

Nuestra Bandera



la **Unión Europea** *hoy: retos y perspectivas*

Julio Anguita *Situación sociopolítica en la UE tras las elecciones europeas*

Pedro Marset *La Unión Europea hoy: retos y perspectivas*

Herman Schmid *La resistencia popular nórdica a la UE, confirmada*

Willy Meier *Países Bajos: hundimiento y reconstrucción de la izquierda socialista*

Manuel Monereo *En torno a la estrategia de Izquierda Unida*

uto?ías

Nuestra Bandera

uto[?]ías

Nº 180

VOL. I / 1999

REVISTA DE DEBATE
POLÍTICO Y TEÓRICO
EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

DIRECTOR
Pedro Marset

CONSEJO DE REDACCIÓN
Manuel Ballester/Luis Cabo
Marcelino Camacho/Pedro Chaves
Gabriel Fernandez/A. J. García
Garrido/Rafael Huertas
Salvador Jové/J. M. Laso Prieto
A. López Salinas/L. Martínez de
Velasco/F. Martínez
F. Sánchez San Martín/Luis Miguel
Sánchez Seseña/M. Monereo
Miguel Aznar

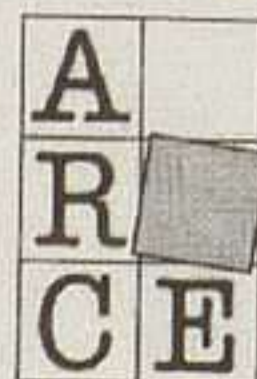
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
C/ Toronga 27
28043 Madrid
Tfno: 91 300 49 69

MAQUETACIÓN Y COMPOSICIÓN
Guiomar Sarabia, Mikel Hernandez

IMPRESIÓN
Gráficas Ruiz Polo, S.A.

DEPOSITO LEGAL
M.20.166-1977

ISSN
1133-567X



Utopías/Nuestra Bandera
es miembro de ARCE.
Asociación de Revistas
Culturales de España.



El interior de esta revista
está impreso sobre
papel 100% reciclado.

S U M A R I O

<hr/>			
EDITORIAL	4	Sarte y Camús, pensar la revolución.	
		<i>Carlos Olmo Bau</i>	89
<hr/>			
MONOGRÁFICO:			
Situación socipolítica en la UE, tras las Elecciones Europeas.		El estilo literario	
<i>Julio Anguita</i>	15	<i>H.C.F. Mansilla</i>	105
<hr/>		<hr/>	
A DEBATE			
La Unión Europea hoy: retos y perspectivas.		Lucha popular y proceso de paz en Colombia.	
<i>Pedro Marset</i>	25	<i>Alvaro Vasques</i>	113
La resistencia popular nórdica, a la UE confirmada.		El general Prats y el gobierno de la UP.	
<i>Herman Schmid</i>	39	<i>Mario Amorós</i>	123
<hr/>		<hr/>	
A VUELTAS CON LOS CLASICOS			
Paises Bajos: hundimiento y reconstrucción de la izquierda socialista.		Una vez más ¿Qué es la razón dialéctica?	
<i>Willy Meier</i>	47	<i>Luis Martinez de Velasco</i>	143
En torno a la estrategia de Izquierda Unida.		<hr/>	
<i>Manuel Monereo</i>	59	LIBROS	
La clase trabajadora ante las elecciones generales del 2000.		El juego de la mentira	
<i>Javier Alcazar</i>	69	M. Collon.	
<hr/>		<i>Manuel Ballester</i>	177
CRITICA DE LA CULTURA, CRITICA DE LA VIDA COTIDIANA			
Con José Agustín y los otros.			
<i>Ferrán Gallego</i>	79		

Nuestra

EDITORIAL

El panorama político español tras las elecciones europeas, municipales y autonómicas del 13 de junio pasado es uno de los más inquietantes de los últimos tiempos para Izquierda Unida como fuerza política, pero también para los anhelos de transformación radical de las condiciones de vida de la población. A ello hay que añadir la derrota sufrida por Esquerra Unida i Alternativa en las elecciones catalanas del 17 de octubre. El fracaso de las propuestas de Izquierda Unida es importante, y ello a pesar del conjunto de acciones emprendidas a lo largo de este periodo, siempre de signo progresista, por ejemplo:

- a) la movilización emprendida para conseguir una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para una ley de 35 horas de trabajo a la semana, recogiendo más de 700.000 firmas a lo largo y ancho de España, con el fin de crear más empleo estable y mejor remunerado, y así acabar con el paro,
- b) la justa crítica de la guerra de la OTAN y de la UEO a Yugoslavia, denunciando tanto la falsedad del argumento de la injerencia humanitaria, sin fundamento en la legalidad internacional, siendo sangrantes las comparaciones con Turquía y los kurdos, Israel y los palestinos, Marruecos y los saharuis, Indonesia y los timorenses orientales, etc., como el motivo real, lanzar el modelo imperialista europeo militarizado, ligado y dependiente de Estados Unidos, dentro del proceso de globalización,
- c) la racionalidad de nuestras propuestas en relación con el modelo neoliberal europeo defendiendo un modelo alternativo solidario, democrático, social y de pleno empleo,
- d) la conducta ejemplar, en general, de nuestros militantes y cargos públicos, frente a tanta corrupción y descrédito de la política.

Esta derrota de Izquierda Unida va acompañada de la victoria relativa de la derecha europea, del Partido Popular; de la recuperación del PSOE, que mantiene su escasa diferencia con aquel, y de la consolidación de partidos nacionalistas, ya de derechas o de centro izquierda.

La conclusión más clara de estos resultados electorales es que el conjunto de personas trabajadoras, jóvenes, mujeres, profesionales conscientes que había mantenido una simpatía hacia nosotros y hacia nuestras propuestas, esta vez ha disminuido su confianza en nuestra formación, y de forma mayoritaria no ha votado. Se mantienen a la espera.

A ello se une un, también preocupante, retroceso de los partidos de la izquierda transformadora en casi toda la Unión Europea, unido al igualmente importante

Verdad

fracaso de la socialdemocracia, sobre todo la impulsora de la Tercera Vía, la de Gran Bretaña (Tony Blair) y la de Alemania (Schröder). Si se toma en consideración que ello coincide con una gran abstención, con el triunfo de la derecha conservadora y con la aparición de nuevos partidos locales-nacionalistas o ligados a causas superconcretas (cazadores, jubilados, etc.), la consecuencia es que, efectivamente, algo grave está ocurriendo en toda Europa, que afecta a la conciencia de clase, a las ideas de transformación. Sólo han subido fuerzas similares a las nuestras en cuatro países: en Alemania, el PDS alcanzando el 5%, en un contexto de descrédito creciente del SPD gobernante de Schröder, en Suecia llegando al máximo de la Izquierda con un 15.8%, con un gobierno de centro izquierda y una campaña antieuropea, en Holanda alcanzando la barrera del 5%, con una propuesta antisistema y juvenil, y en Grecia en donde el KKE ha llegado a un 8.7%, gobernando el partido socialista y con una campaña anti OTAN y antieuropea fuerte. Como se parecía, los porcentajes, excepto el caso de Suecia son todos modestos, por debajo del 10%. Es verdad que el GUE-IVN (Izquierda Unitaria Europea-Izquierda Verde Nórdica) ha aumentado de escaños, de 33 a 42, debido a la entrada de nuevos grupos, uno de Grecia (Dikkis) y otro de Francia (los troskistas), pero es de señalar el retroceso de Refundación Comunista de Italia, del Partido Comunista Francés, del Partido Comunista Portugués, del Partido de Alianza de Izquierda de Finlandia, unido al nuestro, Izquierda Unida.

Uno se puede preguntar qué es lo que ocurre cuando las circunstancias denunciadas por nosotros empeoran, y a pesar de ello la gente más afín a nosotros deja de votarnos. Uno se encuentra con que lo que supone un ataque a los trabajadores y a los sectores más débiles de la sociedad no deja de aumentar, poniendo de manifiesto lo acertado de nuestros análisis, sin embargo cuando hay posibilidad de cambiar radicalmente no se decide la gente de trayectoria más comprometida a apoyar nuestras propuestas. Ello a pesar de avanzar nosotros soluciones ligadas a la realidad, diríamos que dentro de un neokeynesianismo ortodoxo. Es decir, se critica por parte nuestra el modelo vigente causante de los crecientes problemas sentidos por la población, se ofrece una alternativa favorable a la mayoría, tomando en consideración el contexto, alternativa nada utópica, realizable, y a pesar de ello una parte de nuestro electorado no lo percibe así y otra parte vota a partidos identificados con el modelo actual, ya de la socialdemocracia o de la derecha.

Se puede tener la tentación de querer resolver el problema achacando toda la responsabilidad al emisor del mensaje, en nuestro caso el Coordinador General,

como si se tratase de una cuestión de marketing, de saber encontrar un lugar en el sol del mercadeo comunicacional. Detrás de la aparente situación de tener un líder "quemado" que explicaría esta posibilidad hay toda una labor de cambio de las actitudes y opiniones que la hacen entendible. De ahí a pensar que la solución mágica consiste en cambiar de líder y mejorar la imagen comunicacional. Pero el problema ha de ser algo de más calado. Otras hipotéticas soluciones apuntan hacia el contenido político del juego electoral, la geografía político-electoral. El argumento sería que al haber escenificado con éxito el PSOE una contienda de gran tensión bipolar entre izquierda y derecha, sobre todo desde las últimas elecciones generales, las de "la dulce derrota", una dialéctica entre los valores de la democracia y el progresismo representados por ese partido y los de la dictadura y la pérdida de derechos sociales personificados en la derecha, la mejor solución para no desaparecer en esa batalla sería la de situarnos al lado del PSOE, en una unidad de la izquierda. Hay que admitir que la gente percibe de esta forma la contienda y por ello atribuye al PSOE una capacidad para resolver los problemas que a nosotros nos la niega. La pega de esta argumentación está en que nuestra interpretación no puede escamotear la naturaleza del problema, que no deja de ser en el fondo la propuesta que el PSOE hace identificándose con el modelo neoliberal, que aplican cuando gobiernan, siendo el izquierdismo actual de ese partido una representación destinada a obtener votos y a través de ellos el poder y así continuar como siempre. La conclusión lógica de esta opción sería la de integrarse definitivamente en el PSOE, puesto que siempre llevará la dirección de los procesos de conformación de la opinión pública. Es el final cantado de las propuestas de Nueva Izquierda, o la de Iniciativa en Catalunya. A pesar de ello también es evidente que no tiene sentido demonizar al PSOE y a sus votantes, puesto que además de que ello trae como consecuencia dificultar el proceso de concienciación de la gente, la percepción de la mayoría de la gente es de que se trata de la izquierda. La cuestión radica en mantener nuestra opción y autonomía en todo momento, pero no dificultar una evolución favorable de la gente hacia nuestros puntos de vista. Por último puede darse la hipótesis de que hay que abandonar nuestra propuesta política e iniciar un discurso totalmente diferente, puesto que el actual alternativo está agotado. La pega para esta argumentación reside en que los hechos, la evolución de los problemas está dando la razón a nuestro análisis y por ello situarían nuestra alternativa como la adecuada solución. Pero a pesar de todo no funciona nuestra propuesta, luego hay algo que

falla. Ante esa tesitura qué hacer. A qué se debe la pérdida de credibilidad de nuestras políticas.

Por la forma de exponer y enunciar los problemas y las posibles soluciones se desprende que no se trata fundamentalmente de una cuestión teórica, abstrusa, difícil de desentrañar, sino que por el contrario el elemento que está ausente en esta exposición es la movilización de la población, de las capas conscientes. De ahí que la solución haya de venir fundamentalmente por un largo y denodado esfuerzo de progresiva concienciación de la sociedad a través del único medio que se tiene, la participación creciente en actividades de crítica y confrontación con el modelo existente.

Analizar este problema requiere en primer lugar paciencia y aceptar que se trata de un grave problema. Que no es algo que se pueda resolver con una pirueta sorprendente o con una propuesta mágica que atraiga la atención hacia nosotros de forma importante de una parte significativa de la población. Se trata de un problema de fondo que atraviesa toda la sociedad europea, y que por esta razón su eventual solución requiere comprensión y profundos esfuerzos. Es cierto que conviene mejorar el conjunto de aspectos y facetas que inciden en que nuestra propuesta sea comprendida y apreciada en una sociedad llamada de la "opinión pública", es decir mejorar la comunicación y la relación con los medios de información, incidir en cuestiones concretas que preocupan para mostrar la vía alternativa posible y deseable, señalar la voluntad inequívoca de unidad de las fuerzas de progreso y la oposición rotunda a toda política antisocial. Pero dicho esto hay que reconocer que tenemos enfrente poderosas fuerzas y grandes intereses empeñados en que no tenga credibilidad Izquierda Unida. No se permiten voces discordantes en esta época del "pensamiento único" alrededor del modelo neoliberal, con su versión de centro izquierda, la "Tercera Vía" (Blair-Schröder-D'Alema-Almunia), o su versión de centro derecha, el modelo de Aznar. Hay que reflexionar sobre lo que le ha pasado a Oscar Lafontaine en Alemania para comprender el alcance del problema. Máximo dirigente del SPD, autor del programa económico de reformas "sociales" que llevó al SPD al poder en las últimas elecciones generales bajo la candidatura de Schröder, expresando el deseo del pueblo alemán de quitarse de encima al neoliberalismo de Helmut Kohl, cuando Lafontaine se dispone, como ministro de finanzas, a aplicar su programa en favor del Estado del Bienestar y de creación de empleo, y más aún, cuando se opone a la guerra de Yugoslavia, es destituido de forma fulminante. Realmente no hay espacio para voces discordantes. Izquierda

Unida es un obstáculo de importancia para la estabilidad del sistema. Y también un grave problema para que el PSOE recupere el poder en España.

Se pueden repasar aspectos considerados como negativos o que se han presentado de forma negativa ante la opinión pública entre la última votación que supuso un avance, las generales de 1996, y la siguiente con descenso, las vascas de 1998. Estos hechos se pueden simbolizar en:

- 1) la división sufrida por IU con la conducta de Nueva Izquierda, que aunque su subordinación al PSOE mostraba con claridad su intención y origen, no por ello dejó de ser vista como un profundo drama y desprestigio, como algo que se solucionó mal, cuando por contraste acontecimientos similares en otras formaciones políticas no tienen ese tratamiento,
- 2) nuestra oposición al grupo PRISA ligado al PSOE (El País, la cadena SER, Tele5) en su pretensión de monopolizar la información en España, presentado por estos medios como una pinza con el PP,
- 3) nuestra presencia en el Pacto de Lizarra-Estella como seguidismo con las fuerzas nacionalistas vascas, como cierta veleidad independentista, cuando también se podía argumentar que constituía una contribución a la paz en el pueblo vasco,
- 4) la dificultad persistente en llegar a acuerdos con el PSOE a pesar de la oferta hecha por Julio Anguita de los famosos 11 puntos para incidir en la sociedad española, que es presentada como debida a la negativa de IU, más aún de Julio Anguita,
- 5) la presentación como una profunda diferencia o enfrentamiento entre IU y el sindicato de CCOO, cuando en realidad las diferencias surgidas han sido sobre cuestiones concretas, no globales ni de fondo, y en general ha sido mayor la coincidencia con CCOO así como con UGT y USO y otros sindicatos que la discrepancia, llevando siempre una línea de respeto a las respectivas autonomías,
- 6) la postura de IU ante la guerra de la OTAN y de la UE contra Yugoslavia como casi aliados de Milosevic, del "genocida", responsable de "limpieza étnica" y violador de los derechos humanos del pueblo kosovar, cuando, por una parte nosotros hemos condenado en todo momento cualquier práctica contra los derechos humanos, y en ese sentido, también a Milosevic en lo que haya hecho, pero sobre todo hemos condenado a la OTAN y a la UE por su doble rasero al matar y destrozar un país, un pueblo, Yugoslavia, cuando

mira hacia otro lado cuando los turcos asesinan y deportan a los kurdos, los israelíes a los palestinos, Marruecos a los saharuis, Indonesia a los timorenses orientales, etc., y

7) la diversidad, a veces contradicción de declaraciones de los dirigentes más destacados de IU en cuestiones clave, lo cual también ocurre en otras formaciones políticas, etc.

Se puede alargar la lista pero cada uno de estos aspectos en si mismos, ni sumados, explican el distanciamiento de nuestro electorado, que debería estar, en general, más pertrechado ideológicamente y políticamente ante las deformaciones, manipulaciones o, por que no decirlo, las equivocaciones nuestras. No hay que olvidar que el electorado del PSOE sí le ha perdonado desde el robo de fondos reservados (Barrionuevo, Corcuera, etc.), los crímenes de Estado (GAL, Lasa y Zavala, etc.), hasta la pura corrupción a lo grande (Filesa, Roldán, Boletín Oficial del Estado, etc.), o en el terreno político la entrada en la OTAN, el aumento del paro, la desregulación laboral, las empresas de trabajo temporal, etc. La impresión que se tiene es la de un desfondamiento de las vanguardias más combativas de la izquierda, la de una cierta reducción del contingente de grupos y personas que se sienten motivados por transformar la realidad. Se podría tener la sensación de que hace falta empezar de nuevo. Que el escenario nuevo exige un guión nuevo o una puesta en escena nueva. Unos valores nuevos?

Hay que mejorar los instrumentos de análisis de la compleja y contradictoria realidad, hay que identificar mejor los protagonistas sociales y políticos en esta nueva realidad, así como la política de alianzas, y sobre todo hay que dedicarse a mejorar lo que siempre ha sido la clave de todo movimiento revolucionario, la organización social capaz de conectar con movilizaciones crecientes con la parte más consciente de la sociedad y con ello impulsar las propuestas alternativas.

Si uno desea concretar en un hecho el retroceso sufrido por las fuerzas de izquierda en Europa el ejemplo más claro es el de la guerra de la OTAN y de la UE contra Yugoslavia. A estas alturas ya quedan pocas dudas en la gente bien intencionada que la guerra contra Yugoslavia fue preparada cuidadosamente por Occidente al haberse convertido este país en un obstáculo para la expansión al este de la UE, y para la estrategia de aislamiento de Rusia que posee la OTAN. Viene de largo tal ofensiva contra Yugoslavia. Se puede situar la evolución más reciente comenzando con la actuación hostil del FMI en 1985 al exigir condiciones draconianas de recortes de gasto social (Planes de Ajuste Estructural), que debi-

litaron las repúblicas federadas, hasta el desmembramiento fomentado por Alemania en 1989-90, impulsando y alentando vientos independentistas como si el principio de autodeterminación fuese la nueva fórmula política, filosófica, ideológica y hasta cultural que por si misma lo resuelve todo. A ello hay que añadir la inestimable ayuda a esta estrategia occidental que supuso las conductas nacionalistas del propio gobierno de Belgrado que en 1989 deroga la autonomía de Kosovo. Poco a poco se fabrica todo el escenario necesario para que aparezca la guerra como "injerencia humanitaria", casi como la hermosa Cruzada de final del siglo XX, de los países cristianos occidentales, en nombre de los grandes valores y de las grandes palabras frente al villano de la película. Los servicios secretos occidentales apoyan, financian y arman a los del UCK en su campana de hostigamiento frente al gobierno de Belgrado para desencadenar la respuesta esperada que se presenta como "limpieza étnica", obviamente inadmisibles. No importa que luego aparezca un informe de un grupo de médicos forenses españoles (La Verdad del 23 de septiembre de 1999) que dicen no encontrar rastro de "genocidio" en los cadáveres autopsiados, ni de fosas comunes. La guerra ya había terminado, y el objetivo, destruir la economía de la sociedad serbia, cumplido. La gravedad de esta guerra no está solamente en la monstruosidad de la destrucción sistemática de Yugoslavia, siendo ello grave, sino en la aceptación entre entusiástica y resignada que la sociedad europea le ha deparado. Esta vez no ha habido voces de la cultura, del arte, de la filosofía, de la ciencia, de las humanidades, o meramente de la sociedad civil, de los sindicatos, denunciando tal aberración y reclamando el final de la misma. No ha habido grandes manifestaciones como cuando la guerra de Vietnam. Más aún, los pocos que nos hemos opuesto hemos sido ridiculizados o insultados, o hemos sido atravesados por las divisiones que la presentación de todos los medios de comunicación hacía de la figura de Milosevic y del régimen como idéntico a Hitler y como dictadura sangrienta que había que destruir por todos los medios. Hasta uno puede pensar que la concesión del reciente, y merecido hace tiempo Premio Nobel de Literatura a Gunther Grass ha sido una recompensa por apoyar la guerra y también a Schröder frente a Lafontaine. La sociedad europea está desmovilizada y desestructurada. Ahí tenemos como prueba el preocupante ascenso de los partidos ultraderechistas en varios de los países de la UE, así como el incremento de las conductas racistas y xenófobas. Ante este panorama hay que reconocer que la solución no se presenta fácil.

La conclusión de lo expuesto es la de prepararnos para una larga lucha, tenaz y dura. No se atisban soluciones fáciles. No hay remedios maravillosos. La lucha ha de contar con cinco componentes:

1°) la clarificación política, puesto que es necesario comprender adecuadamente la naturaleza del proceso en marcha para adquirir tanto confianza como paciencia y no andar cambiando de estrategia o de objetivos ante la menor contrariedad.

2°) la unidad de las diferentes izquierdas, la izquierda plural, al ser el sujeto revolucionario igualmente plural en el seno de la sociedad. Más aún, poseer una comprensión estratégica de amplias alianzas, en lugar de visiones estrechas o sectarias.

3°) la movilización social como clave en el proceso de concienciación y emancipación liberadora. Frente a la pasividad y resignación que promueven tanto el sistema electoral de delegación de los votos con los espectáculos o contiendas electorales cada cuatro años, o la uniformización del pensamiento único eliminador de cualquier pensamiento crítico revolucionario, es imprescindible concebir la movilización social como antídoto y como escuela de clarificación política, ligado a la profundización de la democracia.

4°) la dimensión europea unitaria de izquierdas, puesto que hace falta superar la tentación existente en una parte de la izquierda del romanticismo cuasi medieval que consiste en adjudicarle al derecho de autodeterminación la solución de todos los problemas terrenales, por encima de la comprensión de la naturaleza dialéctica de la lucha de clases en la sociedad. Más aún el verdadero reto radica en ligar los procesos emancipatorios que se dan en cualquier lugar a un proceso global, coordinado, como respuesta coherente con el proceso de globalización de la economía y mundialización de la política. Más que nunca es necesaria la solidaridad internacional.

5°) la difusión del modelo alternativo por la gente comprometida, puesto que una parte importante de la lucha se desenvuelve en el frente ideológico, dominado por los poderosos medios de comunicación, verdadero instrumento alienador, que ha sustituido la labor hecha anteriormente por la religión. Es necesaria articular una respuesta coordinada ante la ofensiva ideológica.■

Colaboran en este número

Julio Anguita

Coordinador General de Izquierda Unida

Herman Schmid

Europarlamentario del Partido de Izquierdas de Suecia

Willy Meier

Europarlamentario del Partido Socialista de Holanda

Javier Alcazar

Secretario Federal de Movimiento Obrero y Mundo del trabajo del PCE

Ferrán Gallego

Secretario de Formación, Debate y Cultura del PSUC-Viu

Carlos Olmo Bau

Filósofo

H.D. F. Mansilla

Profesor de la Universidad de Zurich

Alvaro Vasques

Ex-Secretario General del Partido Comunista Colombiano

Mario Amorós

Periodista e Historiador

Manuel Monereo

Presidencia Federal de IU

Pedro Marset

Secretario de Política Exterior de IU

Luis Martinez Velasco

Filósofo

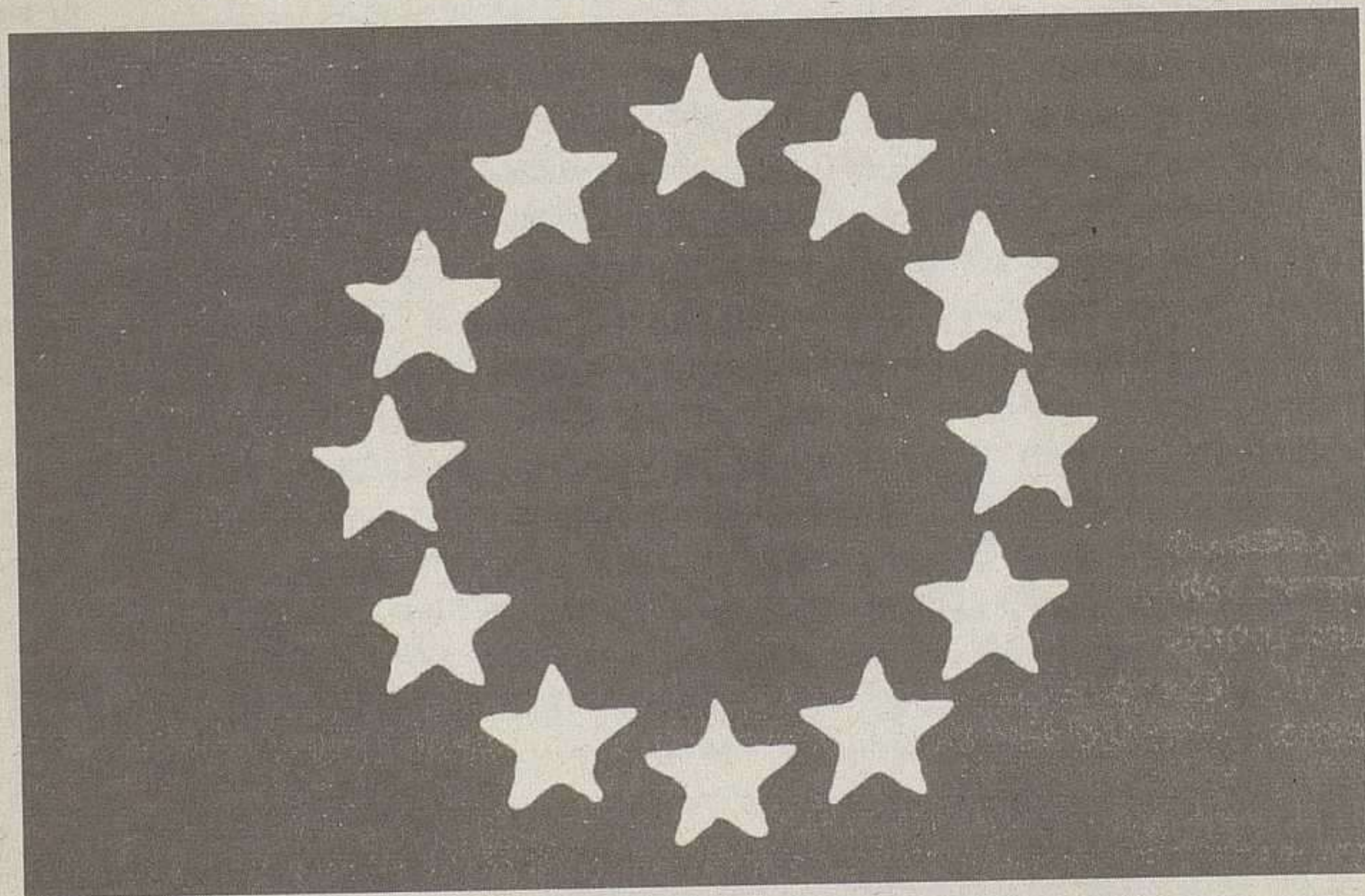
Manuel Ballester

Filósofo

LOS
TEMAS
DE

uto[?]ías

MONOGRÁFICO





Situación sociopolítica en la Unión Europea tras las elecciones europeas*

Julio Anguita

En primer lugar os deseo dar la cordial y calurosa bienvenida a Madrid. Os agradezco la amistosa colaboración que nos habéis prestado con el fin de celebrar en nuestra capital este importante Decimosexto Foro de la Izquierda Europea. Espero que las reflexiones y debates que realicemos a lo largo de estos tres días sirvan para avanzar en la necesaria coordinación y mejora de la comprensión y acción de nuestras propuestas en un ambiente ciertamente hostil, pero en el que es más necesario que nunca una fuerza alternativa y resuelta como la nuestra.

Son varias las consecuencias que se pueden extraer de los resultados de las elecciones últimas al Parlamento Europeo de cara a analizar las principales características de la nueva situación europea. Según mis apreciaciones, seis son las principales características del actual panorama: 1ª) la guerra de la OTAN y de la UE contra Yugoslavia y sus consecuencias; 2ª) la elevada abstención de estas elecciones; 3ª) el triunfo de la derecha, de los conservadores; 4ª) la consecuente derrota de la socialdemocracia; 5ª) el surgimiento de nuevas opciones en el escenario político europeo y 6ª) la consolidación de nuestra fuerza política, del GUE/IVN como alternativa al modelo actual neoliberal, demostrando que la propuesta hecha por nosotros en París, el 15 de enero de este año, era acertada.

La primera de las características tiene que ver con un aspecto global que ha acompañado a las elecciones: La guerra de la OTAN y de la Unión Europea (UE) contra Yugoslavia. Es la primera vez que nuestra sociedad europea se ha visto involucrada, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, en una guerra. Han sido unas elecciones celebradas bajo un Estado de Guerra, con nuestras sociedades participando en el bombardeo diario, a lo largo de más de dos meses, inmisericorde, de un país, Yugoslavia, que previamente se había demonizado por parte de la OTAN, en la mayor campaña de propaganda llevada a cabo. Siendo importante la guerra de la OTAN y de la UE contra Yugoslavia, el hecho más significativo de esta guerra es que ha sido dirigida, ordenada y organizada por un país ajeno a la UE,

* Transcripción de la intervención de Julio Anguita ante el Foro de la Nueva Izquierda Europea. Madrid, julio 1999



los Estados Unidos de Norteamérica. Este hecho se convierte en la clave para explicar parte importante de los resultados de las elecciones europeas. Ha sido el paso necesario que el proceso en marcha de mundialización o globalización socio-económica necesitaba. Ya sé que mañana se debatirá, en éste 16º Foro, sobre la política de defensa y seguridad europea, precisamente tras la guerra de la OTAN y de la UE a Yugoslavia y la nueva Carta de Washington aprobada el 24 de abril de este año. Pero al menos una idea deseo destacar de este hecho, de la hegemonía de los Estados Unidos en el proceso de mundialización que afecta a Europa. Todo indica que el proceso de consolidación de la Tríada (Estados Unidos, la UE y Japón) como núcleo dinamizador del proceso de globalización exige la existencia de una fuerza militar que asegure la supremacía del mundo capitalista occidental, y que tal hecho ha sido aceptado y consumado con la guerra contra Yugoslavia. La campaña electoral se ha visto postergada en cada uno de nuestros países a un segundo plano, tras las imágenes continuas del "mayor espectáculo del mundo", el éxodo y desplazamiento de miles y miles de albanokosovares, a causa precisamente de ese mismo bombardeo causado por la guerra, amén de la condenable limpieza étnica promovida por Belgrado, con lo que se intentaba justificar, en la conciencia de la gente, una acción bélica que desde el punto de vista del derecho internacional y de las normas acordadas tras la Segunda Guerra Mundial, era injustificable. La configuración de la opinión pública europea como cómplice, cuando no activa partidaria de la guerra, ha sido el hecho más grave ocurrido en nuestras sociedades. El que no se hayan levantado voces masivas y significativas contra la guerra, excepto en Grecia y en parte en Suecia, es en sí mismo muy preocupante e indica por otra parte la dificultad de nuestro mensaje. Ni profesores de Universidad ni profesionales del derecho, ni creadores de opinión pública, artistas, intelectuales, etc., se han opuesto a la guerra de forma significativa. Probablemente la expresión mayor de esta adscripción de nuestra sociedad europea a la política norteamericana de uso de la fuerza sin atenuamiento al derecho, del uso del linchamiento, del golpe de Estado a la ONU, como declaró el Presidente de la Asamblea General de la misma, el canciller Didier Operti, sea que la dirección de la guerra, aunque de hecho era llevada por Clinton, por Norteamérica, formalmente lo era por Javier Solana, Secretario General de la OTAN, socialista español, coautor en los años ochenta de un librito sobre "50 razones para no estar en la OTAN". La confirmación de esta identidad entre la política americana y la europea, tanto socialista como conservadora, lo demuestra la unanimidad a la hora de nombrar el Consejo Europeo a Solana como Mr. PESC. Han sido por tanto unas elecciones en las que se ha avanzado en el grado de americanización de nuestras sociedades.

Han sido unas elecciones europeas llevadas a cabo en una nueva etapa, que señalan circunstancias cualitativamente diferentes de las prevalecientes hasta ahora desde que se puso en marcha el Tratado de Roma en 1957, y que nos obligan a una reflexión seria, profunda, que no se puede, creo yo, concluir en este Foro de Madrid, sino que tendremos que continuar profundizando en sucesivos encuentros.

La nueva etapa en la historia de la UE, que ya se venía gestando desde el Tratado de Maastricht (1992), es la de la identificación de las principales fuerzas sociales y políticas de los países europeos de la UE con la supremacía del mode-

lo neoliberal despojador de las conquistas sociales logradas tras más de dos siglos de lucha obrera y de izquierdas en aras del mito de la competitividad. El pensamiento único ha unido alrededor del centro, llámese la Tercera Vía, o die Neue Mitte, o como se quiera, a las fuerzas de centro-derecha y de centro-izquierda, la pretendida combinación de mercado puro y duro para maximizar los beneficios del capital, con el "toque social" o preocupación por los colectivos sociales que se quedan desplazados de este "riesgo" del mercado, tercera edad, enfermos, mujeres, jóvenes, minusválidos, excluidos sociales, emigrantes, etc. No existe apenas diferencia entre las propuestas de los clásicos partidos de izquierda socialdemócrata y las de los partidos conservadores en relación con las principales cuestiones planteadas sobre la UE. No solamente estaban estos partidos de acuerdo en la guerra contra Yugoslavia, con todo lo que ello significa de desprecio del derecho internacional y de menoscabo a la ONU, sino que también lo están en los aspectos cruciales del modelo de construcción europea, en la primacía del euro, en la hegemonía del Banco Central Europeo, en la aplicación del Pacto de Estabilidad con sus recortes presupuestarios, recortes de pensiones, de los servicios públicos, de los gastos sociales, con la desreglamentación y la flexibilidad laboral, etc. Todo un ejemplo de esto que decimos es el hecho de que Aznar, el Presidente del gobierno español, del Partido Popular, haya llegado a un acuerdo con Tony Blair, Primer ministro del gobierno inglés, del Partido Laborista, sobre el empleo y el paro, basado en la desregulación del mercado de trabajo, similar al que ha hecho éste, Tony Blair con Schröder, presidente alemán y dirigente del SPD. Todo un triunfo para los teóricos de esta tercera vía como Anthony Giddens o Ulrich Beck en su camino para reducir el Estado, el control político, público, al mínimo. En la práctica menos democracia y más poder para el mercado, para sus fuerzas.

La ciudadanía europea asiste perpleja a unas elecciones en las que las diferencias entre las principales fuerzas son nimias, cuando no forzadas por los casos de corrupción y desprestigio de la Comisión Europea, con el espectáculo ofrecido por Jacques Santer y los diferentes Comisarios en la gestión de los asuntos públicos (caso de las vacas locas, de la dioxina, del fraude alimentario, dimisión de la Comisión, etc.). En este panorama no sorprende que la primera característica sea el elevado grado de abstención, que en algunos países ha llegado a ser del 80%. De hecho la campaña electoral se ha limitado en muchos de nuestros países a un espectáculo de descalificaciones, o a un mero apaño de confrontaciones sin exponer las propuestas básicas de cada formación. La razón más importante puede ser que en el fondo, los dos grandes partidos, socialdemócrata y conservador, estaban de acuerdo sobre los aspectos básicos de la construcción europea, y sólo podían diferir en aspectos de detalle. De ahí una explicación para tan gran abstención.

La abstención tan elevada se convierte por tanto en la segunda característica de estas elecciones europeas. Esta elevada abstención posee además de este significado de perplejidad de la población, de la clase trabajadora, por la semejanza de las propuestas entre los dos partidos mayoritarios, otras dos posibles interpretaciones: 1ª) la indiferencia de la población hacia el proceso de construcción europea, el desinterés por este modelo de UE, y en concreto por la inoperancia y poca relevancia del Parlamento Europeo como depositario de una cuestionada cuando no una inexistente soberanía popular europea; y 2ª) la ausencia de una referencia alternativa que se perciba por la clase trabajadora como ilusionante para





oponer al modelo existente. Este es un problema que nos atañe directamente a nuestra fuerza política europea, de forma independiente a las legítimas y lógicas diferencias que tengamos sobre otras cuestiones. La lucha de clases en Europa, como conciencia de clase frente al modelo neoliberal del capitalismo, está bajo mínimos. Predomina la sensación de desánimo, la resignación frente a la potencia de las fuerzas y las lógicas del sistema en su camino desmantelador del Estado del Bienestar. Hay escasa práctica, escasa experiencia de lucha social contra los ataques a las conquistas sociales. De hecho, de esta ausencia de alternativas percibidas como válidas surge la gran cantidad de nuevos partidos o formaciones, ya nacionalistas, o de otro tipo, que han accedido al Parlamento Europeo en muchos de los países de la UE.

Se comprende esta resignación o indiferencia al comprobar los votantes de los países más importantes demográficamente, Francia, Alemania, Inglaterra o Italia, cómo los esfuerzos llevados a cabo con sus votos para desplazar, entre 1996 y 1998, a gobiernos de derechas por otros de izquierdas, en la práctica no se han traducido en cambios de rumbo en la dirección sociopolítica de los países y de Europa, puesto que una vez en el poder han perseverado en las mismas políticas neoliberales de sus antecesores. Así se entiende el bajón tan espectacular en Inglaterra y Alemania, así como en Italia. No es casual que se haya salvado de este descenso de la izquierda Francia, con su gobierno de la izquierda plural, por resistirse a la aplicación automática de los principios neoliberales dictados por Maastricht, y con unas prácticas de movilización social importante a lo largo de los tres últimos años.

Esta resignación, este desinterés de la población, en su mayoría clase trabajadora, hacia el modelo europeo y hacia la inoperancia del Parlamento Europeo (PE) nos lleva a la tercera característica de estas elecciones, la victoria de la derecha, de las fuerzas conservadoras. En seis de los quince países de la UE (Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Italia y Holanda), los partidos socialdemócratas obtuvieron el 20% o menos de los votos. En dos países entre el 22 y el 23% (Francia y Luxemburgo). En otros cinco países (Alemania, Grecia, Reino Unido, Austria y Suecia) el voto a estos partidos se situó entre el 26 y el 33%. Sólo hay tres países en los que la izquierda tradicional, los partidos socialistas hayan mantenido o mejorado sus posiciones, Francia con un 22% (anteriormente un 14.5%), Portugal con un 43% (anteriormente un 35%) y España con 35% (anteriormente un 30%), aunque en nuestro país la derecha, el Partido Popular, ha mantenido su 40% de votos, siendo por tanto el partido más votado. En el resto de países de la UE ya con gobiernos de la socialdemocracia (como Alemania o Inglaterra) o de coalición (como Suecia, Finlandia o Italia), o incluso con gobiernos de derechas (como en España e Irlanda), la izquierda ha retrocedido o simplemente no ha ganado. La población que ha ido a votar, descontenta con lo que ocurre en la UE, no ha dirigido en su mayoría sus ojos hacia una alternativa como la nuestra sino que ha castigado a la izquierda tradicional, votando a la derecha, con lo que paradójicamente, se afianza el modelo neoliberal europeo, a la vez que se configura un Parlamento Europeo (PE) dominado ampliamente por la derecha, frente a un Consejo Europeo y una Comisión Europea, en los que predomina la socialdemocracia. Los datos más significativos de esto que decimos los ofrece Alemania e Inglaterra. En Alemania la coalición SPD-Verdes pasan de tener 52 escaños en el

PE (40 y 12 respectivamente) a disponer sólo de 40 (33 y 7 entre SPD y Verdes), mientras que los conservadores suben de 47 a 53. La verdadera victoria en este país es la de nuestros compañeros del PDS, que se alzan con el 5.8% y 6 diputados, demostrando el éxito en la perseverancia y eficacia de una propuesta alternativa. En el Reino Unido los laboristas pierden la mitad de los escaños, de 62 a 34, mientras que los conservadores duplican sus resultados, pasando de 18 a 35 diputados. Es de destacar que en Gran Bretaña los Verdes consiguen un escaño. Italia es el país en el que más claro se hace el nuevo estilo americano de campañas electorales: los partidos tradicionales de la derecha y de la izquierda han perdido posiciones, mientras que partidos como el Berlusconi o el de Emma Bonino y otros, que han surgido a la escena con discursos contradictorios, pero aprovechándose del espectáculo televisivo, han subido en votos de forma espectacular. De esta forma Emma Bonino ha hecho su campaña apoyando la guerra contra Yugoslavia, el uso de la fuerza, y la OTAN, y en contra del Estado de Bienestar y por el modelo neoliberal, de desregulación laboral. Así esta fuerza política ha pasado del 2% al 8.5% con 8 diputados. También se ha mantenido Forza Italia con un 25% de los votos.

Queda claro que la cuarta característica de estas elecciones ha sido la pérdida de la izquierda socialdemócrata. Sobre todo en los países que más abogaban por la Tercera Vía, Inglaterra, Alemania e Italia. Sus votantes no han acudido a votar. Partidos que, como señala Ralph Dahrendorf, habían mantenido a lo largo de los años cincuenta, sesenta y setenta un importante apoyo popular, de más del cincuenta por ciento del electorado, lo han visto reducir, puesto que en la práctica la elevada abstención reduce este apoyo popular a una cuarta parte o menos de la población. Justamente sobre esta cuestión es sobre la que más debemos profundizar. La izquierda social europea realmente existente no se identifica con las propuestas que la socialdemocracia lleva a cabo al intentar acomodar su tradición de libertad y justicia a los imperativos del mercado capitalista. Lo que se consiguió al final de la Segunda Guerra Mundial en Europa Occidental, la construcción del Estado del Bienestar gracias al empuje y potencia de los partidos de izquierdas y de los sindicatos, en medio de un panorama económico dominado por los acuerdos de Bretton Woods y la política neoliberal del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, se está perdiendo en la actualidad. Si 1973 con la Crisis Fiscal del Estado y eliminación de parte de los acuerdos de Bretton Woods, supuso la intensificación del dinamismo neoliberal en su proceso de mundialización, 1992 con la firma del Tratado de Maastricht tras la caída del bloque socialista es la consagración de tal proceso como hegemónico, con el retroceso o derrota importante de la izquierda clásica. Este lento proceso se ha visto confirmado políticamente en estas elecciones europeas de 1999. Para nosotros es importante este problema de la socialdemocracia porque durante muchos años nuestra estrategia y táctica va a estar condicionada por nuestra relación crítica con esta fuerza. Al no poseer fuerza suficiente nuestra opción política en la UE ni en cada país para gobernar, se convierte en cuestión crucial acertar en el tipo de relación que hemos de diseñar tanto en el Parlamento Europeo como en el interior de cada país con los partidos de la socialdemocracia, sin olvidar las nuevas realidades sociales y políticas que aparecen y que pueden llevar en su seno potencialidades emancipadoras y de cuestionamiento de la sociedad capitalista. Esta tensión dialéctica entre la for-





mación política socialdemócrata y nuestras formaciones, surgidas también del tronco común del socialismo, pero enriquecidas con las aportaciones, rectificaciones y nuevos enfoques que la historia del siglo XX ha deparado en su lucha por el socialismo, se convierte al final del siglo XX y comienzos del XXI en la cuestión clave a resolver en aras de una transformación progresista de la sociedad capitalista europea. No puede desembocar esta colaboración crítica con las fuerzas de la socialdemocracia en nuestra desaparición por engullimiento, integración en su seno, ni por pasar nuestra fuerza a ser testimonial, a ser vista como inoperante.

La quinta característica de estas elecciones europeas ha sido el surgimiento de nuevos partidos que han llegado al Parlamento Europeo, procediendo tanto de opciones nacionalistas o regionalistas como de propuestas radicales o centradas en cuestiones muy concretas, en todo caso indicando esa desorientación y ausencia de alternativas globales que mencionábamos. De esta forma, si en las elecciones anteriores, las de 1994 o las más cercanas a dicha fecha, eran 93 el conjunto de partidos que habían obtenido escaños en el PE, en estas elecciones de 1999 han subido a 111, 18 más. Sólo ha habido dos países en los que ha descendido el número de partidos, en Austria de 5 a 4, y en Bélgica de 12 a 11. En otros tres países se ha mantenido el número de partidos, Luxemburgo con 4, aunque con una desaparición, el D. Greng, y una incorporación, el ADR, Grecia con 5, igualmente con una desaparición, Pol.An y una incorporación, Dikki, y Portugal que se mantiene con 4. En el resto ha subido, como en Irlanda de 5 a 6, Holanda de 6 a 7, siendo la nueva incorporación la de nuestro Partido Socialista, con el compañero Eric Meier, en España de 6 a 8, con la incorporación del Bloque Nacionalista Gallego y de Euskal Herritarrok, Italia de 11 a 18, en donde más partidos nuevos han obtenido representación, Gran Bretaña de 7 a 10, Dinamarca de 7 a 8, Finlandia y Suecia de 6 a 7, Alemania de 3 a 4, gracias a la llegada victoriosa de nuestros compañeros del PDS, y Francia pasando de 6 a 9. Este nuevo panorama indica claramente, como síntoma, la necesidad de nuevas alternativas a la sociedad europea, a la vez que la búsqueda de respuestas a cuestiones concretas o el refugio en reivindicaciones sentidas como cruciales. Todo ello habla a las claras de la necesidad de una fuerza como la nuestra en Europa.

Con ello llegamos a la sexta característica, la consolidación de nuestros partidos, de la izquierda alternativa como referencia social y política, que aunque de momento es modesta, depende de nosotros el que sepamos convertirla en más necesaria y eficaz para los trabajadores y sectores sociales más interesados en transformar el actual modelo neoliberal. No voy a realizar ningún estudio a fondo de estos resultados, que supongo ha merecido ya valoraciones de gran profundidad por vosotros en diferentes foros, pero sí que hay algunas consideraciones que desearía hacer. Los resultados alcanzados por los partidos que están en el GUE/IVN y que de una u otra forma se identifican con los postulados del Foro de la Nueva Izquierda Europea, oscilan entre tres situaciones: a) claras e importantes victorias, avances de consideración como en Suecia (del 13 al 16% de los votos, manteniendo sus tres diputados), Alemania (que con un 5.8% obtiene 6 diputados), Holanda (con un 5% tiene un diputado) y Grecia (para el KKE, que pasa del 6.2% al 8.2% con lo que tiene un escaño más, llegando a 3); b) el mantenimiento de los resultados anteriores, como en Dinamarca (con un 7.3% recupera el escaño anteriormente ganado), Grecia en relación con Synaspismos (que pasa del 6.2% al



4.9% manteniendo sus dos diputados); y c) descensos como en Francia (que con similar porcentaje de votos pasa de 7 a 6 diputados), Portugal (que igualmente con similar porcentaje de votos pierde un diputado, pasando a 2), Italia (en donde Refundación Comunista pasa del 6.1% al 4.3%, perdiendo un diputado, mientras que el partido de los Comunistas Italianos obtiene un 2% con dos diputados), Finlandia (que desciende del 10.5% de los votos al 9.1%, quedando con un solo diputado) y en nuestro caso, derrota o fracaso de Izquierda Unida en España que de un 13% y 9 diputados pasa a un 5.8% y 4 diputados. En conjunto nos quedamos con 35 diputados en nuestro grupo, a los que se pueden unir en los próximos días más diputados, hasta un total superior a 40¹.

De todas formas para el GUE/IVN que es una fuerza que desea intervenir en la escena social y política europea, como lo ha demostrado con éxito en la pasada legislatura, hay que reconocer que aún tenemos ausencia de representación en cinco de los quince países: Inglaterra, Irlanda, Austria, Luxemburgo, y Bélgica. Ello nos obliga a prestar atención a las formas de conectar en estos países con las organizaciones sociales interesadas en nuestros puntos de vista.

Si hemos hecho una mínima reflexión sobre los resultados de las otras formaciones políticas europeas, en el caso nuestro la primera conclusión es la de reconocer que tenemos serias dificultades para que nuestra propuesta se abra camino. Son importantes los avances de Suecia, Grecia y Alemania, así como la irrupción en Holanda y la recuperación en Dinamarca, pero hay que reconocer que como conjunto de la alternativa al modelo neoliberal imperante, nuestra propuesta no llega a ser tomada en consideración por una parte significativa de la población, de la clase trabajadora, de los jóvenes, de los ecologistas, de las mujeres. En sus porcentajes más representativos y centrales nos situamos entre el 5 y el 10% de los votos, es verdad que con excepciones por debajo y por arriba. Es preciso diseñar formas de comunicación y de protagonismo social que nos permitan entrar en contacto de forma regular, sostenida y eficaz con los colectivos sociales que se sienten agredidos por el modelo neoliberal europeo. De la misma forma nuestra formación política es punto de referencia para muchos partidos y organizaciones sociales y políticas de otras partes del mundo, desde Africa y América Latina, pasando por Europa oriental y los antiguos países de la URSS, hasta Asia, que sintonizan con nosotros en la necesidad de cambiar el rumbo del proceso de mundialización y globalización imperante para recuperar el protagonismo de las fuerzas de progreso.

Antes de pasar a más consideraciones puede ser útil el poner de manifiesto nuestro análisis sobre las causas de la derrota más importante sufrida por nuestra formación, la de Izquierda Unida en España. Probablemente sea el fenómeno más llamativo de lo ocurrido a las fuerzas alternativas en la UE. Pasar del 13% de las europeas anteriores, de 1994, o del 10% de las generales, de 1995, al 5.8% es todo cambio que precisa una explicación. La dirección de Izquierda Unida está precisamente abordando en estos momentos este problema, tanto para encontrar razones para tal derrota como para llevar a cabo las oportunas modificaciones en

¹La composición definitiva del GUE/IUN es de 42 eurodiputados (Nota del Editor)



la dirección, organización y funcionamiento de IU, que nos permitan superar este fracaso, de cara a las próximas contiendas electorales, que en nuestro país tendrán lugar en la primavera del próximo año.

En nuestro país las elecciones europeas coincidían con las regionales o autonómicas de 13 comunidades autonómicas y con las municipales para todo el territorio español, con lo que la abstención no ha sido tan importante en nuestro país. La vez anterior, en 1994 las elecciones europeas se hicieron en solitario, estando en el gobierno el PSOE, a su vez atezado de múltiples casos de corrupción desde las esferas del Estado, terrorismo de Estado, malestar social por la elevada tasa de paro, del 20%, privatizaciones, recortes presupuestarios, etc., con lo que IU era la oposición de izquierdas, como así se reflejó en las urnas, tanto ese año como al siguiente con las generales. Sin embargo en esta ocasión el gobierno es del PP, y la oposición de izquierdas la protagoniza a los ojos de la inmensa mayoría de la población el PSOE, que se ha vuelto "más de izquierdas". Nosotros hemos identificado dos tipos de factores para poder interpretar la derrota sin paliativos de nuestra formación, unos externos, procedentes de dinámicas que han operado objetivamente contra nosotros, y otros internos, derivados de insuficiencias y defectos nuestros.

Hay que decir ante todo, que en España IU es la tercera fuerza política en el Parlamento del Estado con un 11% de los votos, y que obviamente, resulta molesta para los poderes fácticos. Somos incómodos. Además una fuerza que surge de una experiencia de lucha unitaria de la izquierda, en 1986, contra la OTAN, conviviendo, es verdad con algunas tensiones, pero ya llevamos 13 años juntos en un proyecto estratégico, comunistas, socialistas de izquierda, republicanos, troskistas, ecologistas, independientes, etc. De ahí que se levanten todo tipo de críticas frente a nuestros puntos de vista opuestos al neoliberalismo dominante.

Los factores externos que pueden haber influido en nuestro fracaso electoral son de tres tipos. En primer lugar desde 1995, con ocasión de la derrota del PSOE, que dio el gobierno al PP, hemos sufrido una operación de desgaste y acoso por parte de aquel partido, que lanzó el mensaje que gobernaba el PP, la derecha porque los votos dados a IU les habían quitado la mayoría. Es decir la culpa, según el PSOE, no fue de las políticas antisociales y de las corrupciones hechas por el PSOE cuando gobernaba sino del voto que había ido a IU que les dejó en una "dulce derrota", a la espera de la primera oportunidad para volver a gobernar. Según los estrategas del PSOE había que "recuperar" dos millones de votos que habían ido a IU. Todos los medios de comunicación influidos por el PSOE, que son los más poderosos del país, en radio, prensa y televisión, han llevado a cabo una tarea de desprestigio y castigo a IU, que ha hecho que haya ido descendiendo la intención de voto a IU de forma que a finales del año pasado ya estaba en un 5,6%.

En segundo lugar la tendencia al bipartidismo, entre el PP y el PSOE que nos ha hecho difícil el aparecer con nuestras propuestas alternativas a cada uno de los grandes problemas sociales. Por ejemplo hemos llevado a cabo una intensa labor de movilización en torno a la recogida de firmas, más de 700.000 para llevar al Parlamento una Iniciativa Legislativa Popular con el fin de conseguir una Ley para la reducción de la Jornada de Trabajo a 35 horas semanales sin reducción salarial, y ha pasado desapercibida por los medios de comunicación. Este bipartidismo lleva

a su vez a la desmovilización de la sociedad, más aún, a una cierta paz social, por la que los sindicatos de izquierdas han llegado a acuerdos con el gobierno del PP en cuestiones clave, haciendo inútil toda pretensión de lucha social. Todo ello en un panorama de precariedad laboral, elevada tasa de paro, debilidad de los derechos sindicales, contratos basura para los jóvenes, etc. En este contexto se ha dado una interpretación diferente por parte nuestra y de los principales sindicatos sobre cuestiones graves de la política social del gobierno, que se ha presentado como enfrentamiento de IU con los sindicatos, lo que no responde a la realidad. Esto nos ha afectado de forma importante, como se puede comprender. Tampoco se ha resaltado nuestra especial contribución a la detención y juicio del dictador Pinochet.

En tercer lugar la guerra de la OTAN y de la UE contra Yugoslavia, en contra de lo que preveíamos, ha influido negativamente. Era difícil argumentar en pocas palabras nuestra oposición a la barbarie de la guerra de la OTAN contra Yugoslavia cuando más de la mitad de los informativos de televisión estaban dedicados a las imágenes de los miles de desplazados como justificación para tal ataque. No salían nuestros puntos de vista o eran deformados como alineación con Milosevic. No hemos podido aparecer claramente como los defensores de la paz, de la solución negociada y política de los conflictos, del respeto a los derechos humanos de todas las personas, independientemente de las razas o religiones. Sobre todo cuando la mayoría de la población española estaba con mayor proporción contra la guerra. Por si faltaba poco el mismo que desataba la guerra el 24 de marzo contra Yugoslavia, el Secretario General de la OTAN Solana, obedeciendo a Clinton, declaraba la paz el 10 de junio, 3 días antes de las elecciones. Nos ha pasado como a los compañeros de Refundación Comunista que hemos perdido votos con la guerra. Al contrario que los compañeros de Grecia, y de Suecia que a causa de ella han ganado votos.

Las razones internas para la pérdida importante de votos tienen que ver con consecuencias de nuestra organización o de nuestras decisiones. También se pueden esquematizar en tres. La primera y más importante es la división interna que sufrimos a partir de las elecciones de 1995, en las que perdió el PSOE el gobierno, cuando surge Nueva Izquierda como una corriente afín al PSOE, enfrentada continuamente a la mayoría, pero que se presenta a la opinión pública como dificultad para la existencia de la pluralidad en nuestro seno. El largo periodo de tiempo que se prolongó tal enfrentamiento interno, resuelto con su salida de IU a finales de 1997, debilitó nuestra imagen, así como nuestra organización. Perdimos sobre todo parte sustancial de cuadros en importantes regiones y comunidades autónomas como Galicia, Castilla la Mancha, Cataluña, País Valenciano y Cantabria. El año y medio transcurrido no nos ha permitido la total recuperación. En el propio Parlamento Europeo habréis visto esta división puesto que de los 9 diputados que teníamos dos se fueron con el PSOE, y uno, el de Iniciativa per Catalunya, también salió de IU.

La segunda razón tiene que ver con la imagen ofrecida de nuestra colaboración a la consecución de la paz en el País Vasco. Nuestra participación en el Pacto de Estella-Lizarra se ha presentado a la opinión pública española, sensibilizada por la trayectoria asesina y sangrienta del terrorismo de ETA, como una alianza de IU con las fuerzas nacionalistas independentistas, proetarras, y no como una contribución





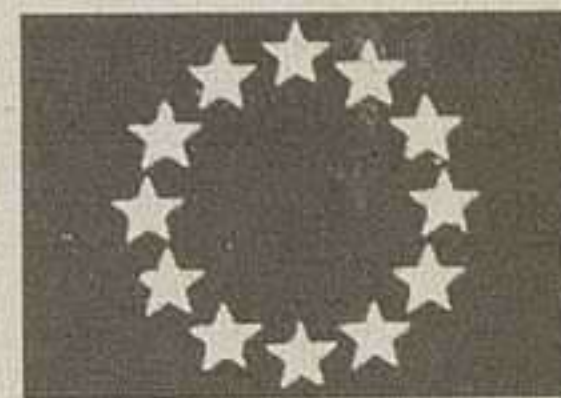
responsable para que finalmente ETA dejase de matar y asumiese los postulados de la democracia y de la vía política para la solución de los conflictos. Tanto el PSOE como el PP han criminalizado nuestra participación en este foro, lo que ha sido profundamente negativo tanto para la democracia y para el propio proceso de pacificación en el país Vasco, como para la imagen de seriedad y responsabilidad de IU. Sobre todo cuando en este momento tanto el PP como el PSOE negocian con ETA.

La tercera razón que puede ayudar a explicar nuestra derrota se relaciona con la incapacidad para poner nuestra organización, nuestros militantes en condiciones de afrontar una contienda tan difícil. Seguimos con inercias y defectos arrastrados de etapas anteriores, y apreciamos problemas para que nuestro activo participe de forma protagonista en la elaboración de nuestra política. La mayor parte del protagonismo lo ha llevado el conjunto de cuadros de IU que ocupan cargos representativos en el Parlamento de la Nación o de las Comunidades Autónomas, o en los Ayuntamientos, en detrimento de la militancia de base. No se ha fomentado adecuadamente la participación en las organizaciones sociales, en el tejido social, la lucha social desde la calle. Efectivamente, cuando ha llegado la campaña electoral, que podía haber remontado tantos handicaps, ha sido imposible poner en tensión a toda nuestra militancia para afrontar con éxito esta tarea.

De todas formas este conjunto de razones, externas e internas, no ha dado lugar a que la mitad de nuestros anteriores votantes hayan preferido el PSOE, u otras formaciones, sino que en su mayoría se han refugiado en la abstención, esperando, quizás, condiciones y razones mejores y más claras para volver a votar a IU.

Estamos decididos en IU, y yo el primero, a eliminar todos los defectos que encontremos. Estamos decididos a efectuar los cambios necesarios que mejoren nuestra intervención en la sociedad, pero que no alteren la parte básica de nuestro discurso. Hace falta una esperanza emancipadora y de igualdad para la sociedad. Tenemos la profunda convicción de que es necesaria una fuerza como la nuestra, posicionada en contra del neoliberalismo, que defiende un modelo alternativo de sociedad, que desea profundizar la democracia, tanto política, como social y económica. Por estas razones esperamos en las próximas convocatorias electorales remontar estos adversos resultados y con ello contribuir a que en la UE, en toda Europa, haya una fuerza política y social como la que representa este Foro de la Izquierda Alternativa, progresista.

Tenemos delante tareas de gran responsabilidad. Los componentes de este Foro hemos de saber construir el modelo alternativo que tanto Europa como todo el mundo precisa, un ideal de emancipación, de igualdad y de justicia para la humanidad del siglo XXI. Para ello hacen falta sólo dos cosas, fáciles de decir pero muy difíciles de lograr: modestia y voluntad. En primer lugar modestia para, sin pretender estar en posesión de la verdad, que tanto daño ha hecho al socialismo, poder incorporar las experiencias, contribuciones y anhelos de todos los que luchan por cambiar esta sociedad de la mundialización y de la expansión capitalista explotadora; y en segundo lugar, voluntad para consolidar pacientemente los logros, analizar los retrocesos, y avanzar resueltamente con la mayoría de la población hacia una transformación de nuestro mundo.■



La Unión Europea hoy: retos y perspectivas

Pedro Marset

I. 1999, el año en que la UE se convirtió en gran potencia.


Desde el uno de enero de este año la UE ha decidido tres hechos de gran envergadura, que señalan el inicio de una era nueva para la misma: el euro, la Agenda 2000 y la guerra contra Yugoslavia. Se puede afirmar que con estas tres decisiones la UE pasa a ser de hecho una gran potencia mundial, con papel propio dentro de la dinámica de la Tríada en su dominio del mundo. La forma en que estas tres decisiones se adoptan nos indica la naturaleza del proceso, así como los retos que para la sociedad europea plantean.

Se puede decir que desde que comenzó la construcción de la UE en 1957 con el Tratado de Roma (Mercado Común) por los seis miembros originarios (Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos) el proceso había estado protagonizado por los aspectos económicos, sin llegar a adoptar perfiles claramente políticos hasta el Tratado de Maastricht (1992), ya con doce países miembros (los seis originarios más Gran Bretaña, Dinamarca, Irlanda, Grecia, Portugal y España), y como respuesta al proceso de mundialización de la economía y globalización de la política. Es en 1999, con quince países miembros (se han incorporado Austria, Finlandia y Suecia) influyendo en el resto de países de Europa occidental (Suiza, Noruega, Chipre, Malta) y con la ampliación en ciernes, cuando la UE replantea su situación de dependencia militar y política respecto de Estados Unidos de Norteamérica para aspirar a tener un papel propio, de hegemonía compartida, en esa mundialización y globalización del capitalismo.

Es comprensible que cuando hablamos de retos para la UE no sean vistos de la misma forma desde los intereses de los que dirigen este proceso de conversión de la UE en gran potencia dentro de la mundialización capitalista, que desde los intereses de las clases trabajadoras, de la población no identificada, ni objetiva ni subjetivamente, con esa lógica de la mundialización.

II. Significado social y político del EURO.

En primer lugar tenemos el euro. Aunque cronológicamente la decisión estaba



explícita desde el Tratado de Maastricht (1992) con sus Planes de Convergencia, el uno de enero de 1999 entró en vigor el euro, al menos para once de los quince miembros de la UE (no la adoptan por una u otra razón, Gran Bretaña, Suecia, Grecia y Dinamarca), como moneda única de la UE. Compite éste Euro en cierta forma con la hegemonía que gozaba el dólar desde Bretton Woods (1948) reforzada con la eliminación de la convertibilidad en oro decidida en 1973, año de la crisis fiscal del Estado. Como señaló el 25 de enero de este mismo año Fidel Castro al saludar tal evento, en el Congreso Internacional de Economistas reunidos en La Habana para estudiar el fenómeno de la mundialización, la puesta en circulación del euro posee importancia no sólo por sus posibles repercusiones en el plano del comercio y finanzas internacionales, sino por el contenido, las condiciones y por la forma en que tiene lugar.

En relación con el contenido, la puesta en marcha de una moneda única es una decisión que trasciende la esfera de lo económico al organizar la vida social relacionada con la producción, las condiciones de trabajo, el precio de la mano de obra, es decir los salarios directos, indirectos y diferidos, la inserción de los sindicatos y de los derechos laborales, en definitiva afecta a lo que se conoce como Estado del Bienestar. Ello se hace más evidente si se tiene en cuenta que el euro está controlado por el Banco Central Europeo (BCE), que a su vez no posee control democrático de ninguna índole, ni tampoco objetivos sociales sino sólo los monetaristas.

El único objetivo del BCE es el de garantizar las condiciones de estabilidad del euro, y para ello dispone del cumplimiento del Pacto de Estabilidad de cada país, con la finalidad de que los presupuestos públicos no sobrepasen el déficit estipulado para que no hagan peligrar la rentabilidad de las inversiones en Euros. Es curioso que mientras el Banco Central de Estados Unidos de Norteamérica sí posee como uno de sus objetivos la creación de empleo, ello haya sido eliminado del BCE.

Pero quizás sea la forma en que se adopta tal decisión lo más significativo. Es una propuesta hecha por una comisión ad hoc, de notables, encargada de redactar el contenido económico del Tratado de Maastricht, al final de los años ochenta. Como tal propuesta de la Comisión Europea, de carácter neoliberal, con sus cinco criterios de Maastricht (1º control del déficit presupuestario público por debajo del 3%, 2º deuda pública inferior al 60% del PIB, 3º tipos de interés por debajo del 2% de los tres países con menor tasa, 4º nivel de inflación por debajo del 1.5% de los tres países con menor inflación y 5º mantenimiento en la banda de cambio de las monedas, SME), pasa al Consejo Europeo que la aprueba. La Confederación Europea de Sindicatos (CES) es informada, y emite un Sí crítico, sin haber participado en su formulación. En pocos países se lleva a cabo un referéndum (Dinamarca, Irlanda, Francia), con los resultados que ya conocemos. En el resto de países se realiza un debate parlamentario que no podía introducir ninguna enmienda al texto y que, en el caso de nuestro país duró escasos minutos, para, a continuación ser votado afirmativamente por la inmensa mayoría de los partidos, tanto de la derecha como de la izquierda socialdemócrata. A los que como Izquierda Unida osaron esgrimir argumentos y opiniones contrarias al contenido de Maastricht se les fulminó con la maldición de ser antieuropeos, cuando lo que proponían era una alternativa al modelo neoliberal de Maastricht de construcción euro-

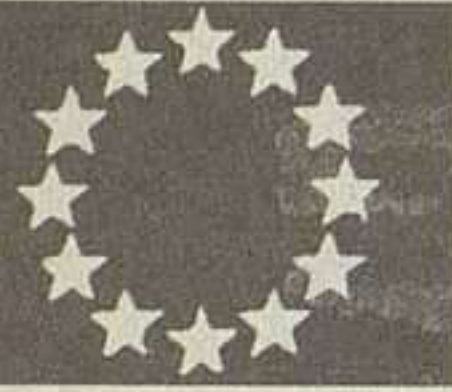
pea. Se puede concluir en relación con la forma que es la primera vez en la historia de los países de la Europa democrática que una decisión de tal importancia se lleva a cabo sin que la vertiente social, los trabajadores, la población, participe en los parlamentos correspondientes a través de sus representantes. Se ha roto el consenso democrático que ha contribuido a construir eso que llamamos la Europa social, y cuya expresión más clara es el Estado del Bienestar, el conjunto de derechos humanos y sociales garantizados por el Estado como cuestión pública. Se ha dado un paso atrás de gran trascendencia. No es sólo un problema socioeconómico de que al ser el euro fruto de una concepción monetarista de la economía traiga como consecuencia el incremento de desigualdades dentro de la UE por no poder mantener el ritmo las regiones con menor capacidad productiva, con menor innovación tecnológica, pues su único instrumento de modulación es la rebaja de los salarios, directos e indirectos, o de los impuestos al capital, desmantelando las dimensiones sociales. El euro, la Moneda Única, no procede de una homogeneización de la estructura socioeconómica, sino de erigir, como patrón de referencia, la moneda más fuerte y competitiva, salida de las regiones más potentes de la UE. El verdadero problema consiste en que el euro se ha adoptado políticamente sin que los representantes de los trabajadores hayan negociado sus condiciones. Se ha convertido en la primera gran derrota para la clase trabajadora europea desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Por esta razón este es el primer reto que posee la sociedad europea de cara al próximo futuro, reconquistar democráticamente el protagonismo social y político, en defensa del Estado del Bienestar como conjunto de derechos y conquistas sociales. Cuestionar el Pacto de Estabilidad que es la base del euro.



III. La Agenda 2000 como punto de inflexión


La segunda cuestión de envergadura es la Agenda 2000. Aprobada el 24 de marzo, en la Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la UE en Berlín, el mismo día del inicio del ataque de la OTAN y de la UE contra Yugoslavia, (y también el mismo día en que los Lores ingleses aceptaron la extradición de Pinochet a España por delitos de tortura y contra la humanidad), consiste en una estrategia conjunta, social, económica y política, de inserción en el proceso de mundialización de la economía y globalización de la política, con consecuencias tanto al interno de la UE, como hacia los países del centro y este europeos y hacia el resto del mundo. Los asuntos pendientes por parte de la UE eran múltiples, desde el déficit democrático que se arrastraba de Maastricht y que no corrigió el Tratado de Amsterdam (1997), hasta la reforma institucional de las diversas instancias que componen el entramado de la UE: Consejo, Comisión, Parlamento Europeo, etc., pero la atención fue acaparada por tres asuntos, aparte de la propia guerra que más tarde veremos, consecuencia directa de la puesta en marcha del euro. Es decir fue una Cumbre de naturaleza socioeconómica destinada al presupuesto de la UE, a las políticas económicas y sociales internas y al coste de la ampliación.

En primer lugar la revisión de las condiciones presupuestarias de la UE tomando en consideración la evolución del euro. La lógica neoliberal de las políticas de ajuste estructural establecida como dogma por el Fondo Monetario Internacional (FMI) desde su creación en 1947 llega por último, con todas sus consecuencias,



al territorio de "excepción" que suponía el keynesianismo europeo vigente desde la Segunda Guerra Mundial por estrictas consideraciones políticas. El tope para el presupuesto comunitario del 1.27% del PIB de la UE establecido en la Cumbre de Edimburgo no sólo se mantiene sino que en la práctica se aprueba un presupuesto comunitario inferior a esa cifra, del 1.12%. Es la primera vez que se adopta una tal medida frente a un proceso de ampliación. Hasta esa fecha, siguiendo la filosofía del anterior Presidente de la Comisión, Jacques Delors, cada etapa dedicada a acometer reformas estructurales importantes o ampliaciones de miembros, se saldaba con incrementos presupuestarios (Paquete Delors I y Paquete Delors II) destinados precisamente a tratar de compensar o mitigar las desigualdades o desequilibrios que se desencadenan con las medidas tomadas, en las regiones con menor capacidad de competencia. Esta filosofía estaba incluso presente en los años sesenta cuando se estableció el Fondo Social Europeo (FSE), o en los setenta cuando se adoptaron los Fondos Estructurales (FEDER) para compensar las desigualdades creadas por el proceso de consolidación del Mercado Común, o cuando, al aprobar en 1992 el Tratado de Maastricht, se crearon los Fondos de Cohesión con la misma preocupación, contrarrestar las desigualdades que produce la configuración de la UE y de la puesta en marcha del euro. Es la primera vez que se acometen tanto reformas estructurales como una ampliación de envergadura con un presupuesto congelado, en realidad con una disminución presupuestaria. La lógica de la reducción de los déficit públicos, de los gastos públicos, entra al último reducto del "intervencionismo estatal", la Europa del Estado del Bienestar, y con ello se traslada al conjunto de presupuestos de cada país. Esta es la explicación de la llamada "Tercera Vía" de Tony Blair, Gerhard Schröder y D'Alema, la aplicación de los recortes presupuestarios iniciados por Margaret Thatcher y Ronald Reagan en los años ochenta, pero desde la óptica de la socialdemocracia. También con estas consideraciones es como se puede interpretar la destitución por el recién elegido Canciller alemán de su flamante Ministro de Finanzas, el exsecretario del SPD Oscar Lafontaine en enero de este año 1999. Lafontaine pretendía la puesta en marcha de un programa de gasto público destinado a dos grandes objetivos, la dinamización de la economía a través de la inversión pública en grandes obras, y de esta forma crear puestos de trabajo, y el mantenimiento del Estado del Bienestar. La decisión de su inmediata destitución fue precedida de dos avisos significativos, el de la patronal alemana (y la Bolsa de Frankfurt) y el de Clinton, en contra de tales incrementos del presupuesto público y, por ende, del déficit. La lección es clara, no hay lugar para políticas sociales en la Europa del euro. Más aún, para los dirigentes alemanes la contribución alemana a las arcas comunitarias ha de ser rebajada en aras de apretar más las tuercas de los ajustes estructurales. En realidad el mensaje es global, no ha lugar para que hayan países contribuidores netos, también aquí debe darse el presupuesto cero.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, la revisión de las políticas internas sociales y económicas de la UE se hace imprescindible a la luz de las mencionadas medidas. Hay que reducir los gastos comunitarios, sobre todo de los dos grandes capítulos, los Fondos Estructurales y de Cohesión, y la Política Agraria Comunitarias (PAC). Además del objetivo global de control presupuestario existen otras razones, igualmente de fondo, para tales decisiones. En el primer



caso la imposibilidad de mantener indefinidamente los Fondos Estructurales y los de Cohesión con sus criterios, regiones con una renta per cápita (rpc) menor del 75% de la media comunitaria para los primeros (los Estructurales) y países con una rpc inferior al 90% de la media comunitaria para los segundos (los de Cohesión), una vez ingresen los países del centro y este europeos, cuyas rpc llegan a estar en algunos casos por debajo del 20% de la media comunitaria, pues para ello haría falta incrementos fuertes de los presupuestos comunitarios, es decir de los países miembros. En el segundo caso, la reducción y reforma presupuestaria de la PAC, se debe por una parte al compromiso contraído con la Organización Mundial del Comercio (OMC) de eliminar la protección a la agricultura europea, y así permitir la entrada en la UE de los productos controlados por las empresas multinacionales norteamericanas de la alimentación. Pero por otra parte se deben también estas medidas de la PAC a la convicción de que hay que eliminar el carácter estratégico de la agricultura europea, puesto que para el modelo neoliberal en construcción es más barato importar los productos alimentarios que subvencionar y mantener la actividad agraria propia. Ese ahorro se puede y se debe por tanto invertir, para la cúpula neoliberal dirigente europea, en otras finalidades como la innovación tecnológica o en las políticas estructurales y agrarias que precisa la incorporación de los países candidatos. Tanto la reducción de los Fondos Estructurales como de la PAC obliga a que sean enfocados estos temas con los presupuestos de cada país, dando carta de naturaleza a la renacionalización (cofinanciación) de estas políticas. Ello implica, lógicamente, que aquellos países con más riqueza podrán destinar parte de sus presupuestos a estos menesteres, mientras que los países y regiones atrasados no podrán llevar a cabo estas políticas, con lo que las desigualdades aumentarán. La expresión pública de esta Europa social, asumida desde el Tratado de Roma termina por tanto. De hecho ya en la reforma de la PAC de 1992 se avanzó en esta dirección. Ahora se quiere introducir el concepto de preocupación por la naturaleza para transformar las medidas de apoyo al trabajo agrario, por otras conducentes a las subvenciones sociales, independientes de la producción agraria, bajo el epígrafe de conservación de la naturaleza, del paisaje. Queda igualmente claro que sólo los países con suficientes presupuestos podrán acometer tales medidas. Todo ello profundizará la diferencia entre regiones ricas y las atrasadas.

En tercer lugar está la reconsideración de la política de ampliación a los países del este y centro europeos. La evolución de la actividad económica de estos países (importancia y volumen del sector primario, inferioridad del sector industrial y de servicios, economías mixtas y sectores productivos colectivos, cargas sociales, etc.) demuestra que es imposible cumplir con los plazos establecidos de ingreso en la UE si se quiere que posean unas condiciones neoliberales semejantes a las que obligan los Planes de Convergencia de Maastricht. Ello podría explicar el retraso impuesto en Berlín a esta primera ampliación, que a su vez permitiría la adecuación de las reformas institucionales precisas para pasar de una Europa de 15 a otra de 25 o 30 miembros. Sin embargo esta cuestión va más allá que las meras condiciones económicas. Se trata del diseño de una UE, verdadera potencia europea, en donde el resto de países europeos, desde los de la ampliación hasta Rusia y Turquía, así como las dos grandes zonas circundantes, Oriente Próximo (Israel, Irán, Siria, etc.) y norte de Africa (desde Marruecos hasta



Egipto pasando por Argelia y Libia) tengan un papel subordinado, complementario o subsidiario al desarrollo socioeconómico de la UE. No es posible pretender que toda la región, tanto la UE como el resto de zonas adyacentes lleguen a tener el mismo tipo de desarrollo. El desarrollo de la UE es incompatible con el del resto de zonas. Se puede afirmar que mientras Maastricht se redactó en un mundo bipolar, y con una Alemania como motor de la UE, la caída del Muro de Berlín y el hundimiento de los países socialistas y de Rusia hacen necesario y "conveniente" una estrategia diferente para la UE, hegemónica en esa nueva zona. La preparación para que la UE sea la gran potencia en todo el continente europeo y a su vez lo sea también en las zonas próximas, Oriente Próximo y Africa, es el tema de fondo que se ventila en estos momentos entre los Estados miembros de la UE, sobre todo los grandes (Alemania, Francia e Inglaterra) y con los Estados Unidos de Norteamérica. Ya es bastante significativo el nombramiento de las figuras clave del Presidente de la Comisión Europea, Prodi. Para el cargo de ampliación a un alemán, Verheugen, para la política exterior a un inglés del Foreign Office, Chris Patten, conservador, subordinado a los Estados Unidos de Norteamérica, y para el flamante puesto nuevo de Mr. PESC, de representante exterior de la UE, al español socialista Solana, que ha demostrado al frente de la OTAN su concepción de una UE protegida por los Estados Unidos, y ligados a ellos en su pretensión de hegemonía en el mundo.

El ingreso o la "cooperación" de los países del centro y este europeo con la UE está supeditado a la dinámica neoliberal del proceso en marcha desde Maastricht. No existe una propuesta de una UE en la que puedan convivir diferentes culturas y estructuras socioeconómicas, sino que la ley de hierro es el mercado interpretado por los neoliberales. Por ello situaciones de simpatía o consentimiento con esquemas productivos colectivos o cooperativistas, como los que se dan en bastantes países del este y centro europeo son vistas como obstáculos que hay que eliminar. La venta que se ha hecho a los países candidatos PECO de ser todo un paquete único, la pertenencia a la OTAN, las leyes del mercado y el ingreso en el club de ricos de la UE, es harto elocuente. En esa dinámica, hoy por hoy, aparecen como graves problemas las situaciones en Rusia y países de la CEI, con fuertes partidos comunistas así como la de otros que como Yugoslavia se negaron a entrar en la OTAN y aún tienen algunos sectores de la actividad en régimen colectivo o mixto. Se comprende que todo el proceso de ampliación sufriera un frenazo, en primer lugar por las consecuencias de la crisis financiera internacional en Rusia y en segundo lugar por la guerra de la OTAN y de la UE contra Yugoslavia. Para la UE es preciso formular con más precisión sus objetivos hacia esa región, tan importante, tanto para dirigir capitales como para asegurar suministros de recursos energéticos y materias primas, y para reorientar los movimientos migratorios.

No hace falta insistir en que similares consideraciones se pueden hacer del resto de países y zonas circundantes, vitales para la nueva UE. Tanto Oriente Próximo como el Norte de Africa son ámbitos geográficos que reúnen las tres condiciones para ser subsidiarios de la UE: 1ª) suministradores de recursos energéticos, petróleo y gas, imprescindibles para mantener el curso de acelerado y creciente de desarrollo industrial europeo, 2ª) receptores de capitales con mayor rentabilidad que en la propia UE debido a la baratura de una mano de obra sometida

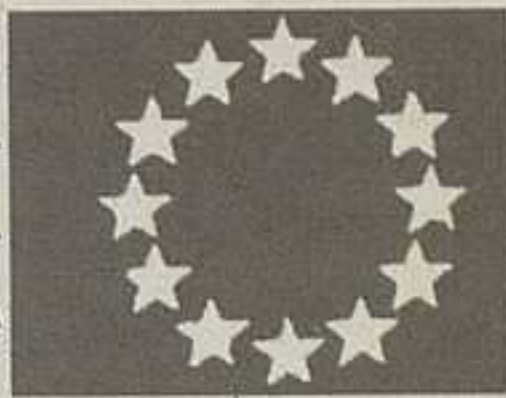
por dictaduras o semidictaduras, y 3ª) potenciales productores de mercancías, con estos capitales europeos, con intensidad de mano de obra, que resultan más rentables para el consumo europeo, como los productos agrarios o los textiles y similares. Los obstáculos presentes para este proceso son en parte parecidos a los que se dan en el este europeo. En algunos casos por la persistencia de regímenes que poseen alto componente estatal, público, debido a la inercia del proceso socializante de descolonización, como en Argelia. En otros por respuestas nacionalistas y fundamentalistas reactivas a la influencia depredadora occidental como en Irán. Otros, en fin, como Irak, envueltos en procesos combinados de dictadura, respuesta nacionalista frente a Occidente y componentes públicos en la gestión del petróleo. Los puntos difíciles en esta zona proceden de la persistencia de la influencia norteamericana que siguió a la inglesa y francesa, Israel con su enfrentamiento al pueblo palestino, Turquía enfrentada a Siria, Irak y Grecia, y Marruecos con el problema del pueblo saharauí.

El proyecto neoliberal de la UE precisa de una fuerte intervención en todas estas zonas, para que no puedan surgir competidores, como puedan representar Rusia y sus aliados, haciendo peligrar la hegemonía europea y para que los desarrollos que se puedan dar estén bajo control de las fuerzas europeas. Se trata de construir, tanto hacia la Europa del este como hacia el norte de África, un modelo similar al del "transpatio" (patio trasero) que los Estados Unidos de Norteamérica impusieron al resto de América Latina: sitio para invertir, control de las fuerzas productivas, regímenes políticos dóciles, eficacia de la política de "cañoneras" venido el caso. Es decir se trata de instalar conscientemente a la UE en clara ventaja dentro del esquema de explotación y desigualdad Norte-Sur. Bajo esta óptica se puede entender mejor la guerra de la OTAN y de la UE contra Yugoslavia.

Por lo expuesto queda claro que el segundo reto para las fuerzas progresistas y transformadoras europeas consiste en la defensa de un modelo de Europa pluricultural, que se extienda del Atlántico hasta los Urales, que acepte la presencia en la misma de diversas realidades socioeconómicas, y que no constituya un factor de desestabilidad y agresión para los países circundantes, sino de relación no explotadora y de colaboración.

IV. La guerra de la OTAN y de la UE contra Yugoslavia.

La política exterior, de defensa y de seguridad de cualquier país, desde que está en marcha el proceso de industrialización y constitución de los modernos Estados es la expresión más acabada de la dinámica socioeconómica interna. No es posible pues pensar en una política exterior como si fuera una entidad independiente de las condiciones presentes al interior de cada país. Estas consideraciones se pueden también hacer en relación con el proceso de construcción europea, de la UE. Si se tiene en cuenta que, desde el punto de vista formal, el inicio del Tratado de Roma queda enmarcado en el deseo de no volver a repetir en suelo europeo la terrible experiencia de la guerra, de las dos Guerras Mundiales, en el ideal de paz de los primeros pensadores europeístas, la guerra de la UE contra Yugoslavia, en plena Europa, indica que algo profundo la debe haber motivado. El final de la Segunda Guerra Mundial se saldó con la aparición del mundo bipolar, de la estrategia del enfrentamiento impuesto por Truman contra la URSS y el comunismo.





Europa occidental quedaba bajo la protección de los Estados Unidos merced a la OTAN (Tratado de Washington de 1949).

Las políticas exteriores de cada país europeo eran continuación de la dinámica anterior a la Segunda Guerra Mundial, fruto del pasado colonial, dentro de las nuevas condiciones que el proceso de descolonización imponía. Pero no había espacio ni posibilidad para una política exterior común. Así tenemos las conductas de Francia (Argelia, Indochina, la francofonía), Bélgica (Congo belga), Países Bajos (Indonesia), Inglaterra (India, Sudáfrica, Rodesia, etc.), Portugal (Mozambique, Angola, Macao, Timor Oriental, etc.), España (Sáhara Occidental, Guinea ecuatorial), etc. No había una política exterior europea común, y menos una de defensa y seguridad. A pesar de los tímidos intentos hechos a lo largo del proceso de construcción europea de poner cierta coordinación de las políticas exteriores, o de consultas entre los ministerios correspondientes en momentos de cierta importancia, o de la previsión en ese sentido contenida en el Tratado de Maastricht, la verdad es que la oportunidad llega, para adoptar una política exterior común, cuando la UE deviene realmente una potencia económica mundial, inserta en el proceso de mundialización y globalización, con la puesta en marcha del euro. Ese es el significado de la guerra de la OTAN y de la UE contra Yugoslavia. No es casual que coincida el inicio del bombardeo con la Cumbre de Berlín, el 24 de marzo, señalando con su aprobación que no es una guerra de la OTAN sino también y sobre todo una guerra de la UE contra Yugoslavia, con países que no están en la OTAN como Suecia, Finlandia, Austria o Irlanda. Ni tampoco es casual que en la celebración del 50º del Tratado de la OTAN, un mes más tarde en Washington, el 24 de abril, en plena guerra, se apruebe que la Identidad y Seguridad Europeas queda garantizada dentro de los objetivos de la nueva OTAN.

El recurso a la guerra marca un antes y un después en la historia reciente de Europa. Se termina la edad de la inocencia para Europa, de las declaraciones de fe pacifistas extraídas de los argumentos contenidos en el Tratado de Roma. Incluso para ciertos clichés ideológicos, resulta revelador que la guerra haya sido conducida por la socialdemocracia europea, Solana al frente de la OTAN, Felipe González encargado por la OSCE para el conflicto, Tony Blair el adalid más beligerante en dicha contienda (imitando la agresividad de Thatcher cuando la guerra de las Malvinas, y esperando un dividendo electoral parecido), Schröder y D'Alema sus acompañantes más fieles. Hasta la tradicionalmente pacifista y no alineada socialdemocracia nórdica ha dado su respaldo a esta guerra.


La pregunta que debe formularse para obtener una respuesta adecuada es sobre el por qué de esta guerra. Está claro que a estas alturas no es defendible esgrimir razones humanitarias o de estricto cumplimiento de la legalidad y derecho internacionales. No solamente hay que recurrir a las "odiosas" comparaciones de violaciones de los derechos humanos y limpiezas étnicas en latitudes cercanas, de mayor entidad y duración (Turquía con los kurdos, Israel con los palestinos, Marruecos con los saharauis, etc.), o lejanas como las de Indonesia en Timor Oriental, o de transgresiones de los acuerdos de la ONU igualmente en zonas próximas (Turquía en Chipre, Israel con los palestinos, etc.), o a la pasividad de la UE ante la limpieza étnica practicada en estos momentos por los albanokosovares contra los serbios en Kósovo, sino que la propia argumentación dada "oficialmente" por la OTAN el 24 de marzo para desencadenar el ataque, sin mandato de la



ONU, es contundente y reveladora: sólo se dieron dos razones, 1ª) no haber firmado el acuerdo de Rambouillet, y 2ª) el excesivo castigo del ejército yugoslavo al ELK (UÇK). No aparece por ningún lado el intento de detención de las supuestas limpiezas étnicas o violaciones de los derechos humanos, cuando por contraste ésta es la razón que los medios de comunicación dieron exhaustivamente en cada telediario, todos los días, en todas las cadenas televisivas europeas (desde la BBC hasta TVE pasando por la RAI), con las imágenes de los albanokosovares huyendo de la zona. Se convierte de esta forma la guerra en el mayor espectáculo del mundo con el fin de presentar la misma como la respuesta ética y contundente que la conciencia occidental europea asesta a las hordas filocomunistas y ultranacionalistas serbias. En este sentido, ante las argumentaciones e indignaciones de que hacían gala en el Parlamento Europeo, tanto la Comisión Europea como el Consejo Europeo sobre la guerra, como diputado europeo pregunté sobre la incongruencia que suponía el no haber presentado hasta el momento (15 de abril) ninguna acusación ni denuncia contra el régimen de Belgrado con pruebas documentales sobre tales atrocidades ante ningún Tribunal Internacional y en cambio haber iniciado una guerra ilegal (en contra de la ONU, de la Carta de la OTAN y de las constituciones de los países miembros) e injusta que causaba múltiples víctimas y empeoraba la situación. Lo que sí se ha hecho es presentar, por varios miles de ciudadanos, entre ellos diputados españoles, una denuncia ante el Tribunal Penal Internacional contra crímenes en la antigua Yugoslavia de La Haya, contra Clinton y Solana y resto de jefes de Estado y Gobierno de la OTAN y su jerarquía militar por violación de la Convención de Ginebra y crímenes de guerra (bombardeo de poblaciones civiles, uso de uranio empobrecido, cancerígeno, ataque a plantas químicas con la consiguiente liberación de millones de moléculas de dioxina, cancerígena igualmente).

La argumentación de la OTAN sobre la negativa de Belgrado a firmar el acuerdo Rambouillet no se sostiene si se tiene en cuenta que al final de la guerra, el acuerdo al que se ha llegado, esta vez en el seno de la ONU, ha sido similar al que proponía Belgrado en Rambouillet: que la OTAN no penetrase en toda Yugoslavia, que las fuerzas internacionales estuviesen bajo mandato de la ONU, y que Kósovo es parte de Yugoslavia.

¿Qué es lo que puede haber llevado a la UE a dar un paso de tanta trascendencia como supone desencadenar una guerra, en contra de la ONU, del derecho internacional, en connivencia con los Estados Unidos de Norteamérica? En contra de algunas interpretaciones benévolas que presentan a la UE en esta guerra como arrastrada por el belicismo norteamericano, unos candorosos Schröder, D'Alema o Blair presionados por un malvado Clinton, la realidad es bien distinta. Al igual que el primer conflicto de la exYugoslavia fue desencadenado por Alemania dentro de su estrategia de garantizar su tradicional área de influencia, y de paso debilitar a una Yugoslavia que podía representar un obstáculo para sus ansias expansionistas, el actual conflicto ha estado preparado de forma meticulosa por la UE. La creación y mantenimiento del ELK por los servicios secretos occidentales ayudados, claro está, por Estados Unidos, el hostigamiento a Yugoslavia, es verdad que ayudado por los propios errores y conductas condenables de ésta en relación con los derechos de la minoría albanokosovar, la forma de eludir la solución del conflicto en el marco de la ONU, de su Consejo de Seguridad, en donde está la presencia



de Rusia y de China, todo lleva a un deliberado desencadenamiento de la solución militar, que al no disponer la UE de un instrumento propio se ha hecho con la intervención de la OTAN. Las razones para tal guerra hay que buscarlas en el propio proceso de construcción europea, en su extensión hacia el este europeo: 1ª) la consolidación de Yugoslavia como obstáculo, 2ª) la neutralización y domesticación de Rusia, y 3ª) la adopción por la UE de un estatuto militar, bélico, similar al de Estados Unidos, de gran potencia y ajeno a la lógica de la ONU, por encima de ella.

En primer lugar Yugoslavia como obstáculo. Del conjunto de países de la zona, por cierto inmersa toda ella en prácticas de limpieza étnica desde varios siglos, Yugoslavia es el único contrario a una integración en la OTAN debido a sus relaciones tradicionales con Rusia, así como por su oposición a un desmantelamiento de su estructura socioeconómica con el fin de incorporarse al proceso neoliberal de la UE. La posibilidad de constituir Yugoslavia una referencia para los países que la rodean es un peligro a eliminar. Ya se intentó tal cambio en 1985 cuando el FMI impuso unas condiciones draconianas de Política de Ajuste Estructural (PAE) en la renegociación de la deuda contraída con dicha entidad, condiciones que no se habían impuesto a ninguno de los otros países en similar situación. Precisamente fue la firmeza de los sindicatos, de la clase obrera de Yugoslavia, lo que impidió el desmantelamiento total de la economía del país y la privatización de las empresas públicas. En este panorama de tensiones no es sorprendente el rebrote y agudización de los conflictos étnicos, en parte fomentados desde fuera. No hay que olvidar que en enero de este año se nombra general jefe del ELK a Agim Cekú, militar croata, criminal de guerra, buscado por llevar a cabo la operación de limpieza étnica que desalojó salvajemente a 300.000 serbios en una semana de la Krajina, o que se nombra en octubre del pasado año a William G. Walker, agente norteamericano de la CIA, el que organizó la Contra frente a los sandinistas en Nicaragua como jefe de la OSCE en Kósovo. Albania se convierte, ayudada por Turquía y con los fondos del narcotráfico, en la base de operaciones del ELK contra Yugoslavia, en su política de hostigamiento.

En segundo lugar neutralizar a Rusia y debilitar sus pretensiones. A pesar del hundimiento de la URSS, toda la zona bajo influencia de Rusia es por muchas razones una continua amenaza para un Occidente capitalista, en sus actuales condiciones. La tradición imperial y posteriormente la política de gran potencia practicada por la URSS, azuzada por la guerra fría, persiste en la actual Rusia, en parte por la inercia, como sucede a nuestros países occidentales con sus áreas de influencia, y en parte como reacción defensiva ante el avance de la OTAN hacia sus fronteras. A pesar de los grandes esfuerzos llevados a cabo por Occidente para controlar a través de la figura marioneta de Yeltsin el proceso de introducción del capitalismo neoliberal en este país, las dificultades de tal empeño unido al desarrollo de las mafias le dan escasa estabilidad. La fragilidad de tal evolución se puede comprobar con las repercusiones que tuvo en Rusia la crisis financiera internacional del año pasado que hizo caer al gobierno y situar como jefe del mismo, en junio, a Primakov con un gabinete en el que había ministros comunistas. El efecto de tal decisión, impuesta por la dinámica de progreso de la Duma hizo tambalear las cancillerías occidentales y forzó a que se eliminase la solución a la crisis koso-var en el seno de la ONU, dentro de la legalidad internacional, por la presencia rusa en su Consejo de Seguridad, y a que en el mes de julio de 1998 se optase por la



solución militar como la única posible. A partir de ese momento los acontecimientos se van preparando para justificar por una parte la guerra y por otra para hacer efectiva y contundente la intervención militar. La justificación corre a cargo de una campaña de opinión pública sin precedentes contra Serbia y su "limpieza étnica", ayudada por los errores y violaciones cometidas por Belgrado, por el hostigamiento del ELK ayudado por Occidente, y por la escenificación de las "conversaciones" de Rambouillet I y Rambouillet II. La intervención se prepara para que no pueda haber respuesta ni ayuda por parte de Rusia. La opción del ataque aéreo como acción en la que no cabe defensa por parte de Yugoslavia se hace para evitar una invasión terrestre de inciertos resultados y de alto coste en vidas humanas occidentales, que además habría, quizás, desencadenado una solidaridad armada rusa. La propia ineficacia de la intervención aérea, prolongada más allá de lo pensado, así como la multiplicación de "efectos colaterales" (claros crímenes de guerra), insoportables para una "acción humanitaria" lleva a que la UE acuda rápidamente, antes de la celebración de las elecciones del 13 de junio, a la solución negociada, en el seno de la ONU, con la mediación de Rusia. Pero para ello hay que eliminar a Primakov y sus ministros comunistas. Una vez que sube el nuevo primer ministro al Kremlin, se lleva a cabo la mediación de Chernomirdin con Yugoslavia, y se llega a la paz negociada en condiciones similares a las que ofrecía Belgrado en Rambouillet II. La guerra ha demostrado que Rusia no puede intervenir en ayuda de sus aliados; se ha humillado a Rusia. Pero por otra parte, la UE y la OTAN han fracasado en su pretensión de una victoria total y aplastante sobre un enemigo tan pequeño como Yugoslavia. Si Estados Unidos ha puesto los misiles y la aviación, la UE ha de poner el coste de la reparación, puesto que al fin y al cabo es un problema europeo, no norteamericano.

El tercer objetivo era consolidar una política exterior y de defensa propia de la UE, un papel "de potencia europea" en el panorama internacional, independiente de la ONU. Este objetivo de la guerra de Yugoslavia se ha conseguido plenamente. Si en la Cumbre de Berlín no se pudo llegar a tomar tales decisiones, estas se adoptaron en la Cumbre de Colonia, del 6 de junio. No solamente tenemos un Sr. PESCO, precisamente Solana, el hombre de la guerra, sino que se traslada lo decidido en Washington, la OTAN como paraguas para la UE, y dentro de ella la Identidad Propia de Seguridad y Defensa, y los principios de actuación de esta renovada OTAN, fuera del margen de la ONU si hace falta, en defensa de los intereses de la UE. La cooperación entre los diversos países en esta guerra ha sido uno de los ejercicios conjuntos de mayor envergadura y ha demostrado la posibilidad de un Euroejército, y de una industria militar europea colaboradora con la de Estados Unidos. Resulta evidente que son términos inseparables, el desarrollo de un modelo neoliberal agresivo, que se enfrenta a las conquistas de la clase trabajadora, y la posesión de un instrumento de defensa y política exterior acorde con tal modelo socioeconómico, que garantice la hegemonía de sus intereses frente a otros en el resto del mundo, la OTAN con su estrategia del primer golpe y de la disuasión nuclear, y de crear sus propias leyes, por encima de cualquier pretensión de democracia o gobierno universal. El reto de la sociedad europea también resulta claro, la construcción de un movimiento pacifista ligado a la defensa de los derechos humanos.

Se puede deducir que el tercer reto para las fuerzas de izquierda transforma-



dora europea es el ofrecer un modelo de actuación de la UE en el panorama internacional que se oponga al proceso en marcha de la mundialización y globalización, que prescindiera de la OTAN como instrumento de afianzamiento de dicha hegemonía y que, por el contrario, suponga la configuración de unas nuevas relaciones internacionales basadas en la igualdad y la solidaridad, en el respeto al derecho y a la justicia internacionales y en la constitución de la ONU como instancia de referencia universal.

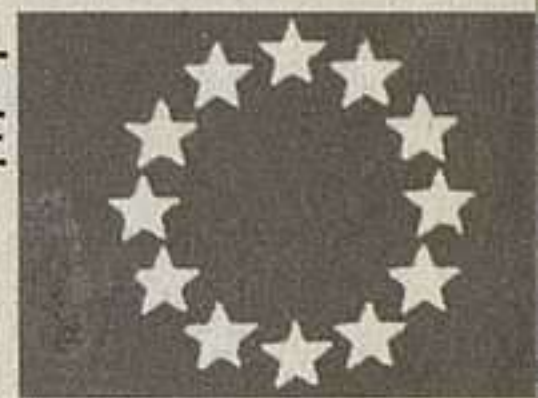
V. Los retos para la UE.

Se entiende ahora por qué no son los mismos retos los que se plantean para los adeptos al modelo neoliberal de construcción europea, de Maastricht, que para los que apostamos un modelo de UE alternativo. Para los primeros los objetivos, y por lo tanto los retos, son los que Petrella señala como ingredientes de la mundialización neoliberal, las tres ideas extraídas del núcleo del FMI, de las Políticas de Ajuste Estructural (PAE): 1º el control del déficit público, para dismantelar el Estado del Bienestar y así aumentar las ganancias; 2º la desregulación laboral para abaratar los costes salariales (directos e indirectos) a través de empleo precario, temporal, sin garantías ni derechos sindicales y 3º la deslocalización del capital, como derecho a la libertad de flujos, sin ningún control de los beneficios obtenidos, encaminándose a donde más plusvalía se obtenga gracias a esquemas como el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI). Se pueden resumir estos retos para la mentalidad neoliberal capitalista en la fórmula PPII señalada por Ignacio Ramonet: una actuación Permanente, Planetaria, Inmaterial (Ideológica) y a través de la Informática.

Los tres retos que para las fuerzas de progreso hemos extraído del repaso a la situación actual son: 1º reconquistar democráticamente el protagonismo social y político en defensa del Estado del Bienestar como conjunto de derechos y conquistas sociales; 2º la defensa de un modelo de Europa pluricultural, desde el Atlántico a los Urales, que acepte en su seno la diversidad socioeconómica y que no sea factor de desestabilidad y agresión a los países circundantes y 3º ofrecer un modelo de actuación de la UE en el panorama internacional que se oponga al proceso de mundialización y globalización, que prescindiera de la OTAN como instrumento de afianzamiento de dicha hegemonía y que contribuya a la configuración de unas nuevas relaciones internacionales basadas en la igualdad y la solidaridad.

Para ello hace falta construir un modelo de UE con tres vertientes bien definidas. La socioeconómica, que ofrezca el pleno empleo, la reducción de la jornada de trabajo, el mantenimiento y profundización del Estado del Bienestar, la apuesta por el desarrollo sostenible, armónico y respetuoso con la naturaleza, con reducción del consumo energético, con la tasa Tobin (al flujo de capitales), la defensa de los servicios públicos, la planificación democrática, las experiencias de empresas sociales, etc. La vertiente democrática que garantice el incremento de las libertades democráticas, complementando la democracia representativa con la participativa, la adopción de una Constitución y Ciudadanía Europeas, la no discriminación, y el respeto a todo tipo de minorías, la introducción de las libertades democráticas al ámbito de la producción, etc. Y la vertiente internacional de solidaridad y seguridad compartida, en la que el intercambio con el resto del mundo sea en condicio-

nes de igualdad, y en donde se fortalezcan las instancias internacionales legislativas, de respeto y defensa de los derechos humanos, judiciales, y en donde la UE posea una voz única.



VI. Perspectivas

A la vista de los resultados de las últimas elecciones europeas, con el alto porcentaje de abstención y la victoria de las derechas, unido a la escasa proporción de personas, entre un 5 y un 10%, que se sienten identificadas con una oferta claramente de izquierda transformadora, radicalmente distinta a la neoliberal ya en su formulación de derechas o en la versión socialdemócrata (Tercera Vía), hay que reconocer con humildad que las perspectivas no son ciertamente optimistas.

En primer lugar hay que partir del reconocimiento del fracaso de las izquierdas transformadoras, más aún, uno diría del fracaso de la conciencia de clase. No hay más que comparar, trayendo a colación dos ejemplos de movilización ciudadana, las manifestaciones y actuaciones que en su día merecieron la protesta frente a la guerra de Vietnam con las que ha merecido la protesta frente a la guerra de Yugoslavia o las luchas que se desencadenaron en cada país por los cierres de las minas o de las diversas fábricas con las tímidas protestas a la Europa de Maastricht, a los recortes de las prestaciones del Estado del Bienestar, el escaso apoyo prestado a la batalla por la reducción de la jornada de trabajo a 35 horas semanales. Por ello hay que concluir que la primera condición para recuperar una perspectiva de izquierdas favorable es la reconstrucción de la conciencia de clase organizada alrededor de objetivos transformadores. Es decir la lucha ideológica.

En una sociedad de la manipulación informativa, y de la simplificación cuando no deformación de la realidad, un segundo objetivo es el de construir una estructura de intervención para influir de forma crítica, emancipadora y liberadora, en la capacidad de interpretar la realidad por parte de las organizaciones de izquierdas. Frente a la acción cotidiana de los medios de comunicación, persuasivos y eficaces sólo cabe contraponer la capacidad de comunicación personal, que permite la argumentación y el razonamiento.

Por último hay que situar en el lugar que merece, no solamente la propuesta de un modelo alternativo, la oferta de respuestas concretas a los problemas que la gente tiene, desde el paro hasta la prestación de servicios públicos, sino que hay que decir con toda claridad la necesidad de elaborar un patrón de valores alternativos. No es posible construir una UE social, democrática y factor de solidaridad y paz en el mundo manteniendo los mismos objetivos y la misma práctica de valores que actualmente imperan en la sociedad. Para ello hay que aprender de los errores del pasado, pero también hay que construir los contenidos de referencia de la necesaria utopía que debe incluir entre sus ingredientes, la pluralidad, la tolerancia, la participación, la austeridad, el antidogmatismo, la solidaridad.■

Oferta de números atrasados de utopías



Repensar la izquierda
N.º 154



Alternativas económicas desde la izquierda
N.º 155



Cultura y medios de comunicación. Crítica de la política
N.º 156/157



Paro y reparto de trabajo
N.º 158



Propuestas de la izquierda para Europa
N.º 159



¿Qué pasa en el Este?
N.º 160/161



Izquierda Unida: un espacio abierto
N.º 162



Un marxismo para el siglo XXI
N.º 163



¿Poder? Poderes. Otra política local
N.º 164



PCE: una apuesta por el futuro
N.º 165



El futuro del sindicalismo
N.º 166



Modelos de desarrollo, empleo y tiempo
N.º 167



Europa ante su futuro
N.º 168



Poder y medios de comunicación
N.º 169



La maastrichtización de Europa
N.º 170



La reforma del modelo de Estado
N.º 171



Neoliberalismo y educación
N.º 172



América Latina ante la mundialización
N.º 173



Por la jornada de 35 horas
N.º 174



150 aniversario del Manifiesto Comunista
N.º 175

CUPÓN DE PEDIDO

Marque con una X el libro elegido:

ENVIAR A UTOPIAS-NUUESTRA BANDERA.
C/ TORONGA, 27
28043 MADRID. ESPAÑA

- | | | | | | | | | | |
|-----------------------------------|-----------------------------------|--------------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|--------------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> N.º 154 | <input type="checkbox"/> N.º 155 | <input type="checkbox"/> N.º 156/157 | <input type="checkbox"/> N.º 158 | <input type="checkbox"/> N.º 159 | <input type="checkbox"/> N.º 160/161 | <input type="checkbox"/> N.º 162 | <input type="checkbox"/> N.º 163 | <input type="checkbox"/> N.º 164 | <input type="checkbox"/> N.º 165 |
| <input type="checkbox"/> 750 pta. | <input type="checkbox"/> 750 pta. | <input type="checkbox"/> 750 pta. | <input type="checkbox"/> 750 pta. | <input type="checkbox"/> 750 pta. | <input type="checkbox"/> 750 pta. | <input type="checkbox"/> 750 pta. | <input type="checkbox"/> 750 pta. | <input type="checkbox"/> 750 pta. | <input type="checkbox"/> 750 pta. |
| <input type="checkbox"/> N.º 166 | <input type="checkbox"/> N.º 167 | <input type="checkbox"/> N.º 168 | <input type="checkbox"/> N.º 169 | <input type="checkbox"/> N.º 170 | <input type="checkbox"/> N.º 171 | <input type="checkbox"/> N.º 172 | <input type="checkbox"/> N.º 173 | <input type="checkbox"/> N.º 174 | <input type="checkbox"/> N.º 175 |
| <input type="checkbox"/> 750 pta. | <input type="checkbox"/> 850 pta. | <input type="checkbox"/> 850 pta. | <input type="checkbox"/> 850 pta. | <input type="checkbox"/> 850 pta. | <input type="checkbox"/> 950 pta. | <input type="checkbox"/> 950 pta. | <input type="checkbox"/> 950 pta. | <input type="checkbox"/> 950 pta. | <input type="checkbox"/> 1.200 pta. |

Nombre y apellidos: Teléfono:

Domicilio: C.P.: Provincia:

Forma de pago: Envío de talón o cheque Contra reembolso Giro postal



La resistencia popular nórdica a la UE confirmada

Herman Schmid

El Partido de Izquierdas de Suecia alcanzó un 15.8% de los votos en las elecciones europeas de junio de 1999, lo cual es la máxima cota alcanzada por un partido de izquierdas en Europa. El resultado no fue realmente sorprendente. Había sido pronosticado por las encuestas de intención de voto y se corresponde con el respaldo que el Partido de Izquierdas está teniendo por parte de la opinión pública en los asuntos nacionales, cuyo nivel ha oscilado entre el 10 y el 15% en los últimos años.

Ello supone una nueva situación en Suecia. A lo largo de todo el periodo de guerra fría el partido de Izquierdas se ha situado entre el 4 y el 6% de los votos en las elecciones nacionales. Constituyó todo un acontecimiento llegar al 12.9% en las primeras elecciones europeas (1995), que todo el mundo atribuyó, incluso nosotros mismos, al efecto pasajero del referéndum de 1994 sobre la incorporación de Suecia a la UE, reciente en la memoria de los electores. A su vez, la participación en la primera votación fue menos de la mitad de lo habitual. En resumen, se pensó que los extraordinarios resultados logrados por el Partido de Izquierdas eran debidos al carácter extraordinario de las primeras elecciones europeas.

Sin embargo las elecciones europeas desencadenaron un proceso acelerado en la situación política del país. El Partido de Izquierdas se mantuvo en las encuestas normales de opinión como un gran partido, y en las primeras elecciones nacionales tras las europeas, en 1998, el Partido de Izquierdas recibió un 12% de los votos, duplicando el número de escaños en el Parlamento, de 22 a 44. Ello dio fundamento para una negociación sobre cooperación con el Partido Socialdemócrata en las tareas de gobierno, y contribuyó a estabilizar el nuevo status del Partido.

¿Cómo ha sido posible este éxito en unos momentos en los que las tendencias neoliberales han sido predominantes y otros partidos de izquierdas han atravesado dificultades?

Como ocurre siempre, la respuesta señala un conjunto de factores históricos, pero existen algunos aspectos que merecen destacarse por su importancia. Suecia es un país con una gran tradición de no alineamiento, neutral, con la



capacidad tanto para defenderse a sí misma como de mantener un alto nivel de eficacia económica. Cuando la OTAN se creó Suecia resistió la presión para ingresar en la misma, y cuando Inglaterra y Dinamarca se incorporaron a la Comunidad Europea en 1972 el partido Socialdemócrata y el movimiento obrero no vieron ninguna razón de peso para que Suecia ingresara, por lo que permanecimos fuera.

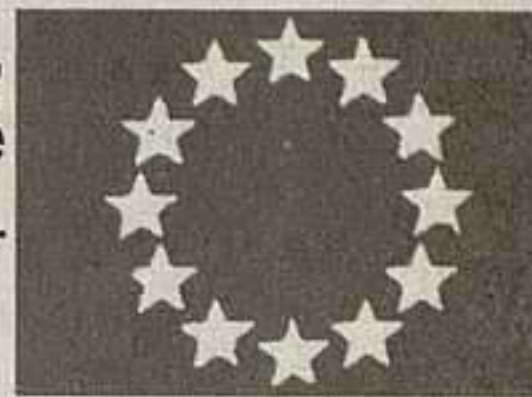
La caída del bloque socialista del este europeo en 1989 cambió las precondiciones para el no alineamiento de Suecia, y la creciente presión del capital internacional para llevar a cabo sus políticas de desregulación monetaria y de neoliberalismo económico puso al movimiento obrero a la defensiva. En 1990 la dirección socialdemócrata abandonó esta resistencia y decidió apoyar la candidatura de Suecia para ingresar en la UE, pero la resistencia a tal ingreso se mantuvo fuerte en las bases del movimiento obrero.

Ello ocurrió en unos momentos en los que Suecia, por su PIB, ocupaba el décimo puesto en la jerarquía mundial de países ricos. El Estado del Bienestar sueco era de los más elevados y casi no existía desempleo (2%). Cuatro años más tarde el cuadro era radicalmente diferente. Con el fin de poder cumplir los criterios de Maastricht, Suecia tuvo que llevar a cabo drásticas reducciones en el gasto público social. Cuando se celebró el referéndum, la economía sueca empezaba a perder fuerza y, aunque el desempleo era inferior al del resto de países europeos, empeoraba. En los siguientes años el desempleo alcanzó el 12% y toda la evolución del PIB sueco descendió a sus posiciones actuales.

Por todo esto la opinión pública sueca identificó la pertenencia a la UE con las drásticas reducciones tanto en empleo, como en el Estado del Bienestar y en la igualdad social. Más en concreto, mientras la población ocupada en empleos públicos y en los sectores tradicionales de la producción experimentó una crisis real, la población adinerada y con formación elevada "disfrutaron" nuevas y buenas oportunidades. Con ello se produjo una total transformación del perfil diferenciado de clase de la sociedad, con una gran cantidad de perdedores y una pequeña proporción, pero influyente, de vencedores. La UE pasó a ser una cuestión con contenido de clase sobre la que el abanico de partidos políticos se fue posicionando según la ideología, desde la derecha hasta la izquierda radical. La izquierda se oponía a la pertenencia a la UE mientras la derecha la situaba como alta prioridad.

En estos momentos no existe en Suecia base para un movimiento chovinista de derechas contra la UE, y los grupos sociales que son más críticos con la UE son los más favorables a la emigración, a la solidaridad internacional, al desarrollo y al resto de cuestiones de izquierdas. Esta fue la herencia histórica de las posiciones tomadas por la clase obrera sueca y los partidos de izquierdas. Desde que tuvo lugar la propuesta para que Suecia se integrase en la UE la actitud crítica ha sido ocupada por la izquierda, siéndole imposible a la derecha articular un movimiento en tal sentido. Ello suscita cuestiones interesantes como: ¿habría podido la amplia y plural izquierda francesa desarrollar un movimiento similar y en tal sentido convertir en imposible a Le Pen y compañía y ocupar ese espacio?.

Frente a este cuadro es fácil de comprender el dilema del partido socialdemócrata sueco. Sus bases son opuestas a la integración a la UE, pero sus líderes no han podido resistir la presión para tal integración. Intentaron estos trasla-



dar su responsabilidad al conjunto de la sociedad a través de un referéndum, pero apoyando el "sí" con todos los resortes a su alcance. La mayoría del sí fue ganada (52%), pero también una importante mayoría de la población que tradicionalmente votaba a los socialdemócratas esta vez no les votaron.

También es fácil de comprender cuáles han sido las condiciones para el crecimiento del Partido de Izquierdas en Suecia. Una parte de la base del Partido Socialdemócrata ha abandonado la ligazón y fe ciega en el mismo y ha elegido votar al Partido de Izquierdas cuando aquel abandonó su línea política. Muchos de estos nuevos votantes han cambiado su lealtad de forma que ahora identifican al Partido de Izquierdas como "su" partido. Por esta razón es por lo que se ha dado muy poca diferencia entre el voto al Partido de Izquierdas en las elecciones europeas y en las nacionales.

Un segundo factor importante tiene que ver con el desarrollo programático e ideológico del Partido de Izquierdas. Un número importante de intelectuales contribuyó de forma significativa, en los ochenta, a la modernización y ampliación de su línea política. La dimensión ecológica fue introducida, la ideología feminista se propagó en su seno y se avanzó en la comprensión del carácter particular que tuvo el desarrollo de la sociedad de bienestar. Ello llevó a una revisión del programa en 1987, que, de todas formas pronto se vio que había que proceder con cautela. Cuando se hundió el Muro de Berlín el congreso del Partido decidió desechar el nuevo programa e iniciar el desarrollo de un proceso de cambio ideológico más profundo.

La Comisión Programática organizó un proceso muy amplio y completo con una duración de tres años que desembocó en la adopción de un programa muy diferente y cambió el nombre del partido de Partido Comunista de Izquierdas a Partido de Izquierdas. La estructura del tradicional programa, que empezaba con las bases del materialismo histórico y dialéctico y que describía el desarrollo de las fuerzas del capitalismo fue desestimada y en su lugar se puso un programa que describe y argumenta a favor de principios éticos y objetivos políticos por sí mismos. De esta forma el Partido de Izquierdas se identifica como basado en los pilares del "socialismo, feminismo, responsabilidad ecológica y solidaridad internacional". Fueron introducidos nuevos elementos como autogestión y política sexual. Las ideas sobre reforma económica fueron cambiadas desplazando el centro de la planificación estatal hacia mayor confianza en la autonomía local y la autoadministración popular.

En el Congreso de 1996 la líder, Gudrun Schyman, pudo declarar que el Partido de Izquierdas no solamente era un partido socialista sino además un partido completamente feminista, declaración que fue muy bien recibida por las mujeres suecas y por el público en general.

La modernización ideológica ayudó a cambiar la imagen del partido, lejos de su pasado comunista y de su identificación con los trabajadores hombres de las tradicionales ramas industriales. Hoy sus bases "proletarias" siguen siendo tan fuertes como siempre, pero está el partido más basado que anteriormente en los trabajadores del sector público, en las mujeres y en la juventud.

Sin embargo la revisión ideológica de los programas no abocó automáticamente en cambios substanciales. Se han transformado en "imágenes vivas" que inspiran las decisiones y acciones de la gente. La transformación con éxito de las



premisas del programa en comunicaciones motivadoras fue en gran parte llevada a cabo por el impacto personal de Gudrun Schyman que ha sido capaz de captar el interés y apoyo de la opinión pública más allá del sector que está con el partido. No es infrecuente oír a la gente decir que votan al Partido de Izquierdas por Gudrun Schyman, o que la prefieren más incluso que a los líderes de los partidos con los que se siente más identificados.

Además del impresionante carisma de Gudrun Schyman como personalidad, que es difícil de describir, se ha añadido un factor totalmente imprevisto. Ella ha tenido graves problemas de alcoholismo y ha sido "cogida" por los medios de comunicación en situaciones realmente embarazosas. No ha esquivado tales situaciones sino que se ha enfrentado a ellas de forma directa y abierta declarando que era alcohólica y, más tarde, una alcohólica no bebedora. Lejos de hacerla impopular ello parece haber favorecido a concretar y visualizar el mensaje de que el Partido de Izquierdas acepta y apoya las personas con problemas personales y sociales, y que desea apoyar el Estado del Bienestar, la protección para toda la gente que lo necesite. Gudrun Schyman se erige por lo tanto en "una de las nuestras", de los que en creciente número se siente inseguros, desprotegidos, abandonados por las fuerzas y la lógica del capitalismo. Se puede decir que, por vías diferentes, aparece a los ojos del público sueco como una variante de izquierdas de Lady Diana!

El éxito del Partido de Izquierdas ha provocado, naturalmente, todo tipo de ataques del resto de partidos. A menudo intentan esgrimir el fantasma del comunismo, pero con escaso éxito. Por el contrario al etiquetar al Partido de Izquierdas como "comunista" ello contribuye a crear interés y simpatía por el "comunismo" entre los jóvenes. El líder de la organización juvenil del Partido dice con orgullo que ella es una "comunista" en el verdadero sentido de la palabra y la gente joven por todo el país se incorpora a nuestras filas.

¿Esta historia de éxito de nuestro Partido es única, singular, o tiene interés para otros partidos?. Desde luego que es única, como todo proceso histórico lo es. Pero podemos extraer algunas experiencias de ella.

En primer lugar los partidos de izquierdas han de pensar con más profundidad en como expresar, comunicar y visualizar sus principios socialistas a la gente joven en una sociedad moderna. El feminismo, una relación no depredadora ni explotadora con la naturaleza, una protección de los consumidores, de las minorías étnicas y sexuales, de la moderna vida familiar, son temas que han de añadirse al rico acervo de la ideología socialista, no sustituyendo los temas clásicos sino más bien dando nueva inspiración a nuestra lucha contra la explotación y la represión.

En segundo lugar el proceso de construcción de la UE tiene serias consecuencias en las relaciones de clase en todos los países miembros. Este proceso en marcha ayuda a la transformación capitalista en cuanto crea nuevas y más profundas divisiones entre los trabajadores que poseen calificaciones bajas o anticuadas, y apoya a las elites sociales que se aprovechan de la intensificación del proceso de conversión de la mano de obra como pura mercancía. Ello ha ocurrido en Suecia y tiene lugar también en todos los países de la UE. A su vez aumenta la sospecha popular acerca de la naturaleza del proyecto de la UE. Este fenómeno se manifiesta hoy con conductas de escape o evasión, tales como la

abstención a la hora de votar, pero tarde o temprano ello provocará reacciones de hostilidad hacia el proyecto. La cuestión radica en saber si esta reacción se desarrollará al interior de la izquierda, como crítica de izquierdas, o tendrá lugar al interior de la derecha en forma de chovinismo.

Parece que este proyecto europeo no ha sido tomado muy en serio por algunos partidos, que se empeñan en un análisis objetivista de los procesos económicos y le dan énfasis a la necesidad de concertar políticas de regulación en Europa. Estos partidos tienden a descalificar la resistencia popular a tal proyecto europeo como "tradicionalismo" o "retroceso general" (¿Falsa conciencia de clase?), y ello, me temo, empujará a la gente en brazos de los movimientos sociales reaccionarios con programas nacionalistas, chovinistas o incluso racistas.

El Partido de Izquierdas se ha aprovechado de un fuerte movimiento de protesta social. Este movimiento existe en la mayoría de países de Europa y ha dejado sus huellas en las recientes elecciones europeas. En los países en los que no aparecía con claridad una crítica de izquierdas a la UE, se daba más espacio para la derecha chovinista. En los países en los que la izquierda hablaba con dos voces como Finlandia o Dinamarca, es obvio que los candidatos con opciones mucho más nítidas obtenían mejores resultados. En Dinamarca se manifestó por muchos votantes que situaban como favoritos a los candidatos críticos con la UE, pero para evitar el riesgo de que finalmente su voto se convirtiera en apoyo favorable a la UE votaron a los candidatos de los movimientos claramente contra la UE. Y mucha gente concluyó que en definitiva era mejor no votar a nadie antes que votar.

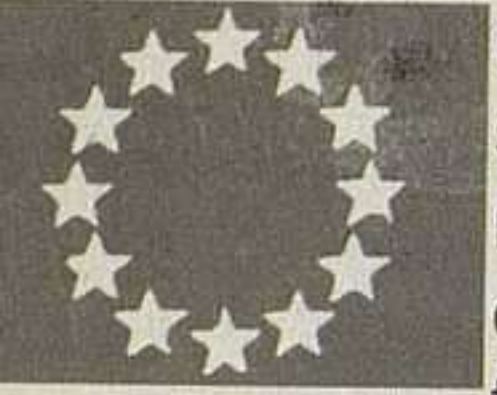
Hay gente que ha interpretado el éxito del resultado para la izquierda griega en estas elecciones europeas en clave de reacción ante la guerra de los Balcanes. Pero estos resultados son también compatibles con la argumentación dada para el caso de Suecia. De esta forma el partido Synaspismos, favorable a la UE perdió posiciones mientras que el Partido Comunista Griego, el KKE, contrario a la UE, ganó un escaño más.

Podemos apreciar el mismo tipo de efectos en los partidos conservadores. En Inglaterra, en donde la lista del Partido Laborista solo tenía candidatos favorables a la UE muchos militantes y votantes del partido se quedaron en sus casas el día de las elecciones, mientras que ello hizo más fácil, para mucha gente votar al partido conservador, crítico ante la UE.

Quizás sea prematuro sacar conclusiones definitivas de estas elecciones europeas, pero una política como la del Partido de Izquierdas sueco, diciendo no al proceso de integración de la UE, a la vez que comprometiéndose a luchar dentro de la UE por la justicia y la solidaridad, podría obtener buenos resultados igualmente en otros países de la UE. Debido sobre todo a que toma en consideración y respeta antes que ignora la experiencia popular.

En Suecia el Partido Socialdemócrata intenta y trata de llevar adelante la imposible estrategia de querer convencer a sus votantes, anteriores y actuales, de que la UE podría adoptar una política más progresista de lo que ha sido hasta el momento, dentro de un proyecto federal de bienestar para la UE similar a lo que se hizo en Suecia gracias a la lucha de los trabajadores. El problema consiste en que nadie toma en serio tal pretensión. Cuando se publicó la declaración





común de Blair y Schröder en medio de la campaña electoral europea ello supuso un serio trastorno para el Partido Socialdemócrata. Asimismo el pronunciamiento neoliberal hecho por Prodi, apoyado finalmente por el gobierno sueco, fue otro contratiempo serio para los socialdemócratas suecos. Y esta postura adoptada por los socialdemócratas suecos no se diferencia mucho de la tomada por algunos partidos de izquierda europeos. Con lo que esos partidos tendrían problemas de credibilidad parecidos, y ello puede explicar algunos resultados bastante decepcionantes.

Los partidos importantes de la izquierda como el francés, alemán, español o italiano apoyan de forma decidida de una Unión Europea, siendo a la vez críticos con las principales políticas de la misma UE: la libertad total de los mercados, los criterios de Maastricht, la unión monetaria, la política exterior común, la estrategia de defensa común para el manejo de las crisis, la integración y apoyo a una industria común de defensa, etc., etc.

No hay que sorprenderse si mucha gente de izquierdas en esos países estaba confusa y prefirió quedarse en casa el día de las elecciones europeas.

Estoy convencido que el proyecto original europeo se convirtió en inútil el día que cayó el Muro de Berlín, y que la ampliación desde los 6 países iniciales a las más de 30 naciones europeas, consecuencia lógica de ese proceso, destruirá la estructura institucional actual de la UE. La idea centralista de una Europa federal y la visión socialdemócrata de una Europa social regulada son ambas tan utópicas como la idea de una Unión Soviética dirigida desde las oficinas del GOSPLAN en Moscú. Una Europa de 30 Estados necesita un modelo mucho más realista de cooperación que pueda manejar las diferencias entre los países y convertirlas en ventajas a través de redes, conexiones e intercambios basados en el respeto y la autonomía nacional relativa.

Si estamos convencidos que el socialismo debe desarrollarse desde la base y a la vez mantener y fomentar altos niveles de democracia, entonces el modelo europeo requerido es el de una estructura de redes y conexiones de cooperación de todos los países, en donde quepan las posibilidades para albergar y respetar en su seno estrategias y mecanismos socialistas. Los países nórdicos son vistos como estados fuertes, pero en realidad han desarrollado estructuras políticas muy fuertes de autoadministración local que muchos otros países de Europa. Ello ofrece interesantes oportunidades para la movilización socialista.

Por ello conviene terminar esta presentación describiendo los resultados electorales suecos en el nivel local. Para el Partido de Izquierdas sueco los porcentajes en las diferentes regiones varían desde un 10% a un 40%. Los altos resultados fueron obtenidos en las regiones nórdicas de Suecia y en las periféricas del sur. Por ejemplo en la región de Vasterbotten, en el norte, el Partido de Izquierdas alcanzó un 42% mientras que el Socialdemócrata un 23%. Esta región no ha sido de tradición socialdemócrata, teniendo por el contrario una cierta influencia de los movimientos religiosos. El movimiento obrero estaba dominado por los socialdemócratas, y los niveles obtenidos anteriormente por el Partido Comunista-Partido de Izquierdas han sido mucho más bajos que en las regiones circundantes. Pero esta región es la patria chica del cabeza de lista del Partido de Izquierdas, Jonas Sjostedt, y poseía un fuerte movimiento antiEU, que hizo campaña antes del referéndum. Los resultados electorales ilustran lo que puede

conseguir la movilización popular hecha desde la base, y fueron una pesadilla para los dirigentes socialdemócratas. Ellos son conscientes de que lo se ha verificado en la región de Vasterbotten puede muy bien repetirse en las regiones circundantes, "rojas", de Nordbotten y Gävleborg, así como en muchas otras regiones de Suecia.



De esta forma si la primera lección a extraer de los resultados electorales de Suecia es que una izquierda socialista modernizada y radicalizada puede ser atractiva para un creciente número de personas, la segunda lección es que la izquierda europea debería estar más preocupada e involucrada en la organización y movilización de los movimientos sociales y de las minorías, que en fomentar y mantener sueños poco realistas sobre una nueva Europa más amplia políticamente.■

Traducción de Pedro Marset

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Dirección

Localidad

NIF

C. P. Tfno.

TARIFAS:

- Península 2.400 ptas.
- Europa 2.700 ptas.
- Asia / Australia 6.000 ptas.
- Islas 2.400 ptas.
- America 2.700 ptas.
- Africa: 2.700 ptas.

FORMA DE PAGO:

- Giro Postal n.º
(adjuntar hoja resguardo).
- Transferencia bancaria a la cuenta corriente
0600021247 del Banco Popular de España, sucursal
0446, c/ Marqués C. Riera, 4, 28014 Madrid,
a nombre de Fundación de Investigaciones Marxistas.
- Domiciliación bancaria:
Banco
- Agencia
- Domicilio
- C. P.
- Población
- N.º cuenta / libreta
- Tirular de la misma
-

Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por Fundación de Investigaciones Marxistas.

**ENVIAR A PAPELES DE LA FIM.
C/ ALAMEDA, 5 - 2.º IZDA. 28014 MADRID**

papeles

de la FIM

papeles
N.º 5 • 2.ª ÉPOCA
de la FIM
1.º SEMESTRE 1996 • 1.200 ptas. • REVISTA DE INVESTIGACIÓN MARXISTA

Las ciencias
y el marxismo

papeles
N.º 6 • 2.ª ÉPOCA
de la FIM
1.º SEMESTRE 1996 • 1.200 ptas. • REVISTA DE INVESTIGACIÓN MARXISTA

Ecología, economía
y ética



Países bajos: hundimiento y reconstrucción de la izquierda socialista

Willy Meier

Introducción

En los Países Bajos, las fuerzas políticas situadas en el lado izquierdo de la socialdemocracia siempre han sido débiles. En las elecciones nacionales, los resultados combinados de los comunistas (CPN) y los socialistas de la izquierda (PSP) pocas veces superaron el 6%. Durante la década de los ochenta, desaparecieron del Parlamento neerlandés y en 1991 sus antiguos partidos fueron disueltos. En aquel momento, muchos creyeron que una corriente política a la izquierda de los socialdemócratas y los verdes ya no podría existir jamás. Entretanto, un nuevo partido ha asumido el papel tradicional de la parte izquierda del movimiento obrero. En la actualidad, la izquierda combativa se ha unido en el seno del Partido Socialista (SP). En las elecciones europeas de 1999, llegó a alcanzar el 5,04%. Como consecuencia, el 20 de julio de este año obtuvo su primer representante en el grupo del IUE/IVN.

El movimiento obrero de los Países Bajos hasta la década de los cincuenta.

En los Países Bajos, el movimiento obrero nació en fechas relativamente tardías y ha estado marcado siempre por un carácter predominantemente moderado. La economía de los Países Bajos del siglo diecinueve estaba basada en la agricultura, el comercio mundial, el capital bancario procedente de los siglos precedentes y la explotación de las colonias de Indonesia y la zona del Caribe. La industrialización moderna no se inició hasta alrededor del año 1880. Hasta aquel momento, la lucha política estuvo dominada por los protestantes del Norte y los católicos del Sur, enfrentados durante siglos, y el movimiento liberal nacido a partir de 1840 en las grandes ciudades del Oeste. La idea de que los trabajadores tenían un interés común frente a todas estas fuerzas de la derecha tardó mucho en echar raíces. A finales del siglo diecinueve, el movimiento obrero en los Países Bajos estuvo dominado por unos líderes cristianos que rechazaron la lucha de clases. Enfrentados a estos últimos había un pequeño grupo que se llamaba la 'Unión Social-Demócrata (SDB), bajo el liderazgo cada vez más influyente de unos sindi-



calistas anarquistas y revolucionarios. Entre los años 1887 y 1891, el SDB estuvo representado en el Parlamento con un único escaño. Sin embargo, su líder se sintió defraudado al constatar que no podía conseguir sus objetivos en el marco de la actividad parlamentaria. Posteriormente eligió junto con sus partidarios el camino del boicot de las elecciones. En 1894, una minoría de este movimiento formó un nuevo partido socialdemócrata (SDAP, Partido Social-Demócrata de los Trabajadores) que se opuso claramente al anarquismo y intentó atraer a los trabajadores católicos y protestantes.

Alrededor del año 1905, la ejecutiva del partido SDAP estuvo dominada durante poco tiempo por los marxistas que, sin embargo, pronto se quedaron en minoría. A partir de 1907, esta minoría izquierdista publicaba su propio periódico llamado 'De Tribune'. En 1909, el congreso del SDAP acordó expulsar del partido a este grupo de 'De Tribune', junto con unos 1.000 partidarios. Al principio parecía que esta minoría (SDP, Partido Social-Demócrata) iba a fracasar. No fue hasta el período de escasez de alimentos, alrededor del año 1915, cuando organizó la resistencia contra la exportación de cereales y patatas al ejército alemán en guerra, en estrecha colaboración con los restos del SDB, cuando consiguió reunir nuevamente una masa de seguidores. Desde 1917, tras la revolución rusa, el SDP cambió su nombre y comenzó a llamarse 'comunista' (CPH, Partido Comunista de Holanda). En 1918, gracias a la introducción del sufragio universal y la representación proporcional, el partido llegó a ocupar dos escaños en el Parlamento. En 1925, esta representación se redujo a un solo escaño, consecuencia de la orden emanada de la Internacional Comunista (Comintern) de sustituir los fundadores del partido por nuevos líderes. En 1931, los comunistas enfrentados volvieron a unirse y el partido conoció un nuevo comienzo bajo las siglas CPN (Partido Comunista de los Países Bajos). A partir de 1933, cuatro comunistas ocuparon sus escaños en el Parlamento, además de un representante de los partidarios de Trotski (RSAP, Partido Socialista Revolucionario de los Trabajadores).

Inmediatamente después de la ocupación de los Países Bajos en 1940 por la Alemania de Hitler, el CPN y el RSAP fueron los primeros partidos prohibidos. Posteriormente, se transformaron en movimientos ilegales de resistencia armada. Mientras que la práctica totalidad de la dirección del pequeño partido RSAP fue asesinada por los fascistas, el CPN consiguió sobrevivir una y otra vez al asesinato de una parte de sus líderes y, en 1941, incluso organizó una huelga importante contra la deportación de 100.000 habitantes judíos de Amsterdam. Como consecuencia del papel activo desempeñado en la resistencia por el CPN y el prestigio de la Unión Soviética como vencedora de la Alemania de Hitler, el CPN obtuvo en 1946 el 10,4% de los votos y 10 escaños en el Parlamento. Su periódico, que ya no se llamaba 'De Tribune', sino 'De Waarheid' (La Verdad), se había convertido en el más leído del país y su nueva central sindical (EVC, Sindicato Central Unitario) fue más fuerte que los restantes de las tres antiguas centrales sindicales de los socialdemócratas, los católicos y los protestantes. En las regiones situadas alrededor de Amsterdám (la ciudad más poblada) y Groningen (en el Noreste de los Países Bajos), el CPN incluso fue el partido más votado. El CPN había absorbido una parte de los antiguos seguidores de la socialdemocracia, además de haber vaciado totalmente los movimientos de los rotskistas y los sindicalistas anarquistas. Por otro lado, había atraído durante poco tiempo a unos seguidores entre los


obreros industriales y los mineros del Sur católico. Sin embargo, contrariamente a lo que ocurrió con los partidos comunistas de Francia, Italia, Dinamarca y Bélgica, el CPN no entró en ningún momento en una coalición gubernamental.

Entretanto, la socialdemocracia se había desplazado claramente hacia la derecha. Ya en la década de los treinta, había abandonado su aspiración a la creación de una república y el desarme militar, lo que había provocado la salida del partido en 1932 de unos 7.000 militantes. En 1939, participó por primera vez con dos carteras ministeriales en un gobierno formado principalmente por católicos, protestantes y liberales de la izquierda. Durante la época de la ocupación fascista no desempeñó ningún papel. En 1946, se fusionó con algunos liberales y demócratas cristianos y aprobó un nuevo programa de principios, aceptando la economía capitalista. El nuevo partido adoptó el nombre PvdA (Partido del Trabajo). Desde 1945 hasta 1958, el PvdA gobernó de forma ininterrumpida en coalición con los partidos católico y protestante. Su mayor éxito fue la introducción de los subsidios familiares, los subsidios al desempleo, las pensiones de invalidez y de vejez. No obstante, en aquella época también fue responsable del fracaso de una guerra colonial contra Indonesia (1945-1949), el ingreso de los Países Bajos en la OTAN (1949) y la represión de una huelga en el sector del transporte público (1955). Además, una nueva oposición de izquierdas organizada en el seno del partido fue acallada y las organizaciones socialistas juveniles y estudiantiles fueron expulsadas del partido.

Este cambio dentro de la socialdemocracia no se tradujo en un fortalecimiento de los comunistas (CPN). Al contrario, durante la "guerra fría" ni siquiera consiguió mantener su posición fuerte de 1946. El CPN tampoco ejerció influencia alguna en los nuevos grupos a la izquierda de la socialdemocracia que se habían rebelado contra la dirección de su partido. Su oposición a los bajos salarios, la guerra colonial, el ingreso en la OTAN y la Comunidad Europea no le aportó ningún beneficio, sino que se tradujo en aislamiento. El gobierno, los demás partidos políticos, la prensa y la mayoría del movimiento sindical le retrataba como una organización criminal al servicio exclusivo de intereses extranjeros. En 1956, el CPN obtuvo un pobre 4,8% de los votos. Mantenía una posición confusa sobre su política sindical, su relación con la Unión Soviética y la falta de democracia interna del partido. Gran parte de su dirección, entre ellos muchas personalidades conocidas por su participación en la resistencia de los años 1940-1945 y otras más jóvenes que habían ingresado con entusiasmo en el partido inmediatamente después de 1945, abandonaron el partido. La central sindical EVC perdía cada vez más miembros hasta que, a propuesta de la dirección del CPN, se autodisolvió. Pero los demás sindicatos se negaron a aceptar entre sus filas a los comunistas, para lo que encargaron a la policía secreta (Seguridad del Interior) el control de las listas de sus miembros.

Las crisis en el PvdA y el CPN abrieron el camino para un nuevo partido a la izquierda del PvdA. Un partido que rechazaba la colaboración gubernamental de la izquierda con los partidos de la derecha, la participación de los Países Bajos en la OTAN y el almacenamiento de armas nucleares en el territorio nacional. En 1957 se creó el PSP (Partido Socialista Pacifista), en cuyo seno se reunieron socialdemócratas de la izquierda, comunistas disidentes, antimilitaristas y simpatizantes de las ideas de Trotski y Tito. El PSP luchó por la unidad en el movimiento sindical, la democracia en las empresas, la nacionalización de las grandes industrias, accio-





nes a favor de los inquilinos, apoyo a la lucha de liberación anticolonial en Argelia y Angola, apoyo a Cuba, el reconocimiento de la RDA (República Democrática Alemana) y la lucha contra la guerra americana en Vietnam. Consiguió reunir a simpatizantes cada vez más jóvenes, un éxito que se le había escapado al CPN. Su nacimiento no fue un acontecimiento aislado y específico de los Países Bajos. Después de la primera ola 'comunista' de los años 1917 a 1921, el período 1957-1965 experimentó una segunda ola 'izquierdista-socialista' de nuevos partidos situados a la izquierda de la socialdemocracia. El PSP buscó una colaboración internacional con otros partidos de esta segunda ola que en aquellas fechas se estaban creando en Dinamarca, Noruega, Bélgica, Francia e Italia. El partido danés de esta tendencia (SF, Partido Socialista Popular) continúa existiendo y actualmente forma parte del grupo IUE/IVN en el Parlamento Europeo, mientras que una parte de la plana mayor del antiguo partido italiano PSIUP ahora es miembro del partido italiano actual Rifundazione Comunista.

En la década de los sesenta, el CPN y el PSP obtenían cada uno un 3% aproximadamente de los votos, con lo que, en conjunto, siempre ocupaban 8 a 9 escaños parlamentarios. Ambos partidos se habían hecho fuertes en el Norte y el Oeste del país, al tiempo que tenían pocos adeptos en el Este y sobre todo en el Sur. Aunque los puntos de vista del CPN y el PSP no eran muy diferentes, el CPN consideraba que el PSP no tenía razones de existir. En su periódico, mantuvo que el partido había sido creado únicamente con el apoyo de los enemigos políticos en Washington y Moscú que sólo pretendían reducir al CPN. El CPN rompió sus relaciones con la Unión Soviética en 1962 y parecía inclinarse durante algún tiempo por la línea 'china', aunque finalmente estableció su 'independencia' de cualquier otro partido extranjero. Posteriormente, los partidos de la Unión Soviética y Europa Oriental se aproximaron cada vez más a los grupos marxistas fuera del CPN, entre ellos el PSP. En 1964, algunos grupos de simpatizantes de la 'línea china' del CPN formaron su propio movimiento (MLCN) que se vio reforzado en 1969 con el ingreso de un grupo de jóvenes procedentes del PSP. La intervención por los países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en 1968 brindó al CPN la oportunidad de perfilarse de una forma más clara como partido 'independiente' de cualquier otro partido. Condenó la intervención extranjera contra el partido de Dubcek. Con esta postura se ganó la simpatía de una nueva generación de estudiantes e intelectuales. En 1972, alcanzó un nuevo máximo con 7 escaños parlamentarios, mientras que el PSP redujo su número de escaños a sólo 2.

La crisis de la izquierda socialista y el nacimiento de los verdes.


A finales de los años sesenta se produjo un cambio importante en el seno de la izquierda moderada que se tradujo en una transformación del PvdA que le aportó nuevos aliados. Dentro del PvdA, el poder cayó en manos de una tendencia de 'nueva izquierda', crítica con la línea derechista y anticomunista de la dirección del partido. En algunos aspectos, sus criterios se acercaron bastante a los del PSP, especialmente en el terreno internacional. Consiguieron que una parte de los simpatizantes del PSP volvieran en el seno del PvdA. También en el partido católico nació un ala izquierdista, dirigida por intelectuales y líderes sindicales. Tras un conflicto sobre la colaboración en un gobierno con los liberales de derechas, formaron

el partido radical (PPR), con un marcado acento sobre el anticolonialismo, la democracia empresarial y el desarme. Un gran éxito tuvo también la creación de otro nuevo partido, en muchos aspectos cercanos al ala derecha del PvdA. Este partido se llamaba D66 (Demócratas 66), nacido de un grupo de periodistas y algunos antiguos liberales. En 1971, el PPR y D66 firmaron un acuerdo de colaboración con el PvdA renovado.

En 1972 se formó el gobierno más izquierdista conocido por los Países Bajos hasta la fecha, una coalición de PvdA-PPR-D66 con una fracción de la democracia cristiana dividida y en retroceso. El CPN y el PSP creían que las masas deseaban un giro mucho más pronunciado hacia la izquierda. Encabezaban una oposición izquierdista contra este gobierno, alegando que no introducía mejoras suficientes para los trabajadores y los desempleados, frenaba los incrementos salariales porque sería un obstáculo para el crecimiento económico, no nacionalizaba empresas, no ampliaba suficientemente los servicios colectivos y se mantuvo como miembro leal de la OTAN. Ambos partidos confiaban en que su oposición izquierdista les fortalecería, de modo que un futuro gobierno podría ser formado únicamente con partidos de izquierdas. Esta estrategia se vio truncada cuando, poco antes del final de la legislatura de 1972 a 1977, los ministros cristianodemócratas abandonaron el gobierno. La reacción del PvdA consistió en un giro adicional hacia la izquierda. El electorado ya no consideró importantes los continuos compromisos del PvdA con la derecha, sino su promesa de una política mucho más izquierdista en una futura legislatura. Esta promesa permitió al PvdA arrebatarse 10 escaños a los tres partidos situados a su izquierda en las elecciones de 1977. Por otro lado, el resultado de esta victoria fue que el PvdA ya no podía formar una coalición con la derecha y, tras largas negociaciones, se vio relegado a la oposición. Ya le quedaba poca competencia por su lado izquierdo: el PPR de la izquierda católica se quedó con 3 escaños, mientras que el CPN obtuvo dos y el PSP se quedó con un único escaño.

A partir de ese momento, el CPN y el PSP atravesaron una crisis permanente. La prensa, el movimiento sindical y los jóvenes comenzaron a opinar que ya sólo había lugar para un único partido de izquierdas y que todos los partidos a la izquierda del PvdA se habían vuelto innecesarios. Por otro lado, esta percepción tuvo como consecuencia la primera colaboración estructural entre las organizaciones a la izquierda del PvdA. El PSP intentó colaborar tanto con el CPN como con el PPR aunque, en un primer momento, una colaboración directa entre el PPR y el CPN resultaba imposible. A partir de 1981, se organizaron reuniones mensuales de consulta entre las direcciones de los partidos PSP, CPN y PPR y, desde 1982, estos tres partidos participaban cada vez más con listas conjuntas en las elecciones municipales y provinciales. En 1985, se comenzó a debatir una posible fusión en un único partido; sin embargo, al constatar las divergencias de opiniones sobre la forma de trabajar y el programa de un partido de esta naturaleza, se propuso a los congresos comenzar en 1986 con una lista conjunta de candidatos para las elecciones al parlamento. Finalmente, el 50,8% del congreso del PSP rechazó esta lista debido, por una parte, a que se consideraba que el CPN y el PPR eran demasiado afines al PvdA y, por otra parte, a la esperanza de un importante progreso como consecuencia de la postura socialista revolucionaria del PSP. En conjunto, los tres partidos obtuvieron el 3,1% de los votos. Mientras que, en una lista conjunta, este





resultado les habría aportado 5 escaños, la división se tradujo en una pérdida dramática: CPN 0, PSP 1, PPR 2.

Este resultado negativo alimentó la idea de que se necesitaba una renovación radical. Una postura que el PPR llevaba tiempo defendiendo frente al PSP y el CPN, con su elección del 'pos-materialismo' frente a la 'lucha de clases'. Una nueva política no debería estar centrada en salarios, precios, prestaciones sociales, alquileres y el estudio de alternativas al capitalismo, sino en la 'calidad' del capitalismo. También una parte de la dirección del CPN y del PSP aceptaba la idea de que el capitalismo había vencido definitivamente al socialismo. Se creía que un partido obrero de oposición situado a la izquierda de la socialdemocracia ya no tenía futuro. En adelante, sólo tendría sentido luchar por la introducción de mejoras en el seno del capitalismo; una sociedad socialista se consideraba una utopía imposible e incluso peligrosa. En su opinión, también la clase obrera había desaparecido como fuerza política. Desde la abolición de la obligación de votar en las elecciones, el número de trabajadores y desempleados que acudían a votar se había reducido de forma continuada. Y la mayoría de los que votaban se inclinaba claramente por la socialdemocracia, al tiempo que otros se pronunciaban a favor de nuevos partidos racistas. Se creía que un partido que quería subsistir en el futuro ya no podía basarse en las tradicionales acciones, posturas y grupos de población izquierdistas.

Muchos expertos en la formación de la opinión pública consideraban que a los pequeños partidos de la extrema izquierda sólo les quedaban dos posibilidades. La primera consistía en la adhesión a la socialdemocracia (PvdA), la gran vencedora que había conquistado todo lo que había a su izquierda. La segunda posibilidad fue la construcción de un partido de una naturaleza totalmente nueva. Un partido del creciente grupo de jóvenes con formación superior y buenos salarios, que no están interesados en la lucha de clases y los intereses de la gente con bajos ingresos, sino en un medio ambiente limpio, la emancipación de la mujer, el antirracismo, las consultas en referéndum y la ayuda al desarrollo del Tercer Mundo. Un partido que no estuviera ligado a grupos de presión como el movimiento sindical o las organizaciones de inquilinos de viviendas. Y que no se dejara aislar en el ámbito a la izquierda del PvdA, sino que fuera aceptable para las fuerzas de la derecha de la socialdemocracia como miembro de una coalición de gobierno.

Finalmente, las elecciones europeas brindaron la oportunidad de experimentar con un 'nuevo' tipo de partido. En las primeras elecciones directas europeas de 1979, el PSP pretendía presentar una lista conjunta de candidatos con el CPN y el PPR. El primero en abandonar la idea fue el PPR, al considerar esta opción poco 'renovadora'; con una mayoría de un voto, la ejecutiva del partido acordó presentar una lista separada. Posteriormente, se negoció durante un tiempo la presentación de una lista conjunta del CPN y el PSP. Ambos partidos rechazaban la idea de una Europa centralizada, dominada por las grandes empresas privadas, y ambos decidieron adherirse al grupo de los 'Comunistas y afines' existente en aquellas fechas. Finalmente, los dos partidos no alcanzaron un acuerdo sobre el orden de las candidaturas en la lista y decidieron acudir por separado a las elecciones. El resultado fue el siguiente: CPN 1,8%, PSP 1,7% y PPR 1,6%. Para conseguir un escaño se necesitaba un 4% de los votos. Como consecuencia, los tres partidos no consiguieron representación alguna en el nuevo Parlamento Europeo. Cinco años

más tarde sí llegaron a un acuerdo, aunque en esta ocasión según el modelo exigido por el PPR. En otras palabras, no como una combinación de partidos de la izquierda. Conjuntamente con algunos otros grupos, apoyaron una nueva lista que se llamaba 'verde', decidida a beneficiarse de la aparición de un movimiento verde en el país vecino de Alemania. Con esta lista se obtuvieron dos escaños.

La victoria 'verde' de 1984 y la derrota 'roja' de 1986 fueron determinantes para el ocaso del CPN y el PSP. El antiguo partido obrero católico PPR decidió transformarse en un nuevo partido 'verde' en el que también podrían participar el PSP y el CPN si lo quisieran. Aunque, en un principio, el PSP y el CPN rechazaron este modelo, después de una crisis de gobierno en 1989 aceptaron la propuesta. Este cambio de actitud se debía a su temor de que en unas elecciones anticipadas perderían su representación autónoma en el parlamento. Como consecuencia, el PPR, PSP, CPN, un pequeño partido de protestantes de izquierdas, una agrupación verde y algunos intelectuales de izquierdas no adscritos a ningún partido acordaron acudir a las elecciones con una nueva lista sin mención alguna de las viejas denominaciones de partido. Esta lista adoptó el nombre de 'GroenLinks' (GL), el término neerlandés de Izquierda Verde. El GL obtuvo 6 escaños. De este total, dos correspondieron al PPR, dos al PSP, uno al CPN y uno a un joven independiente recién llegado con un pasado maoísta que, después de 1994, se convertiría en el principal dirigente del GL. Aunque, al principio, el CPN mantuvo la idea de que podría continuar existiendo de forma independiente como un factor separado dentro de una amplia coalición electoral, esta ilusión se desvaneció con el derrumbe en 1989 de los gobiernos de la Europa del Este dominados por comunistas. A finales de 1990, el congreso del GL acordó transformarse en un único partido. Posteriormente, en 1991, los congresos de los antiguos partidos decidieron por mayoría disolver sus partidos. Paulatinamente, se interrumpieron los contactos con los partidos comunistas y socialistas de la izquierda en los otros países europeos, al tiempo que se estrecharon las relaciones con los partidos verdes.

Durante los años posteriores, se libró una virulenta batalla interna en el seno del GL. La mayoría del congreso y el comité del partido se inclinó por una acción izquierdista, la defensa de los intereses de la gente con un nivel de renta bajo, la salida de la OTAN y una decidida oposición de izquierdas contra el nuevo gobierno de socialdemócratas y demócratas cristianos. En cambio, el grupo parlamentario, el consejo científico y una mayoría de la ejecutiva del partido acordaron unirse a los partidos de la oposición a la derecha del PvdA en una acción parlamentaria conjunta. La preocupación principal fue evitar la adopción de posturas controvertidas que podrían dificultar la participación en un futuro gobierno. En palabras del presidente del grupo del senado, procedente del PPR: "Debemos entrar a formar parte del amplio consenso social tal y como existe en este país". La única diferencia respecto de los demás debería radicar en la integridad, la calidad y el enfoque hacia el futuro.

Esta postura del GL provocó la decepción de una parte cada vez mayor del ala izquierda. En su opinión, su partido ya no era una alternativa mejor para la socialdemocracia, sino que era casi tan negativa como ésta. Muchos abandonaron el partido que, en unos pocos años, constató cómo el número de sus afiliados cayó de 18.000 a 11.000. Como parte de su estrategia, el GL ya no deseaba ser el partido más izquierdista del parlamento. Incluso quería abrir el camino para un nuevo





partido de izquierdas para, de este modo, facilitar su identificación como un partido verde moderado y del centro, capacitado para gobernar. En las elecciones parlamentarias de 1994, confiaba en poder crecer hasta alcanzar un total de quince escaños parlamentarios; sin embargo, sólo obtuvo cinco. Una pérdida de un escaño respecto de 1989 y un porcentaje de votos que superó a duras penas el de los antiguos partidos independientes del año catastrófico de 1986. De momento, la transformación de los antiguos partidos obreros de la izquierda en un nuevo partido verde había sido un fracaso rotundo.

Por lo tanto, a partir de 1990 los Países Bajos conocieron una situación similar a la de algunos otros países europeos como Irlanda, Gran Bretaña, Bélgica, Luxemburgo y Austria. En estos países, la izquierda con representación parlamentaria está formada únicamente por socialdemócratas y verdes. Ahí, los marxistas sólo juegan un papel como minorías dentro de estos dos partidos, como participantes en grupos de acción extraparlamentarios y grupos políticos disidentes pequeños y aislados. Los movimientos que se autodenominan socialistas de izquierdas o comunistas no consiguen manifestarse como una tendencia política separada que desempeña un papel importante en la participación política de la clase obrera. Los socialdemócratas y los verdes están convencidos de que los partidos 'rojos' basados en el marxismo han entrado en vías de extinción y ya no tienen futuro alguno.

En los Países Bajos, el abandono del socialismo no se manifestó únicamente en el nacimiento del GL, sino también en la nueva postura del PvdA. Durante los años 1968 a 1988, este partido atravesó un período de enfoque relativamente izquierdista. Tras un largo período en la oposición, durante el cual intentó demostrar el papel innecesario del CPN y el PSP, en 1989 volvió a entrar en una coalición gubernamental con los demócratas cristianos. Desde 1994, y nuevamente desde 1998, gobierna en coalición con el D66 y los liberales de la derecha. En el gobierno, el PvdA optó por una fuerte reducción de gastos en el transporte público, la enseñanza, la sanidad, la construcción de viviendas y la seguridad social. En 1991, el sistema de pensiones anticipadas para los incapacitados laborales se suprimió en gran parte. Por otro lado, se redujeron los impuestos de las grandes empresas y las rentas más elevadas.

Renacimiento tras la muerte de la izquierda socialista.

Con su actuación, los socialdemócratas y los verdes abrieron paso en los Países Bajos a un nuevo partido 'rojo'. A principios de la década de los noventa, todavía estaba por decidir qué agrupación podría desempeñar este papel. Ya en los ochenta se formó un pequeño grupo ortodoxo disidente del antiguo CPN, llamado NCPN (Partido Comunista Nuevo de los Países Bajos), cuyos simpatizantes sólo se encuentran en algunos antiguos baluartes del comunismo. Cinco de sus ocho concejales fueron elegidos en un municipio rural de 7.000 habitantes, situado en el extremo Noreste del país, donde una mayoría comunista había existido durante décadas. El NCPN es un partido con nostalgia del pasado y considera que los nuevos problemas como el medio ambiente no son importantes. Su principal tarea consiste en la edición de su revista 'Manifest'. Otro núcleo duro es el SAP (Partido Socialista de los Trabajadores), que forma parte de la corriente internacio-


nal trotskista y cuyos simpatizantes se encuentran principalmente en las ciudades universitarias. Nació en 1972 como un grupo disidente del antiguo PSP. Tiene un único concejal en Amsterdam, en combinación con anarquistas verdes.

El NCPN, el SAP y algunos grupos de izquierdas disidentes salidos del PvdA y el PSP resultaron incapaces de llenar el vacío que se había creado en 1989 en el lado izquierdo del espectro político. El único grupo que se demostró capacitado para ello fue el SP (Partido Socialista). Muchos de sus fundadores habían sido activos en los años sesenta en los núcleos maoístas que, bajo el nombre de MLCN, se habían separado en aquellas fechas del CPN y el PSP. El MLCN se había dedicado a la creación de organizaciones combativas en los ámbitos de la protección del medio ambiente, la atención sanitaria y la vivienda. Además, el MLCN intentó constituir su propia central sindical 'revolucionaria' al margen de los grandes sindicatos, un empeño que nunca resultó. Además de los trabajadores, el MLCN atraía a los estudiantes, especialmente en las universidades católicas en el Sur del país. Tras la 'revolución cultural' en China, una minoría abandonó la imitación ciega del ejemplo chino y intentó encontrar un nuevo camino. En 1972, esta minoría creó el SP. El nombre que eligieron para su partido debía hacerles aceptables incluso para los que no se sentían vinculados a conceptos como 'comunismo' y 'marxismo-leninismo'. El SP destacó la diferencia entre 'socialismo' y la 'socialdemocracia' del PvdA. La principal fuerza del SP fue su capacidad de construir un reducido grupo de partidarios combativos en el Sur católico, donde los trabajadores votaban tradicionalmente al partido católico y el PvdA, el CPN y el PSP siempre habían sido débiles. En su lucha y propaganda en esta región apenas encontraron competencia por parte de otras fuerzas socialistas.

En 1974, el SP participó por primera vez en las elecciones municipales. Para ello eligió su antigua base de salida: la ciudad universitaria de Nimega, donde consiguió dos concejales. Sin embargo, su éxito fue aún más rotundo en la vecina ciudad de Oss, donde la economía estaba dominada por las industrias cárnicas, las fábricas de alfombras y la industria química contaminante. Esta ciudad estaba confrontada con un gran número de problemas no resueltos y el conflicto de intereses entre los trabajadores y el capital era un concepto totalmente nuevo. El SP fue el primer partido que consiguió organizar a los trabajadores y los habitantes de la ciudad, lo que le aportó tres concejales en el ayuntamiento. Uno de ellos fue el actual presidente del partido Jan Marijnissen que, en aquella fecha, tenía veintitrés años. Actualmente, el SP es el partido más importante de Oss con trece escaños. En las sucesivas elecciones municipales, el partido fue ampliando el número de municipios en los que participaba en las elecciones, de modo que, en 1990, ya tenía un total de más de 70 concejales. Sin embargo, el SP no consiguió ningún escaño en las cinco elecciones nacionales en las que participó desde 1977 hasta 1989.

Durante mucho tiempo, el SP continuó siendo un partido pequeño y aislado. Después de su ruptura con el maoísmo, no tenía ninguna línea política fija ni contactos internacionales. Su política no estaba basada en la larga experiencia del movimiento obrero, sino en experimentos, en ocasiones incluso temerarias. Una y otra vez, intentaba movilizar a nuevos grupos de trabajadores, inquilinos y desempleados contra los empresarios, propietarios de viviendas, empresas contaminantes del medio ambiente y administraciones públicas incumplidoras. A menudo sin éxito. Sus afiliados no colaboraban en el seno del movimiento sindical y tampoco





ejercían influencia alguna en los demás movimientos importantes de la izquierda. Su principal preocupación era la construcción de un partido propio, lo que les mantenía aislados de todos los demás grupos de la izquierda. En su propaganda, el CPN y el PSP solían destacar los errores estratégicos y tácticos del joven e inexperto SP. En los baluartes tradicionales del CPN y el PSP en el Norte y el Oeste del país, el SP apenas tenía partidarios. El CPN rechazaba cualquier contacto con el SP y sólo el PSP colaboraba en ocasiones en acciones conjuntas y listas de candidatos conjuntas. Por otro lado, el SP llamaba la atención con sus acciones de solidaridad internacional, especialmente con los mineros en huelga en Gran Bretaña y la resistencia de los negros en África del Sur. No obstante, el SP continuaba siendo un desconocido para el público en general. En la medida en que la prensa se refería a este partido, lo retrataba como una secta misteriosa anclada en el pasado.

Parece un milagro que, en estas circunstancias, el SP consiguiera sobrevivir durante muchos años. No fue y no se convirtió en el partido de masas que su núcleo duro pretendía construir. En la práctica, no fue tanto un partido nacional que una federación de agrupaciones en diferentes ciudades y municipios. Alrededor de su reducido núcleo, formó un amplio círculo de abonados para su revista 'De Tribune', que llevaba el mismo nombre que la de los precursores de los comunistas en 1909. De este modo, continuaba creciendo de forma lenta pero segura, a pesar de todos los contratiempos. En 1989, cuando, una vez más, el SP no obtuvo ningún escaño en el parlamento, decidió cambiar de rumbo. Pidió a todos los abonados que ingresaran en el partido y éste comenzó a dedicarse más que nunca a acciones y publicidad a escala nacional. Acciones contra el cierre de empresas, contra las pruebas nucleares francesas en el Océano Pacífico, contra la supresión de pensiones para incapacitados laborales, contra los ahorros en la ayuda a la tercera edad y los inválidos, contra las sustancias nocivas en el agua, el suelo, el aire y los alimentos. Con su servicio de Ayuda, apoya a la gente en sus conflictos con los empresarios, los arrendadores de viviendas, los funcionarios y los vendedores de productos deficientes. Gracias a estas acciones y a la publicidad, muchos que, hasta entonces, habían votado al PvdA, el CPN y el PSP comenzaban a conocer y apreciar al SP. El SP les ofrecía lo que habían esperado de sus antiguos partidos.

No fue hasta 1994, tras cinco años de experiencia con una coalición del GL-verde y el PvdA, cuando el SP consiguió por fin entrar en el parlamento. Con el 1,3% de los votos obtuvo dos escaños. En 1995, creció hasta el 2,3% en las elecciones provinciales que le proporcionaron además un escaño en el senado. En 1998, alcanzó el 3,5% y cinco escaños en el parlamento, mientras que, en 1999, su resultado del 3,6% les dio dos senadores, uno de ellos de 19 años de edad. De conseguir más del 3,23% de los votos, el SP también obtendría un escaño en el Parlamento Europeo. Estas elecciones les proporcionaron un nuevo récord con el 5,04% de los votos, justamente por debajo del resultado necesario para un segundo escaño. Mientras tanto, la posición del SP ha experimentado un importante cambio. En la actualidad, se ha convertido en un aliado natural del ala izquierda combativa del movimiento sindical y del movimiento medioambiental. Ha reunido a un gran número de votantes y afiliados en zonas del país en que, hasta fechas muy recientes, tenía una posición sumamente débil. Está representado en los gobiernos

de tres municipios y tiene más de 200 concejales. Muchos de los que anteriormente habían sido afiliados del CPN o del PSP y en ningún momento se habían imaginado un cambio al SP decidieron al final ingresar en este partido. Su recién elegido miembro del Parlamento Europeo fue durante 23 años un destacado dirigente del antiguo PSP y, hasta 1995, vicepresidente del partido fusionado 'GroenLinks'. También un antiguo parlamentario del PvdA que abandonó el partido en 1991 en señal de protesta contra la política del gobierno, pertenece ahora al SP.

Mientras tanto, el SP ha elevado el número de afiliados a 25.000, el cuarto más grande de los partidos de los Países Bajos en este respecto. El SP sigue considerando 'únicos' a sus simpatizantes en el Sur, como un partido que no existió nunca antes en ningún lugar. En cambio, a nivel nacional ha pasado a ocupar la antigua posición del CPN y el PSP; desde 1996, también ha retomado los antiguos contactos internacionales de estos dos partidos. Únicamente en el Noroeste de los Países Bajos, la región alrededor de Amsterdam, donde el CPN y el PSP juntos obtuvieron durante mucho tiempo aproximadamente el 15% de los votos, el SP todavía ocupa una posición bastante más débil que estos viejos partidos. En esta región, el competidor 'verde' del GL se ha hecho fuerte y ha conseguido conservar una parte de los antiguos partidarios izquierdistas. En la actualidad, el GL tiene 14.000 afiliados. Este partido obtuvo el 11,9% de los votos en las elecciones europeas de 1999. Estos votos proceden en su mayor parte de electores que antes no habrían votado al CPN ni al PSP, sino a los partidos gubernamentales de la izquierda de los años setenta, es decir, el PvdA, el PPR o D66. El GL desea formar parte pronto de un nuevo gobierno, tal y como, entretanto, han conseguido los verdes de los países vecinos de Alemania y Bélgica. GroenLinks es partidario de la participación de los Países Bajos en la guerra contra Yugoslavia y una Unión Europea centralizada.

La visión del SP sobre la Unión Europea.

En la década de los cincuenta, los Países Bajos fueron uno de los seis fundadores de la Comunidad Europea, precursora de la actual Unión Europea. Desde siempre, los sucesivos gobiernos y los grandes partidos políticos han mantenido la postura de que, para un pequeño país con el mayor puerto del mundo, la independencia nacional ya no es posible. Para ellos, el crecimiento de la economía constituye el objetivo principal, lo cual, en su opinión, sólo es posible en un gran país con grandes empresas. Además, los socialdemócratas y los demócratas cristianos han dado la impresión de que la Unión Europea ejercería un efecto marcadamente corrector sobre las grandes empresas multinacionales que están minando la democracia y la seguridad de subsistencia de las regiones. Por este motivo, la población de los Países Bajos ha sido durante muchos años una partidaria entusiasta de la evolución hacia un gran superestado europeo. Sólo el CPN y el PSP no asumían esta idea; preferían la pequeña escala y la democracia desde abajo hacia arriba. El SP de estos días adopta la misma postura.

Entretanto, Europa ha adquirido una mala reputación en los Países Bajos. Los miembros de la Comisión Europea y el Parlamento Europeo son considerados unos interesados y defraudadores. Muchos electores de la izquierda creen que pueden castigarlos dejando de ir a votar. En 1994, ya sólo el 35,7% de los electo-





res acudió a las urnas; en 1999, este porcentaje había caído al 29,9%. Para el SP, estaba evidente que sólo con una campaña dura y agresiva conseguiría convencer a una parte de los desencantados de la izquierda para que acudieran a votar. La campaña estuvo centrada en el voto contra la Europa de los interesados, el capital y los contaminadores del medio ambiente. Y contra un superestado europeo neoliberal. Se distribuyeron más de un millón de estropajos para ganarse a la gente para la causa de una 'gran limpieza' en Europa.

Las prioridades del SP en esta campaña fueron las siguientes:

1. Democratización y descentralización en Europa; quitar el poder a las instituciones no elegidas como el Banco Central Europeo, la OTAN y las empresas multinacionales.
2. Fortalecer el movimiento sindical y el movimiento medioambiental frente a los grupos de presión de las grandes empresas y abogar por medidas legales para proteger el trabajo y el medio ambiente.
3. Luchar contra determinadas medidas contempladas para facilitar la introducción de la nueva moneda del Euro, tales como la venta de empresas públicas y los ahorros en las prestaciones sociales y los servicios colectivos.
4. El dinero procedente de los fondos europeos no debe ser distribuido entre los países ricos (sometiendo a los gobiernos municipales y provinciales a la supervisión de funcionarios en Bruselas), sino que debe ser invertido únicamente en la mejora de las condiciones de vida en las regiones más pobres.
5. Luchar contra los delirios de grandeza europeos y las aventuras militares, como en la guerra contra Yugoslavia.
6. Prohibición de la importación de mercancías que sólo pueden ser baratas gracias a los bajos salarios, el trabajo infantil, la contaminación medioambiental o la tortura de animales.
7. Lucha contra la pobreza individual y colectiva mediante la introducción generalizada de una semana laboral de un máximo de 35 horas y un impuesto sobre los beneficios del comercio de acciones (Tobin-tax).

Al adaptar esta postura, el SP adquirió una imagen clara también en el ámbito europeo frente a los socialdemócratas y los verdes. En un período de cinco años, ha conseguido transformar un movimiento desconocido para muchos y, sobre todo, extraparlamentario, en un partido que todo el mundo en los Países Bajos conoce y que está representado a todos los niveles parlamentarios. Sin embargo, incluso ahora el énfasis continúa situado en la lucha por un reparto equitativo y un medio ambiente limpio, y el partido sigue considerando el trabajo parlamentario únicamente como un medio de apoyo a esta lucha.■



En torno a la estrategia de Izquierda Unida

Manuel Monereo

Introducción.

Las recientes elecciones han acentuado la dinámica bipartidista existente en el país. La consolidación del PP, el avance del PSOE y el retroceso de IU, han dado aun más razones a aquellos que vienen defendiendo una dinámica política donde dos grandes fuerzas se alternan en el gobierno del país generando, según sus defensores, mayor simplicidad y estabilidad del sistema político. Interesadamente se olvida que las minorías nacionales (mayoritarias en sus comunidades) no solo no han desaparecido sino que en muchos casos se han fortalecido y que en el futuro seguirán siendo determinantes en la política del Estado; no se tiene en cuenta el crecimiento, también, de fuerzas nacionalistas de izquierda y por supuesto, un número muy significativo de abstencionistas que creemos, han suspendido cautelarmente su voto a IU. Este bipartidismo tiene su origen en un sistema electoral que beneficia a las fuerzas políticas mayoritarias y perjudica a las minoritarias, lo que supone un obstáculo fundamental al pluralismo político del país que perjudica, justo es señalarlo ahora, principalmente a IU.

Los resultados de IU obligan necesariamente a reflexionar sobre el estado de nuestro proyecto, reformular el programa y adecuar el discurso más allá, a revisar la estructura y la política organizativa tanto en las asambleas de base como en las direcciones regionales y en el funcionamiento de los órganos centrales, así como nuestra vinculación con la sociedad y con los distintos movimientos y sujetos que la expresan.

Bipartidismo, nuevo consenso y pluralidad político-cultural.

La defensa de una estrategia bipartidista y los sistemáticos ataques a los sistemas proporcionales son ya lugares comunes en la política española que periódicamente se acentúan reclamando mayorías y ejecutivos fuertes que aseguren, según sus defensores, la gobernabilidad de sistemas políticos complejos. Pensamos que se tiende a confundir dos conceptos diferentes: el bipartidismo con la bipolarización social y política, es decir, la existencia de dos fuerzas políticas



organizadas que se alternan con la existencia de dos bloques políticos sociales diferenciados que expresan, aun dentro del propio capitalismo, dos modelos sociales y políticos distintos que pugnan por la hegemonía cultural y social. Este es el caso típico de la democracia norte-europea y británica en gran parte de este siglo y también, con algunas diferencias, de la experiencia francesa o italiana de posguerra.

La característica del bipartidismo en este momento de la evolución democrática, es pretender, por medio de una ingeniería constitucional y política, consolidar un sistema en torno a dos partidos que garanticen no, como se dice genéricamente, la estabilidad o la gobernabilidad sino que asegure y mantenga el predominio de los poderes económicos y mediáticos dominantes. Lo que se busca es la estabilidad del actual modelo económico-social y la marginación del sistema de aquellas fuerzas políticas y culturales no acordes con esas pautas de poder dominante.

En España, desde la transición y, sobre todo desde el primer gobierno del PSOE, se ha ido forzando de forma sistemática un nuevo consenso social, un pacto hegemónico en torno al cual articular las dos fuerzas políticas mayoritarias. Se trata de un conjunto variado de valores, propuestas políticas y económicas, que los poderes, tanto transnacionales como autóctonos, dictan y que los medios y sus intelectuales orgánicos convierten en un "sentido común" en torno al cual se organiza el consenso político y el pacto hegemónico-social. Cuando crecientemente intelectuales, periodistas, políticos, miembros de la Iglesia critican las tendencias claramente observables hacia un pensamiento tendencialmente único, se refieren al neoliberalismo como proyecto económico social y cultural y a la creciente norteamericanización de la vida política europea.

Con el término de norteamericanización de la vida política lo que se está indicando es la invasión de un modelo social y cultural que pretende liquidar la experiencia histórica de una sociedad, como la europea, modelada por el movimiento obrero y por 150 años de lucha de clases. Las políticas neoliberales han contribuido poderosamente a transformar los modos de vida, los conflictos sociales, generando una correlación de fuerzas favorable al capital y modificando el modelo social que había fundamentado las conquistas históricas del movimiento obrero. Se trata de todo un proceso de restauración de un capitalismo no limitado por poderes sociales y democráticos.

La norteamericanización política lo que pretende es organizar una democracia limitada por los poderes del mercado y sancionada electoralmente en torno a dos fuerzas políticas que aseguren que esos límites no serán sobrepasados y que los intereses del sistema no serán puestos en cuestión. Del debate público desaparecen la contraposición de modelos sociales diferenciados, de propuestas políticas material y formalmente opuestas, asegurando siempre que lo que deciden las mayorías respeten la estabilidad de los poderes dominantes. De ahí, la aparición del insulto y la descalificación como un modo de acentuar las diferencias y ocultar las sustanciales coincidencias; de ahí, que la imagen, la buena y la mala, sustituya al programa y a las opciones diferenciadas de políticas económico o cultural; de ahí, que las fuerzas políticas dediquen más y más medios económicos para vender unos productos que artificialmente se tienen que diferenciar y que las hacen cada vez más dependientes de unos medios de comunicación férreamente controlados por oligopolios económicos; de ahí, en definitiva, la vaya apareciendo un

modelo político donde es el dinero el que determina los ganadores de una competencia desigual por capturar votos de unos ciudadanos y unas ciudadanas cada vez más despolitizados.



Izquierda y derecha ante el pacto hegemónico.

Este nuevo consenso, como conjunto articulado de propuestas, valores y justificaciones pseudocientíficas, pretende consolidar un pacto hegemónico que garantice la estabilidad de los poderes dominantes en un proceso marcado por la integración económica europea y por la configuración de un nuevo orden político-militar internacional.

Las líneas explícitas o implícitas de este proyecto que se quiere convertir en "sentido común" de los ciudadanos y ciudadanas se han ido reafirmando en estos últimos años de manera abrumadora.

a) La necesidad del liderazgo norteamericano en el mundo y la subalternidad de Europa.

Cuando se consideraba superada la relación bipolar que había gobernado al mundo desde la segunda guerra mundial aparece, de nuevo, una defensa, más o menos explícita, de un orden internacional dominado por los Estados Unidos. Nada explica mejor estos cambios que el reciente conflicto de los Balcanes. Curiosamente las fuerzas sociales que defienden los procedimientos políticos y el orden legal como prerequisites de la legitimidad, defienden ahora, como ya hicieron otras veces, la violación del derecho internacional y que un grupo de países en torno a la OTAN reclamen para sí el poder punitivo internacional al margen de las Naciones Unidas. El conflicto de Yugoslavia ha demostrado que la guerra es siempre la peor alternativa y que son los pueblos las víctimas de las mismas. Pero ha demostrado que está emergiendo un nuevo orden internacional basado en el predominio político-militar de Estados Unidos que pretende hacer hegemónico en la sociedad internacional, por la fuerza de las armas, sus valores, su cultura política y su modo de organizar la vida económica y social.

No es casualidad que sea de nuevo una guerra en Europa lo que explique el predominio norteamericano y la subalternidad europea en las relaciones internacionales. Que el hombre que ha liderado esa política subalterna en torno a la OTAN, sea llamado mister PESC, da una idea extremadamente profunda de que en esta dependencia ya no se cuidan ni las formas. La OTAN es un instrumento que organiza la supeditación de Europa a los intereses globales norteamericanos y que a la vez se convierte en el mecanismo decisivo para intervenir en los conflictos de una sociedad internacional marcada por la desigualdad y la exclusión de las grandes mayorías sociales del planeta.

b) La construcción neoliberal de Europa.

Parece increíble pero ha sido verdad. Un proceso político-económico de la magnitud que supone para España la integración en lo que se va configurando como la Unión Europea, apenas si ha suscitado debate en la sociedad española. Lo que ha habido es un monólogo triunfalista donde la sociedad española no ha podido comprender, y desde ahí decidir, las previsibles consecuencias de esta nueva fase de la integración, sus efectos económico-sociales, las secuencias en las desigualdades regionales y sociales. Máxime cuando, y además, se cede soberanía a órga-



nos no dotados de legitimidad democrática o a instituciones, como el Banco Central Europeo, donde la política, o sea las elecciones colectivas, están formalmente prohibidas.

c) Las políticas neoliberales como lo único posible y la cancelación de la alternativa.

Se puede decir que la construcción europea está siendo y ha sido un instrumento extremadamente poderoso para justificar la adopción de políticas que cuestionan el estado del bienestar, la función reguladora de los poderes públicos democráticas y que desestabilizan el mercado laboral con el objetivo implícito de imponer un nuevo modelo social funcional a un capitalismo que no admite límites.

La hegemonía es, en estos aspectos, marcadamente evidente: el estado y sus empresas son ineficaces por principio; el mercado es el único mecanismo eficaz de asignación de recursos y cualquier intento para regularlo tiene consecuencias nefastas para el país; el patrimonio público debe privatizarse y no se debe permitir empresas estatales máxime cuando éstas obtienen grandes beneficios ya que desvían el mecanismo impersonal de coordinación y hacen profundamente ineficaz la "mano invisible" que gobierna los mercados.

Una tasa "natural" de desempleo es económicamente aconsejable y lo es aún más la flexibilidad del mercado laboral desregulándolo lo máximo posible y reduciendo hasta su desaparición los subsidios por desempleo por sus "perniciosas" consecuencias desactivadoras. El futuro del sistema público de pensiones sigue estando cuestionado y lo que se está consiguiendo es un modelo donde las capas medias y altas buscan sus fondos privados de pensiones, mientras que los sectores asalariados y precarios se ven abocados a pensiones reducidas y a contribuciones asistenciales.

El sistema fiscal debe estar basado en la reducción de los impuestos de las clases más favorecidas, ya que así se favorece la inversión y el ahorro haciendo que la imposición recaiga sobre las nóminas y consumo. El gasto estatal es el culpable. Ahora bien, lo que se predica es la reducción de los gastos sociales, la mercantilización de sus sectores más rentables, perfectamente compatibles con cuantiosos trasvases de fondos públicos hacia la empresa privada, el rearme militar y los gastos derivados del control y la vigilancia policial (privada o pública), en un contexto de grandes migraciones humanas que se intentan frenar por métodos fundamentalmente represivos y no creando desarrollo en sus países. Al final, lo que se pretende es un modelo social basado en la inseguridad, la precariedad y la exclusión social.

d) Una democracia solo electoral.

Frente a las tradiciones democráticas impulsadas por el movimiento obrero y la izquierda europea que configuraban el proceso de democratización como un instrumento de transformación social como mecanismo de autogobierno de las mayorías sociales y como formas organizadas de participación política y social, hoy las llamadas democracias de mercado, o simplemente capitalistas, tienden a organizarse como un conjunto de procedimiento cuya única legitimidad consiste en la existencia de elecciones formalmente competitivas donde lo que se decide es, en términos de opciones políticas y económicas, cada vez menos y donde las fuerzas políticas en presencia son cada vez más homogéneas entre si; como la participación política en torno a opciones reales sobrecarga la actividad pública del estado

y la hace cada vez más necesaria, conviene despolitizar al electorado, para ello es necesario que el mercado regule cada vez más y la sociedad cada vez menos. Si lo que se decide es cada vez menor y además las fuerzas políticas, una vez en el gobierno, hacen políticas similares, la abstención electoral es una señal de "sentido común" y de aceptable confianza en las instituciones. O sea, que la política la hagan los que mandan.

Estas líneas del pensamiento fuerte que crecientemente configuran los imaginarios colectivos de la opinión pública son el sustrato real, los valores cultura e intereses, que el bipartidismo político debe garantizar y perpetuar, En lo fundamental el PSOE y el PP se articulan de una u otra manera en torno a este "centro de gravedad" que es el centro real y no imaginario de la política española. Cuando la derecha, el PP, se centra lo que se pretende es que los sectores medios, las capas profesionales y gerenciales, los sectores juveniles, hagan suyo el modelo de vida que el neoliberalismo presupone. Cuando el PSOE se centra lo que se le está exigiendo por los poderes dominantes, económicos y mediáticos, es que deje definitivamente de ser una fuerza política de izquierda, desconecte de las tradiciones socialistas y socialdemócratas y se convierta, como diría Benedetti, en la mano izquierda de la derecha. La llamada "tercera vía" (Blair, Clinton, D'Alema, Schröder) tiene mucho que ver con esto y su actuación subalterna en los Balcanes define con bastante precisión su fundamento.

En este sentido se entienden muy bien los mecanismos de criminalización política a los que ha sido sometida Izquierda Unida: impedir que crezca y se desarrolle una fuerza alternativa al pensamiento único y, también, advertir que no se van a consentir veleidades izquierdistas (viejas, antiguas, obreristas, populistas...) en el PSOE. Es decir, se impide la pluralidad política real existente en el país y a su vez se fuerza a la homogeneización en los discursos y propuestas básicos.

La necesaria unidad de acción de la izquierda política y social.

Cuándo IU en su V Asamblea, propuso como tarea política en la presente etapa avanzar en la unidad de acción, tenía que ver con tres hechos: primero, la perpetuación en el poder de la derecha y la necesidad de una respuesta a su política; segundo, la necesidad de una respuesta unitaria del conjunto de la izquierda política y social del país; y, tercero, la existencia de importantes disparidades programáticas y de prácticas políticas entre el PSOE e IU.

La primera razón no exige demasiadas explicaciones. Se trata, por primera vez después de la UCD, de una coincidencia entre el poder político y el poder económico, en el intento de imponer de forma definitiva este nuevo consenso y organizar, social y culturalmente, este pacto hegemónico.

En segundo lugar, se intentaba favorecer todas las posibilidades reales de unidad de acción con el PSOE aun sabiendo la existencia de profundas divergencias con IU. A su vez, intentar una convergencia en lo concreto con los sindicatos, después de un período de relaciones nada fáciles.

Estas cuestiones invitan a una reflexión sobre nuestras relaciones con el PSOE y nuestro entendimiento de la unidad de acción.

Nuestras relaciones con el PSOE han sido conflictivas desde el inicio: surgimos en el marco del debate sobre la OTAN y en medio de las luchas sociales contra las





políticas económicas neoliberales llevadas a cabo por los gobiernos de Felipe González. Más allá de nuestras propias insuficiencias para comunicar nuestra política, en IU no ha habido antes ni ahora como práctica generalizada una actitud contraria al PSOE. Estábamos contra las políticas realizadas por el PSOE desde el gobierno y hoy tenemos marcadas diferencias con su actual equipo dirigente. En este debate no deberían olvidarse algunas cuestiones:

- 1) El intento sistemático por parte del PSOE por monopolizar tras sus siglas a toda la izquierda, negando la pluralidad de ésta e intentando impedir el desarrollo de IU.
- 2) Aun hoy, después de tres años de oposición, no ha generado una propuesta alternativas a las políticas del PP y en cuestiones sustanciales, en cuestiones decisivas, ha coincidido y coincide con el PP.
- 3) En estos años, después de durísimas críticas contra IU no ha sido capaz de hacer un balance serio de su etapa de gobierno pendiente, en elementos muy serios, de decisiones judiciales.

Este es el conflicto real entre IU y el PSOE que no queremos y no podemos ocultar. Lo que intentamos es que estas divergencias no favorezcan a la derecha política y económica del país, ayuden a encontrar marcos de colaboración presididos por la igualdad e independencia entre fuerzas políticas diversas y lo que para nosotros es más importante, impulsar una oposición social, cultural y política a la derecha, es decir, construir la alternativa.

Nada pone mejor de manifiesto nuestra insuficiencia y sobre todo la carencia de una dirección política efectiva que la incapacidad para traducir esta unidad de acción en propuesta política de masas. Como antes se ha dicho, se trata de organizar la oposición social, política y cultural a una derecha que tiene la pretensión de liderar una larga etapa histórica en nuestro país. Sin la más amplia convergencia de esta izquierda social, política y cultural esto no será posible. El núcleo del problema es que en este momento la dirección del PSOE no está de acuerdo con esta convergencia, tanto en el plano programático, institucional, como, sobre todo, en el plano de la movilización de las bases sociales mayoritarias de la izquierda. La unidad de acción es un intento para salir de esta contradicción, es decir, aprovechar todas las posibilidades de convergencia concretas, impulsar en la sociedad un debate que diferencie bien lo que es una simple alternancia entre aparatos políticos con políticas similares, en lo fundamental, con una alternativa al neoliberalismo y a la hegemonía de la derecha que tiene que surgir como idea-fuerza desde los sujetos sociales y políticos; acuerdos institucionales, que preservando la autonomía de IU, hagan visible desde el poder más próximo a los ciudadanos, la posibilidad de propuestas más globales.

Aquí, como casi siempre en la política real nos encontramos ante las dificultades de gestionar políticas que demandan de IU unidad y autonomía, cooperación y conflicto, acuerdo y movilización social. Los distintos acuerdos parciales que se han derivado de las últimas elecciones municipales no pueden ser sin más, como burdamente se comenta, como un giro a la derecha o a la izquierda o como un proceso que genera una dinámica de subalternidad frente al PSOE sino como el cumplimiento en lo concreto de los acuerdos de la V? Asamblea de IU. En política real los avances y retrocesos nunca se miden verbalmente o con descalificaciones. Eso es eludir los problemas sustanciales.

Estos acuerdos serán positivos para IU y para la izquierda en su conjunto si somos capaces:

- a) De que los representantes de IU gestionen de una manera diferente y mejor que los representantes socialistas.
- b) Si demuestran en lo concreto que se vinculan realmente con los ciudadanos y los movimientos sociales haciendo bueno eso de "otra forma de hacer política".
- c) Si la organización de IU es capaz en cada lugar y de los recursos que ofrece una gestión municipal, de desarrollarse y crecer como poder social. Si en definitiva, creamos una nueva cultura política que sea el fundamento de nuevas prácticas y nuevas formas de inserción de los ciudadanos en lo público.




Izquierda Unida: un proyecto político y cultural alternativo de la izquierda.

IU es hoy un proyecto en construcción definido por tres elementos básicos: a) una concepción crítica del capitalismo, b) un programa transformador desde una perspectiva socialista, c) una forma-organización que tiene como objetivo el desarrollar un movimiento político-social pluralista, democrático y participativo. Estos tres elementos del proyecto han tenido una evolución desigual y, en determinados momentos o coyunturas, contradictorios. Defender una consciencia crítica frente al capitalismo, en condiciones de hegemonía neoliberal no deja de ser, para una parte de la población e inclusive de nuestros afiliados y votantes, una simple declaración de intenciones. Sin embargo, la experiencia muestra que, cuando se aceptan sin luchar los patrones culturales dominantes sino que, además, se cede terreno político-cultural en la defensa de los derechos históricos conquistados por el movimiento obrero y la izquierda, y se impiden propuestas reformadoras dentro del propio capitalismo.

Estos últimos años han probado algo importante: cuando se pierde esta actitud crítica acaba por perderse, también, cualquier posibilidad de lucha por las reformas en el sentido estricto del término, o sea, cualquier posibilidad de conquista social de los ciudadanos y ciudadanas por pequeñas que estas sean.

La tradición teórica y moral de la que procedemos ha entendido que es mucho más significativo el avance real en la conciencia y la organización de los trabajadores que la de enunciados ideológicos supuestamente revolucionarios. Desde esta tradición, el programa ha sido un elemento sustancial para IU: encontrar una convergencia real en torno a propuestas políticas articuladas y convertirlas en medidas concretas para un programa de gobierno, ha sido nuestra ambición y, justo es decirlo, núcleo de diferenciación real frente a las demás fuerzas políticas. Este asunto requiere hoy de una reflexión profunda. De un lado, las áreas de elaboración colectiva han derivado en grupos de interés y en comités de expertos. De otro, nuestras formulaciones siguen siendo ideas brillantes que, por diversos motivos, no son percibidas como creíbles por los cuadros sociales ni por una parte importante de la ciudadanía. No basta decir sólo treinta y cinco horas (por ejemplo) o formular una política de empleo si no se tiene, paralelamente, una política económica alternativa, un marco de organización social adecuado o los procedimientos y las fases de esas políticas. Como consecuencia de todo esto, nos mostramos incapaces de jerarquizar los problemas y de darlos a conocer de forma adecuada.



Construir un movimiento político y social era y es, sin duda, la parte más difícil del proyecto; combinar una organización pluralista en lo ideológico y en lo político con una propuesta unitaria; organizar una estructura federal que propiciara descentralización y democratización política con la necesaria unidad de acción y, a su vez, acercar la decisión a las asambleas de base hasta convertir a los adscritos y adscritas en los auténticos protagonistas de la organización ha sido y es una tarea en la que hemos avanzado muy poco; es más, en alguno de sus aspectos hemos retrocedido en los últimos años.

Algunas cuestiones deben quedar claras:

- El número de adscritos y su motivación político-cultural ha descendido sustancialmente.
- El activo de la organización viene dando muestras de desaliento y de pérdida de referentes políticos reales.
- La descentralización política no ha significado, por lo general, una democratización real de la misma.
- Las asambleas de base no han encontrado un terreno real de relación periódica y sistemática con los ciudadanos y ciudadanas, y han perdido -lo que sería aun más grave- utilidad incluso para los propios adscritos.
- Las distintas crisis de IU han hecho retroceder la imagen y en parte la realidad de pluralidad en el seno de la organización que ha afectado a miles de hombres y mujeres que sólo pertenecen a IU (y no a ninguno de los partidos que la componen).
- El carácter federal no ha sabido plasmarse muchas veces en capacidad real y autónoma de inserción en los distintos territorios y, con demasiada frecuencia, ha generado dinámicas de acción y reacción confederalistas/centralistas.
- El pluralismo político e ideológico se ha gestionado dando la impresión de acuerdos o conflictos entre partidos, más que como un esfuerzo sistemático por sacar todo lo provechoso en el plano moral y organizativo.

Conclusiones.

Parece, por lo tanto, que estos resultados obligan a abrir una etapa de reflexión profunda sobre proyecto, programa y estrategia. A su vez, esta derrota se da en medio de una batalla político-electoral que culminará con las Elecciones Catalanas, Generales y, posiblemente, Andaluzas. Necesariamente hay que combinar la reflexión con la actuación en los problemas reales del país: no podemos esperar a resolver nuestros problemas para dar respuesta y tomar la iniciativa, que nos ayuden a superar este serio retroceso electoral y que, a su vez, creen condiciones mejores para la próxima Asamblea de IU.

La primera iniciativa a tomar es concretar en el programa y en el discurso la propuesta de unidad de acción de la izquierda, con rigor y sin oportunismo. Se abre una etapa política basada en la oposición programática y social a la derecha y en la confrontación y cooperación con el PSOE.

La segunda línea de trabajo sería el plasmar lo anterior en propuestas políticas subrayando la necesidad de la autonomía de nuestro proyecto y propiciando la unidad en la acción social y política.

La tercera, es que esa autonomía debe basarse en diferenciación en positivo,

de ahí la imperiosa necesidad de articular de forma extremadamente coherente y socialmente factible un conjunto de ideas-fuerza que puedan organizar nuestro discurso para la sociedad, readecuándolo a la nueva fase y buscando que responda a demandas sociales solventes.

La cuarta iniciativa consiste en reforzar esta autonomía construída en positivo con la lucha social. El conflicto social y la convergencia en torno a él sigue siendo el mejor mecanismo para hacer avanzar la unidad real entre los trabajadores y propicie una convergencia en lo concreto con sindicatos, partidos y movimientos de izquierda.

Todas estas tareas necesitan de una organización insertada en el tejido social con capacidad de intervenir en él y de coordinarse con los movimientos sociales; capaz de detectar los cambios en la realidad social en la que se desenvuelven y de estudiar minuciosamente las líneas de intervención en favor del proyecto político global. Condición previa será la práctica de un pluralismo interno que fomente el debate de ideas y la participación política de los/as adscritos/as y que rechace en la teoría y en la práctica métodos que generan caudillismo, particularismo y cristalizaciones organizativas incompatibles con la regla democrática de las asambleas de base.

La dirección política y organizativa debe ser la palanca que ayude a que todo el entramado social y político que es hoy IU se desarrolle y multiplique: claridad en las ideas; división del trabajo y control colectivo; transparencia en el debate y en la ejecución de lo acordado; funcionamiento con planes explícitos de trabajo, debidamente presupuestados y evaluables en el transcurso del tiempo.

Sabiendo que -esto es una exigencia de los tiempos- metodológicamente una cosa es la política y otra cómo se comunica esa política. Los medios median, refuerzan, desvían y penalizan los mensajes, de ahí la necesidad de dedicar atención a esta tarea, al menos, con la misma intensidad que en los años veinte y treinta dedicamos a lo que conocimos por agitación y propaganda.■



utopías libres

Prólogo de Francisco Fernández Buey + Una lectura del Manifiesto por Juan Ramón Capella

manifiesto del partido comunista

KARL MARX

FRIEDRICH ENGELS



Una invitación a la reflexión y a la rebeldía

Utopías / Nuestra Bandera, en colaboración con la Fundación de Investigaciones Marxistas, pone a disposición de sus lectores una nueva edición del Manifiesto del Partido Comunista, un clásico imprescindible para entender los orígenes y la historia del movimiento obrero y un texto que todavía conserva toda la fuerza del ideal emancipador. El texto original se complementa con una introducción de F. Fernández Buey y un texto de J. R. Capella.

Solicita tu ejemplar a la Fundación de Investigaciones Marxistas, C/ Alameda, 5, 2º izqda.
Tel.: 91 420 13 88. Fax: 420 20 04. (Gratuito para los suscriptores de Utopías / Nuestra Bandera).

utopías libres



La clase trabajadora ante las Elecciones generales del año 2000

Javier Alcázar

El voto de los trabajadores.

Para la izquierda es muy necesario profundizar en el análisis de las razones del comportamiento electoral de millones de trabajadores y sacar conclusiones que para afrontar formas de actividad política dirigida a los asalariados. Han perdido su empleo fijo, y ahora o rotan en condiciones laboralmente precarias e inestables, o están en situación de desempleo de larga duración, en situación cercana a lo que se está dando en llamar la "nuevas formas de pobreza"¹. El día de las elecciones se desprende de su realidad, y frecuentemente optan por respaldar a quien favorece su incertidumbre laboral. Como si se separara el papel del trabajador, que se sabe el último eslabón de una estructura económica donde lleva la peor parte y que cuando hay un clima favorable lucha por sus intereses, que participa de la actividad sindical y en las movilizaciones que se derivan de ella, pero que en el día de las elecciones queda como elector que imparte justicia desatendiendo a su condición obrera, y que antepone a supuestos "intereses generales".

Es como si los problemas de la economía cotidiana, más doméstica, del desempleo, del salario, nada tuvieran que ver con la decisión del ciudadano a la hora de ejercer el derecho al voto, como si toda la acción de los elegidos no tuviera una relación directa con lo que se imprime en el BOE y afecta al día siguiente al ciudadano que busca su medio de subsistencia a través de la puesta a disposición al mercado del trabajo de sus capacidades físicas, mentales, intelectuales, conocimientos y prácticas profesionales, a cambio de un salario; traducéndose en el marco de unos derechos previos al empleo, durante y tras el trabajo (búsqueda de empleo, formas de contrato, condiciones laborales, salida o pérdida del empleo y cobertura al desempleo). Como si la realidad social y laboral fuera fruto de impon-

¹Marc Mangenot. *Le Mond Diplomatique*- Sept. 99 Pags. 6-7



derables ajenos a la política y a quien en cada momento tiene el poder para ir en un sentido más o menos social, favoreciendo un determinado reparto de la riqueza que genera.

Nadie duda, sobre cual es la posición de Izquierda Unida, si algo ha destacado ha sido la contundencia con la que se ha actuado ante la marginación, el desempleo, los derechos sociales; pero en el momento de decidir el voto, se desliga la realidad social con el referente político.

El día después el trabajador sabe con toda certeza a quien debe pedir apoyo, y quien sin dudas se lo va a ofrecer. El trabajo político, que se le exige día a día a Izquierda Unida, a la hora del voto, es como si fuera olvidado.

Esta realidad no debe ser respondida como algo ajeno a nuestra capacidad de análisis y de acción política. Tenemos que buscar nuevas formas, incluir nuevos elementos, ampliar nuestras miras ahondando en nuestra cultura, extendiendo a la actualidad los recursos que se crearon en momentos más difíciles, social y políticamente, que los que hoy vivimos, creando nuevos, ante la nueva adversidad, asumiendo el reto político de dar respuestas y aumentar la conciencia social.

Desde la izquierda esto nos lleva a tener que insintir en relacionar nuestro trabajo cotidiano (de respaldo a los derechos progresistas de los ciudadanos en general y en particular de los pensionistas, de los trabajadores del sector público, de los parados, asalariados, autónomos explotados, empleados en situación de economía sumergida, de los jóvenes y menos jóvenes expoliados en las ETT's, o en las empresas de reparto callejero, las trabajadoras y trabajadores fijos discontinuos, este trabajo social a través de los sindicatos o a través de la iniciativa social o institucional), con el momento histórico presente, no en la coyuntura de la campaña, sino durante todos los días, pensar en la clase trabajadora actual y sus condicionantes, la creciente dualización de ésta, los nuevos marcos de acción sindical en entramados productivos de corte moderno, basado en la competencia entre trabajadores y en la individualización de la relación laboral, los modelos sindicales imperantes y sus condicionantes. En este marco la explicación política es necesaria, y en este sentido es oportuno desarrollar debates, encuentros, reuniones de contenido social y político, de forma directa con los trabajadores con las secciones de base de los sindicatos, etc.

Otro factor de interés es la imagen que la gente tiene de nosotros, sobre cual es nuestra función en la sociedad, como la cumplimos, y en que medida la gente puede saberse o no parte de nuestro proyecto. Como escuché explicar a Manuel Monereo, durante la campaña del 13-J -99, el respaldo básico que la izquierda transformadora tiene es el de la gente, el de los ciudadanos, el de los sindicatos, las asociaciones vecinales o de padres, este es el único patrimonio, otros disfrutaban además de otros tipos de apoyos, mediáticos y económicos. Esto deben conocerlo, debemos seguir expresándolo, que las gentes sepan que tras la opción de I.U. como demuestra la historia, solo está en el sentido emancipador de la clase trabajadora. Los trabajadores deben saberse y reconocerse como parte fundamental de

nuestro proyecto, identificando nuestro futuro en la escena política, con el suyo en la escena social, económica, laboral y cultural. Nuestra opción solo tiene el apoyo de los ciudadanos, de ellos depende el éxito de las ideas progresistas, de las ideas de la solidaridad o las ideas del reparto justo de la riqueza a través de la creación de empleo y la reducción de la jornada laboral a 35 horas sin reducción de los salarios.

El PCE primero e Izquierda Unida después pueden resumir su trabajo político de los últimos 25 años en defender las libertades, la democracia, los derechos sociales y laborales, proponiendo iniciativas apoyando y convocando movilizaciones que generen una presión pública a favor de un mayor reparto de la riqueza que la sociedad es capaz de generar². Intentando evitar la acumulación del beneficio que genera desigualdad social, nos confrontamos a ella. Cuando se nos tacha de radicales es por ello, por lo contundentes que somos frente al crecimiento desigual de la riqueza, no sólo en nuestro ámbito geográfico más cercano, también en todo el mundo.

Hemos estado en el lado de los trabajadores y en el de los sindicatos ante las falsas reconversiones industriales, que han desmantelado la capacidad industrial, pública y privada, de nuestro país, y por tanto la posibilidad de tener una estructura productiva sólida y con capacidad de generar más empleos en torno a ella. Igual ante los Expedientes de Regulación, que han buscado la expulsión de trabajadores fijos con derechos del mercado laboral, para sustituirlos por empleo barato y volátil. En este país el consenso para favorecer el abaratamiento de los salarios y la flexibilidad laboral y por tanto el despido más fácil, del PP, el PSOE, y los partidos Nacionalistas PNV y CiU tan solo ha sido roto por Izquierda Unida, que siempre se ha opuesto a cualquier medida contraria a los intereses de los asalariados y trabajadores en general.

Siempre es oportuno recordar qué Gobiernos, y con el apoyo de qué Partidos políticos, en qué momentos, y con qué medidas, se han adoptado las decisiones legales que han dejado mal parados a los trabajadores y a las trabajadoras de nuestro país. Hoy los eventuales son cada vez más precarios (los contratos eventuales han acortado su duración de forma drástica. Han desaparecido los contratos de duración mayor de 1 año, a favor de los de menos de 6 y 3 meses, aparte del desastre originado por las ETT's, que de dos millones de contrataciones en 1998, 1 millón de contratos ha tenido una duración de menos de 5 días), y los fijos son menos estables y su empleo de menor calidad (los salarios han perdido peso cuantitativo y cualitativo en la reivindicación y en los resultados de la Negociación Colectiva, el despido es más barato, y sobre todo mucho más fácil).

En la actualidad la fase económica expansiva que aún tiene lugar en nuestro país, no está suponiendo un momento económico de mayor reparto del beneficio, tampoco de consolidación de derechos laborales, tampoco la creación de empleo

²EPA, 2º cuatrimestre 99





sólido, a pesar de las ayudas económicas para la creación de empleo estable, éste crece a un paso cada vez más lento. Cuando el ciclo favorezca políticas de recesión económica, de subida de intereses, de inflación y de recorte de la inversión, el desempleo volverá a campar a sus anchas, sobre una base del derecho laboral más parecida a un erial que a un marco regulador del derecho de los trabajadores. Sin ir más lejos, la banca española lleva invertido en los primeros seis meses del año más de 400.000 millones de ptas en prejubilaciones, es decir despidos pactados de empleos sólidos y con derechos. Una inversión de futuro inmediato. La infinita mayoría de estas bajas serán cubiertas con salarios bajos y largas jornadas laborales, ausentes de derechos.

Las empresas combinan una fórmula hasta ahora atípica, y desde luego la más perjudicial para la mayor parte de la sociedad: beneficios altos y despidos de empleos sólidos abundantes. Los efectos de las reformas laborales y la atonía y desmovilización social existente así lo permiten.

La izquierda social y política, para aspirar a transformar esta realidad debe organizarse más, no afligirse, no resignarse, superar el momento actual, analizando lo ocurrido, y divulgando alternativas que supongan un compromiso para toda la izquierda, la más organizada y la que menos lo está.

Las decisiones políticas contrarias al interés social y laboral y sus protagonistas.

A) El Gobierno del PSOE, un año y medio después de ganar de forma apabullante las Elecciones de Octubre de 1.982, realizó una reforma del Estatuto de los Trabajadores en materia de contratación, que tuvo un efecto atomizador sobre las relaciones laborales. Las interminables fórmulas de contratación eventual, en muchos casos con subvenciones públicas, supuso la nula realización de contratos fijos. Se trasladó la idea a los empresarios que la mano de obra flexible y barata era su garantía de éxito empresarial, que así podían competir mejor dentro y fuera del país, mucha producción, mucha disposición de mano de obra sin tener en cuenta parámetros de calidad, de formación y cualificación profesional, de seguridad e higiene en el trabajo, (no es casualidad que nuestro país siga a la cabeza de la mortandad laboral), de solidez empresarial, entendiendo la empresa como un medio de beneficio rápido, no como una estructura estable generadora de riqueza en su expresión más amplia, empleo de calidad y beneficio. La riqueza es cuando se proyecta con amplitud social y no cuando el beneficio se concentra en núcleos de poder. Se trasladó la mentalidad empresarial más especulativa, con un fuerte soporte de economía sumergida, con excesos exagerados de horas extras. Esto no sólo ha supuesto un retroceso laboral y social, sino que además ha tendido una repercusión negativa en otras esferas económicas, fiscales, sanitarias, formativas, etc. La competitividad se consigue con mano de obra precaria, y no buscando otros elementos objetivos como la capacidad de competición por la calidad y la cualificación. El deterioro es rampante en tan solo 10 años se pasa del 5% de contratos eventuales al 35%. (Estructura económica de clases en el capitalismo

Daniel Lacalle). Ahora, cuando se alcanzan niveles tan nefastos, hay hasta empresarios que aprecian lo fatídico de la situación, un nivel de precariedad tan alto que perjudica también a quienes tienen un concepto amplio de la empresa. Cambiar la mentalidad es casi imposible. El daño está hecho, y adquiere carácter estructural. La actual leve contención de la eventualidad responde a medidas de abaratamiento del despido. Está claro, las medidas de aquel Gobierno no sirvieron para acabar ni mucho menos con el desempleo estructural, al contrario, estos niveles de precariedad laboral y eventualidad vienen de la mano del mayor índice de desempleo de los países de la Unión Europea, los salarios más bajos, la cualificación profesional más escasa, y los niveles de siniestrabilidad laboral más altos. En cambio los beneficios empresariales y especulativos se han visto sistemáticamente favorecidos.



B) En el año 1.985, el Gobierno socialista da otro apretón de tuerca a los derechos sociales. Actúa directamente sobre los derechos de los futuros pensionistas, aumentando el periodo de carencia necesario, para poder acceder a la pensión de carácter contributivo, de 8 a 15 años. Esta medida, que en la actualidad ya ha tenido resultados negativos para los sectores de la sociedad más desfavorecidos, se adopta sin planificar una política de control e inspección sobre la economía sumergida. A los empresarios que la practican se les permite seguir obteniendo beneficios sin cargas sociales ni fiscales, al trabajador que la sufre se le castiga negándole la protección presente ni futura. Esta actitud del Gobierno no solo genera un fuerte nivel de competencia desleal entre empresas, las que actúan correctamente y pagan sus obligaciones, y los que se refugian en la pasividad de un gobierno duro para unos y blando para otros. Se da la paradoja que miles de trabajadores que han trabajado unos pocos años en diversos países europeos obtienen pensión por este trabajo, y toda una vida de trabajo en España no le supone cobrar prestación contributiva alguna.

El PSOE marca su perfil antisocial futuro, en menos de 3 años, había agredido de forma trascendente primero el derecho del empleo estable, segundo el derecho a la pensión a los mayores que en peores condiciones habían trabajado. Los sindicatos convocaron movilizaciones. Comisiones Obreras en solitario, convocó PARO GENERAL de 24 horas. Era la primera convocatoria de huelga desde la transición.

C) El año 1.988 es un año de crecimiento de la economía. El Gobierno, lejos de favorecer una política de consolidación y avance de los derechos sociales y laborales, emprende una dura ofensiva, intentando poner en marcha un Plan de Empleo Juvenil que supone abaratar el salario de los jóvenes a casi un tercio del salario medio. La decisión hubiera tenido efectos paracidos a los que años después ha generado las ETT's. La respuesta en este caso es contundente, los sindicatos y toda la sociedad marcan la fecha del 14-D para la historia del movimiento obrero y la democracia social de nuestro país. Los acuerdos de la Propuesta Sindical Prioritaria, suponiendo un leve avance no quedan a la altura de la movilización.



D) Otra retroceso histórico lo vuelve a realizar un Gobierno presidido por Felipe González, en 1992, esta vez ibadirigido a otro colectivo "privilegiado" como son los parados. Se recorta el derecho de prestación en un 60 %, en los plazos, en la cantidad mínima, y en el porcentaje del salario, así como en los requisitos de la propia prestación. Esta fórmula supone que los trabajadores en paro de larga duración, pierden un colchón social que genera tener que ofrecer su mano de obra a cualquier precio, normalmente muy por debajo del salario convenio, lo que a la larga supone una bajada del salario para todos los trabajadores del colectivo del demandante de empleo. Cuando en la actualidad se habla de "políticas activas", se plantea precisamente esto, rebajar la prestación a los parados, eliminarla en el futuro para rebajar los salarios.

E) En el año 1.994 la agresión del Gobierno del PSOE, con los respaldos del PP, y de los nacionalistas PNV y CiU, se mete dentro de la empresa, le resta poder (si tenían alguno) al trabajador y se respalda el del empresario y su capacidad de decisión. La contrareforma laboral crea un marco de desprotección de los trabajadores, se potencia el poder omnímodo para el jefe de la empresa. Para trasladar, para despedir, para sancionar, para decidir. Se trata en el ámbito interno de la empresa de la eliminación de cualquier atisbo de democracia, o de nivel de participación de los trabajadores sobre las decisiones finales de la empresa. Todo se relega a la buena voluntad negociadora de la dirección de la empresa. En cuanto a las posibilidades de despido colectivo o individual este se vé generosamente ampliado al poder empresarial. Si antes era necesaria la demostración de pérdidas reiteradas económicas por parte de la empresa para justificar extinciones con baja indemnización, a partir de esta reforma, la empresa puede despedir tan solo por razones subjetivas de carácter organizativo, quedando a su plena voluntad, sin justificar situación objetiva alguna.

En este apartado, el acuerdo interconfederal para la estabilidad del empleo, lejos de subsanar y democratizar u objetivizar, le dá carta de naturaleza a la extinción de la relación laboral, con un añadido especialmente grave, la rebaja para algunos casos de la indemnización del despido. También fue legalizado el prestamismo laboral, o la cesión de trabajadores entre empresas, y las Agencias de Colocación en claro objetivo de minimizar el servicio público, cediendo a los empresarios competencias de carácter público.

Estos cinco ejemplos históricos, forman parte de la historia del movimiento obrero contemporáneo. A la vez también son demostraciones del uso del poder del gobierno elegido en cada momento, botones de muestra sobre la capacidad legislativa de carácter antisocial, permiten entender que las decisiones políticas, de los gobiernos y de los partidos afectan a lo general, pero de forma real a los casos concretos, a las personas de carne y hueso, a familias enteras que tienen a todos sus miembros inactivos (más 3 millones y medio) o en desempleo (casi 700.00 familias). El papel de Izquierda Unida ha sido siempre el mismo, estar con los que de peor forma han sufrido las consecuencias de éstas decisiones. Las consecuencias hoy tienen nombre y apellidos, el boom del crecimiento económico ha favorecido a

los que siempre favorece, los más perjudicados siguen en el mismo disparadero, y volverán a reencontrarse con su situación tras esta fase expansiva.

El consenso político y empresarial para rebajar los salarios.



Las referencias sobre las decisiones políticas suscientamente expresadas vienen a expresar un fuerte consenso entre el poder económico y el poder político, un componente básico de éste, viene referido a los salarios, al reparto de la tarta. Al destino final del Producto Interior Neto, a su expansión o a su limitación. Una escena reiterada que iguala a los Ministros de Economía de todos los Gobiernos, de nuestro país, en las dos últimas décadas es la petición sistemática y aburrida de contención salarial, trasladando a las conciencias de los trabajadores con los salarios más escasos la responsabilidad del "bien general". Que los trabajadores pidan más salarios supone un mal que se traduce en más desempleo y problemas sociales de envergadura imprevisible. La concentración del beneficio empresarial no ha preocupado, es precisamente esto lo que se defiende por los gobiernos del PSOE primero y del PP después, favorecer la acumulación del beneficio. Los resultados están a los ojos de cualquiera, los beneficios, (con una Tasa de Rentabilidad que ha pasado del 8'8 en el año 1.995 al 17'8 en el primer semestre de 1.999³ alcanzan máximos históricos, los salarios, subidas mínimas, también históricas. Pero no sólo las grandes cifras, sino las grandes decisiones antes reseñadas. Las Empresas de Trabajo Temporal no solo desregularizan y hacen añicos el derecho del trabajo y el concepto de la relación laboral en el sistematizado, la característica emblemática, ahora parcialmente superada, ha sido la del salario abusivo permitido para este tipo de contratación. Los salarios se han visto marcados a la baja de forma contundente por este efecto, cuando se habla de incremento salarial se habla de lo que el salario ha subido, pero no se pondera lo que ha bajado gracias a las ETT's y mucho menos con la economía sumergida o irregular.

La sistemática subcontratación por parte de las grandes empresas, las facilidades legales que los Gobiernos han favorecido, supone una atomización empresarial donde la relación entre la empresa principal y los trabajadores se distancia de forma aguda. Los efectos de la hipersubcontratación no solo favorece la precariedad y la inestabilidad de los trabajadores, con efectos directos en el salario, también es fuente de accidentes laborales. Recientemente la Federación de Construcción de Comisiones Obreras ha tenido una reacción muy positiva con la entrega al Parlamento de más de las 500.000 firmas necesarias a través de una Iniciativa Legislativa Popular.

La exigencia de regularización y legalización de los trabajadores inmigrantes por parte de los empresarios agrícolas de Murcia y Almería o Lérida, vino dada en el año 1.991, no sólo para conseguir resarcirse y evitar nuevas multas por contratar mano de obra de forma ilegal (que fueron cuantiosas, de un valor de 500 mil pesetas por caso), sino por que esa regularización suponía en el fondo la

³Informe del 2º trimestre 1.999 de la Central de Balances del Banco de España.



entrada de mano de obra mucho más barata de que en nuestro país había en este momento. De hecho en los lugares donde llegaban estos colectivos, (hoy vergonzosamente sobrexplotados, sin contraprestaciones sociales y de vivienda, etc.), había un cierto porcentaje de desempleo agrícola de trabajadores inscritos en el INEM, y esta mano de obra no servía por sus exigencias salariales y sociales.

Los trabajadores temporeros españoles que se desplazaban a estas zonas, no aguantaban estas condiciones de trabajo, con un trato inhumano, sin horarios, sin derechos, con salarios ajenos a los pactados en el Convenio Colectivo. Y ante esto la Inspección o el Juzgado de lo Social no intervenían, haciendo oídos sordos. Esto también ha sido parte del consenso salarial, entre poderes políticos y económicos. El Gobierno la persona de su Ministro de Trabajo, reitera hoy el consejo del informe de BBV: Es necesaria la entrada de más trabajadores inmigrantes para favorecer la contención de los salarios y por tanto de la inflación.

Este consenso situa el beneficio empresarial en la prioridad principal, y casi única, las condiciones laborales, la salud laboral, los bajos salarios, los excesos de jornada, las situaciones de economía sumergida, quedan relegadas a un plano que apenas interesa. El pleno empleo en esta lógica es perjudicial por tanto no deseable al ser contrario a la acumulación de beneficios. Como dice Alberte Recio "las clases dominantes han conseguido imponer políticas estrictamente diseñadas para mantener elevado el nivel de desempleo, y son ésta políticas más que el desarrollo tecnológico, las causantes de la tragedia actual"

La utilidad de Izquierda Unida y del PCE.

Para superar esta situación, fortalecer la conciencia del mundo obrero es prioritario conseguir una mayor comunicación con éste, más fluida y directa, estable, basada en una iniciativa permanente que suponga una aportación intelectual analítica y propositiva, capaz de superar el planteamiento predominante del poder económico, mediático y cultural, una superación que tiene que venir dada por la adaptación de nuestra propuesta política a las necesidades más concretas, puntuales y realizables posible. La dinámica de nuestro discurso debe evitar ser interpretado mediáticamente como algo imposible, inalcanzable, por el contrario debe caracterizarse por ser concreto, asequible, fundamentado en los aspectos que más interesan a los trabajadores e impulsado desde la participación, la organización, y la movilización. La ILP por la reducción salarial ha sido una iniciativa importante, sobre ella se ha generado un debate amplio, quizás ahora, en el marco de su debate en el Parlamento, y ante el tratamiento administrativo que del tema pretenderá dar el PP e incluso quizás el PP, debemos impulsar una fase de mucha publicidad, de mucho debate, que despierte interés, donde la reducción de la jornada a las 35 horas se relacione con el pleno empleo, con la salud laboral, con el reparto de la riqueza, con la consolidación y consecución de derechos democráticos en los centros de trabajo, por el contrario los cada vez mayores excesos de jornada laboral, debe relacionarse con la economía sumergida, con los accidentes de muerte e invalidez en los centros de trabajo y con la concentración del beneficio, y con el desempleo estructural. Si nuestro discurso, tras la consecución de lo más difícil, la

firmas, lo publicitamos y divulgamos podemos generar movilizaciones ante el debate parlamentario. La ILP por las 35 horas⁴ debe ser más capitalizada socialmente por toda la izquierda.



En esta línea, superando también problemas de relación y comunicación con el mundo sindical, fortaleciendo el contacto desde abajo, con los delegados sindicales, con los Comités de Empresa y Secciones Sindicales, siendo útiles para ellos en el día a día. Cultivando las relaciones institucionales con todos sindicatos, con UGT y CC.OO. que marcan una parte importante de la dinámica sindical. Desde la diferencia o desde la coincidencia, sea cual se la situación el papel de Izquierda Unida debe tener en plano de igualdad una relación de respeto, de crítica y apoyo normalizados, evitando generar tensiones con utilización negativa en los medios de comunicación.

El debate con la izquierda social debe ser constante, a todos los niveles, en todos los sectores, en todas las comunidades autónomas, ante cualquier situación global o particular. Nuestra iniciativa institucional, social y política no debe tener límite alguno para que nuestra opción suponga un permanente vehículo efectivo para la defensa de los intereses de los trabajadores y de los desempleados.

La propuesta de la izquierda también debe buscar aliados sociales ligados a la lucha contra el paro y la pobreza, los colectivos, organizaciones y asociaciones, solidarias, cristianas, vecinales, son una realidad creciente, a una velocidad muy lenta, pero con fundamentos sólidos, con una fuerte aportación cultural e intelectual, con convicciones profundas basadas en la dignidad de las personas y el derecho elemental del empleo, y por tanto el derecho social a la vivienda, a la educación, a la diferecia, etc.

Hacer fuerte a la izquierda que no abdica al capitalismo, expresado por un huracán neoliberal dispuesto a dejar una huella cruenta, antisocial, y muy negativa para las generaciones actuales y las venideras. No desvanecer, al contrario, generar ilusión por la lucha de la igualdad social, por afirmar la dignidad de ser obrero y dignificar el trabajo humano⁵, con fuertes valores de solidaridad y de complicidad de una misma clase, la clase trabajadora.

Trabajar en la dirección de seguir animando, con objetivos concretos y análisis más amplios y generales. Insistir en la idea de la construcción de una sociedad justa, democrática, igualitaria, pacifista y respetuosa con sus recursos naturales.

Como dice el viejo proverbio " Cuando la noche es más oscura, entonces amanece".■

⁴Albert Recio: "El libor de las 35 horas", pag.208. Ed. Viejo Topo.

⁵Una Historia de liberación- Mirada cultural a la historia del movimiento obrero.Francisco Porcar Rebollar. Ediciones HOAC.

uto?ías

Nuestra Bandera

Una revista para el debate de toda la izquierda

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

NOMBRE Y APELLIDOS:

DIRECCIÓN:

POBLACIÓN:

C.P.:

TFNO.:

SUSCRIPCIÓN A PARTIR DEL NUMERO
(1 AÑO, 4 NÚMEROS + REGALO COLECCIÓN «UTOPIÁS LIBROS»)

Forma de pago

ADJUNTO TALÓN BANCARIO **GIRO POSTAL NÚMERO:**

TRANSFERENCIA: PCE - NUESTRA BANDERA. CAJAMADRID. C/C 60000294-17

DOMICILIACIÓN BANCARIA:

CUENTA (CUMPLIMENTAR):

BANCO

AGENCIA

C.C.

N.º DE CUENTA CORRIENTE

DOMICILIO AGENCIA

NOMBRE DE CAJA O BANCO

POBLACIÓN PROVINCIA

TITULAR

Sr. director del banco o caja de ahorros: Ruego atienda, hasta nuevo aviso, los recibos que anualmente les pasará la revista **Utopías-Nuestra Bandera**, en concepto de suscripción, con cargo a mi c/c.

TARJETA DE CRÉDITO (CUMPLIMENTAR):

AMERICAN EXPRESS VISA MASTERCARD CAJA DE MADRID

NÚMERO:

FIRMA (IMPRESINDIBLE):

REMITIR A: UTOPIÁS-NUESTRA BANDERA. C/ Toronga, 27. 28043 Madrid. ESPAÑA.

Tarifas (1 año - 4 números): ■ Precio ejemplar: 1.200 ptas. ■ Estado español: 4.000 ptas.
■ Europa: 5.000 ptas. ■ Asia/Australia: 8.000 ptas. ■ América: 5.000 ptas. ■ África: 4.000 ptas.



Con José Agustín y con otros

Ferrán Gallego

Cuando se produjo la muerte de José Agustín Goytisolo, consideré oportuno, en mi calidad de responsable de formación y cultura del PSUC-Viu, hacer un acto con los jóvenes comunistas. Un acto que no sólo se refiriera a la figura de Goytisolo, a su obra, a su compromiso estético y moral, sino que permitiera establecer un contacto colectivo con una serie de poetas que fueron importantes para nosotros, los mayores, y que tal vez lo sean también para los más jóvenes.

Es decir, se trataba de realizar un homenaje en el mejor de los sentidos que pueda aún tener el término, si es que es posible que la palabra homenaje disponga aún de algún sentido positivo, después de que por ella se haya entendido la procacidad exhibicionista de lisonjas y elogios siempre a los desaparecidos, que contrastan con el peso del silencio que rodeó su existencia. O, tal vez, lo que más molesta, lo que más molestaría a quienes sufren el homenaje póstumo, sean las bendiciones otorgadas desde unas atalayas de poder literario que los ausentes homenajeados solían despreciar. Yo creo que aquí vamos a hacer algo menos pretencioso. Y, por consiguiente, más auténtico. Más sencillo, si por sencillez se entiende la

simple lealtad del lector a su propia experiencia.

Antes de seguir, quiero señalar algo que me parece obvio, pero que tal vez convenga aclarar ahora mismo. No realizamos un acto oportunista. Ni podemos ni queremos cometer la bajeza moral y la estupidez estética de apropiarnos de unos autores. Pero nos complace delatar una apropiación previa. Dar fe, buena fe, de hasta qué punto sus palabras forman parte de nuestra peripecia personal.

Hay poemas que siempre se vinculan a un momento, no forzosamente al instante en que los conocimos, sino a aquél en que tuvieron la capacidad de conmovernos porque algo sucedía al mismo tiempo, su palabra repercutía sobre una escena que sigue reiterándose con ella. Os pondré dos ejemplos. Cuando escucho "Explico algunas cosas", el poema de Neruda publicado en España en el corazón, siempre asocio los últimos versos con un acto que los estudiantes de Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona organizamos en noviembre de 1971, para celebrar la concesión del Premio Nobel al poeta y combatiente chileno. Nunca he podido escuchar aquella sentencia repetida, "Venid a ver la sangre

por las calles", sin recordar al estudiante de literatura que nos la gritó, justo dos años antes de que las calles de Santiago fueran las que se llenaran de sangre. De igual manera, hay un poema que asocio a una experiencia privada, pero de igual importancia en mi educación sentimental. Era una de esas tardes de domingo sin prisas, de domingo de amor en casa ajena, con el cuarto sofocado por la penumbra, una luz escasa que llegaba desde el salón. Hasta nosotros dos se acercaba la voz de Paco Ibáñez, arrastrando el nombre de una chica misteriosa llamada Julia, una mujer sin rostro, una pura palabra que me fascinó por su sonido, seguramente porque mi cuerpo estaba indefenso, receptivo, porque después de hacer el amor la vida siempre parece recién hecha, te convierte en algo necesario.

Las dos experiencias son complementarias. La palabra movilizadora de Neruda, deslizándose sobre una asamblea de estudiantes; la palabra resistente de Goytisolo anotándose en el margen del mejor de los actos compartidos, celebrando con nosotros la alegría incansable de existir. No se trataba de una poesía de combate y de una poesía para la intimidad, sino de dos formas de viajar al centro de la vida.

Ya véis que, para los mayores, las conmemoraciones tienen el gusto algo amargo y solemne de los aniversarios, del paso del tiempo, como una de esas resacas con sabor a pérdida. Es algo inevitable. Porque algunos vamos a tener que recordar las urgencias de un tiempo y de una edad que ya no nos pertenece, o a los que ya no pertenecemos, no sé en qué términos están puestas las cosas. Aunque actos como éste tengan la extraordi-

naria ventaja de poder expresarlo a quienes tienen ahora la edad con que nosotros recibimos una cierta forma de entender la literatura. Una cierta forma de entender la vida.

Buena parte de la poesía que hoy vamos a escuchar se ha llamado "poesía social". Y ha sido, es aún, una poesía denostada. Progresivas generaciones de autores; a veces incluso quienes habían escrito poemas "sociales" -y no de los mejores-, se dedicaron a rechazar esta poesía, a deformar su aliento, a teorizar su escasa calidad, creyendo que sólo se había justificado por las necesidades de una cultura panfletaria, poco exigente con los mecanismos de la construcción poética y demasiado proclive a sacrificar su rigor formal en los altares impíos de la demagogia.

Nunca he creído que fuera así. El compromiso del intelectual con el mundo que le rodea -o con las ganas de cambiarlo- viene de muy antiguo. La obra de Dickens, o la de Zola, o las descripciones que hace Flaubert de la revolución de 1848 en su portentosa *Educación sentimental* no sufren menoscabo estético al compararse con cierta novela de folletín amoroso. De la misma forma que la poesía directamente política nunca se justifica por ella misma. Sólo hace falta recordar los versos de José María Pemán en su deleznable *Poema de la bestia y el ángel* y compararlos con lo peor que hayan escrito Miguel Hernández o Rafael Alberti para entenderlo.

La obra literaria tiene siempre un valor por sí mismo. ¿Por qué, entonces, debe suponerse que la poesía llamada "social" o "industrial", como la llamó José Hierro refiriéndose al grupo de Barcelona de los cincuenta, tiene que ser, precisamente por los

temas que aborda, mala? ¿Digamos que "poco poética"?

Cuando se habla de poesía social se está hablando de una poesía que expresa, de formas muy diversas, la conciencia cotidiana de vivir. Vivir es convivir y, por tanto, un hecho social. Comunicar un acto íntimo se convierte también en un suceso colectivo, porque la literatura es, al mismo tiempo, conocimiento y comunicación. Las palabras nos sirven para organizar nuestra relación con la realidad, para personalizarla. Conocemos en la medida en que nombramos. Pero, al nombrar en un idioma concreto, aceptamos también un código de comunicación que permite convertir un acto individual en una experiencia literaria y, en función de eso, compartible.

Cuando los autores de esta "poesía social" se burlaron de otros -por ejemplo, el propio Goytisolo en "Los celestiales"-, lo hicieron desde el desprecio por la poesía cortesana, por los artilugios poco honestos ya no con la sociedad, sino con el acto literario mismo. Se reían de los congeladores de la palabra, de los que la colocaban en los frigoríficos de los sonetos renacentistas o de los que construían un artificio deliberadamente incomprensible, para alejar aquella joya sin significado de las manos sucias de la inmensa mayoría.

La poesía social no tiene por qué ser necesariamente triste. El descubrimiento de que uno vive también a través de los demás, de que uno es, a fin de cuentas, el rastro que deja en los otros, puede tener una alegría de extraordinaria corpulencia, porque indica la multiplicación de las posibilidades individuales de ser feliz.

Aunque, claro está, lo que expresa esta poesía es el malestar de un mundo en donde se podría ser feliz,

pero donde la mayoría no lo es, o no lo es la mayor parte del escaso tiempo que tenemos los humanos. Esta poesía expresa la molesta contradicción entre la belleza íntima de la vida y la crueldad, el abandono, la humillación en que la convierte quien organiza la sociedad. Por ello, la poesía es jubilosa en el descubrimiento de la vida, pero ácida con quienes la estropean, con quienes la envilecen, con quienes la ordenan de acuerdo con los intereses de unos cuantos y de acuerdo con la opresión de los más.

Esta poesía no es, por tanto, triste, sino insumisa. Y todo acto de insumisión implica una cierta carga de amargura, por los mismos motivos por los que exige lucidez. No es política, en el sentido de que aporte una alternativa programática de partido, sino social, humanista. Sus autores fueron, a veces, militantes de carnet, pero siempre prefirieron asumir el papel - con una curiosa mezcla de resignación y de entusiasmo- de compañeros de viaje, expresión que llegó a servirle de título a Gil de Biedma para uno de sus libros. Ellos se limitaron a contar ciertas evidencias, cuando lo "correcto" era silenciarlas, disfrazarlas bajo los sarpullidos retóricos del régimen. Y ese sentido común, o su contraste con el grotesco maquillaje del franquismo, los convirtió en enemigos del sistema. Más tarde, los dejó en una perpetua insatisfacción por los sueños incumplidos, por las ilusiones maltratadas. Y siguieron explicando lo que les ocurría, aunque el público fuera raleando, y la espesura de aquella fronda de antifranquistas fuera perdiendo densidad con el paso del tiempo, aunque el tiempo no sea el responsable.

La poesía social es, además, una poesía que expresa la intimidad.

Siempre me ha sorprendido la capacidad de los críticos para distinguir entre poesía social y poesía íntima. Porque lo que se expresa, lo que se comunica, es siempre una intimidad: es decir, la forma personal, pero en este caso, transferible, de vivir. Y solamente vivimos las cosas de uno en uno. A veces, con mucha suerte y extraordinaria comprensión, de dos en dos. Luis Cernuda, maestro de la generación de los cincuenta, escribió *Los placeres prohibidos* en un tono y un momento que puede hacerse paralelo a *El poeta en la calle* de Alberti, a *Viento del pueblo*, de Hernández, a *España en el corazón*, de Neruda, a *España, aparta de mí este cáliz*, de Vallejo. ¿O es que la protesta de Cernuda por el insulto y la marginación del amor homosexual, por su degradación en labios del machismo estrecho, es menos social y menos rebelde que todo aquello que pudieran cantar estos reconocidos autores de la "poesía social" durante la guerra civil?

En fin, ahora estamos aquí, entre amigos, entre camaradas, entre compañeros de viaje, para pasar un buen rato leyendo poesía. Para eso sirve, a fin de cuentas. Para sufrirla y para disfrutarla, porque el contacto con la belleza implica siempre una cierta desazón, una impresión de no captarlo todo, de que algo se nos escapa. Como el deseo, la belleza nos sugiere la posesión, pero nos concede sólo una parte de su territorio. Pero sobre todo, para disfrutarla. Porque eso pretendían los autores: construir algo hermoso, que nos alcanzara, que nos obligara a refrenar el paso y a meditar. Lo que deseaban, desde luego, era algo más -o algo menos, según se mire-: que nos gustara, que nos diera placer, que nos salpicara con alguna

parte de la experiencia que les exigió su escritura.

Y para disfrutarla en compañía. Aún estamos aquellos que venimos desde otra generación, y que escuchamos por primera vez los poemas de Otero, de Celaya, de Goytisolo, pero también de Góngora, de Quevedo, del Arcipreste de Hita, en la aspereza indignada y tierna de Paco Ibáñez. Paco Ibáñez fue importante porque nos permitió llegar con mayor facilidad no sólo a la lectura individual, sino a la audición colectiva. Pudimos cantarla juntos, en aquellos años triunfales, cargados de madrugones fríos de pintadas y octavillas, de asambleas que nos multiplicaban en multitudes de jóvenes airados, de manifestaciones que nos permitían pisar el asfalto con el aire impune de los seres libres, con el viento restallando en las pancartas y las grandes consignas repercutiendo en el aire. Durante la larga noche a través del franquismo, cuando hacíamos todos juntos la cuenta atrás de lo que le quedaba al dictador y a su régimen para ser sólo historia, para ser el peor lado de nuestra propia memoria. Cuando aullábamos el famoso *A galopar*, pero también cuando entonábamos las estremecedoras *Palabras para Julia*, demostrando ese equilibrio entre el grito de guerra y el grito de intimidad que posee la verdadera poesía, sea cual sea el apellido que quiera dársele.

La época de nosotros, los de entonces, la época de los que ya no somos los mismos, estuvo atestada de una indignación por el mundo que nos había tocado y de las esperanzas por las claras posibilidades de cambiarlo. Nuestra alegría de vivir se verificaba a través de nuestra impresión de que la revolución era no sólo nece-

saría, sino también posible. ¡Pero si todo el mundo lo decía! Nos lo decían nuestros compañeros de clase, antiguos radicales convertidos en funcionarios enmoquetados. Nos lo decían en los aquelarres revolucionarios los iracundos agitadores del cóctel Molotov, que ahora sólo agitan la aceituna aterida de las recepciones. Nos lo decían los vociferantes del Yankis, go home, que ahora babean ante el vuelo radiante de los misiles de la OTAN.

Y ahora, nos hemos quedado a solas, extrañados, estancados en nuestra insana fidelidad a las ideas de nuestra juventud. No porque no aceptemos envejecer, como nos dicen con sorna los amigos instalados en los pasillos del poder, sino porque no creemos que se envejezca mejor escupiéndolo sobre algo tan precioso y tan precario como la lealtad a nuestros cimientos, a nuestro afecto profundo por la especie humana y a nuestro rencor intransigente contra quienes causan su desdicha.

Pero están aquí los jóvenes, también. Y nuestra presencia mutua cancela el esfuerzo de separar esa continuidad entre dos generaciones, de romper una tradición, de separarnos en dos esferas de tiempo que hablen lenguajes distintos, incomprensibles. Estamos todos juntos, en estos pésimos tiempos para la lírica, demostrando el poder de las palabras, su victoria sobre la muerte concreta de los hombres y de las mujeres. Las palabras nos convocan a los jóvenes y a los mayores. No porque los de una edad más abundante les cedamos testigo alguno, sino porque la magia de la palabra viva nos permite compartir el mismo tiempo, el mismo espacio sentimental.

No venimos a hablar de Goytisolo,

sino a leerlo. No venimos a mitificarlo, sino a gustar su poesía. Con la de otros, cuya materia mortal ya no está entre nosotros, pero que nos van a acompañar siempre con la eficacia de su voz. Venimos a indicar que la muerte siempre fracasa. Porque, como lo decía otra escritora "social", Wislawa Szymborska

*No existe vida
que, aun por un instante,
no sea inmortal.*

*La muerte
siempre llega con ese instante
de retraso.
En vano golpea con la aldaba
en la puerta invisible.
Lo ya vivido
no se lo puede llevar.*

Junto a Goytisolo, traemos a sus compañeros de ese vagabundeo emotivo por la España del franquismo y el postfranquismo. A Jaime Gil de Biedma, muerto a manos de una enfermedad que, para mucha gente de orden, contiene el improperio moral, el signo de Caín sobre la frente. A Gabriel Celaya, al que una administración regida por tantos ex-jóvenes cantores de su poesía dejó morir en la indigencia. A Blas de Otero, de quien aún se dice que era un mal poeta, un cantor de circunstancias.

Cada uno de nosotros sabe lo que sintió al escuchar por vez primera Palabras para Julia. O cómo reconstruyó su propia peripecia sentimental en Pandémica y celeste, de Gil de Biedma, que creo que es uno de los más bellos poemas de amor escritos en la posguerra.

Detrás de cada poema está el hombre o la mujer que escribe. Y está el hombre y la mujer que lee. Es como

una experiencia de amor, con su juego de seducción previa, con su apetencia profunda, con su penetración y con la impaciencia constante del recuerdo.

Pero lo importante es el poema. Como decía el propio Goytisolo:

*Prefiero que recuerden algunos de mis versos
y que olviden mi nombre. Los poemas son mi orgullo.*

LUIS CERNUDA

*No decía palabras
acercaba tan solo un cuerpo interrogante
porque ignoraba que el deseo es una pregunta
cuya respuesta no existe,
una hoja cuya rama no existe,
un mundo cuyo cielo no existe.*

*La angustia se abre paso entre los huesos,
remonta por las venas
hasta abrirse en la piel,
surtidores de sueño
hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.*

*Un roce al paso,
una mirada fugaz entre las sombras
bastan para que el cuerpo se abra en dos,
ávido de recibir en sí mismo
otro cuerpo que sueña,
mitad y mitad, sueño y sueño, carne
y carne,
iguales en figura, iguales en amor,
iguales en deseo.*

*Aunque sólo sea una esperanza.
Porque el deseo es una pregunta
cuya respuesta
nadie sabe.*

GABRIEL CELAYA

*Esta fuerza extraña
viva, enmarañada,
esta entraña a gritos que llamamos
España
está en mí, no la pienso,
no puedo pensarla según la teoría
con que quieren castrarla
los que en nombre de un pasado
dicen:
Gloria, punto y raya.*

*Esta fuerza real que llamamos
España,
rabiosa, suficiente,
no es gótico-galaico-leonesa-romana,
ni es árabe, ni griega, ni austriaco-
castellana.
Es ibera, terrible, sagradamente
arcaica,
mi materia y mi magia.*

*Yo no puedo pensarla.
Yo no puedo decir si España es
buena o mala,
si es triste o violenta, si es hermosa o
si mata.*

*Yo no puedo juzgarla
porque yo soy en ella y ella en mí,
trascendiendo,
y así a fondo me sumo fieramente
existiendo.*

*Porque soy, porque soy
tierra roja y cargada sustancia milenaria,
dulce aceite espesado,
seco esparto, sal pura, ríos con larga
historia,
cuerpo ibero con venas de metales
hirientes
que fulgen golpeando.*

montañas decididas

en lo llano absoluto de un planeta
pensante
gritos por fin absueltos,
cara a un cielo que todo lo refleja sin
mancha,
voluntades paradas,
gestas que, no la tinta, la geología
exalta,

costas rotas que muerden con amor
violento,
muriendo de su muerte, los mares
más lejanos,
terrones trabajados
por muertos anteriores a la historia
contada,
hazañas de una entraña que aún no
agotó sus formas,
nutre mi carne patria.

¡Que no vengan a decirme que es un
problema
mi España,
Yo la tengo sin pensarla
y, adorando o maldiciendo, soy
desde dentro
un "¿qué pasa?"
Y este físico misterio
como un cuerpo de amor, me tiene
tanto
que yo mismo no distingo si es que
lo adoro o ataco.

Fiera amante, madre amarga,
te maldigo, me deshago, te violo,
canto claro,
y esta rabia que te grito
es la rabia con que trato de dar a luz
lo más mío
y es mi manera de amarte
y es mi manera de hablarte sin per-
donarme
a mí mismo.

España ciega, mi España
seca, hermosa, exasperante,
ancha España que en vano cabalgo,

nunca abarco
España que en mí lates
y más y más te afirmas cuanto más
te combato,
y eres yo sin ser mía, no consciente,
de carne.

Como me tienes, te tengo,
como te tengo, me tienes, y poco
importa
qué pienso
pues en ti vivo y respiro.
Tú eres mi aire y mi tierra, tú, mi
cuerpo
y mi elemento,
y al maldecirte, maldigo
de mí mismo porque pienso que aún
no
cumplí lo que debo.

BLAS DE OTERO

Definitivamente cantaré para el hom-
bre.
Algún día -después- alguna noche,
me oirán. Hoy van -vamos- sin
rumbo,
sordos de sed, famélicos de oscuro.

Yo os traigo un alba, hermanos.
Surto un agua,
eterna no, parada ante la casa.
Salid a ver, Venid, bebed. Dejadme
que os unja de agua y luz, bajo la
carne.

De golpe, han muerto veintitrés millo-
nes
de cuerpos. Sobre Dios saltan de
golpe
-sorda, sola trinchera de la muerte-
con el alma, en la mano, entre los
dientes

el ansia. Sin saber por qué mataban:
muerte son. Sólo muerte. Entre alam-
bradas

de infinito, sin sangre. Son hermanos nuestros. ¡Vengadlos sin piedad, vengadlos!

Solo está el hombre. ¿Es todo lo que os hace gemir? Oh, si supiéseis que es bastante.

Si supiéseis bastaros, ensamblaros. Si supiérais ser hombres, sólo humanos.

¿Os da miedo, verdad? Sé que es más cómodo esperar que Otro -¿quien?- cualquiera. Otro, os ayude a ser. Soy. Luego es bastante ser, si procuro ser quien soy. ¡Quién sabe

si hay más! En cambio, hay menos: sois sentinas de hipocresía. ¡Oh, sed, salid al día! No sigáis siendo bestias disfrazadas de ansia de Dios. Con ser hombres os basta.

JAIME GIL DE BIEDMA

Pandémica y celeste

Imagínate ahora que tú y yo muy tarde ya en la noche hablemos de hombre a hombre, finalmente.

Imagínatelo en una de esas noches memorables de rara comunión, con la botella medio vacía, los ceniceros sucios, y después de agotado el tema de la vida.

Que te voy a enseñar un corazón, un corazón infiel desnudo de cintura para abajo, hipócrita lector, mon semblable, mon frère.

Porque no es la impaciencia del buscador de orgasmo quien me tira del cuerpo hacia otros cuerpos a ser posible jóvenes: yo persigo también el dulce amor, el tierno amor para dormir al lado y que alegre mi cama al despertarse, cercano como un pájaro. ¡Si yo no puedo desnudarme nunca, si jamás he podido entrar en unos brazos sin sentir, aunque sea nada más que un momento, igual deslumbramiento que a los veinte años!

Para saber de amor, para aprenderle, haber estado solo es necesario. Y es necesario en cuatrocientas noches -con cuatrocientos cuerpos diferentes- haber hecho el amor. Que sus misterios, como dijo el poeta, son del alma, pero un cuerpo es el libro en que se leen.

Y por eso me alegro de haberme revolcado sobre la arena gruesa, los dos medio vestidos, mientras buscaba ese tendón del hombro. Me conmueve el recuerdo de tantas ocasiones... Aquella carretera de montaña y los bien empleados abrazos furtivos y el instante indefenso, de pie, tras el frenazo, pegados a la tapia, cegados por las luces. O aquel atardecer cerca del río desnudos y riéndonos, de yedra coronados.

O aquel portal en Roma -en via del Babuino.

Y recuerdos de caras y ciudades apenas conocidas, de cuerpos entre-vistos, de escaleras sin luz, de camarotes, de bares, de pasajes desiertos, de prostíbulos, y de infinitas casetas de baños, de fosos de un castillo.

Recuerdo de vosotras, sobre todo, oh noches en hoteles de una noche, definitivas noches en pensiones sordidas,

en cuartos recién fríos, noches que devolvéis a vuestros huéspedes

un olvidado sabor a sí mismos!

La historia en cuerpo y alma, como una

imagen rota

de la *languueur goutée à ce mal d'être deux*.

Aunque sepa que nada me valdrían trabajos de amor disperso si no existiese el verdadero amor.

Mi amor,

íntegra imagen de mi vida,

sol de las noches mismas que le robo.

Su juventud, la mía, -música de mi fondo- sonrío aún en la imprecisa gracia de cada cuerpo joven, en cada encuentro anónimo, iluminándolo. Dándole un alma.

Y no hay muslos hermosos que no me hagan pensar en sus hermosos muslos cuando nos conocimos, antes de ir a la cama.

Ni pasión de una noche de dormida que pueda compararla con la pasión que da el conocimiento,

los años de experiencia de nuestro amor.

Porque en amor también es importante el tiempo, y dulce, de algún modo, verificar con mano melancólica su perceptible paso por un cuerpo -mientras que basta un gesto familiar en los labios, o la ligera palpitación de un miembro, para hacerme sentir la maravilla de aquella gracia antigua, fugaz como un reflejo.

Sobre su piel borrosa, cuando pasen más años y al final estemos, quiero aplastar los labios invocando la imagen de su cuerpo y de todos los cuerpos que una vez amé aunque fuera un instante, deshechos por el tiempo.

Para pedir la fuerza de poder vivir sin belleza, sin fuerza y sin deseo, mientras seguimos juntos hasta morir en paz, los dos, como dicen que mueren los que han amado mucho.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Algo sucede

Amigos, ya lo véis pasan los años y parece que ahora sigan las cosas como el primer día.

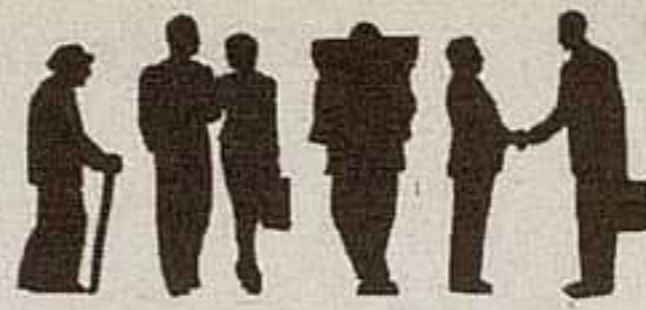
Nos hemos reunido ciertas veces en extraños cafés en tu casa en la mía hemos charlado largamente redactado pasquines hasta el alba discutido el problema y siempre nos decimos que esto acaba

que no puede durar
y muchos hemos apostado cenas no
sé dinero
a que antes de fin de año algo suce-
de
y siempre hemos perdido.

Así sin darnos cuenta
entre reunión y papeleo oscuro
entre miedo y registros y porfía
hemos envejecido poco a poco
pasando de la calle a la oficina
del calabozo al fútbol
y de la espera a la melancolía.

Y sin embargo os digo que tenemos
razón
y que vale la pena continuar
porque algo está ocurriendo
algo ha cambiado en este espeso
ambiente:

ellos están cansados
también están cansados
gritan y cantan para no admitirlo
mas sus camisas mudan de color
y duermen mal
y toman pastillitas
ponen dinero en Berna o en Manila
y no saben que el peligro
está cerca muy cerca
no en Cuba ni en Angola
sino en su casa en medio de sus
hijos
en sus despachos y hasta en las igle-
sias
porque el mundo camina
con el paso implacable de hombres
como vosotros
que creen en la vida y que por eso
mueven el mundo sin pegar un tiro
mientras sea posible
o bien pegándolo.



Sartre y Camus: pensar la revolución

Carlos S. Olmo Bau

Unidos por una guerra que supuso el sangriento despertar de toda una generación de intelectuales, Jean-Paul Sartre (1905-1980) y Albert Camus (1913-1960) mantuvieron durante años una compleja relación personal y creativa que fue paulatinamente tensándose hasta tornarse abierta disputa, brutal ruptura¹.

Rompiendo la linealidad cronológica, estas líneas se adentran en ese periodo de sus biografías para abordar algunas claves del pensamiento filosófico y político de ambos; e invitar a una relectura de sus obras a la búsqueda de elementos que sirvan, hoy, a la transformación de la sociedad en que vivimos.

Existencialismo y marxismo.

La última gran obra de Sartre *Critique de la raison dialectique*, publicada el año de la muerte de Camus², es el exponente escrito de un cambio que venía gestándose con anterioridad en el pensamiento sartreano³. Este cambio es fundamentalmente un movimiento de (auto) superación y, en parte, de repudio de su existencialismo anterior.

Un enorme vacío de aquel existencialismo previo viene a ser llenado con este giro filosófico: el de la dimensión social e histórica.

Otro aspecto, no menos importante, de este movimiento es la concien-

¹ Que es otra manera de vivir juntos, como apunta Antonio de Senillosa (Albert Camus, 21 años después; el país, 5 de enero de 1982).

² Aunque la primera parte *Questions de methode* apareció en 1957, el mismo año que las *Réflexions sur la guillotine* del segundo.

³ Sobre la reflexión sartreana posterior a la crítica puede leerse, en esta misma revista, Aragües, J.M.; Lo político en la evolución de J.P. Sartre, en *Utopías* nº 158, Madrid, enero-marzo de 1994, pp. 164-170.

⁴ Esta noción única y excluyente había caracterizado la ontología fenomenológica y el existencialismo desarrollados antes de la II guerra mundial.

⁵ A este respecto puede verse López Aranguren, J.I.; *La ética social de Sartre*; en "Ética y política"; Guadarrama, Madrid, 1968.

⁶ ¿Por qué el término ideología? Una filosofía como la que brevemente se ha definido, que se mantiene actual y viva mientras existe y se plasma la praxis de que procede, es insuperable salvo cuando cambian las circunstancias históricas que le han dado esa vida. En este sentido, cualquier otra filosofía coetánea que no es la cultura de la época es ideología.

⁷ López Aranguren, J.I.; *Op.cit.*; Pp. 171,172.

cia de que, en rigor, no puede hablarse de la filosofía⁴ sino de filosofías; aunque de estas, en cada momento histórico, haya una viviente. Esa filosofía actual sería, de un lado, la totalización del saber de tal época, y de otro, el modo en que toma autoconciencia la clase ascendente⁵.

A este respecto la obra de Sartre se mueve entre dos coordenadas claras: Una, que el marxismo dialéctico es (era) la filosofía actual de su tiempo. Otra, que hay (había) que reconducir al marxismo a su condición de posibilidad, restableciendo críticamente los fundamentos del materialismo histórico.

Entre semejantes coordenadas ¿dónde queda el existencialismo? Queda como ideología⁶ parasitaria (en su acepción literal y no despectiva, esto es como dependiente) de la dialéctica. Este parasitismo (esta dependencia) es, como Aranguren señala⁷, interno a ella.

El marxismo, para Sartre, puede ser la filosofía, el saber (la totalización -ya se ha dicho- del saber), contemporánea; pero precisa del existencialismo. Un existencialismo injerto en él y que obra desde él. Y lo necesita tanto más en un momento en el que se ha reificado (Aranguren) o esclerotizado (Navarro y Calvo⁸), convirtiéndose en una teoría herméticamente cerrada e inflexible.

El marxismo sería el *faktum* de que hay que partir. Un Saber que precisa de una crítica (de ahí el título de la obra) que lo rehaga o reconvierta en dialéctico y que lo existencialice.

En ese camino Sartre pensaba que era preciso integrar en el marxismo la Sociología contemporánea (americana), el Psicoanálisis, con el adjetivo calificativo de 'existencial' y el propio existencialismo en cuanto que comprensión del hombre como *dé-passement* y proyecto⁹.

La Crítica de la razón dialéctica viene a establecer la estructura de la libertad o de la existencia como la principal estructura de la dialéctica, de tal forma que una suerte de regeneración antropológica o humanista del marxismo aparece como la condición a priori de posibilidad del mismo.

En otras palabras, en la reconducción del marxismo a su condición de posibilidad Sartre sitúa (establece críticamente) la estructura misma de la existencia como principio fundador del materialismo histórico.

Así las cosas, Sartre rechaza radicalmente las tesis del materialismo dialéctico 'al uso'; y así se lo expone a Garaudy: (...) Yo entiendo por marxismo el materialismo histórico, que supone una dialéctica interna de la historia, y no el materialismo dialéctico, si se entiende por esta expresión esa fantasía metafísica que imagina

⁸ Navarro, J.M. & Calvo, T.; Historia de la filosofía; Anaya (manuales de orientación universitaria), Madrid, 1987, pp. 467.

⁹ López Aranguren, J.I.; Op.cit.; Pp. 172.

¹⁰ Citado en Navarro, J.M. & Calvo, T; Op.cit.; pp. 468.

¹¹ Ferrater Mora, J.; Diccionario de grandes filósofos; Alianza, Madrid, 1986, pp. 407.

¹² Laing, R.D.; Crítica de la razón dialéctica; en Laing, R.D. & Cooper, D.G.; Razón y violencia, una década de pensamiento sartreano; Paidós, Buenos Aires, 1969, pp. 77 - 146.

El estudio resalta la pretensión sartreana de 'establecer las bases de una antropología estructural' (pp. 25) que diseña los límites de la actuación del sujeto en la realidad histórica y, propiamente, funda la historia.

¹³ Por campo se entiende el espacio funcional para el desarrollo de los proyectos individuales. Es un concepto que hunde sus raíces en el existencialismo individual anterior a esta etapa de la obra sartreana.

descubrir una dialéctica en la naturaleza¹⁰. De hecho, y así lo pone de relieve el propio Sartre, el materialismo dialéctico no había podido dar cuenta de una ciencia que continuaba estancada en el 'positivismo'.

En definitiva, Sartre da cuenta de la necesidad marxista por medio de la libertad existencialista (Ferrater Mora), renovando marxismo y existencialismo, de tal forma que si el 'Saber' es marxista, el 'lenguaje del saber' bien puede ser el existencialismo¹¹.

En este intento de renovación Sartre realiza un movimiento discursivo del individuo y el colectivo al grupo (Aranguren) o de la praxis individual a lo práctico-inerte y del grupo a la historia (Laing¹²).

Baste aquí rescatar la idea sartreana de que el grupo, en cuanto que totalidad hecha y dada de antemano, no existe. Existen las personas y las relaciones entre estas. El grupo se aprehende en el movimiento, un movimiento de totalisation o détotalisation que se muestra en y por la praxis y acontece dentro del campo¹³ estructurado por cada persona en función de sus proyectos y fines.

Lo que existe como dado además de los individuos, y entre estos, es lo que, en las traducciones al uso, se conoce como 'colectivo'; que sería la forma elemental de socialidad. El paso, la diferencia, entre el colectivo y el grupo es el paso, la diferencia,

entre la inercia, la resignación, la inmovilidad y el proyecto, la acción repentina e instantánea¹⁴. Ese proyecto y esta acción son revolucionarios. Revolucionario en el sentido de que toda praxis es lucha.

En este hacerse y continuar siendo grupo cabe distinguir tres fases: la eclosión revolucionaria y subversiva que funde una masa atomizada; la estructuración del grupo, aún manteniendo la praxis revolucionaria; y el paso de grupo a 'organización' -fin del movimiento dialéctico- que se reifica y torna colectivo. Organización y estructuración suponen, pues, la vuelta a la serialidad.

Aún sin profundizar más en la cuestión, conviene citar algunos elementos y aspectos que este esquema, por sí sólo, no deja entrever.

Uno de estos aspectos es la citada herencia de planteamientos anteriores de Sartre. La praxis revolucionaria, como lucha grupal, parece ser el reflejo o la traslación de lucha individual de la persona contra su mundo, presente en anteriores escritos.

Conocida es la crítica de Merleau-Ponty al carácter primario del individuo y su subjetividad. El mismo reproche es aplicable a la Critique de la raison dialectique. Texto que hereda la importancia dada en la ontología existencial a conceptos como Sujeto, Libertad, Otro y Significado.

La función de la élite como motor,

¹⁴ 'Desde la serialidad inerte, en un 'instante', mediante un verdadero 'salto' y por la acción revolucionaria concreta y espontánea, es como se constituye el grupo'. López Aranguren, J.L.; Op.cit.; Pp. 176.

¹⁵ La crítica... Es, a fin de cuentas, una crítica al marxismo histórico de corte engelsiano que se olvidó desarrollar, o directamente marginó, el análisis del papel de la subjetividad en la comprensión de lo histórico (Rodríguez, J.L.; Sartre: poder, violencia y revolución (estudio preliminar); Editorial Revolución, Madrid, 1987, pp. 63).

¹⁶ En les temps modernes, números 9 y 10.

¹⁷ Citado en Rodríguez, J.L.; op.cit., Pp. 28.

¹⁸ Rodríguez, J.L.; Op.cit.; Pp. 31.

como elemento convulsor, como sacudidor de conciencias y animador de revueltas,... es otro aspecto a destacar; siendo además uno de los puentes que permiten unir la obra sartreana con el pensamiento del primer Lukacs.

Pero, para el fin último de estas notas, interesa resaltar el carácter de negación que tiene la praxis revolucionaria (negación de clase, negación de la injusticia,...), de un lado, y el terror, la violencia, que se expresan en ella, de otro.

Por lo demás, la polémica antiengelsiana que, a fin de cuentas, es la *Crítica*...¹⁵ oculta, bajo un teorismo aparente, una problemática claramente política que se suma a la estrictamente filosófica. En uno de los ensayos que anteceden esta obra, *Materialismo y Revolución*¹⁶, Sartre anuncia el inicio de una tarea: volverse al materialismo y emprender una nueva forma de analizarlo. En este texto (y la cita, como se verá en posteriores capítulos, resulta de gran interés) afirma: 'la actitud revolucionaria exige una teoría de la violencia como réplica a la opresión'¹⁷.

Con este texto se abre una filoso-

fía del revolucionario e incluso una sociología de la revolución patente también en *Cahiers pour une morale* y, obviamente, en la *Crítica*...

José Luís Rodríguez da un apresurado resumen de una posible traducción socio-política de (un elemento de) esta última obra: La opresión de la libertad se establece mediante el proceso de serialización, gracias a los esfuerzos de alienación de la conciencia, contra los que se levanta la esencialidad de la pasión por la libertad y que se pone de manifiesto en la explosión espontaneísta de las masas¹⁸.

Política.

Ciertamente, marcar una frontera, por leve que sea, entre la obra filosófica y política de un pensador como Sartre¹⁹. Verdad es que sus escritos políticos y sus escritos filosóficos pueden leerse y analizarse desde esferas distintas, pero en absoluto desde esferas separadas, rodeadas de una membrana impermeable.

En cualquier caso, la virtud de esta separación de ámbitos reside en contribuir a marcar las diferencias entre las dos grandes etapas del corpus

¹⁹ Lo mismo cabe decir entre la separación de la obra filosófica y la novela o el teatro.

²⁰ Rodríguez, J.L.; Op.cit.; Pp. 24.

²¹ Rodríguez, J.L.; Op.cit.; Pp. 25.

²² Cuatro de ellos -sujeto, libertad, otro y situación-, auténticas columnas vertebrales de la ontología existencial, se señalaron al final del anterior capítulo.

²³ Baste 'pensar -siguiendo a P. Chiodi- en las páginas de la crítica, en que la lucha de clases se intimiza y radicaliza como odio de clase, para darse cuenta de la influencia de Nizan en el desarrollo del pensamiento de Sartre'. Chiodi, P.; Sartre y el marxismo; Oikos-tau, Barcelona, 1969, pp. 165.

²⁴ Puede traerse a colación, por su significación y relevancia, el ejemplo de Andreu Nin, detenido y más que presumiblemente torturado hasta la muerte y hecho desaparecer por la policía soviética; sobre el que además pesó la acusación de traidor y espía al servicio de franco.

Ambos ejemplos engarzan con el pasaje que Camus dedica a Netchaiev como padre de la reivindicación de 'todo está permitido' para los que se entregan a la revolución.

... De él dice Camus que lleva la coherencia del nihilismo lo más lejos posible, sitúa la revolución por encima de sus impulsores haciendo de las personas instrumentos. Camus, A.; *El hombre rebelde*; Alianza, Madrid, 1996 (3ª ed), pp. 196 - 201.

sartreano: la anterior y posterior a su acercamiento al marxismo.

Y es que, si bien puede decirse que Sartre pretendía delimitar una fundamentación metafísica para la actitud moral de "intervenir en política"²⁰; difícilmente puede traducirse su embrionaria filosofía existencial en términos políticos. Dicho de otra manera, *El Ser y la nada* no puede posibilitar una derivación hacia las posiciones de izquierda que Sartre confesaba querer fundamentar²¹, esto es, la intencionalidad política sartreana no se puede desarrollar desde los conceptos básicos de su ontología existencial. Y ello no tanto por lo inadecuado de estos conceptos (algunos de los cuales, como se comentaba en el capítulo anterior, están presentes en sus escritos posteriores²²), como por la ausencia de elementos y conceptos relativos al ámbito colectivo (que hacen su aparición, como también se vio, en la *Crítica de la razón dialéctica*).

El proceso de colectivización del pensamiento de Sartre, el proceso de acercamiento al marxismo, de polemización con este, claro en el periodo comprendido entre 1945 y 1956; hunde sin embargo sus raíces en los años previos y tiene una de sus claves fundamentales en la amistad de Sartre con Paul Nizan, militante del Partido Comunista desde 1926 hasta su abandono con motivo de la firma del pacto germano-soviético. Afirma

José Luí­s Rodríguez que no existe estudio sobre el pensamiento y análisis sobre la actividad política de Sartre que eluda la influencia del político y pensador²³ fallecido en Dunkerque en 1940 y que, como tantos otros en otras tantas circunstancias, hubo de sufrir el insulto y la difamación²⁴.

La vindicación sartreana de Nizan, dentro de una agria polémica sobre su figura con destacadas firmas del PC francés, muestra ya una forma de entender la política, heredada del propio Nizan. A saber, una forma de entender la política marcada por la idea de compromiso, compromiso que se manifiesta en actos, no sólo en palabras.

La orientación nizaniana, romántica y moral, no abandonaría a Sartre ni en su quehacer intelectual ni en su quehacer político.

La relación de Sartre con el PCF no fue, ni mucho menos, homogénea. Desde las páginas de *Les Temps Modernes* se mantuvieron grandes disputas con *L'Humanité* (la relativa a Nizan, por ejemplo). Pero la revista creada por Sartre también vivió épocas -aún manteniendo las mutuas reticencias- de alianza con el PC.

Enemigo público número uno por sus críticas a la dialéctica engelsiana, doctrina oficial del partido comunista en el periodo stalinista; Sartre fue visto también como un obstáculo político, una presencia molesta en la vida pública. Y sin embargo, en un periodo que cabe limitar a los años 50, 51 y

²⁵ 1951 es la fecha de aparición de *L'homme révolté*, mientras que 1952 lo es de *les Communistes et la paix*, en el número 81 de *Les Temps Modernes*.

²⁶ Sartre, J.P.; *El hombre tiene razón para rebelarse*; monteavila, caracas, 1975. Una versión reducida de esta larga conversación con Pierre Victor y Ph. Gavi se encuentra en *Sartre: poder, violencia y revolución*.

²⁷ *ibid*, pp. 34.

²⁸ Citado en Rodríguez, J.L.; *Op.cit.*; Pp. 39, 40.

Puede encontrarse en *sartre, j.p.; Problemas del marxismo*; Losada, Buenos Aires, 1968, pp. 67.

52²⁵, se da un giro en esta última situación.

En *El hombre* tiene razón para rebelarse²⁶ puede leerse 'Ante las amenazas de guerra que a todos nos parecía que día a día aumentaban, me parecía que una sola elección era posible: Estados Unidos o la Unión Soviética. Yo escogí la Unión Soviética. Era una elección dominada por los problemas internacionales, pero motivada sobre todo por la existencia del PC, que me parecía, como a tantas otras personas, expresar las aspiraciones y las exigencias del proletariado'²⁷.

No llegaría a afiliarse al PCF, pero esta declaración de intenciones, presente en *Los comunistas y la paz*, se dejaría notar y mucho entre la intelectualidad francesa de la época. Este texto (me refiero a *Los comunistas...*, no a la cita), aparecido en tres entregas en *Les Temps Modernes* es una muestra de la voluntad sartreana de estar del lado de los explotados, incluso al servicio de estos. Y es también la expresión más clara (al margen de declaraciones, a tiempo pasado, en entrevistas posteriores) de una vinculación con la política comunista, coyuntural y determinada por la situación, sí, pero decidida.

Y si esta identificación fue temporal, permanente sería ya el posicionamiento sartreano contra la burguesía. Un posicionamiento que perduraría más allá de 1956-57, cuando deja atrás los posicionamientos filo-soviéticos (e incluso filoestalinistas). Le *fântome de Staline* es, en este sentido, su autoréplica.

En el mismo 1957, y también en *Les Temps Modernes*, aparecería *Questions de Methode*, que se prolonga y amplía tres años después con la *Crítica de la razón dialéctica* a la que

se ha prestado atención en las primeras páginas de este teclar.

Estos años son también los de la Guerra de Argelia y el posicionamiento claro a favor de la causa del pueblo argelino. Falta aún una década para 1968.

Rupturas.

El final de la década de los sesenta excede del objeto de este teclar, hasta el momento cronológicamente inverso que, aún con algún cambio de sentido y circunvalación, se ha venido siguiendo para detenernos en esos tres años resaltados en el capítulo anterior.

Los años en los que afirma que "(el revolucionario) que vive en nuestra época y cuya tarea es preparar la Revolución con los medios a su alcance y en la historia que le corresponde, sin perderse en las esperanzas apocalípticas que terminarán desviándolo de la acción, debe asociar indisolublemente la causa de la URSS y del proletariado"²⁸.

En aquella época, la sospecha sobre la auténtica faz de la política (exterior e interior) estaliniana, empezaba a asentarse. Gide ya había publicado *Regreso de la URSS*, donde afirmaba en relación a la 'dictadura del proletariado' soviética que aquello no sólo no era lo que, como revolucionarios, querían, sino que era precisamente lo que no quería. La voluntad de Gide era clara: la verdad, aunque dolorosa, no puede herir sino para sanar²⁹.

Pero si, a la postre, Sartre pretender en cierto modo sanar el marxismo con su *Crítica de la razón dialéctica*; no es explícita esta intencionalidad en los textos donde hace público su acercamiento al comunismo.

Este acercamiento, la forma en que se hizo, supuso el alejamiento definitivo entre Sartre y Camus y el distanciamiento casi sin vuelta atrás entre Sartre y Merleau-Ponty.

Una figura esta última que ha de servirnos como cierto contrapunto crítico ya que su divergencia respecto a Sartre; ajustada como pocas, difiere a su vez en no pocos aspectos de la de Camus³⁰.

El título del largo texto que en esta época escribe Merleau-Ponty lo dice casi todo: Sartre y el ultrabolchevismo. Interesa de él reseñar una crítica, válida para el camino que aún debe seguir este tecler: la que viene a decir que Sartre santifica el decir del Partido Comunista y vacía de contenido la Revolución misma.

Fue un momento de críticas contundentes, donde la pasión rebosa escritos en los que se roza la descalificación y el insulto. No se trata de entrar a considerar quien tenía más o menos parte de razón. José Luís Rodríguez advierte del peligro de restaurar el maniqueísmo y la cortedad de miras de que ambos (se refiere a Sartre y Merleau-Ponty, aunque entiendo que se puede extender tal temor a cualquier análisis con cualquier protagonista de aquellas polémicas) dejan testimonio.

El motivo, públicamente esgrimido, de la ruptura de Camus y Sartre o, más allá, de la ruptura de Camus con el 'grupo de Sartre', fue la publicación de *El hombre rebelde*. O, para ser

más exactos, la publicación de esta obra, la publicación en *Les Temps Modernes* de una dura crítica de F. Jeanson, la respuesta no menos dura (réplica en la que roza el insulto, el desprecio y un olimpismo distante, escribe Rodríguez³¹ del propio Camus y la respuesta posterior de Sartre.

Esta respuesta es, ante todo, una crítica feroz a la moralidad camusiana de la que se afirma que parece estar más allá del bien y del mal. Simone de Beauvoir, en *La fuerza de las cosas*³² afirma: 'Camus era idealista, moralista, anticomunista; obligado a ceder por un momento ante la Historia, pretendía retirarse de ella lo más rápido que le fuera posible; era sensible a la desdicha de los hombres y la imputaba a la naturaleza; (...) desde 1940 Sartre había trabajado en repudiar el idealismo, separarse de su individualismo original y vivir la Historia; próximo al marxismo deseaba una alianza con los comunistas'.

Es esta alianza lo que, en el fondo, está en la base de la ruptura entre Camus y Sartre, Sartre y Camus³³. En *La ceremonia de los adioses* es el propio Sartre quien -escribe S. de Beauvoir- reconoce que la disputa con Albert Camus fue también política. Detrás de la crítica a la obra filosófica se encuentra una crítica de enorme actualidad política y, como consecuencia, una justificación de la propia actitud política.

Sartre entendió necesario un

²⁹ Gide, a.; *Regreso de la URSS*; Muchnik, Barcelona, 1982, pp. 24.

³⁰ Sería erróneo plantear una equidistancia entre los tres autores. Conocidos son, por otra parte, los roces entre Camus y Merleau-Ponty. Oliver Todd señala como Camus participó en un acto público de la RDR porque, a petición suya, el segundo había sido apartado del mismo (Todd, o.; *Albert Camus. Una vida*; Tusquets, Barcelona, 1977, pp. 456).

³¹ Rodríguez, J.L.; *Op.cit.*; pp. 42.

³² Beauvoir, S. De; *La fuerza de las cosas*; Edhasa, Barcelona, 1980, pp. 308.

³³ No por ello debe entenderse que es el único elemento explicativo del deterioro de la relación entre ambos.

determinado compromiso en medio de una situación peculiar, Camus eludió ese compromiso en concreto sobre la base de su moralismo peculiar.

En medio, sin entrar necesariamente en el maniqueísmo que, con J.L. Rodríguez se rechazaba, cuestiones prácticas y teóricas: campos de concentración, violencia, rebelión y revolución.

Este episodio de ambas biografías hunde sus raíces en los años anteriores y venía desarrollándose, tal vez, desde siempre. La preocupación por la cuestión comunista, por la deificación de la Historia realizada por el marxismo oficial, surge con fuerza en Camus ya en 1946. Es el año previo a la publicación de *La Peste*. No es de extrañar ni tampoco es algo aislado. La cuestión comunista agitaba en aquel momento al mundo de posguerra.

A finales, precisamente, de este 1946 Camus esboza una *Relación del absurdo con la rebeldía*. Recogidos en *Carnets II* (1964), este esbozo es el antecesor directo de *El Hombre Rebelde* (1951). La idea de rebeldía persigue a Camus, sin embargo, desde 1943. Y de 1945 es su *Observación sobre la rebeldía*. Entre estos esbozos y el ensayo se encuentra *Los Justos* (1950) indisolublemente ligados a los capítulos sobre el terrorismo individual (en particular 'Los asesinos delicados') de *L'Homme Révolté*.

'Sarte piensa ya que el marxismo es el horizonte insupeable de nuestro tiempo'³⁴. Camus, por su parte, denuncia casi en el mismo plano de igualdad a 'las ideologías marxistas y

capitalistas, basadas ambas en la idea de progreso, persuadidas ambas de que la aplicación de sus principios debe traer fatalmente el equilibrio de la sociedad'³⁵.

El alejamiento claro, ya irreversible, de marxistas y existencialistas sartreanos puede fecharse en estos años. Los años, precisamente, en los que trata de profundizar en las ideas de revolución y rebeldía.

Este alejamiento es obvio en el ámbito teórico, donde cabe resaltar el rechazo camusiano de aquella tesis según la cual las leyes históricas llevan a un progreso inevitable. Esto es, el rechazo de la concepción materialista de la historia, del sentido ascendente de esta, de la concepción de desarrollo y progreso mayoritaria en el marxismo.

Este rechazo, radical, sí, no es un rechazo de Marx, en general. Es el rechazo del marxismo como mesianismo. Una de las tensiones manifiestas en *El hombre rebelde* procede precisamente de la pretensión de separar en análisis crítico marxiano del profetismo marxiano.

Oliver Todd tiene puentes entre el pensamiento de Camus y Orwell, entre el de Camus y Popper. La crítica de la concepción marxista de la historia, la crítica de la noción de progreso necesario, permite mirar siquiera de reojo a Benjamin³⁶.

Pero ese alejamiento es también patente en el ámbito práctico. Ejemplos ambos del comprometerse, la fractura ideológico-política tendría en el día a día, en el compromiso, una expresión clara.

³⁴ Todd, O.; *Albert Camus. Una vida.*; Tusquets, Barcelona, 1977, pp. 435.

³⁵ Todd, o.; *Op.cit.*; pp. 432.

³⁶ Cuyo concepto de revolución como recurso a los frenos de emergencia podría trasladarse al pensamiento de Camus al respecto.

No fue sólo en la relación con el PCF, la izquierda comunista o la criptomunista. La vinculación con la *Rassemblement Démocratique Révolutionnaire* (RDR) fue distinta en uno y otro caso. Los posicionamientos respecto a las dos potencias naciéntes (EEUU y URSS). La idea de Europa. Las relaciones personales con terceros (Koestler, Orwell³⁷,... los libertarios franceses y españoles,...).

Camus, escribe Todd, se quiere fiel a una izquierda honesta, que rechaza una filosofía del fin que justifica todos los medios³⁸. El autor de la peste es, siguiendo a este biógrafo, indisoluble del editorialista. El compromiso está en la esfera política, sí, ayudando por ejemplo a formar los *Groupes de Liaison Internationale* (GLI); pero también -como en Sartre- en la obra literaria y filosófica.

En *Carnets II* Camus refleja un encuentro con Tar, a quien el propio Camus había captado para *Combat*:

>> - Ahora ¿es usted marxista?

>> - Sí.

>> - Será por tanto un asesino.

>> - Ya lo he sido.

>> - También yo. Pero no quiero seguir siéndolo.

>> - Y usted fue mi padrino. Era cierto.

>> - Escuche, Tar. El verdadero problema es el siguiente: pase lo que pase, yo siempre le defenderé a usted contra los fusiles del pelotón de ejecución. Mientras que usted estará obligado a aprobar que me fusilen. Piense en esto.

>> - Lo pensaré³⁹.

Una lectura más clara de esta *La conversación* nos remite al pasado comunista de Camus y la ruptura de este con el comunismo, a la razón de esta ruptura: el terror. El terror de Estado y el terror revolucionario que hunde sus raíces en el chigavelismo.

Tar, recordaba, mantenía la misma mirada de amistad que en los tiempos de *Combat*. Esa amistad apenas existía ya entre Camus y Castor (Simonne de Beauvoir) y daba los pasos hacia su fin -con el cruce de artículos en *Les Temps Modernes*- con Sartre.

Rebeldías.

Como ya se había dejado entrever *El Hombre Rebelde* es una suerte de ilustración teórica de *La peste*; de manera similar a como *El mito de Sísifo* lo había sido de *El extranjero*. A los dos primeros acompañan en esta ocasión -también se había señalado- *El estado de sitio* y *Los Justos*.

Camus se acerca a la figura de el hombre rebelde, recorre su silueta, lo traza sin fotografiarlo, sin cerrar el análisis y la descripción. Estudia, con el horizonte de aquel boceto, la rebeldía metafísica, la rebeldía histórica y la rebeldía artística. La conclusión del ensayo es el 'pensamiento del medio día'. Un pensamiento que podría decirse típicamente camusiano, no tan analítico como lírico, mediterráneo, cuyo eje es el equilibrio, el compromiso.

El escritor uruguayo Eduardo

³⁷ Al que no conoció pero con el que -además de con Gide, Silone y Koestler- estuvo a punto de participar en un libro común: *The god that failed*.

³⁸ Todd, O.; *Op.cit.*; pp. 452.

³⁹ Cfr. en Todd, O.; *Op.cit.*; pp. 434.

⁴⁰ Galeano, E.; *Ser como ellos; integral nº 2*, Barcelona, 1972.

Galeano escribía hace unos años: Al Oeste: sacrificio de la justicia, en nombre de la libertad, en los altares de la diosa productividad. Al Este: el sacrificio de la libertad, en nombre de la justicia, en los altares de la diosa productividad⁴⁰. En *El Hombre Rebelde*, y antes, antes incluso de la Guerra, Camus había llamado la atención sobre esta realidad señalando como: con una libertad total, no hay justicia; con la justicia total, la libertad es inútil⁴¹.

El libro es un peculiar análisis de la época y sus males. Es, a la par, un enfrentamiento directo contra la divinización de la historia. Una divinización de la historia de origen hegeliano criticada en un ensayo que tiene pasajes en los que se aparece cierto espectro de Hegel. Es también un libro sobre lo humano. Y, enlazando con la idea de equilibrio, sobre la medida en tanto que escala de lo humano⁴². Y sí, es, en cierto modo, un libro contra el comunismo. Aunque probablemente sería mejor decir que es expresión del desencanto del comunismo. Expresión también de la rebeldía no comunista, de la rebeldía contra la

condición humana, de la rebeldía como conciencia de sí⁴³, de la rebeldía como revolución⁴⁴. También de la rebeldía como legitimadora del crimen⁴⁵.

La Revolución Francesa o el Surrealismo protagonizan igualmente la reflexión camusiana. De un lado Camus ahonda en la crisis y polémica mantenida con los surrealistas a raíz de la aparición de El mito de Sísifo. De otro, arremete contra la mitología construida en torno a la Revolución Francesa, se rebela contra la versión oficial. No niega sus virtudes pero no obvia sus horrores. Figuras intocables como Robespierre o Saint-Just, el jacobinismo en general, pasa bajo la lupa camusiana. La misma lupa que mira a Lautremaunt, otro intocable o la estética del realismo socialista⁴⁶.

Libro heterodoxo en el que se aúnan ética, teoría política y artística; filosofía moral, filosofía política y estética; *El Hombre Rebelde* es un ensayo contra los mesianismos que justifican todas las matanzas, es más que eso y es mucho más que un ensayo contra el mesianismo marxista.

La lectura atenta (aún fragmenta-

41 Todd, O.; Op. Cit.; pp. 550.

42 Todd, O.; Op. Cit.; pp. 547.

43 Realizando una suerte de derivación del 'cógito' cartesiano: me rebelo, luego existo. 'Yo grito que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito y tengo que creer al menos en mi protesta. La primera y única evidencia que así me es dada, dentro de la experiencia absurda, es la rebelión'; escribe Camus. (Camus, A.; Op.cit.; pp 15.)

44 Cuando el hombre se desembaraza de dios entra en la historia. En la historia la rebeldía se torna revolución.

45 La rebeldía histórica es negación de la rebeldía metafísica y legitima el crimen.

'(Camus) desea ir más allá del absurdo, mediante la rebeldía. Pero cuando ésta se quiere revolucionaria, ella misma se da razones que la empujan a un nuevo absurdo, el crimen'. Todd, O.; Op.cit.; Pp.549

46 Poco menos que liquidando el realismo, determinando su imposibilidad.

47 Sirviéndose bastante de la antología de henri lefevre y maximiliem rubel. Al menos el primero de ellos, en aquel entonces, aún miembro del pcf.

48 Contiene un breve pero clarificador estudio, deudor de la tarea de documentación de Nicolas Ivanovitch Lazarevich, de los terroristas rusos del XIX; escrito en un momento en el que el populismo ruso coetáneo de Marx no era aún objeto de atento estudio y documentos como la carta de Vera Zasulich a este o los escritos de Nikolai Chernyshevski no despertaban el interés que más tarde tendrían para el estudio del marxismo y las tradiciones revolucionarias vernáculas.

49 La rebelión metafísica, el nihilismo con Nietzsche y más allá de Nietzsche, la relación entre arte y revolución,...

ria) de Marx⁴⁷ es parte fundamental de la génesis de la obra. El examen de la ortodoxia revolucionaria es parte fundamental de la obra. Pero ni lo primero es la única fuente, ni lo segundo el único contenido. La amplitud de *El Hombre Rebelde* habría de quedar cercenada por una visión reduccionista de un ensayo que, como se ha visto, bebe de otros manantiales⁴⁸ y recorre otros derroteros⁴⁹.

Pero sí, es en su crítica del marxismo y del comunismo en lo que sobre todo se fijan comentaristas y críticos. Más allá de otros aspectos, como los citados y los dejados en el tintero, el núcleo duro de las divergencias (a favor o en contra) en torno a la obra fueron las referencias directas e indirectas al comunismo y el socialismo real.

Camus no fue el primer intelectual de izquierdas en hacer una crítica al gulag, al mundo concentracionario, al terror,... (ya se ha citado a Gide) aunque sí de los primeros con su reconocimiento público, adelantándose a Aron o al propio Sartre⁵⁰. Su crítica no se convierte en loa al capitalismo, a la otra gran potencia,... antes bien, en loa de la empresa revolucionaria. Si hay una idea fundamental en el pensamiento de Camus al respecto es que el fracaso de una revolución no

condena toda la empresa revolucionaria.

El fracaso de la revolución histórica se encuentra en la justificación del asesinato universal. Aquella es una revolución para la que el hombre no es sino un instrumento⁵¹. Una revolución que se erige como valor único y supremo, que está por encima de sus protagonistas, de los protagonistas futuros a los que se supone beneficiará, y en la que dejan de tener sentido los derechos⁵². La revolución histórica, hundiendo sus raíces en la Revolución Francesa, pasando por el terrorismo individual de finales del XIX y principios del XX, asentándose en el terrorismo de estado; lleva al universo de la negación total⁵³.

Camus intenta dilucidar si toda rebelión ha de acabar en esa justificación de asesinato universal o si, sin pretender una inocencia imposible, puede descubrir el principio de una culpabilidad razonable⁵⁴.

Elegir la historia y ella sola es elegir el nihilismo contra las enseñanzas de la rebelión misma⁵⁵, es cerrar la puerta a aquella posibilidad de culpabilidad razonable, es abogar por una revolución que camina al dictado del nihilismo y que se vuelve contra sus orígenes rebeldes.

Ejemplo de ellas es el comunismo,

⁵⁰ Que dejaría atrás su filo-comunismo a raíz de la invasión soviética de Hungría. *Le fasntôme de Stalin* aparecería en 1957.

⁵¹ 'Hasta entonces ninguna revolución había puesto a la cabeza de sus tablas de la ley que el hombre podía ser un instrumento'. Camus, A.; *Op.cit.*; pp. 199.

⁵² 'Cuando la revolución es el único valor ya no hay derechos, en efecto; sólo hay deberes. Pero mediante una inversión inmediata, se toman todos los derechos en nombre de esos deberes'. Camus, A.; *Op.cit.*; pp. 200.

Antes, en la página 197, afirma: '(...) Su originalidad consiste en reivindicar friamente, para los que se entregan a la revolución, el "todo está permitido", y permitírselo toso, en efecto'.

⁵³ Camus, a.; *Op.cit.*; pp. 203.

⁵⁴ Camus, a.; *Op.cit.*; pp. 16.

⁵⁵ Camus, A.; *Op.cit.*; pp. 296. La rebelión, planteaba el propio Camus en la introducción a *El hombre rebelde*, 'nace del espectáculo de la sinrazón ante una condición injusta e incomprensible', debe extraer 'sus razones de sí misma' y ha de consentir en 'examinarse para aprender a conducirse' (pp. 15).

⁵⁶ Camus, A.; *Op.cit.*; pp. 301.

nacido con la aspiración de liberar a los hombres los convierte, en palabras de Camus, en esclavos cuando menos provisionales. En nombre de la revolución una ideología liberadora se torna ideología de consentimiento en vez de en ideología de rebeldía.

Camus revela la paradoja innata a toda rebelión y revolución, ancladas en el universo histórico: no se puede ser revolucionario sin ser rebelde, pero ser rebelde supone finalmente alzarse contra la propia revolución, de lo contrario se es policía o funcionario de esa revolución. He ahí el dilema: policía o locura. También he ahí otro carácter de la rebelión: la contradicción permanente. 'La rebelión humillada -escribe Camus-, mediante sus contradicciones, sus sufrimientos, sus derrotas repetidas y su orgullo incansable, debe dar su contenido de dolor y esperanza a esa naturaleza'⁵⁶ (la humana).

Así pues Camus distingue entre las fuerzas de la rebelión y las fuerzas de la revolución cesárea no entre modelo de producción burgués y modelo de producción revolucionario -que equipara en sus fines-. La revolución cesárea combate los valores de la rebelión. Una rebelión capaz de determinar límites a una historia que determina límites del hombre. La contraposición no acaba aquí: la totalidad es la reivindicación de la revolución mientras que la unidad lo es de la rebelión. Una rebelión que no justifica ningún pensamiento puramente histórico.

Camus critica el historicismo puro,

absolutista. Y también el antihistoricismo radical. No niega la historia, pero critica esas actitudes. Escribe -como se apuntaba en una nota anterior- "Me rebelo luego existimos" y al "Existimos solos" de la rebelión metafísica, la rebelión contra la historia añade que en vez de matar y de morir para producir el ser que no somos, tenemos que vivir y hacer vivir para crear lo que somos'

Principio y final.

Las divergencias entre Camus y Sartre, ya se ha comentado con anterioridad, fueron creciendo desde la Liberación hasta el momento de la publicación de *El Hombre Rebelde*. Se ha citado también la serie de artículos que quedaron, para la historia, como continentes o expresión máxima de esa ruptura. A la airada contestación de Camus a Jeanson -encabezada con un 'Sr. Director' intencionado- respondieron este y el propio Sartre. '(...) nuestra amistad no era fácil, pero la echaré de menos', escribe en su respuesta el pensador francés. Camus tacharía de necia la respuesta de Jeanson y de malvada la de Sartre. Sólo ésta, consideraba, respondía a parte de las preguntas por él lanzadas.

El análisis de la sangrante escaramuza, en la que se mezclan cuestiones de fondo con cuestiones personales⁵⁷, puede ser revelador. Lo fácil es, aún hoy, tomar partido. No menos difícil es empeñarse en una asepsia casi imposible, que a buen seguro llevaría a considerar irrisoria la polémica.

⁵⁷ Por que si es cierto que puede hablarse de querrela ideológica, de debate público, a tenor de los numerosos artículos y posicionamientos, a favor o en contra, en diversos medios y desde distintas ópticas. No es menos cierto que, circunscritos al ámbito de los artículos cruzados en *Les Temps Modernes*, el lector o lectora halla, además de divergencias ideológicas o estilísticas, burlas, tundas, insultos y golpes bajos.

⁵⁸ Citado en Todd, O.; *Op.cit.*; pp. 569.

De irrisoria, precisamente, la calificó Raymond Aron, crítico feroz del libro de Camus pero en otro sentido (lo encuentra, simplemente, malo, desorganizado, mal ensamblado,...).

Para este, ni uno ni otro pueden ser calificados ni de comunistas ni de atlánticos, ambos admiten la existencia de injusticias en ambos bloques... La diferencia residiría en que mientras Camus pretende denunciar a unos y otros, Sartre, sin negar la realidad del Este, denuncia sólo las iniquidades del lado occidental.

En su respuesta a Camus el propio Sartre daba una muestra de esto último: 'Si, Camus, como a usted, estos campos me parecen inadmisibles; pero tan inadmisibles como el uso que la "prensa burguesa" hace de ellos cada día'⁵⁸.

Terminaron, puede decirse, donde se habían encontrado: Camus admirando *La Nausea* pero no el filósofo que había en Sartre; este elogiando *El Extranjero* pero no al pensador que había en aquel.

Esta ruptura, amen de la amistad, política, tiene un reflejo igual de revelador en torno a la "cuestión argelina".

Sartre, que criticó a Camus por sus posicionamientos o no posicionamientos en otros temas (Indochina, por ejemplo) consideró que este había sido, en relación a la guerra en Argelia, demasiado prudente.

La cuestión preocupaba a ambos, ya desde los años de la polémica en torno a *El Hombre Rebelde*. En 1952 Camus se preocupaba por las cuestiones del norte de África, por los nacionalismos,... por las amenazas contra líderes como Messali Hadj. Puede decirse que no cesó de comprometer-

se nunca con este tema y queda constancia de este compromiso en peticiones, cartas y manifiestos. Conocido es su apoyo integrantes del Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD) o a militantes nacionalistas tunecinos.

Antes, en los años de militancia en el Partido Comunista Argelino, había conocido los dobles raseros e incluso la abierta oposición al independentismo argelino. Una oposición, o en el mejor de los casos ambigüedad, que de nuevo practican el PCA y el PCF respecto al Frente de Liberación Nacional (FLN) y el Ejército de Liberación Nacional Argelino (ALN).

Camus, que no niega los excesos del colonialismo, que se opone a la acción punitiva contra los defensores de la independencia, desconfía del programa del FLN. No niega totalmente la necesidad de la violencia revolucionaria, pero desconfía de una revolución que se construye desde la perspectiva del partido único, el igualitarismo y el socialismo, el islamismo,... ¿Su principal esfuerzo? Acabar con los malentendidos que en Francia se tienen sobre Argelia, minar las bases de los tabúes, de la desinformación,...

Coherente, Camus no escusa a ningún bando y critica el terrorismo, crítica pues al FLN, pero también lo explica: 'En Argelia, como en tantas partes, el terrorismo se explica por la falta de esperanza'⁵⁹.

Pero Camus también se estanca en una óptica personal, en datos pasados,... la velocidad de los acontecimientos (acercamiento desconfiado del PCA al FLN, contra el criterio del PCF; debilitamiento de otras organizaciones argelinas,...) supera sus plan-

⁵⁹ Citado en Todd, O.; Op.cit.; pp. 615.

teamientos (Conferencias de Paz, transformación de la colonización en asociación,...). Actualiza su información... pero su utopía, que árabes y franceses encuentren una manera justa de vivir juntos, se aleja -y nunca estuvo cerca- por momentos; tampoco la tregua, pequeño paso para esa utopía, aparece como algo alcanzable.

La crítica camusiana tienen dos hojas, la otra corta al chovinismo francés, al colonialismo descarnado, al racismo, a la violencia de Estado, a la represión, al Estado de excepción, a la Censura, a la tortura,... Publica en la *Nouvelle Revue Française* fragmentos de sus Reflexiones sobre la Guillotina.

Sartre criticaría esta suerte de no alineamiento. Tras la muerte de Camus, en el prólogo al libro de Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, calificaba de ridículos a los 'no violentos' que hacían suya la consigna 'ni víctimas ni verdugos'.

En 1965 afirmaba: 'Muchos falsos intelectuales dijeron en Francia (a propósito de la guerra de Indochina o durante la guerra de Argelia): Nuestros métodos coloniales no son los que deberían ser, hay demasiadas desigualdades en nuestros territorios de ultramar. Pero me opongo a cualquier violencia venga de donde venga: no quiero ser ni víctima ni verdugo'. Y añadía: Esa toma de posición

equivale a declarar: Estoy de parte de la violencia crónica que los colonos ejercen sobre los colonizados (...); en cualquier caso es un mal menor que terminará desapareciendo; pero estoy en contra de la violencia que los colonizados podrían ejercer para liberarse de los colonos que los oprimen⁶⁰.

No exento de matices, dudas y desconfianzas, el apoyo de Sartre al movimiento independentista argelino se difeenció del de Camus en una mayor comprensión o respaldo al FLN.

La causa del pueblo argelino encontró en *Les temps Modernes* un altavoz (no el único ni el más ruidoso). El chovinismo francés criticado por Camus y Sartre gritaba ¡muera Sartre!. En el número doble de agosto - septiembre de 1960, de la revista sartreana, debía haber sido publicada la *Déclaration sur le droit a l'insoumission dans la guerre d'Algérie*. En su lugar aparecieron dos páginas en blanco y la lista del largo centenar de firmantes, acompañada de una nota dirigida a los lectores: '... la rigueur du contrôle actuellement exercé sur la presse a dissuadé notre imprimeur de prendre un risque que la direction de Temps Modernes acceptait, pour sa part, de courir'⁶¹.

Por lo demás, la cuestión argelina supuso para Sartre un nuevo motivo para el gradual alejamiento del PCF⁶²,

⁶⁰ Citado en Todd, O.; *Op.cit.*; pp. 756. Está recogido en *situations*. Sartre no cita a Camus, pero la alusión a los artículos ni víctimas ni verdugos es clara.

⁶¹ Citado en Rodríguez, J.L.; *Op.cit.*; pp. 47.

⁶² Sartre, J.P.; *Ilegalismo e izquierdismo*; entrevista con P. Victor y Ph. Gavi, en Rodríguez, J.L. *Op. Cit.*; pp. 230.

⁶³ Sartre, J.P.; *Op.cit.*; pp. 237.

⁶⁴ Camus, A.; *Op.cit.*; pp. 19.

⁶⁵ Semejante afirmación, en relación exclusivamente a la obra del último Sartre (a sus escritos de los años 70, fundamentalmente) no suele ser problemática. Más recelo despierta afirmar la validez de la obra camusiana como antecedente de las reflexiones citadas.

Sin embargo, la afirmación de Toni Negri, por ejemplo, de que la rebelión es la condición ontológica del proceso de producción de la subjetividad, el modo de construir nuestra singularidad y a la vez el esfuerzo por salir de la individualidad; enlaza directamente con el concepto camusiano de rebelión.

al que aún permanecía vinculado pero al que criticaba por su poca actividad, su presencia apenas nominal, su desdén en los intentos de crear un frente contra la Organización de l'Armée du Salut (OAS).

Elementos para el disenso.

El encuentro, y no sólo el desencuentro, puebla también ambas biografías y obras. Alguno de ellos ha sido apenas señalado, otros aparecen entre líneas y los más quedan, por lo que hace a este artículo, en el tintero.

Uno de los más interesantes, sin embargo, se encuentra fuera de sus trayectorias vitales e intelectuales: en la lectura, en el uso (si se quiere, a la manera foucaultiana), que de su pensamiento cabe hoy hacer, como arqueólogos buscando elementos para la desobediencia, para la transformación.

Considerar con Sartre que 'no existe, de un lado, la acción puramente ilegalista y de otro, la acción puramente legal. Una acción que engloba un elemento de legalidad debe englobar al mismo tiempo una carga crítica para el sistema establecido, un índice de subversión,...'⁶³

O recordar con Camus que el movimiento de rebelión se apoya, al mismo tiempo, en el rechazo categórico de una intrusión juzgada intolerable y en la certidumbre confusa de un buen derecho; más exáctamente, en la impresión del rebelde de que "tiene derecho a..."⁶⁴

La reflexión en torno a los nuevos movimientos sociales, en torno a la

constitución de los sujetos sociales puede seguir sendas que, más allá de Foucault o Negri, atraviesa los paisajes escritos de Sartre y Camus⁶⁵.

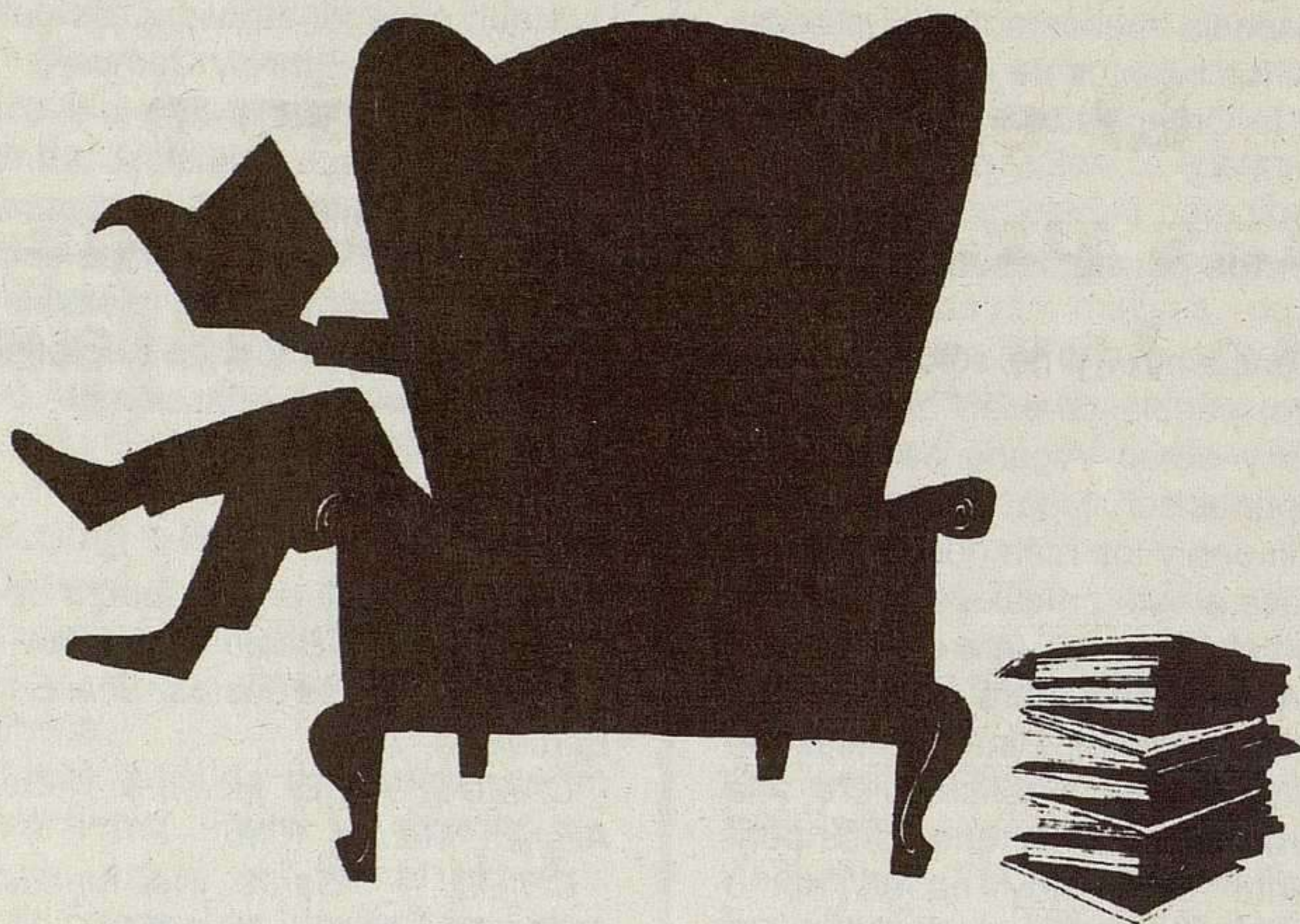
Y la desobediencia civil, la desobediencia a las leyes injustas, la transgresión de las normas⁶⁶, encuentra en ambos sendas fuentes apenas empleadas para saciar una sed (ojalá inagotable) de argumentos, de referencias, de elementos para la acción.■

Bibliografía.

- BEAUVOIR, S. de; *La fuerza de las cosas*; Edhasa, Barcelona, 1980.
- CAMUS, A.; *Los Justos*; Seix Barral, Barcelona, 1985.
- CAMUS, A.; *El Hombre Rebelde*; Alianza, Madrid, 1996.
- CHIODI, P.; *Sartre y el marxismo*; Oikos-Tau, Barcelona, 1969.
- GALEANO, E.; *Ser como ellos; en Integral nº ?*, Barceolna 19¿?.
- GARCÍA COTARELO, R.; *Resistencia y desobediencia civil*; Eudema, Madrid, 1987.
- GIDE, A.; *Regreso de la URSS*; Muchnik, Barcelona, 1982.
- LAING, R.D., COOPER, D.G.; *Razón y violencia. Una década de pensamiento sartreano.*; Paidós, Buenos Aires, 1969.
- LÓPEZ ARANGUREN, J.L.; *Ética y política*; Guadarrama, Madrid, 1968.
- NAVARRO, J.M., CALVO, T.; *Historia de la Filosofía*; Anaya, Madrid, 1987.
- RODRIGUEZ, J.L.; *Sartre: Poder, violencia y revolución*; Editorial Revolución, Madrid, 1987.
- TODD, O.; *Albert Camus. Una vida.*; Tusquets, Barcelona, 1997.

⁶⁶ Y puede añadirse que no sólo las normas legales; también las morales, las sociales, las culturales,...

La cultura pasa por aquí



A&V	Bitzoc	Dirigido	Leer	Reseña
Abaco	La Caña	Documentos A	Letra Internacional	Revista de Occidente
Academia	CD Compact	Ecología Política	Leviatán	Revista Atlántica
ADE-Teatro	El Ciervo	ER	Lletra de Canvi	Scherzo
Afers Internacionals	Cinevideo 20	El Europeo	Ni hablar	Sintesis
Africa América Latina	Claridad	Fotovideo	Nuestra Bandera	Sistema
Ajoblanco	Claves de Razón Práctica	Gaia	Nueva Revista	Suplementos Anthropos
Album	CLIJ	Grial	La Página	Temas para el Debate
Alfoz	Creación	Guadalimar	El Paseante	A Trabe de Ouro
Anthropos	El Croquis	El Guia	Por la Danza	Turia
Archipiélago	Cuadernos de Jazz	Historia y Fuente Oral	Primer Acto	El Urogallo
Arquitectura Viva	Cuadernos del Lazarillo	Hora de Poesia	Quaderns d'Arquitectura	El Viejo Topo
L'Avenç	Debats	Insula	Quimera	Viridiana
La Balsa de la Medusa	Delibros	Jakin	Raices	Zona Abierta
		Lápiz		



**Asociación de Revistas
Culturales de España**

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75
28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67



El estilo literario y las prácticas profanas de los postmodernistas

H.C.F. Mansilla

Los intelectuales y los científicos sociales leen habitualmente textos áridos, enrevesados y pocos elegantes y, ocasionalmente, deben transmitir sus conocimientos e investigaciones elaborando igualmente artículos tediosos. Todo esto resulta arduo y trabajoso, sobre todo en esta época de la aceleración permanente y la ligereza obligatoria. La prosa fina y tajante de Friedrich Nietzsche, su simbología con presunciones de originalidad, el empleo generoso de las paradojas más curiosas y extremas, el uso antojadizo de palabras sencillas -o como se dice según la moda del día: la resignificación de conceptos - y la utilización de expresiones de proveniencia arcaica con resonancias bíblicas, todo esto suena a nuestros postmodernistas como un esfuerzo auténticamente liberador y una fuente inagotable de profundas verdades añoradas por todos, expresadas mediante un lenguaje elocuente con reminiscencias aristocráticas.

A la fama actual de Nietzsche contribuyeron factores como la incompreensión que le depararon sus contemporáneos, su orgullosa indepen-

dencia, su soledad libremente aceptada, su revuelta pubertaria contra las autoridades del mundo adulto y, ante todo, su crítica exaltada de todo y todos, crítica que, en el fondo, no hace peligrar nada. Fue un precursor del postmodernismo por su estilo aforístico, categórico y equívoco, por su inclinación, categórico y equívoco, por su inclinación hacia expresiones desusadas y sorprendentes (que lo hacen aparecer como penetrante, novedoso e irreverente), por combinar una forma radical y hasta revolucionaria de expresión con un contenido convencional y conservador (algo semejante intentaron Ludwig Wittgenstein y discípulos). Anticipándose a la escuela deconstruccionista francesa, Nietzsche empleó vocablos del habla cotidiana y hasta dialectal. Insuflándoles nuevos significados y dando a entender así que poseía un conocimiento nuevo y más sutil de la vida humana en general del lenguaje en particular. El propósito de anular las diferencias entre el habla culta y la común pretende asimismo borrar la distancia entre la cultura superior y la popular, cosa que regularmente

emprenden los intelectuales cansados de su poco reconocimiento público y de su escasa popularidad entre las masas.

La intención que posiblemente subyace a estos designios podría ser resumida del siguiente modo. En el fondo hay que conformarse con provocar a la opinión pública (una nueva variante de *épater le bourgeois*, tan cara a las modas parisienses), sin tratar realmente de convencer a nadie mediante argumentos serios y sistemáticos. Hoy en día esta práctica está asentada sobre una consideración difícil de rebatir: la influencia de un libro sobre el público culto -y el inculto- no tiene mucho que ver con el contenido del mismo, sino con su envoltura y el trabajo previo de relaciones públicas. Hasta es mejor si nadie entendió la obra, que así cobra una curiosa existencia autónoma. La prosa nietzscheana y postmodernista se asemeja mucho al estilo operístico: nadie entiende bien el texto en cuestión, pero muchos quedan embelesados y dulcemente adormecidos por las salmodias de la nueva liturgia. Los pocos recitativos más o menos inteligibles están opacados por largas y sublimes cantatas, que nadie se atreve a desaprobare como obscuras y confusas para no quedar como ignorante. Con fervor casi erótico todos parecen gozar los pasajes cantados, aunque no los entienden. Es una corriente intelectual que privilegia las paradojas y los oxímoros por sobre la ahora vilipendiada lógica discursiva; cuanto más embrollados, más valor y significación se les atribuye, independientemente de su contenido específi-

co. La disolución del sujeto sería para Martín Hopenhayn la "fiesta orgástica de la modernidad en llamas, en la cual la vida pierde su odiosa gravedad y todo se mezcla con todo. El vértigo de la disolución condensa las antípodas: allí se alternan la angustia de la caída y el placer de la auto-expansión. La muerte de ese yo sustancial y continuo puede ser, a la vez, liberación respecto de la densidad acumulada en él"¹.

Por lo demás: los adictos a la literatura postmodernista no son, como los lectores clásicos de épocas ya pasadas, gente que sopesaba y analizaba lo que leía, sino parecen ser consumidores que se dejan embaucar fácilmente por un texto si éste tiene la característica ahora como la única verdad y que es adorada con la envidiable fe de los conversos, que tienen la conciencia totalmente tranquila porque, por fin, han encontrado algo en lo que creen firmemente. Es interesante observar que muchos postmodernistas se ponen irritables y hasta molestos si uno no comparte sus opiniones, si uno osa distanciarse de los nuevos ídolos y si uno se atreve a dudar de la bondad y originalidad intrínseca de sus teoremas. Como niños engreídos son de un narcisismo exagerado: no se los puede desilusionar, y si uno lo hace, se expone a su inmediata enemistad.

El estilo postmodernista es similar a una fraseología solemne, ampulosa, desordenada, asistemática y aforística, llena de certezas sobre la incertidumbre, que son promulgadas como decretos imperiales. Habitualmente no existe una argumentación sólida y

¹ Martín Hopenhayn, *Después del nihilismo. De Nietzsche a Foucault*, Barcelona: Andrés Bello 1997, p.11

ordenada que conduzca de la exposición del material a hipótesis provisionales. Es sintomático, por ejemplo, que el ataque de los postmodernistas y deconstruccionistas contra el logocentrismo ocurre mediante nociones logocéntricas, con ayuda de los mismos conceptos e instrumentos, de la misma gramática y retórica que tanto censuran. Los intelectuales adscritos a esta tendencia hacen gala de escasos conocimientos de la historia de la cultura y del pensamiento. Exponen lugares comunes de la misma como si fuesen descubrimientos memorables e inauditos; se esfuerzan vanamente por sugerir una erudición apabullante y, al mismo tiempo, un espíritu original, contestatario e indagador. A largo plazo el único resultado discernible parece ser una ingeniosa tomadura de pelo al público lector. Este nuevo dogmatismo aflora en el estilo autoritario e imperioso y en declaraciones casi gubernamentales: "En tiempos postmodernos, la noción de certidumbre está abolida, como lo está también la necesidad de asentarse en ella"². No sólo se determina que ya vivimos en "tiempos posmodernos", y, naturalmente, no en otros, sino que con entera seguridad se decreta categóricamente que ya no hay certidumbres, entonces esta frase pasa a ser relativa y se abre la posibilidad de algunas certezas. Otra afirmación con talante policial señala, por ejemplo, que en la reflexión en torno a valores y normativas sociales "puede olfatear-

se el llamado desesperado de la ética, aún cuando se convenga de buena gana que tales llamados son sospechosos por definición (...). Es más que obvio que en tal atmósfera (la postmoderna) cualquier invocación ética es más bien ruido"³. La "sensibilidad" postmoderna, tan inclinada aparentemente a la tolerancia, al pluralismo y a la duda, resuelve taxativamente lo que merece ser calificado de mero ruido o de fenómeno sospechoso. A este rubro pertenece también la siguiente orden que prohíbe relacionar entre sí algunos fenómenos contemporáneos: la "asociación trivial" entre neoliberalismo y postmodernismo debe ser "fumigada por obvias razones de salubridad intelectual"⁴, decreto que no aclara porqué ese vínculo debe ser a priori considerado como trivial y cuál es el contenido de aquellas obvias razones de salubridad intelectual. En todo esto hay un residuo marxista de vieja raigambre totalitaria: se puede constatar una sintomática irritación frente a toda opinión contraria o sólo divergente de la propia, que en algunos casos exige la prohibición de todo pensamiento diferente y, por lo tanto, peligroso para la nueva ortodoxia postmodernista.

Es muy razonable reconocer que el mundo y sus alrededores son poco claros y que se resisten a una comprensión fácil por la mente humana, pero de eso a proclamar que la ambigüedad argumentativa y textual es la mejor forma de representación de]

²Roberto A. Follari, *Sobre la desfundamentación epistemológica contemporánea*, Caracas: CIPOST 1998, P.9.- Sintomáticamente esta sentencia no es la conclusión de todo un proyecto de investigación, sino la frase con la cual se inicia un libro.

³Rigoberto Lanz, *El discurso postmoderno, Crítica de la razón escéptica*, Caracas UCV 1996, P.126

⁴Rigoberto Lanz, *El neoliberalismo como ideología*, en RELEA. REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS AVANZADOS (Caracas), N° 4, enero/abril de 1998. P.8 -Aquí también esta sentencia tiene la índole de una certeza ya consolidada y no emerge como conclusión de un estudio.

universo, hay un paso muy grande y una premeditada tendencia al obscurantismo, ante el cual el clerical se manifiesta como muy similar. Muchos postmodernistas propugnan "cifrar, no descifrar", "convertir en enigmático lo que es claro, en ininteligible lo que es demasiado inteligible", porque se trata de "la huida permanente hacia el vacío"⁵, a la cual la filosofía debería contribuir de modo eficaz. A esto no hay mucho que agregar.

Los postmodernistas son los que menos actúan según la sentencia de Nietzsche: "Se conoce a un filósofo porque evita tres cosas rutilantes y ruidosas: la fama, los príncipes y las mujeres"⁶. Los postmodernistas hablan de la muerte de] sujeto, de] individuo descentrado, de] yo como mera ilusión y de la consciencia en cuanto receptáculo casual de sensaciones aleatorias, pero ellos mismos, poseedores de un ego inmenso, muy vivaz y ultracentrado, adoran el prestigio, el poder, la publicidad, el bello sexo, el dinero y todo aquello que es brillante y bullicioso. Defienden con uñas y garras sus cátedras bien pagadas (con jugosos derechos jubilatorios), se aferran con extraordinaria tenacidad a sus privilegios académicos y practican exitosamente los juegos del poder, precisamente los más mezquinos, en las universidades o la administración pública. La envidia en sus variadas formas es uno de sus afanes favoritos, y esto sería imposible sin una autoconsciencia estable, egoísta y hasta egolátrica. Se puede

afirmar evidentemente que la defunción del sujeto es una metáfora que apunta a fenómenos de una detallada dimensión abstracta y alejada de la vida cotidiana, metáfora que no tiene nada que ver con hombres de carne y hueso. Pero cualquier teoría, por más abstracta que sea, puede y debe ser confrontada con la realidad profana. Por otra parte, no podemos suspender el principio postmodernista del anything goes precisamente cuando se trata de examinar la pertinencia práctico, prosaica de uno de los núcleos de esta doctrina. Puesto que todo vale, hay que emplear el argumentum ad hominem con respecto a los propios postmodernistas, y entonces vemos que los partidarios de la consciencia diluida, débil y descentrada tienen, sin embargo, una percepción extraordinariamente aguda de la oportunidad política, del sentido de las jerarquías y de la presunta valía propia. Por ello es que su prédica de la muerte del sujeto suena poco verosímil -para decirlo educadamente. El discurso postmodernista de la modestia epistemológica ha brotado de la inmodestia intelectual: se determina dramática y enfáticamente la desaparición del sujeto, la existencia de múltiples identidades disueltas y de meras "prácticas de producción de subjetividad", pero quienes lo deciden así son personalidades egocéntricas, individuos muy conscientes y orgullosos de su propio valor y, por ende, de su irreductible unicidad e inconfundibilidad. De otra manera no se explican

⁵Oscar Pérez, Crítica negativa y reformulación de la voluntad, en RELEA. REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS AVANZADOS (Caracas), Nº 4, enero/abril de 1998, p. 144

⁶Friedrich Nietzsche, Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift (Sobre la genealogía de la moral, Una obra polémica), en: Nietzsche, Studienausgabe (Edición de estudio), compilación de Hans Heinz Hoitz, Frankfurt: Fischer 1968, t. IV. P. 101.

que firmen sus artículos y mamotretos con su nombre, que se preocupan intensamente de su "adecuada" difusión y que sostengan vigorosamente sus puntos de vista en cualquier debate.

En el mundo cultural de Occidente y en buena parte de América Latina se ha pasado, casi sin transición, de la prevalencia del marxismo en sus diferentes variantes al predominio del postmodernismo en sus diversas acepciones. Se ha canjeado un dogma por otro: ambos intolerantes y excluyentes, ambos considerados en su momento como la última palabra del intelecto, ante la cual cualquier otra opinión aparecía como anacrónica y con escaso bagaje epistemológico y teórico. Es altamente probable que muchos de los postmodernistas de hoy sean los marxistas de ayer: la marcada inclinación dogmática en la teoría se a viene perfectamente con una admirable flexibilidad en la praxis. Estos señores han hecho sus paces con el sistema capitalista y se han integrado muy bien en el orden burgués, así como anteriormente se hallaban a sus anchas en partidos y organizaciones de tendencia marxista. Así como hoy celebran el pluralismo ideológico, los logros del neoliberalismo y las bondades del indeterminismo y el caos, hace poco tiempo cantaban con igual fervor el advenimiento obligatorio del socialismo, las maravillas de la economía planificada y las verdades indubitables contenidas en los clásicos marxistas. Se puede aseverar que el dogmatismo del que hacen gala muchos postmodernistas (la absoluta certidumbre al

propagar la incertidumbre) tiene más de una conexión con la inmensa influencia que ejercieron hasta hace poco las escuelas marxistas en buena parte del planeta. Porque cayó el muro de Berlín, estos autores suponen que "caen también los últimos muros que circundaban la polis, le daban su forma, su límite y su protección. Difícil seguir inscribiendo las pequeñas obras en los grandes relatos"⁷. La caída de esa muralla conllevó efectos mágicos: con ella desaparecieron "el socialismo, las ideologías, (...) las epopeyas de masas, (...) las utopías globales, la objetividad científica y el Estado-Nación"⁸. Sólo marxistas desencantados pueden atribuir tal cantidad de milagros al previsible descalabro de regímenes mediocres como fueron los existentes en las atribuladas tierras de Europa oriental y, simultáneamente, alabar una "cultura cotidiana" que ya no está determinada por los "imperativos hiperbólicos del deber sino por el bienestar y la dinámica de los derechos subjetivos"⁹ y los deseos inmediatos.

El todo vale, el postulado de que la ética es una convención aleatoria, el teorema de la disolución del sujeto y la devaluación de la historia en general les brindan ahora la mejor ideología justificatoria para esta metamorfosis. La aceptación del horizonte del momento dado como el único posible (o el único aceptable) y la negativa a discriminar racionalmente entre diferentes modelos de praxis sociopolítica contribuyen a legitimizar cualquier forma de oportunismo y a tranquilizar las conciencias que se amoldan fácilmente a las corrientes en boga en un

(7) Martin Hopenhayn, *Después...*, op.cit. (nota 1), p.12

(8) *Ibid.*, p. 13

momento dado, Después de todo estos intelectuales han demostrado tener un envidiable olfato para acoplarse sin muchos miramientos y menos escrúpulos aún a la marcha victoriosa de la doctrina en auge. En esto han continuado una tradición secular de los estratos cultos a lo largo de la historia universal: siempre con la moda. Nunca con el espíritu crítico. Los hábitos cotidianos son los mismos; mantienen el bolsillo a la derecha, mientras el corazón puede -muy ocasionalmente- tomar posiciones de izquierda. Por ello es que confraternizan tan íntimamente con los gobernantes y los regímenes políticos de turno, independientemente de su carácter ideológico. El carácter premeditadamente caótico de los textos postmodernistas y la verbosa arbitrariedad de sus conclusiones calzan perfectamente en este ambiente de un alegre y desenfadado cinismo.

Un mundo como lo suponen estas teorías constituido sólo por intereses materiales o por menos signos semánticos de carácter enteramente fortuito- no provee la base para experimentar o entender siquiera lo que es belleza o bondad solidaridad, y tampoco posibilita la genuina creación artística e intelectual, Esta horizonte de tedio y vacío está ocupado por la inflacionaria producción postmodernista y de deconstruccionista de textos que tratan precisamente de demostrar que no existe lo que critican. Es probablemente exagerada la opinión de George Steiner de que estas corrientes sólo han producido

una avalancha de lo accesorio, retórico, contradictorio y baladí, cuyo valor intrínseca es cercano a cero, aunque no hay duda de que los escritorios más importantes de las mismas está llenos de tecnicismos superfluos, detalles desdeñables y largos capítulos consagrados a cuestiones insubstanciales. Según Steiner estas obras han engendrado el "predominio de lo secundario y parasitario", la tiranía del comentario hipertrófico, la prevalencia de la pedantería burocrático y de la mediocridad preciosista, y una marea de informaciones banales pero bien empaquetadas y mejor digeridas por un mercado insaciable de trivialidades, culminando el proceso iniciado por el alejandrismo y el bizantinismo¹⁰. El periodismo contemporáneo hace otro tanto: se dedica con voracidad a lo marginal y lo insignificante, no sabe discriminar entre lo relevante y lo superfluo, no puede entender qué son actos dignos, logros cimentados en el esfuerzo creador o jerarquías basadas en la distinción. La posibilidad de la reproducción técnica de millones de tonterías y futilidades suscita el mundo actual del vacío repleto, la retórica de la simulación, el paraíso de los astutos charlantes¹¹.

Los artistas que hacen un verdadero culto del mero experimento y esbozo, los escritores que consideran las primeras palabras balbucientes como poesía de primer rango, los pintores que declaran que cualquier trazo propio es un cuadro logrado, los pensadores que celebran toda pequeña ocurrencia -cuanto más hermética,

(9) Gilles Lipovetsky, *El Crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona: Anagrama 1994, p. 12

(10) Cf. el hermoso libro de George Steiner, *Von realer Gegenwart. Hat Sprechen Inhalt? (De la presencia real, ¿Tiene contenido nuestra lengua?)*, Munich: Hanser 1990, pp.13, 72, 156/ 163, 171, 174, 261.

mejor -como filosofía original y progresista, todos ellos han aportado su grano de arena para llegar a la actual estulticia cultural, donde precisamente la calidad es lo que menos cuenta. Todos ellos han querido extirpar el "significado" de sus obras y han proclamado que la superficie lo es todo, y

el público y los medios masivos de comunicación les han tomado en serio, tan en serio que hoy en día el medio se ha convertido en el mensaje: el recipiente se ha transformado en el contenido, o mejor dicho, lo ha vaciado de contenido y se ha puesto en su lugar. Y todos tan contentos...■

¹¹ Ibid., p. 43 sq., 51 sq., 59

**COLABORA
CON LA FUNDACION.
HAZTE SOCIO**

Boletín de inscripción en la FIM

Nombre

Apellidos

Domicilio

Localidad

NIF

D. P. Tel.

Se inscribe como socio en la FIM. Forma de pago: cuota de 1.000 ptas. mensuales, que se cobrarán trimestralmente mediante domiciliación bancaria.

Madrid, de de 199...

Firma

Boletín de domiciliación bancaria

Banco/Caja

Agencia

Domicilio

Localidad

D. P.

Núm. Cta.:

Señor director: les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por la FIM.

Madrid, de de 199...

Firma

**LA FUNDACION
DE INVESTIGACIONES MARXISTAS** fue
creada en diciembre de 1978.

Su actividad pública se traduce
en seminarios, conferencias y debates
con miras a estimular la confrontación
de ideas y la investigación rigurosa tanto
sobre cuestiones generales de la teoría,
como en lo que se refiere a problemas
actuales de orden social, económico,
filosófico, político, etcétera.

En su centro de documentación
se conservan todos los textos de las
conferencias y debates realizados.

La Fundación de Investigaciones
Marxistas dispone de una estimable
biblioteca marxista y está estrechamente
vinculada al archivo histórico del PCE.
Edita la publicación periódica «Papeles
de la FIM» y también los resultados más
importantes de sus debates.



Lucha popular y proceso de paz en Colombia

Alvaro Vasques

La economía colombiana atraviesa por una honda crisis que es considerada la más grave y desastrosa de la historia del país. La causa principal de esta situación debe ubicarse en el mecanismo propio del sistema capitalista. A esto hay que agregar, la aplicación de una política de las clases dirigentes en contravía de los intereses populares y nacionales, que ha arruinado la industria, la agricultura, la construcción, el transporte y el comercio. Esta política ha precipitado y ahondado la crisis haciendo retroceder el crecimiento económico que por primera vez registrará este año cifras negativas (-3% del PIB).

Pero el peor resultado es el aumento de la miseria de las masas populares, la baja del salario real y los más altos índices de desocupación que se hayan conocido (20%). Sólo en las ciudades el número de desempleados llega a un millón y medio, al cual hay que sumar el desempleo disfrazado, el trabajo precario, además de la alta desocupación agraria.

Como si ello fuera poco, el gobierno Pastrana propone, de acuerdo con los empresarios, una serie de medidas que atenta contra los intereses de obreros y empleados. Es lo que llaman "flexibilización laboral", que es un

nuevo atentado al salario real. Además, todo esto se presenta con el cinismo de un plan contra el desempleo.

Este panorama se hace más sombrío si se tiene en cuenta que el gobierno se apresta a entregar completamente la dirección de la política económica y social del país al fondo Monetario Internacional (FMI), con el pretexto de un crédito contingente de 3000 millones de dólares, que hace aún más pesada la carga de la deuda pública, que ya de por sí se lleva la tercera parte del presupuesto nacional.

La lucha obrera y popular.

Si en 1990 y 1993 fue posible que los capitalistas nacionales y los inversionistas extranjeros impusieran los zarpazos dados al nivel de vida, de trabajo y de ingresos de los asalariados sin mucha resistencia de éstos, ahora la cosa es distinta. En el año que lleva el gobierno Pastrana ha tenido que enfrentar tres paros de trabajadores oficiales y de otras ramas. El último de ellos dirigido contra el Plan Nacional de Desarrollo, que sin embargo fue aprobado por el Congreso, en medio de grandes protestas de la población.

Luego de una serie de acciones sectoriales, las centrales obreras convocaron a una huelga nacional contra los diversos aspectos antipopulares del gobierno y la ofensiva patronal y empresarial, todo ello concretado en un pliego de peticiones que recogió las reivindicaciones de diversos núcleos sociales y políticos.

El movimiento, que logró parar durante los días (31 de agosto y 1º de septiembre) el pulso económico del país, contó con la participación de fuertes grupos barriales, del transporte, estudiantiles y universitarios, agrarios, de trabajadores independientes y de todos los estratos populares. El llamado sindical logró nuclear la protesta general de la población. De allí han resultado negociaciones en mesas temáticas y en una mesa general que discutirán los puntos centrales de la protesta, a pesar de que el gobierno y los empresarios se habían negado hasta ahora a discutir. Todo el movimiento popular ha salido tonificado de esta experiencia y se prepara para nuevas movilizaciones.

Las negociaciones de paz.

Este es un escenario de la lucha popular y de la confrontación con el establecimiento.

Pero hay otros. El más importante es el de la negociación sobre la lucha armada de sectores que enfrentan desde posiciones revolucionarias el sistema vigente y exigen no sólo modificaciones de éste sino un cambio de fondo del poder del Estado y de su estructura actual, en la búsqueda de un nuevo sistema en el cual los trabajadores y el pueblo tengan posiciones decisorias que favorezcan un camino distinto al país.

El movimiento guerrillero, que

viene luchando desde hace varias décadas, tiene un programa que incluye las exigencias más generales del pueblo. En ese sentido hace parte del universo de la lucha popular colombiana. Las diferencias en las expresiones de la lucha y en las reivindicaciones particulares de cada sector se integran en los objetivos más generales de los núcleos populares. No hay una muralla china entre los intereses que defienden los sectores armados y los que levantan los otros movimientos. Las distinciones están en el grado y la calidad de las exigencias y en la forma como lo parcial se inserta en la totalidad de lo general.

Cualitativamente, el movimiento armado levanta no sólo las reivindicaciones sociales del pueblo sino que además, como un movimiento político insurgente que es, pone en cuestión al propio sistema de dominación y formula transformaciones que incluyen cambios de fondo de la estructura política y de las clases que ejercen el poder. En ese aspecto su nivel de lucha es más universal y contiene las reivindicaciones comunes del movimiento social en sus aspectos más generales, y los trasciende, integrándolas en un plano superior.

En ese sentido, la insurgencia comparte con el resto del movimiento de izquierda en sus diversas agrupaciones, los objetivos de transformación, que pueden caracterizarse ya sea como revolucionarias o como reformistas, según los programas o los momentos de la acción.

Movimiento sindical y política.

Aquí se plantea la necesidad de que las organizaciones sociales, según sus características, respetándolas y teniendo en cuenta el carácter

y el alcance de cada una de ellas y de sus reivindicaciones específicas, que son el eje motriz de su acción y de su razón de ser, trabajen por elevar sus motivaciones al plano político. No puede decirse que haya una frontera insalvable entre lo social y lo político. Cada día la experiencia y la necesidad de enfrentar al sistema y sus políticas antipopulares en la hora del neoliberalismo, van dando un cariz más político a las acciones de masas. Hay una profunda relación entre estos dos niveles de la lucha popular. Cada uno de ellos incorpora elementos del otro. El nivel económico es una etapa de tránsito hacia el político, que lo integra y lo resume.

Por eso mismo, el enfrentamiento al modelo va conformando un tipo de acción que tiene tanto de reivindicativo y social como de político. Y en ese campo también se va produciendo un acercamiento de los diversos escenarios de la lucha en sus más expresivas manifestaciones. Esto ha producido un acercamiento -más allá de la voluntad de sus protagonistas- entre la brega de los movimientos sociales y políticos no insurreccionales y la de la insurgencia. Y no es únicamente en cuanto a las demandas programáticas sino también en cuanto a la identidad de los contradictores, a algunos rasgos de los medios de acción que en muchos casos de acción no armada superan los moldes de las normas restrictivas y de la legalidad impuesta, y a las circunstancias en que se libran las luchas.

De allí que no sean muy acertadas las aseveraciones de algunos cuadros de las organizaciones sindicales o de otros movimientos sociales que alegan, al referirse a la negociación del gobierno con la insurgencia -ya sean las mesas de diálogo de las FARC o la

conformación de una convención nacional del ELN- que no se sienten representados en tales eventos. No se trata del problema de la representación si no de si en esas organizaciones están incorporadas las reivindicaciones sociales y políticas del movimiento obrero y popular. Tal es el ejemplo del cambio de modelo que se plantea en la agenda común aprobada con las FARC. No se requiere que determinadas organizaciones que están luchando por ese mismo cambio entreguen un mandato o sean llamadas directamente a discutirlo con el sistema, entre otras cosas porque la misma razón por que luchan están negando el modelo y exigiendo su cambio. Es de su vital interés no solo como movimiento reivindicativo si no como parte del pueblo que aspira a los cambios, que la lucha que se libra desde diversos espacios culmine con la posibilidad de una transformación que incluya un modelo alternativo que lo sustituya.

Igualmente es limitado el carácter de lo autónomo e independiente que tiene cada una de las esferas de la lucha popular. Parece cuestionable la tesis sostenida por algunos que defienden a brazo partido la independencia y autonomía de su campo de acción, de su organización o de su tipo de lucha antes que los mismos objetivos.

Este carácter exclusivo de cada campo de lucha es relativo. Vale en cierto nivel y en aspectos como el tipo de organización, el estilo de trabajo, la democracia interna de sus organizaciones, su derecho a darse su dirección y a que ésta exprese la voluntad colectiva. Pero no puede llevarse a términos absolutos porque si así fuera se haría imposible la unidad popular y la coordinación y concertación de sus

distintos sectores. Lo que dificultaría los acuerdos para actuar, lo cual es la condición absoluta para triunfar.

Más que de representación y de autonomía por encima de todo, se trata de que cada organización juegue su papel según su grado de compromiso y de práctica en la lucha y su capacidad de acercar y cohesionar a su alrededor a otros sectores y frentes de acción. Por ejemplo, es evidente que en la confrontación al neoliberalismo se ha destacado el movimiento obrero. Cuando muchos sectores lo daban por enterrado y proponían el acomodamiento a las tropelías que se vienen cometiendo en nombre de la globalización y de sus fórmulas neoliberales, ha sido el sector sindical el que se ha colocado en la primera línea de la lucha contra esa política que expresa la ofensiva capitalista contra los trabajadores. ¿Qué tiene entonces de extraño que sea precisamente el Comando Unitario de las centrales sindicales el que haya tomado la iniciativa y haga el llamado a los paros en los cuáles participan otros sectores?. ¿Se podrá rechazar la participación en una tarea de tal envergadura con el argumento de que algunos no se sienten representados por tal comando?. ¿O porque la autonomía de cada uno impide aceptar decisiones que hoy hayan proveniendo de su propia iniciativa?.

Participación popular en la negociación.

Por esas razones lo más significativo a la hora de apreciar el alcance del período de negociación que se ha iniciado no es el problema de si rechazarla o no teniendo como puntos de referencia la representación o la autonomía. Lo realmente valioso es la tre-

menda potencialidad de cambio que encierra esta negociación en la medida en que logre imponer nuevas conductas y comportamientos a los factores de poder de las clases dominantes.

Lo que puede negociarse entre el gobierno y la insurgencia no son aspectos puntuales de tal o cual reivindicación, sino las perspectivas de un nuevo marco de referencia de la lucha popular en su dinámica de cambios y de logros generales y particulares. No se trata, desde luego, de obtener por ese medio "una revolución por contrato", según el sarcasmo de algunos reaccionarios que pretenden esconder su resistencia a la renovación. Sino de reconocer en la lucha general del pueblo y en particular en la del movimiento armado las exigencias que vienen siendo planteadas en largas etapas de enfrentamiento con el establecimiento. El grado de profundidad de esos logros va a depender, en una negociación, de la fuerza revolucionaria insurgente, pero también, y en alto porcentaje, de la lucha que libran los otros destacamentos del campo democrático y popular, aquellos que luchan en condiciones diferentes. Por consiguiente, cuando se habla de la participación y los desenlaces de la acción urbana y agraria no armada, hay que tener en cuenta, en primer lugar, la calidad de la lucha que este sector libra en el ámbito que le es propio. Y en la fuerza que haya adquirido hasta convertirse en factor fundamental del proceso social. No está descartado que esta fuerza y este nivel de la acción de masas tanto social como política, de carácter amplio y democrático, consiga unir todo el conjunto del pueblo hacia el logro de los cambios de fondo.

En segundo lugar, la importancia

de la participación del movimiento social y político en las decisiones que puedan tomarse sobre las demandas guerrilleras, incluyendo su papel en las propias negociaciones, también dependen de la coincidencia en los momentos críticos, entre tales demandas y quienes desde la acción social y política urbana, buscan una salida democrática y popular de la crisis nacional. El movimiento guerrillero que aspira a que una negociación tenga transcendencia y sea promovida y defendida activamente por el conjunto social, tiene que tener en cuenta en su amplitud y profundidad los objetivos de todo el campo popular. Recientes experiencias, como la de Guatemala, demuestra que si no hay esa suma de objetivos y participación, son inestables, incompletos y de escaso alcance los acuerdos a que se llegue. Las propias experiencias de negociación de grupos guerrilleros como el M-19, el EPL, el PRT, el Quintín Lame, la Corriente de Renovación Socialista, en nuestro país, que no contaron con el factor de participación popular, no tuvieron ninguna consistencia, no fueron respetados por el establecimiento, ni trascendieron a unos cambios de fondo de la situación.

Las formas de participación.

Otra cosa es la forma de esa participación del movimiento popular en la negociación. Es muy común el reclamo y la protesta por la manera como el gobierno Pastrana ha conducido el proceso actual.

Por una parte, ese proceso se lleva sin tener en cuenta a los diversos sectores democráticos, la mayor parte de los cuáles vienen exigiendo la salida política y han sido factores de mucho

peso en el punto a donde han llegado las negociaciones. Porque uno de los componentes significativos de este logro es la larga lucha de las corrientes progresistas que por mucho tiempo se han opuesto a las tesis reaccionarias de la salida militar y han sido factores de mucho peso en el punto a donde han llegado las negociaciones. Porque uno de los componentes significativos de este logro es la larga lucha de las corrientes progresistas que por mucho tiempo se han opuesto a las tesis reaccionarias de la salida militar y han ido creando una conciencia nacional sobre la necesidad de la salida política hasta convertirla en la vía concreta que conduce al diálogo. Este es un elemento nuevo si se compara la situación actual con anterior experiencias de negociación. Con el cual hay que contar, y esto es válido para todos los comprometidos en la confrontación.

Debe destacarse que el movimiento por la salida política se viene cristalizando en organizaciones. La más importante de ellas, la Asamblea de la Sociedad Civil por la Paz, que ya ha realizado su segundo plenario nacional, tiene cubrimiento en amplias capas sociales y se apoya en el movimiento obrero y popular, la iglesia católica, las iglesias protestantes, los estudiantes y la academia. Las centrales sindicales ocupan un espacio en este desarrollo y mantienen una actividad permanente, a pesar de que la mayoría de los trabajadores organizados todavía no han dado la suficiente importancia a esta franja de opinión. Sin embargo, los encuentros de trabajadores por la paz y las relaciones con otras capas sociales influyen en los resultados de esta acción.

Por otra parte, y esto es aún más importante, el juego político del

gobierno aparece como contradictorio, y para algunos, desconcertante. Porque al tiempo que Pastrana se compromete en unas gestiones de acercamiento al diálogo y la negociación -aún en contra de muchos de los grupos de derecha que lo apoyaron en su campaña- por otra parte, practica una política en el campo económico y social totalmente contraria al objetivo de la salida política. No se pueden tener gestos de paz y posiciones burdamente antipopulares. Cuando se habla de "voluntad de paz" no es dable ignorar que ésta solo es posible si se tiene en cuenta los intereses y las reivindicaciones sociales de las masas. Porque el contenido de la lucha del movimiento guerrillero es precisamente ese: rescatar los derechos y las exigencias del pueblo y construir un nuevo estadio político donde los trabajadores y las gentes del común tengan una situación diferente, adquieran un nuevo protagonismo y se encaminen hacia una auténtica liberación. Son incompatibles una política contra el nivel de vida, de trabajo y de organización popular y la posibilidad de hallar una salida a un conflicto que precisamente se ha mantenido contra las injusticias, la exclusión y la discriminación.

Las agendas de negociación.

Este es el contenido de los programas del movimiento armado. Y están incorporados a las agendas de negociación. Ya sea mediante las mesas que plantea las FARC o la convención nacional que pide el ELN, en definitiva lo que puede negociarse es el conjunto de objetivos cuya aspiración ha llevado a un sector del pueblo a alzarse en armas contra el sistema. Pensar de otra manera, suponer que puede

lograrse algún tipo de acuerdo sin tener en cuenta esto es ignorar los alcances de la actual lucha guerrillera, su importancia real y su influencia en la sociedad.

Las exigencias contenidas en las agendas se refieren a temas de profundidad y trascendencia que tocan aspectos sensibles de las cuestiones que han conducido a la actual encrucijada del país.

Estas formulaciones tienen que ver con aspectos políticos, sociales, económicos y culturales. Van al corazón de los problemas. No se trata de un pliego de peticiones con reivindicaciones para un grupo social determinado, o para un barrio o población. Constituyen en su entrelazamiento, un verdadero programa de transformaciones y de gobierno.

Entre los temas políticos se destacan la reforma política y de la estructura del Estado y del poder. Los temas sociales incluyen la redistribución del ingreso y la inversión en educación y bienestar social, la reforma agraria, la democratización del crédito, la asistencia técnica y el mercadeo agrario. En lo económico está la modificación del modelo de desarrollo, el control por el Estado de los centros estratégicos del comercio internacional, la defensa de los recursos naturales en el largo plazo, del medio ambiente y del desarrollo sostenible. Un tema importante es la política militar y el papel del ejército en un Estado democrático.

Para el movimiento social son trascendentales metas como el libre y garantizado derecho a la organización, la erradicación de los métodos represivos, de la penalización de la protesta social y del azote de la guerra sucia. Igualmente la necesidad de la incorporación de los delegados

obreros en las empresas oficiales en el nivel directivo, la preservación de los recursos naturales y desde luego, el cambio del aberrante modelo neoliberal cuyas repercusiones son funestas para el nivel de vida y de trabajo de la familia trabajadora. Lo más importante de las exigencias de la insurgencia es el nuevo papel que deben jugar los sectores obreros, campesinos y medios en la estructura de un nuevo poder democrático y popular, que represente a todo el pueblo.

La intromisión norteamericana.

Un factor que viene jugando un papel negativo en este proceso de paz es la creciente intromisión de la política norteamericana, con pretexto de ayudar a cumplirlo. Esta intervención busca darle a la negociación una vía en la medida de los intereses del capital transnacional y particularmente de los Estados Unidos.

La posición norteamericana en la política de paz expresa los intereses de la globalización y está relacionada estrechamente con el protagonismo financiero del FMI y otras entidades internacionales y con todo el juego de las ambiciones yanquis en la región andina, así como con la geopolítica militar del Pentágono hacia América Latina, unida a las maniobras diplomáticas del Departamento de Estado en sus relaciones con las oligarquías nacionales, especialmente las financieras. No esconden los agentes del gobierno de Clinton sus reservas ante la forma que toma el proceso actual. De una parte, mantienen reservas sobre la creación de una zona de distensión. Igualmente están detrás de las exigencias planteadas a última hora que ponen como condición de la

negociación la necesidad de una comisión internacional para verificar las situaciones en los municipios del despeje territorial. Consideran que son excesivas las concesiones que ha hecho el gobierno para adelantar las conversaciones bilaterales.

Por otra parte, mientras el gobierno Clinton insiste en que lo que desea es respaldar a Pastrana en su política de paz, y que es el gobierno colombiano el que debe decidir lo que hay que hacer, el principal interés yanqui es fortalecer los mandos militares y llevar adelante la llamada "reingeniería del ejército" para hacerlo más apto para la lucha contrainsurgente. En esa dirección se ha creado un batallón, supuestamente contra el narcotráfico, instruido, dotado y comandado por asesores yanquis. La llamada ayuda militar ha aumentado en flecha y se calcula en el corto plazo en quinientos millones de dólares. Se fortalecen las bases americanas en el territorio nacional. Los militares estadounidenses actúan directamente en el campo de la información y la inteligencia como quedó comprobado cuando se cayó un avión espía de alta tecnología sobre el territorio de la confrontación armada y murieron cinco aviadores americanos.

El caso colombiano ha pasado a primer plano del interés tanto del gobierno como del Congreso y la prensa de los Estados Unidos. La diplomacia yanqui se mueve instigando a los gobiernos peruano, ecuatoriano, panameño y argentino para una posible intervención conjunta en el país. El jefe de la política antidrogas, señor MacCafrey, viene haciendo declaraciones en distintas direcciones llamando "narcoterroristas" a los guerrilleros colombianos para descalificar su carácter político. El jefe del

Comando Sur ha hablado de las amenazas al territorio panameño por la acción de la guerrilla, ofreciendo actuar contra ellas ante la debilidad del gobierno del istmo. Una misión de alto nivel de la administración Clinton ha cuestionado a Pastrana su política de paz, la propia Secretaría de Estado, Sra. Albright, ha escrito un artículo en el New York Times definiendo los lineamientos de la posición americana ante el conflicto colombiano, en el cual muestra su inconformidad con la situación del país en razón del narcotráfico, la crisis económica y la guerrilla. Y su desconfianza en que Pastrana pueda dar salida a estos problemas.

La actitud del gobierno es ambigua. Mientras el presidente protesta airadamente por lo que llama la intromisión del Coronel Chávez, quien se ha pronunciado a favor de la negociación y ha hablado de formar un grupo de países amigos para colaborar en ella, calla totalmente ante las agresivas y cada vez más insolentes declaraciones de los norteamericanos, pretendiendo soslayar la gravedad de la ofensiva del gobierno de Clinton, de las posiciones del Senado yanqui y de la actitud de los presidentes Fujimori y Mahuad que vienen militarizando las fronteras y propiciando provocaciones para pretender justificar las tesis del "peligro colombiano" para la comunidad latinoamericana, orquestada por los más diversos funcionarios, publicistas y políticos de los Estados Unidos.

La posición de la burguesía colombiana.

Pero esto es sólo un aspecto del nuevo desarrollo de los hechos ligados al conflicto colombiano. Por su

parte, sectores de la clase dirigente han empezado a ambientar la tesis de que las fuerzas militares yanquis o de otros países deben intervenir en la "solución" de los agudos problemas del país. Algunos de ellos consideran que el gobierno Pastrana no tiene capacidad para dar salida a la situación, que se agrava tanto en el plano de la confrontación armada como en el de la falta de cohesión política del establecimiento y en la no menos angustiosa perspectiva de la crisis económica. Y vuelven los ojos hacia el exterior en procura de un salvador que les garantice sus negocios, sus utilidades y privilegios.

Para ambientar una intervención militar extranjera se vienen difundiendo encuestas que aseguran que los ciudadanos colombianos quieren esa intervención para solucionar la crisis general. Multitud de artículos e informaciones de radio y televisión al mismo tiempo vienen creando el clima de que la intervención yanqui no sólo es posible y positiva sino que es algo natural y no una monstruosa infamia contra la soberanía y la identidad como nación. Con una psicología de cipayos consideran que la ocupación americana del país y su conversión en un protectorado del imperio es algo que podría salvar el sistema. Las tesis de la soberanía limitada, de la supresión del carácter nacional, corresponde a las nuevas condiciones de la globalización y a ella debemos acomodarnos, según estos medios de la clase dirigente.

La paz y la lucha contra la intervención.

Desde luego en Colombia los norteamericanos vienen actuando con mentalidad de colonizadores desde

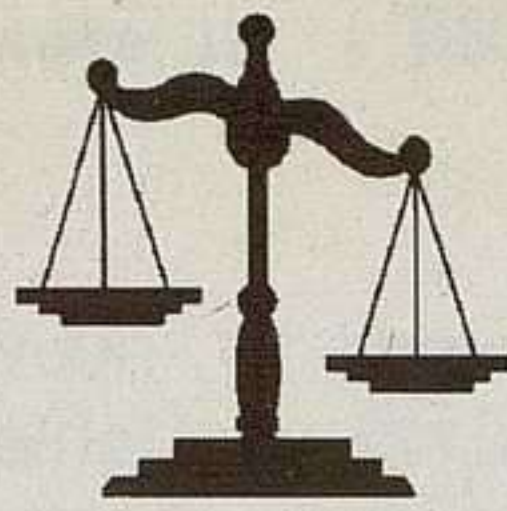
hace mucho tiempo. La mayoría de la clase burguesa colombiana se ha acostumbrado a esta forma de dominación que es una vergüenza para la nación. Misiones militares, tratados, formación de oficiales, manipulación financiera, son cosas bien conocidas. Además, a través de las entidades como el Banco Mundial, el FMI y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) así como de una multitud de otras agencias, dictan muchas de las disposiciones y medidas que aparecen como de la iniciativa oficial. Desde siempre la izquierda y los sectores democráticos y patrióticos han denunciado y condenado esta situación, que se ha agravado últimamente en una etapa en que el estado nacional se deteriora en medio de una mundialización impuesta por las transnacionales y sus gobiernos.

Pero esto es cualitativamente distinto a las presiones actuales para comprometerse mediante operaciones con tropas o medios de guerra, ya sea directamente o por la mano de gobiernos lacayos de América Latina, con el pretexto de que Colombia es un peligro regional que debe ser mediado en defensa de la "democracia" y la "paz" del continente. El triunfo del gobierno del coronel Chávez en Venezuela, que ha barrido con la dominación de la vieja oligarquía de ese país y que tiene una posición distinta a la de Fujimori o Mahuad, puede apurar los designios intervencionistas, ante la posibilidad de que este hecho

influya en los cambios políticos en Colombia.

Por tanto, el país está ante el peligro de una intervención militar abierta y de fuerza en los destinos nacionales. Lo que exige que todos los que están por la defensa de la nacionalidad y de la identidad como país se pronuncien contra una tal perspectiva. La denuncia y la movilización es la respuesta patriótica a semejante amenaza.

Ante una tal situación, el tema de la paz y de la negociación adquiere nuevos contenidos. En primer lugar, porque el movimiento armado tendrá como principal objetivo, al igual que los sectores progresistas y las fuerzas patrióticas, la lucha contra los ocupantes por la fuerza del territorio nacional. En segundo lugar, porque la lucha contra los elementos traidores que sirvan de apoyo a la intervención, se convertirá en parte fundamental de la necesidad de los cambios revolucionarios. No se trataría sólo de rechazar la intervención sino de derrotar a los enemigos de la patria, lo que radicalizaría la lucha popular con la perspectiva de transformaciones aún más profundas en el camino de construir un poder y un sistema diferente. Y en tercer lugar, porque la lucha colombiana en razón de las circunstancias, es una fuerza de ejemplo y de acercamiento al conjunto de los pueblos del continente, que seguramente también participarían en el rechazo a un nuevo tipo de colonización imperial.■



El general Prats y el gobierno de la Unidad Popular

Mario Amorós

*A Sofía Cuthbert y a Carlos Prats, en el 25º aniversario de su asesinato
A los militares democráticos de Chile*

Chile: ¿un país peculiar?

Entre 1932 y 1973, Chile tuvo un régimen constitucional casi único en una América Latina sometida por los populismos de Vargas o Perón o las dictaduras militares de Duvalier, Stroessner, Somoza... Desde 1932 los militares se enclaustraron en los cuarteles, de manera gradual se fue ampliando el derecho al voto y la izquierda pudo participar en el juego político, aunque el PCCh estuvo ilegalizado entre 1948 y 1958.

El sociólogo Tomás Moulian asegura que durante aquellas cuatro décadas Chile construyó el mito de tener una "democracia ejemplar, cuando tuvimos siempre una democracia política en proceso de perfeccionamiento, pero con una sociedad muy oligárquica y muy autoritaria en sus jerarquías"¹. Este "mito" lo asumieron amplias capas de la población chilena, impregnó el discurso y la praxis de la izquierda y es imprescindible para entender la "vía chilena al socialismo".

Otra peculiaridad de la política chi-

lena es el origen de sus partidos de izquierda. El 4 de junio de 1912, Luis Emilio Recabarren, un obrero tipógrafo, fundó en Iquique el Partido Obrero Socialista. Tras la Revolución de Octubre, en enero de 1922, el POS se adhirió a la III Internacional y se convirtió en el Partido Comunista de Chile (PCCh).

El Partido Socialista de Chile (PSCh) se creó el 19 de abril de 1933. Salvador Allende fue uno de sus fundadores. El PCCh y el PSCh lucharon juntos por primera vez en el Frente Popular, que llevó en 1938 al radical Pedro Aguirre Cerda a La Moneda.

En 1952 uno de los dos partidos socialistas (se dividieron en los años 40) y el Partido Comunista apoyaron a Allende como candidato a la presidencia. Aunque éste apenas logró un 5% de los votos, su candidatura sentó las bases de la unidad socialista-comunista que, ampliada, daría lugar a la Unidad Popular.

Los años 50 fueron decisivos para la estrategia de la izquierda chilena. En 1953 se creó la Central Unica de

Trabajadores (CUT), la gran central sindical chilena. En 1956, en su X Congreso, el Partido Comunista apostó por la vía pacífica para llegar al poder. En julio de 1957 el PSCh se unificó. En 1958 Allende, candidato del Frente de Acción Popular, perdió las elecciones presidenciales por apenas 30.000 votos.

En 1964 la derrota de Allende ante Eduardo Frei, cuya campaña fue financiada con veinte millones de dólares por Estados Unidos², extendió el escepticismo entre sectores de la izquierda chilena sobre la viabilidad de la vía electoral. Así, en 1965, se creó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), cuya declaración de principios sostenía que "la insurrección armada" era el único camino para construir el socialismo.

Para el Partido Comunista, la derrota de 1964 evidenció que debía ampliarse la alianza a sectores medios para acercarse de manera gradual al socialismo. Era la línea del Frente de Liberación Nacional. "La clase obrera no puede ser hegemónica si se encuentra aislada", afirmaba entonces el PCCh.

En cambio, el Partido Socialista radicalizó su línea del Frente de Trabajadores (una alianza exclusiva del proletariado para hacer la revolución socialista). En su Congreso de 1967 el PSCh se declaró leninista y proclamó que "la violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento"³. Este discurso insurreccional, cuyo eco aumentó entre 1970 y 1973, era pura retórica y Allende nunca lo compartió.

Chile acudió a las urnas el 4 de septiembre de 1970 para elegir a su

nuevo presidente. Entonces el país tenía casi diez millones de habitantes y una economía subdesarrollada y dependiente. El 60% de las familias recibía el 17% de las rentas y el 2% de ellas el 45%; 1.265.000 trabajadores recibían ingresos inferiores al salario mínimo.

El capital extranjero controlaba el 89,8% de las sociedades anónimas industriales⁴. El 20% de los partos se producían sin atención médica, la mortalidad infantil era del 78,7 por mil, faltaban 585.058 viviendas y un millón de niños no iban a la escuela⁵.

En enero de 1970 Salvador Allende fue elegido candidato de la Unidad Popular (UP). La UP nació en 1969 y estaba integrada por los partidos Comunista, Socialista, Radical, Socialdemócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU, una escisión de la Democracia Cristiana) y la Acción Popular Independiente. Por tanto, la composición de la Unidad Popular coincidía con la línea política del Partido Comunista.

El programa de la UP contemplaba la nacionalización de la gran minería, la estatización de las industrias estratégicas y la participación de los trabajadores en su gestión, la intensificación de la reforma agraria, una política internacional en favor de la paz y la integración de Chile entre los Países No Alineados, el reparto gratuito de medio litro de leche diario a todos los niños, la mejora de la sanidad y la educación...

Allende, "marxista reconocido" según la prensa norteamericana del momento, venció en las elecciones presidenciales con 1.075.616 votos, el 36, 2%, 30.000 más que el candidato de la derecha, Jorge Alessandri. Como Allende obtuvo mayoría relativa, el parlamento debería elegir al

nuevo presidente entre él y Alessandri, aunque, si se cumplía la tradición, éste debía ser Allende. No obstante, para ello necesitaría el voto favorable de los parlamentarios democristianos ya que la UP estaba en minoría.

Después de la victoria de Allende, una viñeta de un diario conservador chileno mostraba a San Pedro asomado desde una nube sobre la cordillera chilena; un angelito le pregunta: "¿Qué estás viendo?". San Pedro contesta: "La caldera del diablo"⁶. Así veían los sectores conservadores chilenos la inminente llegada de la izquierda al poder. Muchos de ellos dejaron el país, vendieron sus propiedades, sacaron su dinero...

Por su parte, el general Carlos Prats consideraba "audaz" la "experiencia de pretender avanzar hacia el socialismo -en democracia, pluralismo y libertad- dentro de la órbita continental del liberalismo"⁷

Semblanza de Carlos Prats

Carlos Prats nació en Talcahuano el 2 de febrero de 1915. Su padre era militante del Partido Radical y él era el mayor de cuatro hermanos. En 1931, a los 16 años, entró en la Escuela Militar. Al licenciarse, recibió del presidente liberal Arturo Alessandri Palma la distinción como el mejor alumno de su promoción. Oficial de Artillería desde 1934, sirvió en diversas guarniciones del país. A comienzos de 1944 se casó con Sofía Cuthbert, en Iquique. De su matrimonio nacieron tres hijas, Sofía, María Angélica y Cecilia.

Carlos Prats cumplió el Curso Regular para Oficiales de Estado Mayor en la Academia de Guerra, ocupando el primer lugar de su promo-

ción. Algunos años después fue profesor en ella. Después de ser comandante del Regimiento "Tacna" de Santiago, en 1964 y 1965 ejerció como agregado militar en la Embajada en Buenos Aires.

A su retorno continuó su carrera militar y asumió cargos de mayor responsabilidad. El 26 de octubre de 1970, tras el asesinato del general Schneider, el presidente Eduardo Frei le designó como nuevo comandante en jefe del Ejército, nombramiento que después fue ratificado por Salvador Allende.

El asesinato del General Schneider

Durante los "sesenta días rojos", entre las elecciones y la investidura presidencial de Allende, fue decisiva la posición constitucionalista de las Fuerzas Armadas. El 26 de septiembre la Democracia Cristiana decidió apoyar a Allende en el parlamento, pero exigió a la UP la aprobación de un Estatuto de Garantías Constitucionales.

El legalismo de la cúpula militar impidió que el intervencionismo norteamericano diera sus frutos entonces. El 27 de junio Henry Kissinger, asesor del presidente Nixon, había asegurado: "No encuentro razones para observar con indiferencia cómo un país marcha hacia el comunismo debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo"⁸.

Según una estimación de la CIA del 7 de septiembre, Estados Unidos no tenía intereses vitales en Chile, pero la elección de Allende supondría un claro progreso para las ideas marxistas en el mundo. En especial, Washington temía la influencia del ejemplo chileno en los poderosos partidos de izquierda de Europa occidental⁹.

Después de la victoria de Allende, la CIA y la ITT intentaron impedir que fuera investido presidente, como revelaron los "Documentos Secretos de la ITT" que salieron a la luz en marzo de 1972.

El 15 de septiembre Nixon autorizó a la CIA involucrarse en un golpe de estado militar en Chile¹⁰. El 19 *The New York Times* afirmó: "El golpe militar sería deplorable en un país libre de semejantes acciones a lo largo de 40 años. Intervenir para sostener la Constitución y salvaguardar la libertad sería menos deplorable y menos arriesgado que permitir al Dr. Allende imponer una dictadura marxista de un solo partido"¹¹.

El general Schneider había asumido la jefatura del Ejército el 27 de octubre de 1969. En diciembre de ese año Carlos Prats entregó al ministro de Defensa y a los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas un documento titulado "Análisis del momento político nacional, desde el punto de vista militar".

En este texto Prats aseguraba que "las FF AA están integradas en un 80% de su personal por una planta de tendencia política centro-izquierdizante, no proclive al marxismo". "El 90% del contingente habitual de las FF AA es juventud de procedencia obrera y campesina; el 10% restante es estudiantado de clase media. En general, no hay conscriptos (reclutas) de la clase alta"

También indica que "la conciencia profesional de las FF AA las constituye en un factor de poder tradicionalmente marginado de la política contingente y seguro salvaguardia del imperio de la Constitución y de la legalidad"¹².

Carlos Prats y René Schneider mantenían profundos lazos de amis-

tad. "René Schneider es un amigo a toda prueba. De profunda vocación profesional, su evidente inteligencia y el sentido común con que afrontaba los más complejos problemas, daban una sensación de seguridad y confianza en sí mismo, que estimulaba la solidaridad de quienes le colaborábamos en tareas específicas. De costumbres austeras y gran sensibilidad, sabía aflojar las tensiones de su cargo concentrándose en sus escasos momentos libres en la lectura, la música clásica o pintando al óleo, su afición favorita".

El 13 de marzo de 1970 se inició un Consejo de Generales, con la presencia entre otros de Prats (general de división) y Augusto Pinochet (general de brigada). Según el relato de Prats, en aquella reunión Schneider dejó claro que, ante el confuso panorama político interno, las Fuerzas Armadas debían mostrar "una posición muy clara, y nítida y precisa y que no puede ser otra que el apoyo decidido al proceso legal del cual somos garantes frente a la nación. Debe asegurarse que el proceso legal culmine sin inconvenientes y apoyar al candidato que sea elegido, ya sea por la voluntad popular o en el Congreso, si no obtiene la mayoría absoluta"¹³.

Entre las elecciones del 4 de septiembre y la elección del nuevo presidente, Carlos Prats recibió presiones para encabezar un golpe de estado. "El jueves 10 (de septiembre), me visita un destacado personero de los oficiales en retiro quien, después de algunas vacilaciones, va al grano y me pregunta si las FF AA 'están dispuestas a salvar al país'. Le contesto que el pensamiento de los Comandantes en Jefe es estrictamente constitucional y que todos los mandos están en la misma postura"¹⁴.

El 22 de octubre un grupo de extrema derecha apoyado por la CIA intentó secuestrar a Schneider, que resultó herido de gravedad y falleció tres días después. "Siento un intenso dolor ante una tragedia del gran amigo y me siento como si rodara por un negro precipicio, en medio de una vertiginosa iluminación de imágenes siniestras en que se alternan multitudes enloquecidas y despavoridas que gritan desafortadamente en medio del agudo traqueteo de ametralladoras y el ronco estallido de bombas"¹⁵.

El 24 de octubre la Cámara de Diputados y el Senado, reunidos en Congreso Pleno, eligieron Presidente de la República a Salvador Allende, que prestó juramento el 3 de noviembre. Aquella tarde, los tres comandantes en jefe y el general director de Carabineros visitaron al presidente electo en su domicilio. Era la primera vez que Carlos Prats conversó con Salvador Allende.

A las ocho de la mañana del día siguiente René Scheneider sufrió un paro cardíaco y falleció en el Hospital Militar. "Contemplo acongojado su noble rostro y experimento una pena indescriptible, mientras médicos y enfermeras atienden el cadáver del querido amigo de tantos años y excelso cultor de las nobles virtudes militares", escribió Prats. Tres años después, el 11 de septiembre de 1973, Allende, en sus últimas palabras al pueblo chileno, contrapuso el ejemplo de este militar al de los golpistas.

El 27 de octubre Eduardo Frei nombró, sin consultar a Allende, nuevo comandante en jefe del ejército a Carlos Prats, que prometió mantener de manera inflexible "la misma línea doctrinaria defendida por Schneider con el sacrificio de su vida"¹⁶.

La vía chilena al Socialismo

Días después de ser investido presidente, Allende confirmó al general Prats como comandante en jefe del Ejército. Este, pocos días después, difundió una circular interna llamada "Definición Doctrinaria Institucional": "La función del Ejército es exclusivamente profesional; es la misma mantenida con firmeza en el pasado, ratificada por el General Schneider en momentos críticos del acaecer nacional y confirmada taxativamente por el Comandante en Jefe infrascrito desde que asumió su cargo. El sentido profesional de nuestro Ejército ha sido su mayor virtud cívica y una garantía inobjetable de la vigencia del mandato popular"¹⁷.

Por otra parte, desde el primer momento Salvador Allende dejó claro a los partidos de la UP que iba a ejercer todas las atribuciones exclusivas que le concedía la Constitución en cuanto a las Fuerzas Armadas, sin admitir intromisión alguna.

En las elecciones municipales de abril la Unidad Popular logró el 50% de los votos, cinco puntos más que en 1967. La fuerte redistribución de los ingresos, el descenso notable del desempleo y de la inflación, las primeras expropiaciones y nacionalizaciones y la profundización de la reforma agraria explican este excelente resultado de la Unidad Popular. Entonces, las relaciones de la coalición gobernante con la DC aún oscilaban entre el enfrentamiento y la aproximación, a causa del interclasismo y la ambigüedad ideológica de ésta.

En mayo de 1971, en su primer Mensaje ante el Congreso Pleno, Allende afirmó: "Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo

como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas -particularmente al humanismo marxista- y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno"¹⁸.

En este contexto el 8 de junio la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) asesinó a Edmundo Pérez Zujovic, ministro del Interior con Frei y destacado militante demócratacristiano. La VOP era supuestamente de extrema izquierda, pero la UP aseguró que recibía apoyo económico y logístico de la CIA.

Este asesinato creó un abismo entre la DC y la UP. Aunque la formación de un gran bloque de gobierno UP-DC era imposible sin que hubiera rupturas en ambas, sí era viable entonces, y fundamental ya que la UP estaba en minoría en el parlamento, que la Democracia Cristiana apoyara proyectos importantes de reforma económica, como se intentó después sin éxito.

Este clima propició el acercamiento de la DC al PN: en julio, en unos comicios para elegir un diputado por Valparaíso, la oposición se unió por primera vez en un solo bloque y el Partido Nacional apoyó a un candidato de la derecha demócratacristiana, que venció por poco.

Carlos Prats describe con detalle las consecuencias del magnicidio: "La indignación del Partido Demócrata Cristiano, ante la trágica muerte de tan relevante personero de sus filas, se traduce en el distanciamiento de esta colectividad del gobierno, y en el predominio de su ala conservadora. Se rompe, además, el acuerdo existente, desde la gestación de las 'garantías constitucionales', según el cual la Democracia Cristiana mantenía la

Presidencia del Senado y la Unidad Popular la de la Cámara de Diputados, lo que posibilitaba un equilibrio parlamentario".

"En la Cámara de Diputados es elegida, ahora, una nueva mesa demócratacristiana, con el apoyo de la derecha, dándose así los primeros pasos de un entendimiento de la oposición. Esta se había mantenido dividida, por las reminiscencias del duro enfrentamiento parlamentario que el Gobierno de Frei sostuvo con la derecha y con la izquierda", explica Carlos Prats¹⁹.

El 11 de julio de 1971, el Congreso Pleno aprobó por unanimidad, y con la ausencia de 42 parlamentarios del Partido Nacional y de la derecha demócratacristiana, la nacionalización de la gran minería del cobre. Después de examinar las inmorales ganancias que las multinacionales norteamericanas habían logrado durante décadas, el Gobierno chileno decidió no indemnizarles. Fue una de las medidas más importantes de la UP ya que el cobre reportaba el 70% de los ingresos por exportaciones del país. Allende solía decir que el cobre era "el sueldo de Chile".

Las compañías afectadas no aceptaron la llamada "Doctrina Allende". Por ejemplo, en Nueva York, la Anaconda logró embargar las cuentas bancarias y los bienes de compañías estatales chilenas. Además, se redujo el precio internacional de este mineral y, en 1971, Chile perdió 140 millones de dólares. A partir de la nacionalización del cobre, la oposición decidió bloquear de manera sistemática en el parlamento todas las iniciativas legislativas presentadas por el Ejecutivo.

Además, la crisis económica empezó a notarse a finales de 1971. Su principal causa fue el bloqueo

financiero diseñado por el gobierno norteamericano, presidido por el republicano Richard Nixon: los préstamos y créditos de todos los organismos financieros dirigidos por los norteamericanos fueron cancelados y las empresas de este país suspendieron las importaciones, ampliaron sus exigencias para el pago de la deuda externa, embargaron los envíos de cobre... Además, en 1972 el precio internacional del mineral rojo cayó en picado.

Por otra parte, el Gobierno de Allende también cometió errores en las expropiaciones y en la gestión de industrias, bancos y explotaciones agropecuarias. La expresión más cotidiana de la crisis económica fue el desabastecimiento, fomentado por el acaparamiento de productos por parte de la comerciantes y militantes de la oposición.

Fracasan las negociaciones entre la UP y la DC

La primera mitad de 1972 estuvo marcada por el fracaso de las negociaciones entre el gobierno y la DC para la definición de las áreas de la economía, uno de los conflictos más importantes del último año y medio de gobierno de la Unidad Popular.

Prats explica muy bien aquel proceso: "Sin contar con una legislación específica sobre la materia, el gobierno había logrado colocar bajo el control del Estado -ya sea por adquisición, aumento de la participación estatal en las sociedades anónimas o por la aplicación de las disposiciones vigentes sobre requisición o intervención- unas 80 empresas de la producción, de carácter infraestructural, de servicios o financieras. Ellas, sumadas al centenar de empresas estatales anteriores

al actual gobierno, significaban más de 180 empresas bajo control estatal, de las 35 mil existentes"²⁰.

El 5 de enero de 1972 Carlos Prats presidió una importante reunión de los directores de todas las escuelas militares y de comandantes de las unidades. Allí de nuevo expuso su conocida doctrina sobre el papel de las Fuerzas Armadas: "En el actual Estado de Derecho chileno, nuestro Ejército respeta la norma de la subordinación del poder militar al control civil; es leal al gobierno legítimamente constituido y lo respalda. No compete al Ejército calificar las situaciones conflictivas que surgen en el libre juego de una democracia constitucional, regida por los tres Poderes del Estado".

"Rechazamos todo conato de intromisión política en nuestras filas; por lo tanto, tampoco deliberamos ni nos pronunciamos en los asuntos de política contingente. La unidad y la cohesión del Ejército es vital para su propia supervivencia como cuerpo armado; el factor fundamental de ellas es el ejercicio invariable del profesionalismo apolítico"²¹. Prats invitó a Allende a esa reunión para que explicara "directamente su pensamiento a todos los jefes con responsabilidades de mando de tropas".

Según este general, el presidente de la República "expone con franqueza la política militar del gobierno, dejando en claro su pensamiento político sobre la seguridad nacional, su confianza en el profesionalismo castrense y su convicción de la necesidad de participación de las FF AA en las grandes tareas del desarrollo como fuerzas vivas que tienen una contribución importante en el logro de la independencia económica".

"Reitera, finalmente, que no aceptará la formación de grupos paramilita-

res de los extremismos de derecha o de izquierda, porque el gobierno confiaba en la lealtad y en la doctrina no deliberante de las FF AA y Carabineros, que deben ser el único brazo armado de una democracia"²².

Durante aquellos tres años, el general Prats recibió presiones casi a diario para que las Fuerzas Armadas intervinieran en la política nacional. Así, "el jueves 18 de mayo (de 1972) me llama por teléfono Orlando Sáez (presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, la gran patronal chilena), quien me dice que 'el Ministro Vuskovic empezará el lunes a apoderarse de la línea blanca (las empresas textiles Mademsa-Fensa-Famasol-Electromecánica-CIC-Coresa)' y que la designación de interventores creará graves problemas. Me pide que proponga interventores militares".

"Le respondo que se trata de un problema político-económico en que no cabe injerencia al Ejército y que sería contraproducente involucrar a la Institución en el manejo económico de estas empresas; pero que, en todo caso, representaría su preocupación al gobierno"²³.

A finales de mayo, la Unidad Popular venció en la elección del Consejo Directivo Nacional de la Central Unica de Trabajadores. La lista comunista obtuvo un 31%, la DC un 27% y la socialista un 26,5%²⁴.

En junio, tuvo lugar el llamado Cónclave de Lo Curro, en el que el Gobierno decidió dar un viraje a su política económica, viraje que avivó y definió las diferencias en el seno de la UP. Desde entonces, el comunista Orlando Millas sustituyó a Pedro Vuskovic (independiente que después se afilió al PS) como "cerebro" económico del Gobierno.

La nueva política económica apostó por consolidar lo avanzado en el Área de Propiedad Social (empresas nacionalizadas), corregir los errores en la conducción de empresas del APS y aumentar su producción, así como la agrícola y la del cobre, e imponer una mayor disciplina laboral. Allende, el Partido Comunista y el Partido Radical apoyaron este viraje, mientras que el Partido Socialista y el MIR los criticaron.

Desde las elecciones municipales de abril de 1971 empezaron a percibirse diferencias entre los distintos partidos de la Unidad Popular sobre la estrategia que debía seguir el Gobierno. En mayo de 1972 dichas discrepancias aparecieron de manera pública por primera vez ya que durante dos días, y pese a la oposición de Allende, militantes del MIR y de los partidos de la UP (salvo el Comunista, el Radical y la API) y de la oposición se enfrentaron en las calles de Concepción.

En julio, ese sector de la UP y el MIR organizaron una Asamblea del Pueblo en Concepción, en la que criticaron la actuación del Gobierno y propusieron una línea alternativa²⁵. De nuevo Allende coincidió con la posición del Partido Comunista al asegurar que aquellos hechos beneficiaban a "los enemigos de la causa revolucionaria".

"El régimen institucional actual debe ser profundamente cambiado porque ya no se corresponde con la realidad socioeconómica que hemos creado. Pero será cambiado de acuerdo con la voluntad de la mayoría del pueblo a través de los mecanismos democráticos", aseguró el Presidente²⁶.

Por su parte, Carlos Prats visitaba con frecuencia guarniciones de provin-

cias. El 2 de septiembre "vuelo en avión de regreso a Santiago con la sensación desagradable de quien está 'arando en el desierto', al apreciar que en la mentalidad de los mandos medios y subalternos se percibe ya la psicosis del marxismo"²⁷.

La crisis de octubre de 1972

En agosto de 1972 el Partido Nacional, la Democracia Cristiana y otros tres partidos de oposición afirmaron en declaración conjunta que "en Chile no existe ya verdadera democracia". Diez días después Allende reveló detalles de las acciones antigubernamentales que se preparaban: se pretendía paralizar el país con una huelga de camioneros, dificultar el tráfico de la marina mercante, atentar contra las vías férreas y puentes y provocar levantamientos militares.

El 3 de octubre, la Federación de Estudiantes de Enseñanza Secundaria, controlada por la Democracia Cristiana, se declaró en huelga en protesta por la política educativa de la Unidad Popular. El 8 de octubre, la Confederación Nacional de Dueños de Camiones declaró un paro nacional indefinido a partir del día 8 de octubre, provocando el desabastecimiento de las ciudades. Durante toda la huelga patronal, los camioneros siguieron cobrando sus salarios con dinero proveniente del Gobierno norteamericano.

Esta crisis se sostuvo sobre la base de la organización y movilización de sectores de la clase media (comerciantes, transportistas, profesionales y estudiantes secundarios), que fue sumida en "un clima de enorme inseguridad como consecuencia de la estrategia de las reformas económicas"²⁸.

Cuando el caos se adueñaba de Chile, llegó la respuesta de una clase obrera consciente y organizada que se volcó en apoyar a su Gobierno. Desde el 15 de octubre la FECH y estudiantes de secundaria afines a la Unidad Popular ayudaron a mantener el abastecimiento de Santiago.

El 17 de octubre se unieron al paro patronal algunos gremios de empleados de banca, de ingenieros, de abogados, médicos, químicos... y la FEUC y la Federación de Estudiantes Secundarios. Mientras tanto, los trabajadores desarrollaron numerosas iniciativas para mantener la producción y el funcionamiento del país.

Nacieron los Cordones Industriales, que aglutinaban a los trabajadores de una misma zona, y los Comandos Comunales, que reunían a representantes sindicales, de los cordones, los centros de madres, juntas de vecinos, estudiantes, las juntas de abastecimiento y precios (creadas en julio de 1971, aseguraban el aprovisionamiento de los alimentos esenciales y denunciaban y requisaban los acaparamientos)...

Estos organismos (conocidos como "el poder popular") fueron impulsados por "el polo revolucionario" (integrado por el PSCh, MIR, parte del MAPU e IC), que nació en aquel momento. Junto con la neutralidad militar, la respuesta de los trabajadores fue esencial para derrotar a la burguesía.

La solución política a la crisis de octubre llegó con la entrada en el Gobierno de Carlos Prats, comandante en jefe del ejército, y de otros dos militares constitucionalistas. "El sábado 21 de octubre, el Presidente Allende reúne en La Moneda al Ministro de Defensa Tohá, al Almirante Montero, al General Ruiz, que recién

llega de su viaje al exterior, al General de Carabineros Sepúlveda y a mí".

"Analiza las duras alternativas del desarrollo de las huelgas, en las que no logra perspectivas de apertura del diálogo y nos expresa, en términos generales, que piensa que podría verse en la necesidad de requerir la colaboración de las FF AA en funciones de gobierno. No es más explícito ni ninguno de los presentes pretendemos nadar contra la corriente".

Al día siguiente, Allende citó a Prats y le pidió su opinión sobre la insinuación que les había hecho, "señalándome que piensa que un representante de cada Institución Armada debería incorporarse al gabinete, como una fórmula que posibilite una mayor identificación del pueblo con las FF AA, para frustrar la intentona golpista que caracteriza la huelga nacional que tiene paralizado el país".

"Soy franco ante el Presidente para señalarle que, en mi opinión, el país está ya dividido en dos sectores irreconciliables, que se enfrentan con absoluta intransigencia. Que, en los momentos que se viven, hay una especie de equilibrio entre el poder de masas que representa la UP y el poder económico, que todavía detenta la oposición".

"Añado que creo que dos tercios de la oposición actual aceptan los cambios que propugna el gobierno, si éstos se realizan con pleno respaldo de las garantías democráticas. Luego, aparece evidente la necesidad de una especie de armisticio político, que comprometa a la oposición a apoyar al Gobierno en sus esfuerzos por superar la crisis económica y neutralizar el bloqueo imperialista, así como el gobierno debe ofrecer las más amplias garantías de continuar en la aplicación de su programa, sujetándo-

se respetuosamente a la Constitución y a la Ley".

"Sobre esta base sería factible una contribución directa de las FF AA a las labores de gobierno. En cambio, la mantención del esquema actual colocaría a las FF AA en una situación de abanderamiento político, que provocaría su división"²⁹.

El 1 de noviembre Allende reunió al ministro de Defensa y a los comandantes en jefe "y nos plantea su impostergable necesidad de designar un gabinete cívico-militar, con un representante de cada Institución y me pide que yo asuma el Ministerio del Interior, sin perjuicio de mis funciones de Comandante en Jefe. Al Almirante Montero y al General Ruiz les solicita el nombre de un almirante y un general, para que ocupen las carteras de Obras Públicas y Transportes, y Minería, respectivamente".

"Queda en claro que nuestra incorporación al gabinete no implica compromiso político para las FF AA y que su fundamento radica en la situación de emergencia que vive el país y en la necesidad urgente de restablecer la normalidad pública". Prats también expone con claridad el objetivo de la entrada de los militares en el Ejecutivo: "Mantener la paz social, neutralizando el enfrentamiento inminente dentro de la comunidad nacional. También indico que hay que asegurar la libertad y pureza de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 y garantizar la continuidad del Gobierno Constitucional"³⁰.

Sin embargo, la prensa opositora criticó con dureza su decisión. "Si el Ministro Prats entiende que su leal colaboración con el Presidente de la República, en su calidad de militar y apolítico, es una función meramente

pasiva y no política, nuestro deber es decirle con franqueza que está equivocado", aseguró el diario demócrata-cristiano *La Prensa* el 19 de diciembre de 1972.

Mientras el Partido Comunista respaldó la decisión de Salvador Allende, el "polo revolucionario" cuestionó la entrada de los militares en el gobierno. El MIR incluso aseguró que supuso una claudicación de la UP ante las Fuerzas Armadas. El 6 de noviembre finalizó el paro patronal, que costó a Chile más de 200 millones de dólares.

En sus memorias, el general Prats describe con lucidez los efectos que tendría la "crisis de octubre" en 1973: "Los problemas de la frágil y asediada economía chilena ofrecen una perspectiva pavorosa que pocos chilenos vislumbran con claridad, a comienzos de noviembre de 1972. El aumento de la demanda, la aguda escasez de divisas, el desorden administrativo provocado por 25 días de paralización del aparato estatal, la creciente falta de repuestos y piezas para la maquinaria industrial, debilitan considerablemente el ritmo de la producción"²¹.

El 7 de noviembre, en un programa de televisión del canal de la Universidad Católica, que apoyaba a la oposición, Prats expresó una vez su respeto al Gobierno de la Unidad Popular: "Este es un Gobierno Constitucional. El gobierno tiene el legítimo derecho de aplicar el programa que está desarrollando. Y el Presidente Allende ha sido bastante enfático al decir que este programa de la UP -que lo conoció todo el país en la campaña preelectoral- lo está desarrollando dentro de la Constitución y de las leyes"³².

Las elecciones de marzo de 1973.

"El año 1973 se inicia con duros ataques de la prensa y radio de oposición en mi contra. No soy, indudablemente, un ministro dócil a los intereses contrarios al gobierno, aunque no puede acusárseme, tampoco, de ser un instrumento incondicional del gobierno", explica en sus memorias el general Prats³³.

El 9 de febrero, se produce otro hecho importante que Prats explica con su claridad habitual: "El Congreso Nacional sanciona la Reforma Constitucional que establece que por Ley se determinarán 'las empresas de producción de bienes y servicios que integrarán las áreas social y mixta de la economía', y que también por Ley deben determinarse 'las empresas cuya administración corresponderá únicamente a los trabajadores que laboren en ellas en forma permanente, cualquiera que sea el área que integren dichas empresas'³⁴.

Finalizado el paro de octubre, la oposición miró hacia las elecciones parlamentarias del 4 marzo de 1973. Su objetivo era lograr dos tercios de los senadores para destituir a Allende mediante una acusación constitucional. Pero la Confederación Democrática, que dirigían la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, sólo alcanzó el 54,7% de los votos, diez puntos menos que en 1970, y el Partido Federado de la UP logró un sorprendente 43,4%, siete puntos más que en 1970.

A juicio de Prats, el resultado logrado por la Unidad Popular "significó una victoria política incuestionable, pues desarticulaba la posibilidad de que el control del poder se desplazara al Parlamento"³⁵.

Salvador Allende destacó que este resultado era el mejor logrado por un gobierno en los últimos 20 años tras

27 meses de gestión. La Unidad Popular afrontó los comicios en un contexto difícil por los problemas de abastecimiento, agravados por la crisis de octubre, por sus crecientes diferencias internas y por el conflicto institucional.

Este conflicto consistía en el bloqueo sistemático de las iniciativas legislativas de la UP por parte de la mayoría parlamentaria, la estrategia de las acusaciones constitucionales contra ministros de Allende y la actuación de un Poder Judicial conservador que casi siempre favorecía a la oposición.

"A las 23:00 del lunes 5 de marzo, recibo una carta manuscrita del Presidente Allende. En una parte me expresa: 'En su condición de Ministro del Interior, usted ha debido soportar una carga mucho más pesada que la que normalmente recae sobre el Jefe del Gabinete, porque los enemigos de nuestra democracia lo han elegido como uno de sus blancos predilectos, sobre el cual lanzan sus ataques más enconados, a la vez que dedican sus halagos más intencionados'.

"Frente a ello, usted ha demostrado una inmovible lealtad a la tradición de las Fuerzas Armadas. Como soldado del Ejército de Chile, usted comprende y vive nuestro proceso, sin haber alterado la inmovible línea profesional de nuestros Institutos Militares"³⁶.

El 27 de marzo, Prats y los otros dos ministros militares abandonaron el Ejecutivo al considerar que se habían cumplido sus objetivos. "Había terminado una dura experiencia, durante la que recibí ataques despiadados o destemplados, y aplausos sinceros o interesados. (...) En particular conocí muy de cerca al Presidente Allende, quien me dedicó muchas horas de análisis y, pese a la gran distancia que nos separaba en el aspecto ideológico y en cul-

tura política, aprendí a respetarlo como gobernante y a apreciarlo como ser humano".

"En la primera de estas calidades, lo vi concentrar todos sus esfuerzos y capacidades en beneficio de la causa popular, anteponiendo su interés por la justicia social a las conveniencias programáticas o electorales de la combinación de partidos políticos que lo sustentaban".

"En la segunda calidad, conocí un hombre de gran confianza en sí mismo, hasta orgulloso si se quiere, pero abierto a escuchar, sensible a las franquezas del interlocutor, socarrón frente a los 'asentidores' y sin acopio de odios, ni hacia sus más enconados enemigos políticos. Su larga trayectoria en las lides parlamentarias y electorales lo había inmunizado contra la adulación y la injuria. Su vitalidad lo proveía de una extraordinaria capacidad de trabajo y sabía alternar con filosofía los largos momentos tensos y amargos, con el breve placer mundano de una charla insustancial"³⁷.

Tras abandonar el Gobierno, "me enfrasco en los variados asuntos institucionales, que mi subrogante, el General Pinochet, había manejado con sentido de responsabilidad y lealtad, liberándome durante mi gestión ministerial del fardo de problemas del mando que a toda hora pende de las resoluciones del Comandante en Jefe".

Según un informe confidencial de la Sociedad de Fomento Fabril, tras el resultado de las elecciones legislativas del 4 de marzo el país tenía "como única salida la guerra civil y el enfrentamiento"³⁸. Después de estas elecciones, la oposición se inclinó por el golpe de estado para derrocar a Salvador Allende.

A partir de entonces el Gobierno de la Unidad Popular denunció el peligro de la instauración de un régimen de corte fascista y la posibilidad de una guerra civil, mientras que la oposición declaró en repetidas ocasiones que éste era ilegal. El principal incidente del periodo fue una huelga de 75 días de trabajadores del complejo minero cuprífero El Teniente, financiada por Estados Unidos, que causó graves pérdidas económicas al país y que enroló, por primera vez, a sectores muy minoritarios pero estratégicos de la clase obrera en las filas de la sedición.

El ocaso de la revolución chilena

El 29 de junio se sublevó la unidad blindada más importante de Santiago. Dos días antes el diario El Mercurio, portavoz de la derecha chilena, publicaba un artículo titulado "Llamamiento a la gente sensata" en el que se decía: "La democracia es un mito y una aberración, y seguramente la fuente más copiosa del trastorno político que estamos padeciendo (...) Para llevar a cabo esta empresa político salvadora hay que (...) entregar a un corto número de militares escogidos la tarea de poner fin a la anarquía política".

Este alzamiento, sofocado por Prats y los militares leales, evidenció la ausencia de una fuerza militar propia de la Unidad Popular y dejó claro que las organizaciones populares tenían importancia militar sólo si se dividían las FF AA.

Desde el golpe fallido del 29 de junio hasta el 11 de septiembre, las relaciones entre las Fuerzas Armadas y el Gobierno se deterioraron a causa del fracaso de un nuevo gabinete con participación militar, de la aplicación de la Ley de Control de Armas contra

las organizaciones de la izquierda, la denuncia por el almirantazgo de un plan izquierdista de infiltración en la Armada y la campaña de desprestigio del general Prats. Además, el 27 de julio fue asesinado el comandante Araya, hombre de confianza de Allende en la Armada junto con Raúl Montero.

Durante el invierno austral de 1973, Allende buscó, con apoyo del Partido Comunista y la oposición del "polo revolucionario", un acuerdo mínimo con la Democracia Cristiana que salvara la democracia. Pero ésta, dirigida desde mayo por su sector derechista, puso condiciones inaceptables, entre ellas que los militares coparan las principales carteras del Gobierno.

Prats también consideraba necesaria una salida política a la crisis que vivía el país y así lo explicó a los dirigentes de todas las organizaciones. Así, por ejemplo, el 8 de julio mantuvo un encuentro con Eduardo Frei, entonces presidente del Senado y líder moral de la DC. "Analizamos la situación del país. Por mi parte, le repito mi tesis de la salida política que requiere incuestionablemente de un entendimiento del Gobierno con la DC".

"Sus opiniones se centran en afirmar que la DC ha ofrecido su colaboración y que están 'dispuestos a aceptar garantías mínimas, si se disuelven los grupos armados y se ofrece un gabinete capaz de ordenar el país'. Añade que 'no se puede dialogar, cuando el adversario pone la metralleta sobre la mesa'. Por mi parte, le afirmo que de los grupos paramilitares se encargan las FF AA, pero que es fatal esperar de éstas una intromisión política en el Gobierno".

A principios de agosto, mientras empezaba otro paro patronal de camioneros, se recrudeció la ola de

atentados terroristas: entre el 23 de julio y el 5 de septiembre, se perpetraron 1.015 atentados, uno por hora, con un saldo de 10 muertos y 117 heridos³⁹.

El 3 de agosto el ministro de Defensa, el socialista Clodomiro Almeyda, explicó a Prats que el fracaso de las negociaciones del Gobierno con la DC colocaba de nuevo al Presidente en la alternativa de llamar a las Fuerzas Armadas al Gobierno. El 9 de agosto el comandante en jefe del ejército asume la cartera de Defensa y, al día siguiente, designa al general Augusto Pinochet como comandante en jefe subrogante del Ejército.

El martes 21 de agosto unas 300 mujeres, entre ellas varias esposas de generales y jefes en servicio activo y en retiro, se concentraron ante el domicilio de Prats y entregaron una carta a su mujer, Sofía. En pocos minutos, la concentración reunió a unas 1.500 personas, que insultaron al general.

A primera hora del día siguiente, "converso con el General Pinochet y le expreso que estoy dispuesto a olvidar el triste episodio de ayer, si los generales me expresan públicamente su solidaridad. Eso es lo que interesa en las circunstancias críticas que estamos enfrentando, ya que las reacciones de histeria femenina no pesan en mi ánimo para las relaciones de servicio. Pinochet se manifiesta muy dolido y me asegura que hará cuanto esté de su parte por obtener una definición favorable de los generales". A las doce de la mañana, "Pinochet me informa que ha fracasado, porque sólo algunos generales están dispuestos a firmar una declaración de solidaridad"⁴⁰.

El 22 de agosto la Cámara de Diputados aprobó, con los votos de la Democracia Cristiana y del Partido

Nacional, una declaración donde acusaba al Ejecutivo de haber violado de manera permanente la Constitución para instaurar "un sistema totalitario". Pocas semanas después, la junta militar reivindicaría este acuerdo para legitimarse.

Allende aseguró que este acuerdo "no tiene validez jurídica", pero simbolizaba "la renuncia por parte de algunos sectores a los valores cívicos más esenciales de nuestra democracia"⁴¹. Radomiro Tomic, candidato de la DC en las elecciones presidenciales de 1970, admitió en 1975 que fue "el golpe de gracia para la destrucción del sistema"⁴².

"La lectura del texto me produce una extraña desazón. Pienso que este documento es como un hachazo decisivo, con el que se cercena en dos partes el tronco de la comunidad nacional", escribió Carlos Prats en sus memorias en referencia a esta declaración aprobada por la oposición. Además, consideraba que era "un cheque en blanco" para los militares que apostaban por un golpe de estado⁴³.

El 23 de agosto, ante su desprestigio y la insubordinación de algunos generales, Prats presentó su renuncia a su cargo de ministro y a la jefatura del Ejército, al igual que otros dos destacados militares legalistas, Guillermo Pickering y Mario Sepúlveda.

Al comunicarle su decisión a Allende, éste intentó persuadirle de que no se retirara. "El insiste en que no debo dejarme doblegar por la intriga y la maquinación política (...) Lo convengo, cuando le manifiesto que si yo continuara en mi cargo de titular, tendría que solicitarle que aplicara su facultad presidencial contra doce o quince generales, y esa medida iba a precipitar la guerra civil. En tal caso,

sería yo el culpable de la sangre que se derramara entre hermanos y él sería el cómplice principal".

"Le añado que, por mi parte, no estoy dispuesto a ensangrentarme las manos y, en cambio, si me sucedía el General Pinochet -que tantas pruebas de lealtad me había dado- quedaba una posibilidad de que la situación crítica general del país propendiera a distenderse. Esto le daba la chance de contar con tiempo a él, como Presidente, para lograr el buscado entendimiento con la DC y, a su vez, le daba a Pinochet plena independencia para llamar a retiro a los dos o tres generales más conflictivos"⁴⁴.

Prats recibió el afecto de Allende, de Neruda, de buena parte de la izquierda chilena, de dirigentes demócratacristianos como Tomic o Fuentealba y "numerosa correspondencia de diferentes organizaciones populares que me emocionan, porque reflejan el sentimiento de los humildes de nuestra Patria, que nada pueden esperar del halago a un soldado que dejó las filas de su Institución, después de servirla más de cuarenta años"⁴⁵.

Allende nombró nuevo comandante en jefe del ejército a Pinochet. Según el entonces embajador norteamericano en Chile, el 22 de agosto Pinochet había asegurado a Allende: "Señor Presidente, sepa por favor que yo estoy dispuesto a dar mi vida en defensa del Gobierno constitucional que usted encarna"⁴⁶.

Ni siquiera el Partido Comunista recordó que Pinochet fue el responsable del campo de concentración de Pisagua en enero y parte de febrero de 1948, cuando los comunistas eran perseguidos y encarcelados en Chile. Como el eje de la política militar de la Unidad Popular era la confianza en el constitucionalismo de las Fuerzas

Armadas, la actitud del comandante en jefe del ejército era decisiva.

Joan Garcés asegura que "Allende recibió unas FF AA cuyo equipo, doctrina y entrenamiento estaban por completo en manos de EE UU. Para la sociedad latinoamericana renacionalizar en 1970 su Defensa era tan difícil como recuperar sus principales recursos naturales"⁴⁷. Además, sólo entre 1966 y 1973, 1.182 oficiales chilenos fueron adiestrados y adoctrinados en la Escuela de las Américas⁴⁸.

El golpe de estado

El 11 de septiembre de 1973 Salvador Allende tenía previsto convocar a la ciudadanía a un plebiscito para aprobar o rechazar una reforma constitucional que profundizaría la democracia chilena y reforzaría el papel de los trabajadores en la perspectiva de continuar el camino hacia una sociedad socialista en la que estarían garantizados el pluralismo político y las libertades de la oposición. El domingo 9 por la mañana había explicado este proyecto a Augusto Pinochet, que aquella tarde decidió sumarse al golpe de estado que ya preparaban los jefes de la Armada y la Fuerza Area.

A las seis de la mañana del martes 11, empezaron los movimientos militares para derrocar al Gobierno constitucional. Según el entonces embajador norteamericano, "Pinochet fue el último de los actores principales en ocupar su lugar"⁴⁹.

A las siete y media, Allende llegó a La Moneda. A las nueve y media, el compañero presidente se dirigió por última vez a su pueblo a través de Radio Magallanes y pronunció aquellas hermosas e inolvidables palabras: "Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este

momento gris y amargo en que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!"

Carlos Prats se enteró del levantamiento militar a las ocho y cuarto de la mañana por la radio. "Oigo, parcialmente, la alocución pronunciada con voz serena, que el Presidente Allende dirigiera al país. Luego empiezo a escuchar los bandos de la 'Junta de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile'. Me siento profundamente consternado ante el súbito y fatal derrumbe de tantos valores y principios, presintiendo, con horror, cuánta sangre se derramará entre hermanos".

"La tenaz lucha sostenida para impedir que el Ejército se dejara arrastrar a la destrucción de su profesionalismo institucional, había sido estéril. (...) Pienso en la terrible responsabilidad que han echado sobre sus hombros mis ex-camaradas de armas, al tener que doblegar por la fuerza de las armas a un pueblo orgulloso del ejercicio pleno de los derechos humanos y del imperio de la libertad".

"Medito en los miles de conciudadanos que perderán sus propias vidas o las de sus seres queridos. En los sufrimientos de los que serán encarcelados y vejados. En el dolor de tantas víctimas del odio. En la desesperación de los que perderán su trabajo. En la desolación de los desamparados y perseguidos, y en la tragedia íntima de los que perderán su dignidad".

"Presiento que mis ex-camaradas de armas jamás recuperarán en vida la paz de sus espíritus, atenazados por el remordimiento de los actos concupiscentes en que se verán fatalmen-

te envueltos y por la angustia ante la sombra de las venganzas, que les perseguirá constantemente"⁵⁰.

Sobre las doce un par de aviones Hawer Hunter lanzaron 18 misiles rockets a un palacio que carecía de defensa antiaérea. A la una, los militares traidores ya habían entrado en La Moneda. Allende ordenó a sus acompañantes que se entregaran. Según el testimonio de Patricio Guijón, uno de sus médicos, el compañero presidente se suicidó en el Salón Independencia de la sede presidencial a las dos menos cinco de la tarde. Cumplió su promesa de que no entregaría al fascismo el poder que el pueblo libremente le había otorgado.

Mientras tanto, las direcciones de los partidos de izquierda, ante la imposibilidad de oponer resistencia, entraron en la clandestinidad. La resistencia, muy débil, se concentró en algunas fábricas y poblaciones.

La junta militar inventó el llamado Plan Z para justificar el golpe de estado: las Fuerzas Armadas "tuvieron que intervenir" para evitar que se instaurara una dictadura marxista en Chile. También publicó un Libro Blanco, donde insistía en estas mentiras. Fue una operación de desinformación fabricada por colaboradores de la CIA.

"Seríamos poco sinceros con nosotros mismos y con nuestro pueblo, si no expresáramos nuestro más profundo pesar por el papel que algunos funcionarios gubernamentales, instituciones y grupos financieros privados desempeñaron en la subversión contra el Gobierno anterior de Chile, del Presidente Allende, elegido democráticamente, y que fue derrocado por el golpe militar del 11 de septiembre de 1973", aseguró en marzo de 1977 Brady Tyson, subjefe de la delegación de Estados Unidos ante la

Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas⁵¹.

Durante los mil días de la Unidad Popular, Estados Unidos dio apoyo económico y cobertura ideológica a toda acción contra el Gobierno constitucional chileno: atentados, paros de camioneros y comerciantes, financiación de grupos fascistas (Patria y Libertad), financiación de los partidos opositores y de sus medios de comunicación, bloqueo financiero para hacer "aullar" a la economía chilena, en palabras del propio Nixon, ayuda para fomentar la subversión dentro de las Fuerzas Armadas... El Comité de los 40, encargado de aprobar las acciones secretas del Gobierno norteamericano, destinó 9.250.166 dólares para todas esas actividades⁵².

El 4 de diciembre de 1972, en su inolvidable discurso ante la Asamblea General de la ONU, el compañero Presidente ya había denunciado las acciones norteamericanas para desestabilizar a su Gobierno, que había convertido a Chile en un "Vietnam silencioso", y acusó "ante la conciencia del mundo a la ITT de pretender provocar en mi patria una guerra civil. Esto es lo que nosotros calificamos de acción imperialista"⁵³.

El Partido Nacional apoyó el golpe y también la Democracia Cristiana, a excepción de una docena de dirigentes (como Bernardo Leighton, Renán Fuentealba, Radomiro Tomic, Andrés Aylwin...), que el 14 de septiembre hicieron una declaración, publicada en el extranjero, de rechazo al alzamiento militar y de respeto a la memoria de Allende.

Antes del golpe, en las paredes de Santiago apareció una pintada: "Ya viene Yakarta", en alusión a la matanza de medio millón de comunistas en Indonesia.

Durante la dictadura de Pinochet, según el Informe Rettig, 1.102 personas fueron detenidas y desaparecidas y otras 2.095 fueron asesinadas, entre ellos varios ciudadanos españoles, como Carmelo Soria, Michelle Peña, Antonio Llidó, Joan Alsina...

Sin embargo, las organizaciones de derechos humanos aseguran que más de 50.000 personas fueron asesinadas, entre 600.000 y 800.000 sufrieron torturas, unas 100.000 fueron encarceladas y un millón debió exiliarse. El Estadio Nacional, Villa Grimaldi, Tejas Verdes, Isla Dawson, Cuatro Alamos, Ritoque, el Estadio Chile, Chacabuco, Pisagua... fueron algunos de los escenarios del genocidio. El almirante José Toribio Merino, miembro de la junta, llamó "humanoides", no humanos, a las víctimas de la represión.

Las imágenes de los Haver Hunter bombardeando La Moneda, donde murió Allende, de los detenidos, de las hogueras de libros, de los tanques en las calles de Santiago conmovieron al mundo. Era el final de la democracia más antigua de América Latina y de la esperanzadora "vía chilena al socialismo". Y el comienzo de una dictadura de 17 años, cuya pesada herencia aún soporta hoy el pueblo chileno.

El ejemplo de Carlos Prats

El 15 de septiembre Carlos Prats y su esposa Sofía partieron hacia su exilio en Argentina. "Son las nueve de la mañana, y mientras recorremos el breve trecho hasta el túnel, contemplo con inmensa nostalgia, hacia el poniente, la serpiente cordillerana, descendente hacia el corazón de Chile. Al hundirme en las sombras del túnel de Las Cuevas, mi corazón es sacudido por una emoción profunda.

¿Volveré algún día a estar junto a los míos, en el querido terruño, disfrutando libremente del derecho a la placidez de mi retiro?"⁵⁴.

No les dejaron retornar a Chile. El 30 de septiembre de 1974, agentes de la siniestra Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), en el marco de la Operación Cóndor, asesinaron a Carlos Prats y Sofía Cuthbert colocando una bomba en su automóvil.

Hoy, cuando Chile aún soporta la pesada herencia de la dictadura, es necesario rescatar del olvido la trayectoria profesional del general Prats. Las Fuerzas Armadas conservan privilegios antidemocráticos fruto del pacto sellado por la dictadura con los sectores moderados de la oposición.

Así, los militares nombran a cuatro de los nueve senadores designados, que acompañan en el parlamento a Pinochet, senador vitalicio. Las Fuerzas Armadas también se quedan con el 10% de los beneficios de las ventas de Codelco (la empresa estatal que explota una pequeña parte de la minería del cobre).

Además, la Constitución vigente, impuesta por Pinochet en 1980 y que pervive con algunas reformas aprobadas en referéndum en 1989, concede la tutela del sistema institucional a los militares.

Asimismo, muy pocos de los responsables de las terribles violaciones de los derechos humanos que se cometieron durante la dictadura han sido juzgados y, por obra y gracia de la Ley de Amnistía, son apenas una docena los condenados. La impunidad reina en Chile, aunque se han presentado ya 47 querrelas criminales contra Pinochet, la primera de ellas interpuesta por Gladys Marín, secretaria general del Partido Comunista y candidata de la izquierda para las elecciones

presidenciales del próximo 12 de diciembre.

Por si fuera poco, los militares no sólo no han pedido perdón sino que han continuado insultando la memoria de sus víctimas. Por suerte, la detención de Pinochet en Londres y su cada vez más probable extradición a nuestro país ha atemperado su soberbia.

Frente a los militares chilenos de hoy, emerge el ejemplo de Carlos Prats, un general comprometido con la defensa de la democracia, respetuoso con la lucha del movimiento obrero, consciente de la necesaria subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil en un régimen democrático.

Su papel durante los mil días de Gobierno de la Unidad Popular le convierte en una imprescindible referencia para quienes luchan porque en Chile los militares pierdan su privilegiada posición y se sometan de nuevo a los representantes elegidos por el pueblo.■

Bibliografía.

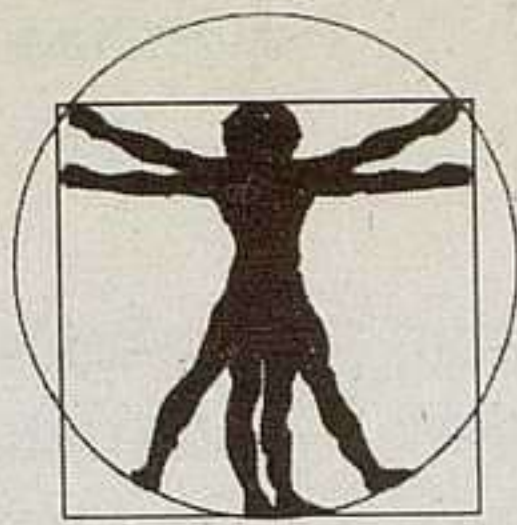
- *Covert Action in Chile, 1963-1973. Senado de Estados Unidos. Washington, 1974.*
- *Chile, 1970-1973. Lecciones de una experiencia. Tecnos. Madrid, 1976.*
- *Davis, Nathaniel: Los dos últimos años de Salvador Allende. Plaza & Janés. Madrid, 1986.*
- *Debray, Régis: Conversación con Allende. Siglo XXI. México, 1974.*
- *Drago, Tito: Chile, un doble secuestro. Complutense. Madrid, 1993.*
- *Garcés, Joan E.: Soberanos e intervenidos. Siglo XXI. Madrid, 1996.*
- *idem: Allende y la experiencia chilena. Ariel. Barcelona, 1976.*
- *idem: El Estado y los problemas tácticos en el Gobierno de Allende. Siglo XXI. Madrid, 1974.*
- *Kramer, Andrés M.: Chile, historia de una experiencia socialista. Península. Barcelona, 1974.*
- *La tragedia chilena. Merayo. Buenos Aires, 1973.*

- Moulían, Tomás y Garretón, Manuel Antonio: *Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto político en Chile, 1970-1973*. Educa. San José (Costa Rica), 1978.
- Partido Comunista del Uruguay y formación del frente de izquierda. *Indal*, nº 2. Caracas, 1972.
- Politzer, Patricia: *Altamirano*. Santiago de Chile, 1989.
- Prats González, Carlos: *Memorias. Testimonio de un soldado*. Pehuén. Santiago

- de Chile, 1985.
- Salvador Allende. *Obras Escogidas, 1970-1973*. Crítica. Barcelona, 1989.
- Smirnow, Gabriel: *Chile, la revolución desarmada*. Era. México, 1977.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Entrevista a Tomás Moulían. Santiago de Chile, 6 de agosto de 1997.
2. Garcés, Joan E.: *Soberanos e intervenidos*. Siglo XXI. Madrid, 1996. p. 138.
3. Smirnow, Gabriel: *Chile, 1970-1973. La revolución desarmada*. Era. México, 1977. p. 153.
4. Drago, Tito: *Chile, un doble secuestro*. Complutense. Madrid, 1993. pp. 46-47.
5. Kramer, Andrés M.: *Chile, historia de una experiencia socialista*. Península. Barcelona, 1974. p. 43.
6. *La tragedia chilena*. Merayo. Buenos Aires, 1973. p. 365.
7. Prats González, Carlos: *Memorias. Testimonio de un soldado*. Pehuén. Santiago de Chile, 1985. p. 49.
8. Drago, p. 27.
9. *Soberanos...* pp. 143-144.
10. *Covert Action in Chile, 1963-1973*. Senado de Estados Unidos. Washington, 1975. p. 25.
11. Partido Comunista del Uruguay y formación del frente de izquierda. *Indal*, nº 2. Caracas, 1972. p. 161.
12. Prats, p. 139.
13. *idem*, p. 147.
14. *idem*, pp. 169-170.
15. *idem*, p. 184.
16. *idem*, p. 191.
17. *idem*, p. 195.
18. Debray, Régis: *Conversación con Allende*. Siglo XXI. México, 1974. p. 67.
19. Prats, pp. 209-210.
20. *idem*, p. 223.
21. *idem*, p. 240.
22. *idem*, p. 241.
23. *idem*, p. 263.
24. Garcés, Joan E.: *Allende y la experiencia chilena*. Ariel. Barcelona, 1976. p. 51.
25. Moulían, Tomás y Garretón, Manuel Antonio: *Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile, 1970-1973*. Educa. San José (Costa Rica), 1978. pp. 71-72.
26. *Chile Hoy*, nº 8. 10 de agosto de 1972. p. 8.
27. Prats, p. 286.
28. Moulían y Garretón, p. 77.
29. Prats, p. 304.
30. *idem*, pp. 309-310.
31. *idem*, p. 312.
32. *idem*, p. 320.
33. *idem*, p. 339.
34. *idem*, p. 362.
35. *idem*, p. 538.
36. *idem*, p. 367.
37. *idem*, pp. 374-375.
38. *La tragedia...* p. 23.
39. Politzer, Patricia: *Altamirano*. Santiago de Chile, 1989. p. 116.
40. Prats, pp. 476-480.
41. Garcés, Joan E.: *El Estado y los problemas tácticos en el Gobierno de Allende*. Siglo XXI. Madrid, 1974. p. 13.
42. *Chile, 1970-1973. Lecciones de una experiencia*. Tecnos. Madrid, 1976. p. 239.
43. Prats, pp. 483-484.
44. *idem*, pp. 485-486.
45. *idem*, p. 492.
46. Davis, Nathaniel: *Los dos últimos años de Salvador Allende*. Plaza & Janés. Madrid, 1986. p. 209.
47. *Soberanos...* p. 38.
48. *Covert Action...* pp. 27-33.
49. Davis, p. 220.
50. Prats, pp. 512-513.
51. Drago, p. 35.
52. *Covert action...* pp. 58-61.
53. Salvador Allende. *Obras Escogidas, 1970-1973*. Crítica. Barcelona, 1989. pp. 343-344.
54. Prats, pp. 515-516.



Una vez más ¿que es la razón dialéctica?

Luis Martínez de Velasco

La razón, el espíritu, la moralidad, el conocimiento, la felicidad, no son solamente categorías de la filosofía burguesa: son también asuntos de la humanidad. Como tales hay que conservarlos y, en su caso, recuperarlos. Cuando la Teoría Crítica se ocupa de teorías filosóficas en que todavía se podía hablar del hombre, se está ocupando ante todo de las ocultaciones y malentendidos bajo los que se hablaba del hombre en el período burgués. HERBERT MARCUSE. Philosophie und kritische Theorie" (1937), en Schriften (3), Suhrkamp V., Frankfurt, 1979; p. 239.

Los hechos son de sobra conocidos. Tras el estrepitoso fracaso del socialismo real en la URSS junto con un pavoroso proceso de descomposición económica, social, cultural y hasta moral del conjunto de aquellos países, más la demolición del muro de Berlín y la más que precipitada unificación de las dos Alemanias, el neoliberalismo (lo de "neo" se refiere a la cronología, no a sus contenidos reflexivos, cada vez más pobres y cada vez más limitados a "pacíficos intercambios entre naranjas y manzanas") lleva ya una década lanzando furiosos ataques no sólo contra el cadáver del socialismo real sino, sobre todo, contra el carácter utópico, contrafáctico, del socialismo teórico. El asunto no carece de lógica, puesto que ahora el enemigo no es otro que "el huevo de

la serpiente" de la teoría marxista. Pues bien, por muy paradójico que pueda resultar, es precisamente ahora cuando a) el capitalismo, al carecer de un enemigo real serio, ha de vérselas con sus propias contradicciones, tanto productivo-distributivas como legitimatorias, en el seno de un proceso de descontento social crecientemente peligroso para su supervivencia, y b) el marxismo puede reiniciar con relativa tranquilidad un proceso (a todas luces necesario si quiere sobrevivir él también) de aclaración teórica de su estatuto, su naturaleza y sus límites como teoría revolucionaria.

Tal aclaración teórica, que muy bien podría iniciarse, entre otras muchas, con la pregunta que encabeza este escrito, resulta tanto más

necesaria cuanto que, al calor del proceso histórico mencionado, han venido sucediendo entre ciertos intelectuales marxistas unos fenómenos que, en líneas generales, pueden denominarse "de conversión formal" y "de conversión material". Los primeros reflejan la posición de no pocos teóricos supuestamente marxistas ("marxistas analíticos") que llevan ya unos cuantos años trabajando por una renovación del marxismo intentando conectarlo con planteamientos inequívocamente neomarginalistas, lo que, de nuevo hablando en general, produce un curioso resultado: manteniendo una terminología marxista ("plusvalía", "proletariado", "justicia distributiva"), viene a defenderse aquí, vía teoría de juegos, una concepción individualista que, aplicada al contexto capitalista en que nos encontramos, sigue reflejando una importante confianza en el mercado, en los empresarios como agentes sociales creadores de riqueza, en la capacidad distributiva -desde luego limitada- de los impuestos, etc., es decir, en dos palabras, en un capitalismo keynesiano. Los otros marxistas, los de la conversión "material", no se andan con tantos miramientos: fuera el marxismo fuera la utopía, fuera la razón... y seguro que esto sigue funcionando.

Empecemos por el principio. Nos estamos preguntando, una vez más, por la dialéctica, y para ello vamos a remitirnos, como reza el subtítulo del presente trabajo, casi exclusivamente a los Manuscritos económico-filosóficos del Marx de 1844, es decir, del joven Marx. Ni que decir tiene que en la polémica registrada hará unos treinta años sobre si existe o no una ruptura entre el joven Marx y el Marx maduro no nos es posible en absoluto estar

de acuerdo con Althusser y los demás estructuralistas-marxistas franceses, que venían a sostener que el Marx maduro había superado ya con creces el "infantilismo humanista y filosófico" del Marx del 44 inaugurando nada menos que un nuevo "continente epistemológico" (¡estos franceses!) basado en una concepción "no humanista" del marxismo como ciencia. Nada que ver con la realidad. En primer lugar, el pensamiento de Marx no es una ciencia en el sentido estructuralista (positivista) de la palabra, lo que no excluye el hecho de que los análisis sociales deban reflejar toda la objetividad y "frialdad" posibles... precisamente para colocarse en el corazón de la cosmovisión burguesa y captar así el "frío latido" de una lógica que no duda en convertir al obrero en una simple mercancía. Y, en segundo lugar, esta "frialdad", este "no lo saben pero lo hacen" no hace más que responder a una voluntad revolucionaria alimentada por la indignación ante la infamia del capitalismo, voluntad que constituye el segundo momento, el momento propiamente dialéctico, a todas luces imprescindible, de toda praxis revolucionaria.. Que ésta no se deshaga en simples lágrimas sino que aspire seriamente a una real subversión del sistema no quiere decir de ninguna manera que renuncie a una profunda intención humanista. Por lo demás, idéntica indignación revolucionaria podemos encontrar tanto en el año 1844 como en los años 1868 y siguientes, así que nada de ruptura: se trata de una profundización y complejización analíticas.

¿Es, pues, la dialéctica una ciencia o forma parte de una ciencia?. En parte acabamos de contestar a esto. La dialéctica (o, para ser más exactos,

la razón dialéctica, o, para ser más exactos aún, el uso dialéctico de la razón) no es una ciencia sino una reflexión filosófica que aborda los planteamientos y resultados de las ciencias sociales (p.ej., la Economía Política inglesa) con el objetivo de establecer una reflexión que, por un lado, ponga claramente de manifiesto la inocultable injusticia del modo de producción capitalista (¡este sí perfectamente "antihumanista"!), y por otro lado, permita pensar hasta el final una praxis revolucionaria para acabar con tal estado de cosas. La dialéctica es, por tanto, filosofía, y filosofía de punta a cabo, que tiene que ver con valores, o para ser más exactos, con la tensión entre hechos y valores.

Menos aún es la dialéctica una filosofía de la historia. Mejor: la dialéctica es justo lo contrario de una filosofía de la historia, es su subversión de arriba abajo, su *umstülpen*, un intento de reflexión sobre la praxis revolucionaria cuyo primer paso no es otro que la aniquilación de toda filosofía de la historia como constructo inevitablemente idealista en el peor sentido de la palabra, puesto que, al margen de su mayor o menor grado de "espiritualidad" (desde la providencia de san Agustín o Leibniz hasta la astucia de la razón hegeliana o el inevitable progreso de las fuerzas productivas del marxismo "ortodoxo"), toda filosofía de la historia se dirige -desde el punto de vista práctico- hacia el establecimiento de un sentido de la historia humana al margen por completo de la acción consciente de los hombres. En este sentido, la filosofía de la historia opera sobre una realidad negativa como es la actividad alienada de los hombres (que, en efecto, creen estar haciendo una cosa y en realidad están

produciendo otra muy distinta) y, muy lejos de intentar superarla, viene a cederle un misterioso sentido antropomórfico (primer momento, idealista) que garantiza el sentido y, por tanto, mantiene y alimenta tal estado de alienación dejando las cosas como estaban (segundo momento, positivista). Precisamente por eso idealismo y positivismo, filosofía de la historia y realismo, se dan la mano. Por lo demás, y teniendo en cuenta que la filosofía de la historia suele ser el elemento legitimador por excelencia de casi todas las dictaduras (empezando por la de Stalin) en base a un "obedeced y no preguntéis, que nosotros sabemos lo que estamos haciendo, etc.", y que, sea cual sea la negatividad de los elementos existentes (un tipo moralmente tan repugnante como Beria, p.ej.), todo ello terminará redundando en una futura explosión de luz y de gloria, no parece difícil entender que el peor idealismo es el que adormece conciencias y legitima atrocidades. Ya lo decía el gran Antonio Gramsci: eso de "la fuerza de las cosas trabaja a nuestro favor, etc." puede llegar a valer, en todo caso, para animar (ilusoriamente) a la hora de caminar, pero nunca para quedarse quieto al borde del camino.

En cuanto a la determinación del contenido de la dialéctica, no parece mal camino el de leer a Marx de la misma forma en que Marx leyó a Hegel: buscando, bajo la corteza mística (en el caso de Marx, corteza positivista e incluso a veces filosófico-histórica), la semilla racional. Tal camino no es nuevo en absoluto y podría decirse que nuestro siglo ha visto transitar por él, entre otros muchos, a Gramsci y a Labriola, a la Escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer sobre

todo, algo menos a Marcuse) y hasta al Georg Lukács de Historia y conciencia de clase (no el del ladrillo, verdaderamente indigerible, de El joven Hegel). En este sentido, el intento de poner a Marx en su sitio (no sobre sus pies, sino justamente sobre su cabeza), que cuenta entre nosotros con los excelentes ejemplos de Sacristán, Fernández Buey, Aurelio Arteta y tantos otros, habrá de dividirse en tres apartados: Marx y Hegel, Marx y el positivismo y Marx y la razón dialéctica. Vamos a ver si al final terminamos sacando algo en claro de todo esto.

1. De nuevo, Marx frente a Hegel.

Durante las décadas de los 60 y los 70 estuvo de moda (en el peor sentido de la palabra) la interpretación de la relación Hegel-Marx como de algo inmensamente positivo y revolucionario. Desde Sartre hasta el Lukács de El joven Hegel, pasando por Mondolfo o Colletti, en las librerías europeas más progresistas se agolpaban cientos y cientos de libros vertebrados en torno a ese tema. La cosa no tendría en realidad más importancia que la de un asunto tangencial y "filosófico" si no fuera porque vino a recibir un extraordinario empujón con la publicación de los Cuadernos filosóficos de Lenin, donde éste suscribía, con grandes muestras de admiración, que quien no entendiese la Lógica hegeliana no comprendería ni una sola letra (así, con triple énfasis: ¡¡¡ni una sola letra!!!) de la obra de Marx. El gran Lenin, un enorme pensador político pero más bien poco clarividente en asuntos de filosofía, se dejó despistar por los "coqueteos" de Marx con la terminología hegeliana tomándose muy en serio lo que en Marx no pasaba de ser una observa-

ción ocasional y referida al estilo de la exposición, no de la investigación ni de su intención profunda. El texto de Marx es sobradamente conocido: "Mi método dialéctico -escribe Marx en el postfacio a la segunda edición del primer volumen de El Capital- no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él[...] Hace cerca de treinta años, en una época en que todavía estaba de moda aquella filosofía, tuve ya ocasión de criticar todo lo que había de mistificación en la dialéctica hegeliana. Pero, coincidiendo precisamente con los días en que andaba escribiendo el primer volumen de El Capital, esos gruñones, pedantes y mediocres epígonos que hoy sientan cátedra en la Alemania culta dieron en arremeter contra Hegel al modo como el bueno de Mendelssohn arremetía contra Spinoza, tratándolo como a un "perro muerto". Esto fue lo que hizo decidirme a declararme discípulo de aquel gran pensador, y hasta llegué a coquetear de vez en cuando con su peculiar lenguaje, por ejemplo, en el capítulo dedicado a la teoría del valor. El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza, con lo que no hay más que darle la vuelta, mejor dicho, ponerla de pie, y enseguida se descubre, bajo la corteza mística, la semilla racional" Vamos a ver. En esta última afirmación Marx sólo quiere decir que basta con "poner de pie" la reflexión hegeliana para darse cuenta de su inmanente racionalidad, que no es otra, en el fondo, que la justificación,

mediante conceptos, de la realidad social existente. Sólo así puede llegar a entenderse la primera afirmación de que su método dialéctico (de Marx) es distinto en todo y por todo al de Hegel (lo de la antítesis sólo puede inducir a engaño a los redactores de manuales baratos con aquello de "Marx pone la materia donde Hegel puso el espíritu" y majaderías semejantes), así como el hecho innegable de que la intención profunda de la reflexión hegeliana, la conservación de lo socialmente existente mediante la ambigua categoría de "reconciliación", fuese ya magníficamente criticada y demolida tanto en la crítica a la filosofía del derecho hegeliana (1842) como en los propios Manuscritos del 44. Es muy importante subrayar esto último. Marx habrá podido coquetear con Hegel todo lo que quiso, pero es evidente que el método de Marx se ajusta a un proceso reflexivo revolucionario absolutamente opuesto a la glorificación hegeliana de la identidad entre la identidad y la no-identidad, es decir, a la glorificación hegeliana del Estado como garante, vía eticidad, de la profunda fragmentación presente en la sociedad civil. Hegel es un reaccionario y Marx un revolucionario, así que nada de antítesis, trueques y permutas: ruptura radical con Hegel y con su pseudodialéctica, algo que en ningún lugar puede verse como en los Manuscritos. Antes de pasar a éstos, sin embargo, conviene detenerse un momento y preguntar por la razón del profundísimo respeto de Marx y Engels hacia la filosofía hegeliana.

La clave de este respeto rayano casi en la veneración reside, a nuestro juicio, en un malentendido presente desde el principio. Podemos encontrar tal clave en un temprano texto de

Federico Engels escrito en 1842, Schelling y la revelación. Allí, polemizando contra el franco irracionalismo de Schelling, escribe Engels: "Hasta ahora toda la filosofía se ha propuesto como tarea concebir el mundo como racional. Lo que es racional es también necesario, y lo que es necesario habrá de ser también real[...] Así que cuando Schelling ignora este resultado teórico niega consecuentemente toda racionalidad en el mundo" Engels alude, esta vez sin nombrarlo, a Hegel y su tesis racional real, eso está claro. Y al margen ahora de la ambigüedad terminológica entre *wirklich* y *reell* (Engels utiliza la acepción hegeliana de *wirklich*, que en el contexto de su afirmación significa el bloque real-racional, con lo que en realidad nos encontramos ante una simple tautología), el asunto descansa en el significado del término "racional" (*vernünftig*) y en el de su negación por parte de Schelling. Que el mundo (se entiende también mundo social) es irracional implica, en el marco del pensamiento místico de Schelling (¡qué diferencia con el Schelling de 1800!) la imposibilidad de conocerlo, reflexionarlo y actuar sobre él. Que el mundo es racional y que por tanto se desarrollará, tarde o temprano, en una línea de racionalidad sólo significa dentro del pensamiento hegeliano que el mundo posee su propia lógica interna, que ha de ser respetada y conservada por la simple subjetividad. El sentido racional de dicho mundo descansa a las espaldas de los sujetos, razón por la cual, y de una manera perfectamente consecuente, la reflexión hegeliana acaba rematando en ese prodigio lógico-delirante que es su filosofía de la historia. Una racionalidad equiparable a justicia -afirma Hegel-no es sino el producto de una

estrecha subjetividad infatuada y mediocre. La verdadera racionalidad viene a desplegarse misteriosamente al margen de los sujetos, o como dice el propio Hegel, el espíritu sopla cuando quiere y por donde quiere. Desde aquí se entiende la confusión de Engels: racionalidad (necesidad) significa lógica inmanente, sin duda, pero esto no tiene nada que ver con la revolución, que aspira precisamente a subvertir la lógica de los hechos (en este caso, la lógica del capitalismo). Confundir lógico con justo (o si queremos, objetivamente necesario con subjetivamente necesario) es nefasto para el establecimiento de una verdadera reflexión dialéctica. Y si, además, añadimos una dialéctica "natural" engarzada en la naturaleza inanimada y extendemos la teleología a todos los ámbitos ontológicos posibles, entonces habremos cerrado definitivamente las puertas a una comprensión revolucionaria de la existencia social (reducida, mediante la universalización aludida, a un comportamiento "natural" y por tanto necesario: ¿para qué quiere más la burguesía?). En otro orden de cosas, la admiración de Marx y Engels por la "frialdad" hegeliana, por su "honradez" a la hora de exponer, sin sentimentalismos ni retrocesos, toda la negatividad de la sociedad civil (burguesa), se comprende por contraposición a las exaltaciones místicas de Schelling y compañía, y eso está muy bien, sólo que conviene recordar que Malthus, p.ej., de quien el propio Hegel aprendió bastante, también era "frío y honrado", etc., y no por eso se le debe tener estima revolucionaria. Por lo demás, no conviene confundir honradez con cinismo ni elevar a la categoría de lo absoluto la lógica del "cuanto peor mejor".

Pasemos ya a los Manuscritos del 44 y observemos la demoledora crítica de Marx a la filosofía de Hegel. Basándose en su excelente trabajo de 1842 sobre la filosofía del derecho hegeliana (aquí el enorme acierto de Marx consiste, sin duda, en haber captado el eslabón débil de la especulación de Hegel), Marx es absolutamente tajante: toda la construcción dialéctica hegeliana se dirige a la mera conservación del orden social existente. El párrafo clave, que se encuentra en la última parte del tercer manuscrito, no ofrece espacio para la duda: "No puede, pues, hablarse aquí de una simple acomodación de Hegel a la religión, al Estado, etc., pues esta mentira es la mentira de su propio principio" El duro párrafo de Marx es la conclusión a que lleva su razonamiento inmediatamente anterior: "Aquí está -escribe Marx- la raíz del falso positivismo de Hegel, de su criticismo sólo aparente, lo que Feuerbach llama poner, negar y restaurar la Religión o la Teología, pero que hay que concebir de una forma más general. La razón está, pues, junto a sí misma en la sinrazón en tanto que sinrazón. El hombre que ha reconocido que en el Derecho, la Política, etc., lleva una vida enajenada, lleva en esta vida enajenada, en cuanto tal, su verdadera vida humana. La autoafirmación en contradicción consigo mismo, tanto con el saber como con el ser del objeto, es el verdadero saber y la verdadera vida. No puede, pues, hablarse aquí, etc." Haber sabido captar, por lo tanto, este falso idealismo que no sólo deja las cosas como estaban (las cadenas que oprimen a los hombres) sino que, a base de abstracciones y derivaciones, se encarga de embellecerlas (las flores que adornan y ocul-

tan las cadenas) refleja, sin ningún género de dudas, el inmenso talento de un joven Marx que ha crecido al calor de la filosofía hegeliana pero que es capaz, al mismo tiempo, de recurrir a un Feuerbach para su desenmascaramiento. Cuando Marx habla del real positivismo hegeliano, de su sólo aparente criticismo, sabe perfectamente de qué está hablando.

Pero veamos más de cerca los mecanismos conceptuales que sostienen el pensamiento hegeliano. Como sabe perfectamente todo lector de la filosofía de Hegel, ésta puede condensarse, a efectos de exposición, en tres grandes fases o momentos reflejados, respectivamente, en las esferas de la lógica, de la filosofía de la naturaleza y de la filosofía del espíritu (esos "poner", "negar" y "restaurar" tan contundentemente resumidos por Feuerbach). Tales momentos recorren un proceso largo y difícil que (de nuevo a efectos expositivos) vienen a formar algo parecido a una uve (donde a y c son momentos teóricos y b un momento "empírico"). Más o menos así:

Esta vendría a ser la imagen de la reflexión hegeliana en sus rasgos más esenciales. El momento a supone un arranque especulativo donde el Ser contiene en su seno la Nada y provoca la posibilidad del Devenir. El tránsito descendente de a a b, es decir, de la lógica a la naturaleza, supone la aparición de la enajenación (*Entfremdung*) del Ser en un doble frente: como naturaleza física y como sociedad civil (aunque el contenido especulativo de ésta proviene, más bien, de una imagen idealizada de las ciudades-estado griegas). La continuación de la especulación vuelve a

elegir el contenido hasta c, donde, por fin, sobreviene la tranquilidad de la reconciliación (*Versöhnung*). Para el tema que nos ocupa aquí, la sociedad civil fragmentada, este último momento supone la glorificación superadora por parte del Estado ético de dicha fragmentación, y su más importante consecuencia, el establecimiento de un "destino social" de los hombres que han de comprender la necesidad de dicho Estado, comprensión que -y aquí viene lo interesante- no hace sino reproducir, con la subjetividad (b) ya incorporada, el destino de una conciencia subjetiva que ha de adoptar la doble figura de la "confianza" (*Zutrauen*) y de "obediencia" (*Gehorsam*). Así lo expresa el propio Hegel hablando de las leyes éticas como infinitamente superiores a las leyes naturales: "Además no constituyen estas leyes [las leyes éticas] algo extraño al sujeto, sino que es el espíritu quien produce en ellas una señal como si estuviesen en el propio elemento del sujeto y en las cuales incluye el propio sentimiento de sí de éste. Se trata de una relación de identidad mucho más profunda que la fe y la confianza. Éstas últimas pertenecen a la mera reflexión, y presuponen la representación de algo diferente, una diferencia. En cambio, en aquella relación [entre el sujeto y las leyes plenamente asumidas por él], o más bien, en aquella identidad sin relación, lo ético no es sino lo que de verdaderamente vivo posee la autoconciencia, aunque ocasionalmente puede reflejarse en una relación de fe o de convicción, o también, a través de una reflexión ulterior, en una comprensión de razones que pueden empezar por finalidades o intenciones concretas". El trayecto de b a c, junto con una etapa intermedia (digamos b'), que

vendría a representarse en el punto donde se cruzan la línea b-c y la línea horizontal que separa lo universal-especulativo de lo particular-empírico, queda así perfectamente reflejado en el texto hegeliano. La cosa sería así:

b..... "razones que pueden empezar por finalidades o intereses concretos"(sociedad civil o subjetividad inmediata): esfera de la simple moralidad.

b'..... "relación de fe o convicción" (sociedad jurídica o subjetividad mediada por la ley positiva): esfera del derecho.

c..... "identidad sin relación" (sociedad ética subjetividad plenamente absorbida en la idea universal): esfera de la ética.

Fijémonos en la impresionante expresión empleada por Hegel a la hora de caracterizar la sociedad ética: identidad sin relación. Toda diferencia, toda fisura, han desaparecido aquí. La sociedad ética no es sino el Espíritu Absoluto empíricamente encarnado en un Estado necesariamente absolutista. Pero como tal identificación absoluta sigue siendo puramente teórica (pues sólo se encuentra, por decirlo coloquialmente, en la cabeza de Hegel), quiere decirse que es en la esfera del derecho, en las tipificadas relaciones de fe y obediencia de los súbditos para con el Estado, donde viene a recaer la traducción empírica de la especulación hegeliana sobre la realidad social. Y ése es justamente el gran reproche de Marx hacia todo este falso criticismo: la sociedad civil (es decir, la sociedad burguesa con todos sus rasgos negativos) viene aquí a ser santificada tal cual, lo que supone que la célebre "superación" (Aufhebung) no es otra cosa que con-

servación, y conservación no asumida sino sencillamente impuesta. La cadena hegeliana obediencia-fe-comprensión refleja así un adensamiento de los dos primeros eslabones de cara a la garantización formal del tercero como momento siempre desplazado hacia adelante, lo que no es otra cosa que el tristemente famoso "ya lo comprenderán" en torno al cual se suele vertebrar toda filosofía de la historia.

Pero volvamos a Marx. No caben ya demasiadas dudas acerca de la reaccionaria intención reflexiva de Hegel, cuya filosofía necesita pasar por ser, lógicamente, la consecución especulativa final y definitiva de la sociedad burguesa, protegida -esto sí constituye una visión interesantísima de Hegel- por un Estado burocrático movido por móviles muy diferentes a los burgueses (la fe y la obediencia son móviles, por decir así, adjetivos en los miembros civiles de la sociedad, pero sustantivos en los representantes inmediatos del Estado, los funcionarios). Bien, pero cabe aquí preguntarse cuáles son los mecanismos conceptuales utilizados por Hegel en su construcción especulativa. Hegel no es un empirista sin más, Hegel no es Hobbes. Marx toma la palabra: "Para hablar en lenguaje humano: el pensador abstracto, en su contemplación de la naturaleza, aprende que los seres que él quería crear de la nada, de la pura abstracción, de la divina dialéctica, como productos puros del trabajo del pensamiento que se mece en sí mismo y no se asoma jamás a la realidad <momento a> no son otra cosa que abstracciones de determinaciones naturales <momento previo que no aparece tal cual en la reflexión de Hegel pero que constituye su verdadero origen: podemos denominarlo

momento o>. La naturaleza entera le repite, pues, en forma exterior, sensible, las abstracciones lógicas <momento b>. Él analiza de nuevo unas y otras abstracciones. Su contemplación de la naturaleza viene a ser únicamente el acto que confirma su abstracción de la contemplación de la naturaleza, el acto genético, conscientemente repetido por él, de su abstracción <momento c>". El análisis de Marx, perfectamente impecable, nos ha puesto en la pista del gran secreto de la especulación hegeliana. Todo consiste en (si se nos permite una jerga coloquial) extraer del sombrero el conejo que previamente había sido introducido en él por el mago (naturalmente a escondidas). Aquí radica, por lo tanto, la maravillosa coincidencia entre especulación y contemplación: lejos de ser una especulación pura, Hegel establece unas mediaciones conscientemente abstractas -en realidad vacías- para que la realidad, previamente observada, por decirlo así, de reojo (momento o), se reproduzca tal cual en el seno de un falso movimiento a-b que tiene su origen en una especulación aparentemente neutral. Más o menos.

Insistimos. No es que a reproduzca en clave especulativa el momento o, pues a es un momento abstracto y vacío. Lo que ocurre es que el hecho mismo de decidir arrancar de un momento como a depende de la intención de justificar el momento o. Por eso mismo b no es más que o aparentemente justificado a su paso por una mediación universal (exactamente igual que el color del papel que introducimos en un vaso de agua viene a reflejarse a través de éste). De ahí precisamente que la figura que adopta el pensamiento filosófico de

Hegel sea una figura circular donde c no hace sino reproducir el momento o: "Lo esencial para la ciencia -escribe Hegel- no es tanto que el comienzo sea un inmediato puro, sino que su conjunto sea un recorrido circular en sí mismo, en donde lo primero se vuelva también lo último y lo último también lo primero. Por otra parte, viene a inferirse de esto que es igualmente necesario que aquello a lo que retorna el movimiento como a su fundamento se considere al mismo tiempo como resultado[...] Por lo demás, el avanzar desde lo que constituye el comienzo ha de considerarse sólo como una posterior determinación de éste de manera que aquello con lo que se comienza continúa como fundamento de todo lo que sigue y no desaparece jamás".

Por esta misma razón, es decir, por la vacuidad de a, el trayecto a-b resulta ser tan enigmático -en realidad tan trivial-como el trayecto o-a. Hegel necesita justificar este segundo paso y lo hace simplemente regresando, por lo que al contenido se refiere, al momento o. Marx vuelve a ser implacable: "Se trata de la abstracción que, aleccionada por la experiencia e ilustrada sobre su verdad <trayecto o-a>, viene a resolverse, bajo ciertas condiciones (falsas y aún abstractas) a abandonarse y a poner su ser-otro, lo particular y determinado, en lugar de su ser-junto-a-sí, de su no-ser, de su generalidad e indeterminación <trayecto a-b>. Decide, por fin, dejar salir libremente a la naturaleza fuera de sí, esto es, abandonar su abstracción y contemplar la naturaleza libre de ella <momento b>". Nos quedamos, pues, donde estábamos tras un último movimiento especulativo vacío (trayecto b-c): la propiedad privada en tanto que

pensada, la riqueza y la pobreza en tanto que pensadas, etc. Marx saca a relucir todo el carácter pasivo, ilusorio y, sobre todo, reaccionario, del pensamiento hegeliano: "Presencia ella misma aún en el extrañamiento, esta negación de la negación es, en parte, la restauración de estos espíritus en el extrañamiento <o>, y en parte la fijación en el último acto, la relación consigo mismos en la enajenación como verdadera existencia de estos espíritus <c>". Por eso, "como el pensamiento imaginaba ser... realidad sensible y como, en consecuencia, también su acción vale para él como acción real sensible, este superar pensante, que deja su objeto intacto en la realidad, cree haberlo superado realmente. De otro lado, como el objeto ahora es para él momento del pensamiento, también en su realidad vale para él como su confirmación, como confirmación de la propia abstracción, de la autoconciencia.

Por todo lo leído en Marx, parece evidente que el pensamiento dialéctico de Hegel (cabría ya llamarlo pseudodialéctico) no es otra cosa que el movimiento especulativo abstracto y vacío de unos contenidos realmente captados y concebidos por medio de un mecanismo positivista. Malthus, Comte y el resto de empiristas sociales coinciden en lo esencial con el contenido de la filosofía hegeliana, pero lo hacen simplemente mostrando la realidad, sin tantas subidas y bajadas, seres, no-seres y devenires. El problema de Hegel, visto a la luz de la dialéctica marxista, no reside, por tanto, en su idealismo, sino en el hecho de que este idealismo es profunda y radicalmente falso. El problema de la abstracción en tanto que tal no es sino la intención profunda con la

que viene a establecerse, por lo que su precipitada negación por "idealista" por parte de ciertos "materialistas" no hace, en el fondo, más que promover la entronización del empirismo tout court y su antesala filosófica, el irracionalismo. La confusión entre realismo y materialismo resulta nefasta teórica, y sobre todo, moral y políticamente.

2. Marx frente al positivismo.

Marx lo repetía con frecuencia: si los fenómenos en tanto que tales no necesitasen una interpretación posterior en términos teóricos, abstractos, toda ciencia estaría de más. Ése es precisamente el tour de force de Marx con respecto a los economistas vulgares, incapaces de romper con las apariencias y de ofrecer explicaciones racionales de los hechos empíricos. A la luz de esta evidencia, la cuestión de Marx y su relación con el positivismo queda suficientemente aclarada. Sin embargo, la cosa se complica si tenemos en cuenta la presencia de elementos foráneos que logran distorsionar la situación, uno de los cuales es ni más ni menos que la contaminación positivista del término "ciencia" (Wissenschaft). Cada vez que Marx o Engels abordan el asunto de la ciencia de cara a reivindicar para sus planteamientos un estatuto no utópico (y aquí la necesidad política de distinguirse tanto de Proudhon y de los socialistas utópicos como, sobre todo, de los anarquistas explica no poco del enconamiento de algunas posiciones adoptadas por Marx y Engels) vienen a toparse indefectiblemente con una "ciencia" cuyo contenido semántico refleja, a causa de la hegemonía cultural y filosófica burguesa, unos límites que la ajustan automáticamente a

la ciencia natural. De esta manera, el dilema que se plantea á uno y a otro es éste: si se desea establecer un socialismo científico (expresión ambigua donde las haya) se ha de adecuar en todo lo posible la teoría a unos parámetros considerados académicamente como "científicos", pero ello a costa de perder de vista la naturaleza complejamente dialéctica de la reflexión social. Pero, por el contrario, intentar recuperar ésta última parece colocar a la reflexión al borde de la mera literatura social, de la que abundan ejemplos por todas partes.

Pero esto es sólo la mitad de la cuestión, la mitad podríamos decir política. Hay una segunda mitad de naturaleza directamente epistemológica que no es posible ignorar en absoluto. La reducción de las ciencias del espíritu a ciencias de la naturaleza (por seguir la clásica distinción de Dilthey) encaja perfectamente con la previa reducción de lo espiritual a lo físico defendida y alimentada por la burguesía a través de sus pensadores más emblemáticos (Descartes, Leibniz, el propio Spinoza), lo que permite, por un lado, que la ciencia positiva tenga que habérselas exclusivamente con la materia ponderable, medible y calculable, sin necesidad de justificarse ante la presencia de una dimensión supuestamente espiritual, que, por otro lado, pasa a formar el objeto específico de una simple especulación filosófica con tintes frecuentemente religiosos (lo que abre, a su vez, el formidable problema de la relación entre el cuerpo y el alma, problema planteable, si acaso, por el realismo, no por el materialismo). Resultado: si el hombre es estudiable ha de serlo empíricamente, en su dimensión puramente física, como

una cosa entre cosas. ¿Quién no advierte aquí el ajuste perfecto entre este empirismo metodológico y la reducción burguesa de lo humano a simple mercancía? No se está diciendo aquí -advírtase bien- que Descartes o Spinoza sean algo así como "agentes filosóficos de la burguesía" ni nada por el estilo. Lo que se está diciendo es que, a raíz de un complejísimo proceso de crisis de la cosmovisión feudal sostenida durante siglos por la Iglesia (cosmovisión vertebrada en torno a una confusa concepción teleológica de la naturaleza proveniente de una deformación escolástica encargada de sustituir el materialismo científico de Aristóteles por un fraudulento antropomorfismo teológico), junto con una solución nominalista al problema de los universales, viene a abrirse un nuevo proceso epistemológico (y político) en donde la reducción de la naturaleza a un mecanismo inespíritual constituye la reacción lógica ante su desmedida antropomorfización por parte de la metafísica medieval cristiana. Si, como nos recuerda Adorno, la espiritualización de la naturaleza viene a compensar la naturalización (cosificación) del espíritu, la reacción burguesa sólo logró anular la primera fase sin que el pragmatismo del *knowledge is power* consiguiese, en cuanto a la segunda fase, la restitución de la espiritualidad, largamente identificada con el "alma" medieval y sus connotaciones teológicas. Lo más curioso de todo es que en el seno mismo del pensamiento burgués viene a producirse una inocultable esquizofrenia a la hora de mantener el alma en pie, pero -eso sí- a costa de su expulsión del conocimiento científico a causa de su irreductibilidad a la esfera de "lo físico". El alma pasa así a ser una entelequia pensa-

ble pero no cognoscible, determinación ésta que recibió un empujón definitivo mediante la reducción de la psicología racional al ámbito de lo inoperante metafísico llevada a cabo por Immanuel Kant, para quien, como sabemos, lo cognoscible del espíritu se plasma en el fenómeno del sentido interno, o sea, en la radical diferencia entre el "yo" que conoce y el "yo" conocido o empírico.

Aún queda un tercer aspecto de todo este asunto. Se refiere a toda una dimensión valorativa incrustada en el positivismo epistemológico según la cual la ciencia ha de reflejar, entre otros, valores como objetividad, exactitud, predictibilidad, reproductibilidad, ausencia de valoraciones o interpretaciones sentimentales o "humanistas" (tildadas inmediatamente de antropomórficas, mágicas, etc.), y sobre todo y por encima de todo -y esto es lo que más valoran Marx y Engels- el valor de búsqueda honrada de la verdad sin tapujos ni espantadas ante la realidad. Marx y Engels, hombres de su tiempo, heredan también en gran medida este tipo de prejuicios científicistas y suelen contraponer su socialismo científico al socialismo utópico, sentimental, etc., aunque tampoco dejan de afirmar decenas de veces que la adopción de esta "seriedad" científica ha de ponerse al servicio de una reflexión y una acción revolucionarias, lo que supone, como ya se apuntó más arriba, que la dialéctica, muy lejos de ser una ciencia, es precisamente su superación en la medida en que dicha ciencia trata al hombre desde el punto de vista de un ser reducido a su dimensión física, o sea (a la luz de la historia como supuesta ciencia), de un ser cuya conducta resulta ser mecánica y carente de

sentido espiritual. He aquí la gran paradoja de toda esta cuestión: el hombre es objeto de estudio de la historia (o de la economía, la psicología, la sociología, etc.) en la medida en que permanece en la prehistoria real (Engels). La revolución, a la luz de sus consecuencias epistemológicas, consistirá en que el hombre realice conscientemente su historia (Geschichte) y se libere así de la descripción objetivista a que se encontraba sometida su anterior conducta mecánica y cosificada (Historie). Pero conviene ir despacio ahora por que aquí las ambigüedades de Marx y Engels no son infrecuentes en absoluto.

Desde el punto de vista de su estructura interna, la acuñación positivista del saber científico parece apoyarse en tres núcleos fundamentales, a saber: hechos comprobables, repetibles y predictibles; hipótesis generales contrastables; y leyes universales revisables a la luz de posibles nuevas experiencias. Desde luego, las ciencias naturales responden a la perfección -es un decir- a estos tres núcleos, y ello por la sencilla razón de que el propio término "ciencia" viene a reflejar, en su definición ideal, la previa adecuación a dichos núcleos. La ciencia tiene que ver con hechos comprobables, p.ej., porque se ha decidido de antemano que sólo es ciencia aquel saber que tiene que ver con hechos comprobables, etc., lo cual, elevando un poco el punto de mira, no carece en absoluto de una intencionalidad metacientífica bien concreta: la ciencia ha de constituir un saber útil que nos permita captar regularidades, encajarlas en un aparato lógico-matemático riguroso y, en el límite, reproducirlas y, en su caso, manipularlas al antojo del científico.

Que esto constituye hoy una definición harto estrecha y claramente insuficiente de la idea de "ciencia" no es obstáculo para que durante casi todo el siglo XIX y buena parte del XX-ahí están las Positivismusstreiten para demostrarlo- haya sido un punto de vista "canónico" y adoptado casi a ciegas. Ahora bien, si la existencia de hechos comprobables y repetibles, así como de hipótesis generales, etc., son las señas de identidad de un saber calificable de científico, quiere decirse que la historia como ciencia posee un estatuto un tanto "borroso" en donde vienen a mezclarse elementos foráneos algunos de los cuales tienen que ver -pues se trata de una ciencia social- con el sentido (o sin-sentido) de la historia, toda vez que aquí no parece que podamos contar con la regularidad circular (hablando filosóficamente: con la necesidad) ostentada por los fenómenos naturales. Por eso vamos a ocuparnos a partir de este momento de las dos formas en que este déficit ha sido (falsamente) compensado. Una forma tiene que ver con el fisicismo, y la otra con la ya mencionada filosofía de la historia.

Decir "ciencia" es decir racionalidad y necesidad, y lo mismo parece querer decir la expresión "ciencia de la historia". El problema es que aquí tenemos que vernos las caras con una doble ambigüedad, pues, aplicados a la historia, ambos elementos pueden querer decir, cada uno de ellos, dos cosas no ya distintas sino francamente incompatibles.

Racionalidad 1. Posibilidad de elaborar una explicación lógica de comportamientos irracionales pero poseedores de cierta

regularidad estadística (racional explicable).

Racionalidad 2. Posibilidad de que los propios agentes ofrezcan razones universales de su propia conducta (racional defendible por medio de argumentos con pretensiones de legitimidad moral). El capitalismo se ajusta a la primera racionalidad; el socialismo, a la segunda.

Necesidad 1. Estructura cuyos elementos han de actuar, sin excepción, de una forma determinada.

Necesidad 2. Estado de cosas en que puede y debe exigirse un estado de cosas diferente. Si se dice "la revolución es necesaria" se puede querer decir: o bien que es inevitable (primer sentido) o bien que es exigible (segundo sentido). De la racionalidad también cabe decir algo muy parecido, puesto que la expresión "el capitalismo es racional a la vez que irracional" no refleja ningún contrasentido sino la diferencia de niveles en que viene a tomarse el término "racional". El capitalismo es racional en cuanto a los medios pero profundamente irracional en cuanto a los fines. También el nacionalsocialismo alemán, p.ej., al decidir construir vías férreas que unieran las principales capitales alemanas con los campos de concentración al ser más baratas que el transporte de prisioneros por carretera, era "racional", sólo que -por utilizar la magnífica expresión de Esquilo- se trataba de una racionalidad absolutamente infame.

Pues bien, esa doble confusión no deja de revolotear en torno a las reflexiones de Marx y de Engels, lo que supone que el proyecto general revolucionario viene a recibir determinados parones en el momento en que, por un lado, tanto el elemento "racionalidad" como el de "necesidad" adoptan la primera de las determinaciones, y por otro lado y al mismo tiempo, extienden su contenido semántico más allá de las fronteras de su objeto de análisis (el capitalismo) y pasan a contaminar la esfera del socialismo. La cosa es sencilla: el capitalismo es objetivamente racional y necesario -sentido 1- en la medida en que, lejos de ser un capricho de los capitalistas individuales, constituye una estructura perfectamente explicable (sujeta a leyes lógicas) e inevitable dentro de sus propios parámetros. Pero ello no obsta en absoluto para que, pensado desde premisas exteriores a él (¡por eso la razón dialéctica no puede ser "empirista"!), el capitalismo resulte irracional (en sus fines) e innecesario (necesitado de transformación). De ahí precisamente la voluntad burguesa de reducir la dialéctica a una ciencia. De esta manera a) parece adoptar, con una aparente objetividad científica, un punto de vista harto estrecho que no hace sino legitimar el capitalismo como el modo de producción definitivamente "racional" y "eterno"; b) parece ajustarse al parámetro de la predictibilidad (¡cuántas veces se nos ha hablado de Marx "el profeta"! en un sentido negativo, pues cualquier refutación por parte de los hechos (¿no decía Marx que la revolución comenzaría en Inglaterra?) viene a dar al traste con la dialéctica, que -pobre de ella- resultó al fin no ser una ciencia.

En este sentido, la humildad de Marx desbarata toda esta operación. Ni mi método es "científico" en el sentido de universal, etc. -viene a decirnos- ni la famosa predictibilidad resulta ser aquí un criterio infalible, pues nos las estamos habiendo con fenómenos históricos difícilmente repetibles. Dejemos, no obstante, que sea el propio Marx quien nos lo explique. El texto es algo largo pero merece la pena. En una extensa carta al redactor de la revista rusa *Otetschestwennyje Sapiski* ("Hojas patrióticas") acerca de la traducción rusa del primer tomo de *El Capital* en 1877, Marx escribe: "A todo trance [mi crítico] quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan fatalmente sometidos todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, etc., asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos. Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio. Pongamos un ejemplo. En varios lugares de *El Capital* aludo a la suerte que corrieron los plebeyos de la antigua Roma. Eran campesinos originariamente libres que cultivaban, cada cual por su cuenta, una parcela de tierra de su propiedad. Estos hombres fueron expropiados, en el transcurso de la historia de Roma, de las tierras que poseían. El mismo proceso que los separaba de sus medios de producción y de sustento venía a sentar las bases para la creación de la gran

propiedad territorial y de los grandes capitales en dinero. Hasta que un buen día la población apareció dividida en dos campos: en uno, hombres libres despojados de todo menos de su fuerza de trabajo; en el otro, dispuestos a explotar ese trabajo, los poseedores de todas las riquezas adquiridas. ¿Y qué ocurrió? Pues que los proletarios romanos no se convirtieron en obreros asalariados sino en una plebe ociosa... al margen de la cual se desarrolló un régimen de producción no capitalista sino basado en el trabajo de los esclavos. He aquí, pues, dos clases de acontecimientos que, aún presentando palmaria analogía, se desarrollan en diferentes medios históricos y conducen, por tanto, a resultados completamente distintos. Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí encontraremos fácilmente la clave para explicar estos fenómenos, resultado que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de una teoría general de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría suprahistórica. La cuestión, como podemos ver, va mucho más allá de un desacuerdo epistemológico. Intentar reducir la historia a una ciencia universal con hipótesis generales, hechos predecibles, etc., no sólo equivale a condenarla, al toparse con el problema del sentido (o sinsentido), a una filosofía de la historia, sino, sobre todo, a hacer de ella un instrumento teórico apologético en lo que tiene de proceso progresivo rematado, por la "fuerza de los hechos", en una estructura universal y perenne. Léase de nuevo con detenimiento el primer párrafo del texto citado: Marx habla de esbozo elaborado a partir de un material concreto, el capi-

talismo, donde el mecanismo del interés privado produce una estructura que ofrece regularidades estadísticas gobernadas por una determinada lógica interna. Nada más fácil, sin embargo, que a) universalizar el resultado y postular como eterno motor de la historia un interés privado y el egoísmo individual, así como b1) o bien crear un "sentido" suprahistórico vertebrado en torno a un progreso que acabará provocando el delirio liberal del "a la larga todos ricos", b2) o bien explicar el capitalismo como una estructura cuasi física gobernada por las férreas leyes de la necesidad. Hacer así de la historia una ciencia en el sentido positivista de la palabra equivale a eternizar la prehistoria real del género humano. Por eso mismo la razón dialéctica no es, ni puede ser, una ciencia en este sentido. Cosa muy diferente es que Marx adopte las reglas del juego epistemológico burgués para captar el "latido íntimo" del capitalismo, su lógica interna. Marx "enfriá" su análisis para colocarlo al nivel en que lo tiene encerrado la burguesía exactamente igual que el detective procura por todos los medios ponerse "en la piel" del asesino. Malthus, p.ej., es también un impecable realista, pero por motivos muy distintos y con intenciones diametralmente opuestas a las de Marx. El problema es que esto viene a poner sobre la mesa algunas ambigüedades inevitables. Veámoslas de cerca.

En primer lugar aparece una ambigüedad de la que Marx es parcialmente responsable dada la presencia del tantas veces mencionado prejuicio cientificista en su pensamiento. Nos referimos, claro está, a la consideración de su propio método como un método donde el modo de producción

capitalista es concebido como un proceso histórico-natural (prejuicio éste remachado varias veces por su gran amigo Engels al considerar a Marx algo así como el Darwin de la sociedad). El texto que viene a continuación es bien conocido: "En esta obra las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas de rosa, ni mucho menos. Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las personas en tanto que personificación de categorías económicas, como representación de determinados intereses y relaciones de clase. Quien, como yo, concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de las que él es socialmente criatura, por más que subjetivamente se considere muy por encima de ellas". Los dos primeros párrafos son de insuperable claridad y se refieren, en efecto, al conocimiento científico, objetivo, de unas relaciones encarnadas en determinadas personas. La clave reside en la función objetiva de éstas, no en la esfera de su subjetividad. Hasta ahí, perfecto. Pero el tercer párrafo ("quien, como yo...") puede dar lugar a confusión a menos que se tenga bien presente la voluntad de Marx, expresada cientos de veces, de circunscribir el análisis a la sociedad estrictamente burguesa. Por eso el "...concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural..." habría de incluir la palabra burguesa después de "sociedad", o hablando más en general, escribir: "de la formación económica de la sociedad en tanto que sociedad dividida en clases, etc." Parece un pequeño detalle, pero la mala interpretación del texto parece poder dar pie -de hecho

ha dado pie- a algo así como la presencia de un método universal y objetivo (¡la famosa "ciencia"! en donde la voluntad de los agentes de una sociedad, sea cual sea la naturaleza política que ostente, se encuentra siempre secuestrada por los hechos y las relaciones sociales, lo que viene a ser tanto como decir que la alienación es, siempre y en todo lugar y bajo cualquier circunstancia, inevitable. De ahí a decir que el socialismo es un imposible o un simple "cambiar de amo" media sólo un paso. Y no hace falta recordar ahora quiénes han dado ese paso y quiénes siguen dándolo.

No obstante, el asunto parece complicarse si nos atenemos al hecho de que una sociedad -ahora sí en general- constituye un complejo de relaciones interpersonales que contiene aspectos, por así decir, naturales, es decir, constricciones no deseadas y desde luego inevitables tales como recursos naturales, población envejecida o enferma, ocasionales catástrofes, etc., cuya presencia no puede ser borrada en nombre de un socialismo utópico -ahora sí- que anule por decreto la vejez y los terremotos. Se trata, claro es, de prever en la medida de lo posible y de compensar toda deficiencia natural que inevitablemente saldrá al paso de cualquier sociedad, ahora y en el futuro. Y eso es justamente lo que de científico (en el sentido positivista) posee el socialismo: el colocar todo el saber científico y técnico al servicio de las necesidades reales de la sociedad en su conjunto y, en el límite, de la humanidad entera. Por eso escribe Marx: "En este terreno, la libertad sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente su intercambio de materias

con la naturaleza, lo pongan bajo su control (en vez de dejarse dominar por ella como por un poder ciego) y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Mas, con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de la frontera comienza el despliegue de las fuerzas humanas consideradas como un fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que, sin embargo, sólo puede llegar a florecer tomando como base aquel reino de la necesidad". Este bellísimo texto de Marx tiene la virtud de condensar en unas pocas líneas -en verdad lapidarias- todo el contenido de la dialéctica marxista: consciente por fin de su identidad consigo misma, la humanidad comprende la "dureza ontológica" de las determinaciones naturales, se adecúa a ellas mediante el saber científico y el trabajo, y abre la puerta al reino de la libertad, que no es otro que el reino del espíritu, de un espíritu que no se opone al cuerpo sino que lo incluye y lo incorpora para su propia lógica espiritual. El humanismo burgués anda todo el día con la palabra "humanismo", mientras que el materialismo lo realiza -lo intenta- en sus análisis y planteamientos, aparentemente más fríos y "naturalistas".

3. Marx y la dialéctica.

Dividiremos este apartado, por razones de claridad expositiva, en dos sub-apartados, dedicados respectivamente al método y al contenido de la razón dialéctica.

3.1. El método dialéctico.

Con mucha frecuencia se ha con-

cebido confusamente la dialéctica (y en ocasiones los propios Marx y Engels no han sido ajenos en absoluto) como un movimiento incrustado en los fenómenos objetivos (la "dialéctica de las cosas") o como un método científico-histórico con sus propias leyes (negación de la negación, paso de la cantidad a la cualidad, etc.) Todo esto ha resultado ser profundamente descaminante y ha necesitado todo el peso de una burocracia pseudointelectual para establecerlo como método oficial del conocimiento de la historia reflejado en el tristemente célebre Diamat. Se hace indispensable, pues, repensar el asunto de la dialéctica (recordemos: del uso dialéctico de la razón) procurando situarlo en los parámetros teóricos reflejados en los manuscritos del 44, lo que nos obliga, antes que nada, a comenzar recordando, además, el origen platónico de su estructura como forma de pensamiento. Como sabemos, Platón afirma la existencia de una profunda tensión entre los hechos objetivos y las ideas universales parcialmente encarnadas en ellos, entre las sombras de la caverna y el sol del exterior. No es mal camino éste, sobre todo si tenemos en cuenta el hecho de que la dialéctica constituye nada menos que la clave de bóveda que permite concebir el pensamiento de Marx como un pensamiento siempre en movimiento, negativo y profunda y esencialmente crítico. En este sentido, la dialéctica no parece ser otra cosa que el resultado de la tensa contrastación entre las dimensiones de lo ideal y lo real en el marco de un proceso siempre abierto de pensamiento en donde lo positivo-real es concebido como negativo. La razón dialéctica, que no está ni en las ideas ni en las cosas, representa la quintaesencia del pensamiento crí-

tico-utópico, que expresa la tensión, la contradicción, entre lo que algo es ("este hombre es un esclavo") y lo que debería ser ("este hombre es un hombre"). De ahí que la dialéctica resuma y refleje los rasgos esenciales de un pensamiento revolucionario, sobre todo si es aplicado -como en este caso- a una realidad tan pobre e irracional, tan injusta, como es el modo de producción capitalista. Así viene a establecerse precisamente la dialéctica materialista de Marx: en la confrontación crítica entre la idea de una economía racional y la realidad de su existencia bajo condiciones capitalistas. En cuanto al primer elemento, ideal, es de la mayor importancia percatarse de que si nos proponemos pensar (en el sentido platónico) una economía verdaderamente racional nos resulta de todo punto indispensable pensar sus elementos constituyentes, esenciales, a saber: hombres enteros (con sus necesidades tanto físicas como espirituales), hombres idénticos (humanidad no desgarrada en su interior) y hombres activos (trabajo como necesidad, tanto objetiva como subjetiva) frente a un mundo físico en donde se encuentran, en clave positiva, una serie de recursos y fuentes de riqueza y, en clave negativa, unas restricciones materiales insuperables. Esto y sólo esto, hecha abstracción de cualesquiera contingencias históricas, es lo que constituye la esencia racional de toda economía. Desde el hacha de piedra a los modernos ordenadores personales, estos elementos vienen a aparecer, bien que de una forma notablemente deformada, como invariantes categoriales que producen una estructura ideal, contrafáctica, que refleja, a su vez, la ineludible exigencia moral de su plena realización, siquiera sea ten-

dencia, en los hechos empíricos. Marx, siguiendo en esto la terminología idealista alemana, no duda en denominar a esta estructura ideal la verdad de la economía, verdad desmentida por los hechos por cuanto éstos reflejan la mutilación, la degeneración de su contenido, aunque nunca su plena anulación. La lejanía -realmente abismal- entre la verdad (racional) y la realidad (capitalista) de la economía viene a alimentarse, desde el punto de vista empírico, tanto por la codicia de unos trabajadores que no han comprendido aún quién es su verdadero enemigo, como por la fuerza de la costumbre y la tradición entre los propios miembros de la clase trabajadora. Así se entiende, por un lado, el hecho de que ni Marx ni Engels consideren revolucionario al obrero empírico, de carne y hueso, y por otro, que la constitución de una clase obrera revolucionaria pase ineludiblemente por la creación de una conciencia de la alienación que sufre dicha clase. En este sentido, la clase obrera ha de elevar su punto de mira y ha de hacerlo en torno a la noción nuclear de la razón dialéctica, la noción de "extrañamiento" (*Entfremdung*), lo cual supone un movimiento reflexivo que, por lo que se refiere al proceso mismo de su constitución en la conciencia obrera, arranca de lo concreto (propiedad privada, obreros), eleva su contenido a un cierto límite que, al reflejar el movimiento de alienación que lo ha constituido, permite pensarlo como algo negativo (propiedad como apropiación; obrero como explotado) y permite al final descubrir la verdad que se encontraba velada en lo concreto, a saber: tras los explotados hay hombres, así como tras la apropiación hay simples cosas. El resultado, evidentemente, refleja la

famosa negación de la negación (el hombre "niega" al obrero en el sentido dialéctico de que el hombre no debe ser reducido a obrero, es decir, a mercancía) hasta el extremo de que la lógica profunda del capital -gobierno de cosas sobre personas- sufre una radical subversión (aún simplemente teórica) que debe concebirse en los necesarios términos subjetivos de una toma de conciencia (lo que supone, desde luego, un arduo trabajo de desprendimiento de prejuicios, adopción de planteamientos complejos, etc.) de cara a la eliminación del extrañamiento presente en el capitalismo. Muy lejos, pues, de reflejar un movimiento mecánico y simple de tesis, antítesis y síntesis registrado en el mundo de los objetos (versión degradada, de manual barato, de un pensamiento ya cosificado como el de Hegel), la dialéctica supone -o mejor exige- una tarea compleja y necesaria (en el sentido subjetivo del término) que se enfrenta como un formidable reto a la clase trabajadora en tanto que conscientemente llamada a realizar la revolución social en la realidad: "Para superar la propiedad privada -escribe Marx- basta el comunismo pensado, pero para superar la propiedad privada real se requiere una acción comunista real. La historia la aportará y aquel movimiento, que ya conocemos en forma de pensamiento como un movimiento que se supera a sí mismo, habrá de atravesar en la realidad un proceso tan duro como extenso". Que no puede haber praxis revolucionaria sin teoría revolucionaria (vale decir: sin teoría dialéctica) resulta aquí evidente, pues sólo una razón dialéctica puede alimentar una utopía revolucionaria basada, en sus inicios, en la comprensión real de los fenómenos, en la comprensión de que éstos han

de ser superados, anulados en su negatividad y, estrictamente hablando, rehumanizados. De ello tendremos ocasión de hablar más adelante con motivo de la reflexión sobre el contenido de la dialéctica. Antes debemos continuar con cuestiones referidas al método dialéctico.

El espacio de tensión entre hechos e ideas en que consiste la razón dialéctica viene a desarrollarse, en el caso de la crítica de Marx al capitalismo, en dos planos muy estrechamente interrelacionados. Por una parte, un plano directamente social del que tendremos ocasión de hablar más adelante, y por otra parte, un plano epistemológico en que vienen a ocupar el primer plano cuestiones como ciencia, ideología, interés de clase como contaminadora del saber científico y, sobre todo y por encima de todo, la cuestión de la honradez científica más o menos presente en los teóricos burgueses de la economía política. Éste es el aspecto que más nos interesa ahora. En el prólogo a la primera edición del primer tomo de *El Capital* escribe Marx lo siguiente: "En Economía Política la libre investigación científica tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado". Esto escribe Marx en 1867. En el postfacio a la segunda edición redactado seis años después Marx vuelve a la carga: "La burguesía había conquistado el poder político en Francia y en Inglaterra. A partir de este momento [1830] la lucha de clases comienza a revestir, práctica y teóricamente, formas cada vez más

acusadas y más amenazantes. Había sonado la campana funeral de la ciencia económica burguesa. Ya no se trataba de si tal o cual teorema era o no verdadero, sino de si resultaba beneficioso o perjudicial, cómodo o molesto, de si infringía o no las ordenanzas de policía. Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron su puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética". Pues bien, la crítica dialéctica aplicada a la ciencia económica burguesa, crítica que arranca de la idea de verdad no en un sentido meramente adecuado - la muy célebre teoría del reflejo es aquí especialmente nefasta- sino en un complejo sentido valorativo que tiene que ver, en la pura esfera del saber, con la ostentación de todas las contradicciones y negatividades observadas en la realidad sin esconder absolutamente nada ni establecer fáciles nociones ad hoc que permitan un proceso de conocimiento cómodo, sin contradicciones ni sobresaltos; esta crítica dialéctica a la economía burguesa en tanto que ciencia, decimos, no sólo viene a ocupar un lugar fundamental en la reflexión de Marx (recordemos el subtítulo de *El Capital*), sino que también es capaz de establecer dos campos radicalmente distintos en los que poder distribuir, en función de su mayor o menor honradez teórica, a los diferentes economistas burgueses. De ahí que Ferguson, Smith, Ricardo y Mill reciban frecuentes aplausos por parte de Marx mientras que los Petty, Bentham, Malthus, etc., sólo merecen un sarcástico desdén. La razón es bien sencilla: los primeros hacen avanzar el conocimiento del capitalismo sin retroceder hipócritamente ante

la profunda negatividad de los contenidos investigados pero también reconociendo, no sin perplejidad, la tal negatividad sin recurrir -cinismo no es honradez- al simple encogerse de hombros propio del realismo.

Pues bien, si entendemos (siguiendo la certera distinción establecida por Homa Katouzian) por Economía Política la reflexión de los economistas burgueses honrados y por Economía Positiva la de los apologetas y "espadachines a sueldo", podemos contemplar (ver figura) cómo la crítica de los representantes de la Economía Política a los apologetas del capitalismo viene a ser aprovechada por Marx en el sentido de que su propia crítica al capitalismo se desarrolla, en gran parte, en un terreno conceptual formado por a) la crítica honrada (E.Pol.) a la apologética (E.Pos.), y b) la crítica dialéctica (Humanismo real) a las inconsecuencias y titubeos de la E.Pol. En este sentido, la noción marxista de comunismo se elabora a partir de esta crítica a la crítica añadiendo toda una dimensión revolucionaria que, en el concepto, va a suponer la superación de unos y de otros. Más o menos la cosa sería así:

Las relaciones de retroalimentación entre E.Pos. y capitalismo han sido objeto de numerosísimos análisis y no ofrecen demasiadas dudas acerca de su carácter fraudulento como supuesta teoría científica. La razón de ello es que el presunto realismo de E.Pos. (es decir, el hecho de presentar de una forma "inocente" los hechos "desnudos") recibe toda una justificación metafísica (y metafísica ad hoc) que se encarga de santificar toda la negatividad presente en ellos. No se

trata sólo de un simple encogerse de hombros ante la creciente miseria de la población mundial por la acción disolvente y despiadada del mercado, sino de todo un ajuste con respecto a los hechos en un marco interpretativo ya desgarrado y miserable (cuyo sentido último, siempre desplazado hacia adelante, habrá de encontrarse en una filosofía de la historia). Afirmar que el hambre y la miseria acabarán desapareciendo con el tiempo (apología negativa) o que resulta inevitable por la propia naturaleza de las cosas (apología positiva) equivale a establecer la existencia de unos hechos inmutables aparentemente producidos por -en realidad productores de- la teoría apologética. Lo que parece una explicación no es otra cosa que una justificación: "Al hacer de la propiedad privada -escribe Marx- un sujeto en su forma activa, esto es, al hacer de ella una esencia, y del hombre un no-ser, la contradicción de la realidad viene a corresponderse plenamente con el ser contradictorio reconocido como principio. La desgarrada realidad de la industria, muy lejos de refutarlo, confirma su principio desgarrado en sí mismo. El suyo es justamente el principio de este desgarramiento". Por eso resulta absolutamente inevitable que la razón dialéctica se introduzca también en la esfera del saber y coloque bajo su punto de mira, igual que hace con los hechos objetivos del capitalismo, este culpable pseudosaber que es la ideología disfrazada de ciencia. Igual que los hechos, los planteamientos y soluciones científicos deben ponerse incondicionalmente al servicio del humanismo real. La mediación que une dialéctica y ciencia se llama honradez, mediación que, sin embargo, viene a ser a veces malinterpretada por el propio Marx en su

enjuiciamiento de los teóricos burgueses honrados (E.Pol.), a quienes llama "cínicos" habiendo debido llamarles "honrados". La razón de esto se refleja en el texto que viene a continuación, texto en el que, hablando del avance que supone la teoría crítica con respecto a la apologética, afirma Marx que aquélla "...revela de forma más unilateral, y por eso más aguda y consecuente, que el trabajo es la única esencia de la riqueza y prueba la inhumanidad de las consecuencias [tanto del capitalismo como de la reflexión apologética]. No sólo aumenta el cinismo de la Economía Política a partir de Smith, pasando por Say, hasta Ricardo, Mill, etc., en la medida en que a éstos últimos se les ponen ante los ojos, de manera más desarrollada y plena de contradicciones, las consecuencias de la industria. También van cada vez más conscientemente más lejos que sus predecesores en el extrañamiento del hombre, y esto únicamente porque su ciencia se despliega de forma más verdadera y consecuente". La verdad es que no hay tal. Tanto Smith como Ricardo y Mill no dudan en reconocer las contradicciones, negatividades e injusticias del modo de producción capitalista, y ello por la razón de que, al partir de la verdad de la economía como ciencia (es decir, su deber ser un instrumento de la felicidad humana en lugar de "esa ciencia lúgubre" de que habla Mill), no sólo no ocultan los aspectos más repugnantes del capitalismo, sino que también -y sobre todo- establecen una reflexión que, a medida que logra dar pasos hacia adelante, consigue ir desmontando, uno por uno, toda la serie de ilusiones y mitos sobre los que se fundamenta una interpretación apologética del mismo. Dicho de una manera más concisa:

cada paso que avanzan en el terreno de la autoclarificación teórica del capitalismo representa un peligroso empujón propinado a éste hacia el abismo. Eso no se llama cinismo, se llama honradez. Y es esa misma honradez la que hace a Marx aplaudir a Say en un sentido bastante ajustado a la razón dialéctica: "[Según Say] la división del trabajo es un medio útil y cómodo, un hábil empleo de las fuerzas humanas para el desarrollo de la sociedad, pero disminuye la capacidad de cada hombre considerado individualmente. [Y Marx apostilla]: la última observación representa un progreso de Say". Como tenemos ocasión de ver, cada paso hacia adelante en la visión global y crítica del capitalismo, cada atisbo de dialéctica, es recibido por Marx con grandes muestras de respeto, lo que implica, aparte de la enorme honradez científica del propio Marx, la radical distinción ya mencionada entre honradez y cinismo. Ambos planteamientos presentan los datos -todos los datos- tales cuales y sin edulcorar, pero aquélla señala al mismo tiempo la herida abierta en la propia realidad -en tanto que Wirklichkeit-, la lejanía con respecto a cómo deberían ser las cosas (lo que los clásicos griegos denominaban *horismós*), mientras que éste adecúa su teoría a los hechos (*Realität*) y, respetando escrupulosamente su desgarramiento, lo explica en la teoría y explica el desgarramiento teórico resultante en términos de ajuste a una cosmovisión ad hoc complejizada hasta la sofisticación.

Pero nada de todo esto es casualidad. Un modo de producción como el

capitalista, que se fundamenta en el fetichismo de la mercancía (es decir, dialécticamente hablando, en el dominio de las cosas muertas sobre los seres vivos), no puede dejar de contaminar el propio saber sobre sí mismo hasta el punto de conseguir que una ciencia previamente fetichizada por él le devuelva después su propia imagen fetichizada. El positivismo representa la fetichización del saber exactamente igual que la mercancía refleja la fetichización de la cosa y el trabajo alienado la del ser humano libre y activo. Por eso la ciencia se ha convertido en mercancía y el científico en un trabajador por cuenta ajena. Todo ello viene a gravitar en torno a la presencia efectiva de una mercancía universal y abstracta, el dinero: "Es necesario -escribe Marx- que aquello que es la raíz de la propiedad territorial, el sucio egoísmo, aparezca también en su cínica figura. Es necesario que el monopolio reposado se transforme en un monopolio movido e intranquilo, en competencia. Que se cambie el inactivo disfrute del sudor y la sangre ajenos en su ajetreado comercio. Es necesario, por último, que en esta competencia la propiedad de la tierra, bajo la figura del capital, muestre su total dominación tanto sobre la clase trabajadora como sobre los propietarios mismos en tanto que las leyes del movimiento del capital los arruinan o los elevan. Con esto, en lugar del aforismo medieval "nulle terre sans seigneur" aparece éste otro: el dinero no tiene señor, en el que viene a expresarse la dominación absoluta de la materia muerta sobre los hombres"¹. Así pues, como tenemos ocasión de ver, la crítica epistemológica de Marx

¹E 1, 507.

a las teorizaciones liberales apologéticas remite de nuevo, y necesariamente, al modo de producción capitalista como potente y ciego artífice (sujeto sin cabeza) de la totalidad social en su conjunto (y por tanto, también de la ciencia). La crítica epistemológica a la Economía Política se establece sobre la base de una crítica dialéctica al capitalismo. En ambos casos el motor que anima la reflexión de Marx viene a ser el mismo, el carácter profundamente inhumano de un modo de producción "... que produce al hombre no sólo como mercancía, mercancía humana, sino que, de acuerdo a esta determinación, lo produce también como un ser deshumanizado tanto física como espiritualmente. Inmoralidad, deformación, embrutecimiento tanto de trabajadores como de capitalistas... su producto no es otro que la mercancía humana, la mercancía con conciencia y actividad propias"². De esta forma queda a la vista de todo el mundo el resultado de la crítica dialéctica aplicado sobre el mundo social capitalista. Que éste recurra a la religión, al derecho o a la moral no hace sino añadir oprobio a la situación. El capitalismo es consustancial al profundo antihumanismo inherente a la reducción de los seres humanos a la condición de mercancías, de cosas muertas, con su "precio natural" y su naturaleza cosificada que obliga al hombre a venderse a sí mismo en el seno de una delirante autoconcepción como de alguien "que tiene unas manos, un cuerpo para vender". No es, como decía Hegel, que el hombre se autoaliene a su contacto con la naturaleza. En el fondo su autoalienación se produce a su con-

tacto con los demás hombres como si fuesen para él naturaleza, como si él mismo fuese una naturaleza ante sus propios ojos. El gran pecado del capitalismo no es la naturaleza sino la naturalización de la sociedad.

Todo ello nos obliga a abordar, ya para ir acabando, el siguiente apartado, dedicado al contenido de la dialéctica. Ahora es cuando tendremos la oportunidad de observar de cerca el resultado teórico de la aplicación de la razón dialéctica sobre el modo de producción capitalista. Justamente ahora podremos contemplar el desarrollo de la alienación in action.

3.2. Contenido de la dialéctica.

Hasta ahora hemos venido considerando el resultado de la mediación dialéctica entre los hechos y las ideas siguiendo el orden en que van apareciendo ante la conciencia, es decir, según el *ordo cognoscendi*. Ahora intentaremos ordenar este asunto desde el *ordo essendi* de las ideas. Recordemos cuáles eran: una humanidad entera, idéntica y activa enfrentada a una naturaleza fértil pero limitada. Será, pues, más o menos racional aquella economía que se acerque más o menos a estas ideas en tanto que exigencias de racionalidad. No cabe demasiadas dudas en este sentido: una economía racional ha de encargarse de la optimización de todas estas variables, y en tanto que idea, una economía racional deberá alejarse tajantemente de todo lo que signifique "mercado" (no como pacífico lugar de encuentro entre mercaderes sino como un "espacio misterioso"

²E 1, 524

en el que -Walras dixit- unos ganan lo que otros pierden) para pasar a ser una economía democráticamente planificada. A esto lo denomina Marx humanismo real o comunismo: "Este comunismo es, como completo naturalismo, humanismo, y como completo humanismo, naturalismo. Es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma ya resuelto de la historia, y lo sabe"³. No se trata, adviértase bien, de una candorosa utopía -otros dirán siniestra- por parte de Marx, sino del establecimiento de una estructura ideal inalcanzable que sirve como referencia teórica para un análisis dialéctico encargado de medir críticamente cómo, cuánto y por qué se aleja de ella la realidad, así como referencia práctico-política encargada de exigir su acercamiento con respecto a ella. En otras palabras, el comunismo o humanismo real funciona, hablando en términos kantianos, como un ideal regulativo de la acción, en este caso de la acción social y política, que nos conciencia para el descontento crítico y nos prepara para la organización y la acción revolucionarias.

Ahora bien, ¿en qué consiste exactamente el "movimiento descendente" que refleja el proceso de alienación en que viene a caer ese hipotético estado de cosas y cuándo comienza a verificarse? Nos estamos preguntando aquí por el proceso de degradación reflejado en la propia

esfera de la idea del proceso histórico en que viene a registrarse el lento paso de la propiedad feudal sobre la tierra a la propiedad privada en general de los medios de producción. El hecho esencial (en la idea) no es otro que la inadmisibile polarización de la sociedad en poseedores y desposeídos de los medios de producción sean cuales sean la longitud y la complejidad reales del proceso histórico en que tal polarización se lleva a cabo. Y en este sentido Marx advierte que la raíz que alimenta el modo de producción capitalista es doble (en su raíz histórica, real: sentido de la propiedad privada en tanto que propiedad que excluye a los demás; en su raíz ideal, dialéctica: proceso de cosificación del ser humano al ser reducido a una mera mercancía). Ello viene a dar lugar a la formación del trabajo enajenado y a la consiguiente degradación de una humanidad que ya no es ni idéntica (pues se ha visto desgarrada en la clase de los poseedores y la de los desposeídos), ni entera (pues los desposeídos se ven reducidos a simples animales) ni activa (pues los poseedores no trabajan -trabajo como actividad socialmente beneficiosa- ni producen mercancías).

Nota bene. En lo que se refiere a la estructura interna de la dialéctica, se trata de una doble tarea: consignar los hechos tal y como han tenido lugar en la historia (digamos el eje horizontal de los valores de x) a la vez que, en un plano ideal (en el eje vertical de los valores de y) constatar cómo repercuten tales hechos desde un punto de vista político-moral (positiva o negativamente acercándose o alejándose

³E 1, 536

de y) en la idea general de una humanidad racional, idéntica, etc. (límite y). Así, p.ej., un contrato es, en la realidad de los hechos, un contrato, pero al mismo tiempo, desde el punto de vista dialéctico, supone la santificación legal de una situación ya degradada donde unos hombres han de venderse a otros para poder sobrevivir. En sus Manuscritos Marx señala de un modo sencillamente magistral el núcleo racional del análisis dialéctico como análisis que, por un lado, describe hechos a la vez que, por otro, los juzga de una manera implacable: "Hemos aceptado -escribe Marx- el extrañamiento del trabajo, su enajenación, como un hecho, y hemos analizado este hecho. Ahora nos preguntamos ¿cómo llega el hombre a enajenar, a extrañar su trabajo? ¿cómo se fundamenta este extrañamiento en la esencia de la evolución humana? Tenemos ya mucho ganado para la solución de este problema al haber transformado la cuestión del origen de la propiedad privada en la cuestión de la relación del trabajo enajenado con el proceso evolutivo de la humanidad. Pues cuando se habla de propiedad privada cree uno tener que vérselas con una cosa fuera del hombre, mientras que al hablar de trabajo nos enfrentamos inmediatamente con el hombre mismo. Esta nueva formulación de la pregunta representa incluso su solución"⁴. Fin de nota bene.

Resulta enormemente importante observar aquí cómo el fetichista *quid pro quo* puesto en marcha por el capitalismo viene a hundir sus raíces en la

perversión del lógico proceso de intercambio con la naturaleza (consumo) y con los demás hombres (goce), perversión que coloca en primer plano uno de los aspectos del asunto, una de las caras del prisma: "La propiedad privada -escribe Marx- nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto sólo es nuestro cuando lo tenemos, cuando existe para nosotros como capital o cuando es inmediatamente poseído, comido, bebido, vestido y habitado: en resumen, cuando es utilizado por nosotros"⁵. Por eso mismo la subversión de tal proceso perverso, esto es, la recuperación de la esencia de la humanidad, pasa inevitablemente por una revolución en la escala de valores: "La superación positiva, real, de la propiedad privada, es decir, la apropiación [reapropiación en el sentido dialéctico] sensible por y para el hombre de la esencia humana y de la vida humana no ha de ser concebida sólo en el sentido del goce inmediato, exclusivo, en el sentido del tener, de la posesión"⁶. Aviso para navegantes: el comunismo no persigue que los miembros de la sociedad gocen todos ellos de la propiedad privada de los objetos, sino que dicha sociedad supere el sentido de dicha propiedad en tanto que privada. Tener algo en régimen de propiedad privada significa inevitablemente tenerlo en contra de la sociedad (lo que es mío no es de otros), significa un enfrentamiento constante con los demás miembros de la sociedad y con la naturaleza. Por eso habla Marx de "un comunismo de naturaleza democrática o despótica, superador del Estado,

⁴E 1, 521-522

⁵E 1, 540

⁶E 1, 539

pero al mismo tiempo aún con su esencia incompleta y afectada por la propiedad privada, es decir, por la enajenación del hombre"⁷ en contraste con un comunismo verdadero (en el sentido dialéctico de la palabra) "como superación real y positiva de la propiedad privada como autoextrañamiento del hombre"⁸.

Ahora bien, continuando con la degradación de la idea de la esencia humana en el transcurso de los hechos históricos (no hará falta volver a recordar que el análisis dialéctico no afirma en absoluto que alguna vez existió una sociedad idéntica y racional, o que la consecución de una sociedad así sea inevitable, ni tan siquiera posible: lo único que afirma es la necesidad subjetiva de superar en todo momento y en todo lugar el desgarramiento social, es decir, empíricamente hablando, de superar la injusticia y el sufrimiento sociales allí donde éstos hagan su aparición); continuando con la degradación de la idea de humanidad, decimos, el capitalismo añade una determinación que lo define esencialmente separándolo de todos los regímenes anteriores de propiedad privada, pues, como sabemos, incluye en la esfera de los objetos susceptibles de posesión una mercancía harto especial, el hombre, convertido así en trabajador. El proceso de apropiación de las cosas (proceso en verdad despiadado y sin cabeza ni corazón) acaba fagocitando al ser humano tras haberlo reducido previa-

mente al rango de simple cosa (de ahí que en el orden vertical del análisis dialéctico la enajenación preceda a la apropiación, justo al revés de cómo sucedieron las cosas históricamente, o sea, en el orden horizontal). El resultado final, la sociedad desgarrada en su propio autoextrañamiento, viene a reproducir inevitablemente dos elementos empapados de irracionalidad. Por un lado, una parte de la población mantiene su cuerpo exclusivamente como instrumento de trabajo, con lo que queda reducida a simple animalidad: "El hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar y todo lo más en aquello que atañe a la habitación y el atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como un animal. Comer, beber, engendrar, etc., son también realmente funciones humanas, sólo que en la abstracción que las separa del ámbito restante de la actividad humana y las convierte en fin último y único son funciones animales"⁹. Naturalmente, la insoportable alienación que coloca a gran parte de la humanidad en un reducto animal (no por el contenido -comer, beber, etc.- sino precisamente por la brutal reducción de la vida humana a tal contenido) no puede dejar de afectar también -con el signo cambiado- a la parte posesora de riqueza: "La propiedad privada -escribe Marx- no sabe hacer de la necesidad bruta algo humano. Por eso su idealismo es la fantasía, la arbitrariedad y el capricho"¹⁰. Este párrafo es

⁷E 1, 539. En alemán: Der Kommunismus, nach politischer Natur demokratisch oder despotisch... En la traducción española de Rubio Llorente falta la expresión "o despótica" Claro que un comunismo despótico y a la vez superador del Estado suena algo extraño.

⁸Ibidem.

⁹E 1, 514-515.

¹⁰E 1, 547.

de una insuperable belleza: los poseedores, condenando a los trabajadores a la miseria y a la simple supervivencia biológica, se condenan a sí mismos al refinamiento y la sofisticación más estrictamente antiespirituales. La clase burguesa, que no ha dudado en dejar morir de hambre a los Beethoven, Hölderlin, Cervantes, Van Gogh, etc., concibe su propia cultura como una simple mercancía con su correspondiente precio de mercado. De ahí que por entre sus gestos, suspiros y arrebatos resuene silenciosamente la música mortuoria de quien goza con productos culturales muertos, dislocados, carentes de espíritu y de auténtica vida¹¹.

Al avanzar en la línea de degradación en lo humano que supone el capitalismo, el análisis dialéctico ha de enfrentarse a las tres grandes figuras que lo constituyen como un modo de producción y distribución de bienes que divide a la humanidad en poseedores y desposeídos: el mercado, el trabajo y el salario. Se trata, obviamente, de tres figuras cuya verdad, que se halla velada a la conciencia ingenua y realista de quien simplemente viene a situarse en el eje horizontal de los puros hechos, no es otra, respectivamente, que irracionalidad (¡y esto suponiendo el mejor caso posible para el mercado!), sacrificio y sometimiento. Naturalmente, la tarea dialéctica ha de desbordar las tres figuras aparentes mencionadas aproximán-

dolas a un límite que permita englobar ambas perspectivas, como cuando esos dibujos de transformación de una persona en un animal, p.ej., atraviesan un eslabón intermedio en el que la deformación de la primera imagen contiene a ésta como algo aún reconocible a la vez que permite vislumbrar ya el resultado que se avecina. La cosa vendría a resultar así:

1	2	3
mercado	→ azar	→ irracionalidad
trabajo	→ fuerza de trabajo	→ sacrificio
salario	→ salario abstracto	→ sometimiento

La cadena vertical 3 refleja con exactitud la verdad dialéctica (es decir, la relación humana captada de una manera reflexiva) gracias a la cadena 2, que ha traducido los términos reales, visibles, de 1, que contenían dicha relación humana en su cosificación mentirosa. El análisis dialéctico desvela, pues, la miseria moral de los fenómenos sociales más "normales" y, al hacerlo, revela a la conciencia la necesidad subjetiva de su subversión.

<a> Mercado como irracionalidad¹².

Insistimos en que, al plantear el asunto en estos términos, estamos partiendo de la imagen óptima del mercado, haciendo abstracción de la realidad del monopolio como negación real (¡no dialéctica!) del mercado como mecanismo azaroso, o como

¹¹Por eso precisamente la burguesía no concibe en absoluto los productos culturales como puentes de comunicación entre los hombres (por no hablar ya de un hipotético mejoramiento moral de la humanidad), sino justamente como todo lo contrario: como señal de distinción, como "marca de élite". Una famosa anécdota ilustra todo esto. Estando Dostoiewski en un Congreso de Escritores en Moscú escribe emocionado a su mujer que, durante uno de sus paseos (los ojos fijos en el suelo y las manos bien aferradas a la espalda no fuera a sobrevenir un ataque epiléptico), le abordó una pareja de ancianos y más o menos vinieron a decirle: "Señor Dostoiewski, le damos las gracias por haber escrito Crimen y castigo, porque después de haberlo leído mi mujer y yo nos hemos vuelto mejores". Trate el lector de explicar esta anécdota a un buen burgués instruido y preste atención a la cara de guasona perplejidad que se le pone.

diría Walras, misterioso, impredecible y oscuro. Pues bien, siendo esto así, la concepción burguesa suele negar enfáticamente cualquier connotación de injusticia amparándose en el carácter aleatorio, no querido, del comportamiento del mercado. Del hecho de que nadie gobierna ni controla el mercado (insistimos de nuevo: colocándonos en el punto de vista del economista apologético) se deduce que no existe injusticia, al igual que no la hay en la lotería o en cualquier otro sorteo de parecidas características. Pero lo que los burgueses señalan como algo positivo (mercado "sin cabeza") viene a transformarse en algo negativo, en algo que recibe su negación (¡ahora sí, dialéctica!) por el hecho mismo de que una sociedad que se vertebra en un mecanismo donde se han roto todos los vínculos racionales e incluso meritocráticos, así como todas las conexiones entre productos y necesidades, etc., no deja de ser irracional de punta a punta, es decir, y en idéntica medida, completamente injusta, puesto que, hablando con todo rigor, la vida social -vida humana- no debería depender en absoluto de mecanismos aleatorios. Es como el viejo cuento del verdugo que le informa a su víctima de que va

a lanzar una moneda al aire: "si sale cara -le dice- te ahorcaré; si sale cruz te librarás". Lo injusto no es que, lanzada la moneda al aire, salga cara o salga cruz. Lo injusto es que la vida de la víctima dependa del azar de una moneda¹³. Por este tipo de razones ve Marx, con enorme clarividencia, que ningún posible mejoramiento de la producción material puede llegar a suponer un avance espiritual de la clase trabajadora (la "buena máquina" que humaniza el trabajo y reduce la jornada de trabajo, algo ya criticado demoledoramente por David Ricardo, que reconocía honradamente -tan honradamente como para reescribir un capítulo entero autocriticando sus primeras posiciones "optimistas"- que la tal máquina ni humaniza el proceso de trabajo ni supone una reducción del tiempo de trabajo, sino que más bien hace innecesaria parte de la fuerza de trabajo empleada hasta ese momento) si tal mejoramiento ha de ajustarse a las exigencias del mercado, es decir, a las leyes de la lógica capitalista¹⁴. Así, el burgués, aparentemente inocente, se encoge de hombros ante la aleatoriedad presente en la vida social, humana, de la sociedad: ¡él no tiene la culpa de que unos hayan nacido en el seno de una fami-

¹²Entendemos aquí por mercado irracional aquél que define la posición ocupada en él por parte de los diferentes agentes sociales, es decir, el hecho de que sean poseedores o desposeídos, mediante criterios que dependen de circunstancias no deseadas y de las que nadie tiene la culpa: nacer en el seno de una familia burguesa o proletaria, tener unos padres ahorrativos o no, ser miembro de una familia numerosa o no, ser varón o mujer, vivir en un país desarrollado o no, habitar en una zona industrializada o no, tener suerte o no en las relaciones entre oferta y demanda de puestos de trabajo, etc. Todo ello por no mencionar características físicas que, aunque resultan inevitables en un plano natural, tampoco deberían incidir lo más mínimo en la posición originaria de los agentes sociales de cara a ingresar en el mercado. Si el "mérito" de cada agente como responsable de su situación es algo enormemente discutible, la "suerte" resulta aún más injusta y oprobiosa. De otra manera podría decirse como aquel personaje de Cela: "¡Qué suerte, don Camilo, no haber nacido negro ni grillo!"

¹³ Aquí podría seguir el análisis: aún es más injusto que el verdugo haya decidido previamente que el azar de una moneda lanzada al aire sea el criterio que decide sobre la vida o la muerte de la víctima. Pero aquí estamos dando por supuesto que el mercado es un mecanismo no decidido por nadie... lo cual es mucho suponer como sabrá todo el que esté mínimamente familiarizado con la economía actual y sus centros de decisión (FMI, Banco Mundial, etc.)

¹⁴ Ver E 1, 478ss.

lia pobre o en un país económicamente atrasado! El mundo como aleatoriedad parece bastar para el desbaratamiento de la idílica imagen de un mercado gobernado por mecanismos meritocráticos, pero su propio cinismo (esto ya lo sabía incluso Bentham) viene a provocar un escalofrío ante los resultados teóricos a que da lugar. La palma, en este sentido, se la lleva, sin duda, el reverendo Malthus.

 Trabajo como sacrificio.

En el seno de una sociedad gobernada por el mercado el primer sacrificio de todos es el sacrificio del tiempo vital del trabajador. Por eso Marx, citando elogiosamente a Schulz, escribe: "La Economía Política sólo conoce al obrero como animal de trabajo, como una bestia reducida a las más estrictas necesidades vitales. Para cultivarse espiritualmente con mayor libertad un pueblo necesita estar exento de la esclavitud de sus propias necesidades corporales, no ser ya siervo del cuerpo. Se necesita, pues, ante todo, que le quede tiempo para poder crear y gozar espiritualmente. Los progresos en el organismo de trabajo permiten ganar este tiempo[...] Si antes, para cubrir una determinada cantidad de necesidades materiales se requería un gasto de tiempo y de energía humana que más tarde se ha reducido a la mitad, se ha ampliado en esta misma medida el ámbito para la creación y el goce espiritual sin ningún atentado contra el bienestar material. Pero incluso sobre el reparto del botín ganado al viejo Cronos en su propio terreno decide

aún el juego de dados de un azar ciego e injusto"¹⁵. Si partiésemos de una abstracción planteando el asunto del trabajo en un escenario neutral, es decir, si reflexionáramos sobre el trabajo como tal, habría que recordar no sólo que el trabajo es absolutamente necesario (y además necesario en el sentido de trabajo excedente) sino que -gracietas lafarguianas aparte- constituye un inalienable derecho del hombre de cara a su plena realización personal. Por eso, como afirma Marx, trabajo excedente existirá siempre de un modo necesario¹⁶. Ahora bien, el trabajo supuestamente "necesario" de que habla el burgués es un trabajo concreto, plasmado bajo las condiciones del capitalismo, es decir, un trabajo sometido a una incierta relación entre oferta y demanda, donde qué, cómo y cuánto se produce constituyen decisiones hechas a espaldas del trabajador. Pero lo que aquí nos interesa es el aspecto dialéctico de la cuestión. Habíamos señalado más arriba el resultado de la traducción dialéctica del elemento "trabajo": fuerza de trabajo y sacrificio. Dicha traducción, que al ser dialéctica rompe la cáscara empírica del trabajo (que es donde se aferra el burgués literalmente obsesionado con objetivar el trabajo adhiriéndolo plenamente al producto empírico), permite observar las repercusiones negativas que el trabajo en su manifestación capitalista ejerce sobre la vida del trabajador. Al margen ahora de la remuneración, el hecho que interesa a la razón dialéctica es no ya el inevitable desgaste físico y espiritual inherente a todo proceso de trabajo, sino el franco y criminal des-

¹⁵E 2, 478-479.

¹⁶Cf. 25, 827 y 855.

pilfarro de las fuerzas físicas y espirituales del trabajador, lo que Marx denomina técnicamente "fuerza de trabajo"¹⁷. Marx describe el asunto de la fuerza de trabajo dentro del marco del capitalismo en estos términos: "Como el obrero pasa la mayor parte de su vida en el proceso de producción, las condiciones de tal proceso son en gran parte las condiciones de su proceso de vida activa, sus condiciones de vida, y la economía de dichas condiciones de vida, un método para la elevación de la cuota de ganancia[...] Esta economía viene a traducirse en el hacinamiento de los obreros en locales estrechos y malsanos, lo que en términos capitalistas se conoce con el nombre de "ahorro de edificios"; en la concentración de maquinaria peligrosa, en la omisión de toda medida de precaución, etc. Desde el punto de vista capitalista esto sería un despilfarro absolutamente absurdo y carente de todo fin. La producción capitalista, pese a su tacañería, es siempre una dilapidadora en lo que se refiere al material humano"¹⁸. En este sentido, como podemos ver, el hecho mismo de tener que vender al empresario su fuerza de trabajo (sus manos, pero también su cerebro, su corazón, etc.) provoca inevitablemente la reducción del hombre productor al rango de simple mercancía que ya no puede controlar cuánta fuerza de trabajo, cuánto esfuerzo, va a tener que emplear ni con qué objeto ha de ver arruinada su salud física y

espiritual en el proceso de producción capitalista. Pero todo esto, adviértase bien, es objeto de un análisis crítico sólo desde un punto de vista dialéctico, pues si en la esfera de los hechos tanto el contrato como la posibilidad de aumentos salariales -vía horas extraordinarias o pluses por productividad- parecen justificar todo el desgaste físico y espiritual del obrero que decide "libremente" venderse, es desde un análisis dialéctico desde donde viene a ponerse de manifiesto incluso ante la conciencia del propio trabajador la inadmisibilidad moral del despilfarro de la fuerza de trabajo. Por eso precisamente "el alza de salarios despierta en el obrero el ansia de enriquecimiento propio del capitalista, pero que él, sin embargo, sólo puede saciar mediante el sacrificio de su cuerpo y su espíritu"¹⁹. Del contrato no hablaremos aquí por la sencilla razón de que, situado en el origen de una decisión aparentemente libre (el empresario no ha obligado al trabajador a firmar, vista la cosa desde la esfera de los hechos, poniéndole, como suele decirse, un puñal en el pecho, pero al aprovecharse de su ignorancia o de su angustia, resulta ser un canalla moral y sin escrúpulos, aspecto éste que se sitúa de pleno derecho en el eje vertical o dialéctico); no hablaremos aquí, decimos, del contrato, porque éste se limita a "empujar" al trabajador. El salario, en cambio, "tira" de él y le obliga a intensificar su ritmo de trabajo o a alargar

¹⁷La distinción entre trabajo y fuerza de trabajo es mucho más sencilla de lo que parece. Marx viene a definir el asunto con suma claridad: "Entendemos por fuerza de trabajo el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad viviente de los hombres y que éstos ponen en acción al producir valores de uso de cualquier clase" 23, 181. El trabajo, a su vez, no es sino ese desgaste aplicado a una esfera productiva concreta (carpintero, médico, albañil, etc.): cf. 23, 563.

¹⁸ 25, 96-97.

¹⁹E 1, 474.

en todo lo humanamente posible su jornada laboral. Es hora ya, por lo tanto, de decir unas palabras acerca del salario.

<c> Salario como sometimiento.

Al igual que el resto de figuras en que se vertebra el capitalismo, la ideología burguesa se aferra (especialmente aquí, en la cuestión del salario) a las simples apariencias: empresario y obrero contratan libremente -primera apariencia- un intercambio de mercancías equivalentes, o sea, dinero por trabajo -segunda apariencia-. Naturalmente, la razón dialéctica también logra en este punto romper la cáscara empírica bajo la que se manifiesta el salario como una "cosa", poniendo en primer plano no ya sólo el hecho de un salario de simple subsistencia que hace posible (manteniéndose rígidos todos los demás costes de producción por cuanto cada uno de ellos ostenta un precio fijo e inamovible) la existencia de un beneficio²⁰, sino, sobre todo, el hecho mismo de que el salario, al margen de su cuantía, viene a expresar con su sola presencia una relación social donde el empresario controla y decide qué se produce, cuánto y cómo, así como el hecho mismo de si el trabajador trabaja o no: "Así, pues, -escribe Marx- tan pronto como al capital se le

ocurre (ocurrencia arbitraria o necesaria) dejar de existir para el trabajador, deja éste de existir para sí mismo. No tiene ningún trabajo, por tanto, ningún salario, y dado que no tiene existencia como hombre sino sólo como trabajador, puede hacerse sepultar, dejarse morir de hambre"²¹. Permítasenos insistir: la cuantía del salario (= salario concreto) puede llegar a expresar (si es una cuantía baja) pero también a ocultar (si es alta) el sometimiento de una parte de la población cuya existencia, no ya sólo social sino incluso física, se halla a expensas de las necesidades o de los caprichos -en todo caso de las decisiones- de una minoría: a eso podemos denominarlo salario abstracto. Todo ello viene a quedar oculto a los ojos de la conciencia ingenua mediante la perversión empírica del contenido real de la relación: la conciencia ingenua repite mecánicamente los tópicos de que sin empresarios no se crearía riqueza, de que el empresario da de comer al obrero, etc., obviando precisamente dos cuestiones capitales: a) que una sociedad no puede subsistir sin empresas pero puede hacerlo perfectamente sin empresarios; b) que la figura del empresario (exactamente igual que la del terrateniente, tan denostada por Smith, Ricardo y Mill) es la responsable no sólo del encarecimiento del producto y el consiguien-

²⁰No vamos a ocuparnos aquí del peliagudo asunto del origen de la plusvalía exhaustivamente tratado desde Marx (y desde antes) hasta nuestros días. Tan sólo decir que, bien sea por el hecho de que el trabajo crea un valor que no revierte al trabajador como salario, bien sea porque el precio excede siempre al salario produciendo un remanente que constituye la plusvalía (opción ésta desechada por Marx por la necesidad de postular una especie de engaño que simplemente quedaría anulado en cuanto los demás empresarios hiciesen lo mismo: sin embargo, eso es lo que ocurre en la realidad -de ahí el fenómeno de la inflación-, lo que obliga a los empresarios a ser los primeros en encarecer -dentro de ciertos límites definidos por la competitividad- las mercancías en el seno de un mecanismo astuto que Keynes definió como la política de *to beat the gun*, de sacar el revólver antes que el adversario); sea por una u otra razón, decimos, el núcleo del asunto estriba en que el trabajador nunca ve su esfuerzo remunerado lo suficiente como para poder comprar las mercancías que él mismo ha producido.

²¹E 1, 523.

te empobrecimiento social (también los economistas liberales honrados llegaron a vislumbrar esto), sino, sobre todo, de la naturaleza profundamente irracional de un modo de producción que sólo funciona -cuando funciona- "a tirones" a la vista de beneficios empresariales inmediatos y seguros (Keynes y su lapidaria expresión del capitalismo como economía del stop and go, del parón y el tirón).

La verdad social del salario concreto es, pues, el salario abstracto, y la verdad dialéctica de éste es el sometimiento de unos hombres por otros. De ahí precisamente que Marx analice todo este asunto aun en las ocasiones -tampoco muchas, la verdad- en que el salario experimenta alzas momentáneas. En primer lugar, el análisis de Marx se dirige a la relación social agazapada en el salario abstracto al incorporar, citando de nuevo a Schulz, una serie de determinaciones que reflejan, al margen del alza salarial, el sometimiento del obrero ya varias veces aludido: duración más o menos larga de la jornada de trabajo, naturaleza más o menos embrutecedora de éste, lugar más o

menos peligroso o insalubre del trabajo, etc.²², y, en segundo lugar, hace hincapié en el hecho de que el trabajador no controla en absoluto el proceso de producción en su totalidad, sino que más bien es tratado como un animal de carga: "Un alza forzada de los salarios -escribe Marx-, prescindiendo del resto de dificultades, no sería por tanto más que una mejor remuneración de los esclavos y no conquistaría, ni para el trabajador ni para el trabajo, su vocación y su dignidad humanas"²³. Veintitrés años más tarde viene a repetirse la misma idea: "Así como el hecho de que algunos esclavos anduviesen mejor vestidos y mejor alimentados y de que disfrutasen de un mejor trato y de un peculio más abundante no destruía el régimen de esclavitud, el que unos obreros, considerados individualmente, vivan mejor no suprime tampoco en absoluto la explotación del obrero asalariado"²⁴. Por lo demás, Marx apunta al corazón social del asunto: "En primer lugar, el obrero no tiene ni voz ni voto cuando llega la hora de dividir la riqueza social en medios de disfrute para quienes no trabajan y en medios de producción. Y en segundo

²²Cf. E 1, 478.

²³E 1, 520-521. La palabrería y el ingenio derrochados por el célebre marxismo analítico no consiguen ocultar ni por un instante su dependencia con respecto a la ideología liberal en este punto (entre otros): nos referimos al famoso Salario Universal Garantizado. Vamos a ver. Por un lado, el hecho de que este SUG deba ser recaudado, a través de impuestos, a partir de los beneficios empresariales supone la necesidad no sólo de mantener dichos beneficios, sino también de, por decirlo de una manera coloquial, "no tirar demasiado de la cuerda". Y por otro lado, el que todo el mundo, incluso quien no quiera trabajar, tenga derecho a recibir el SUG no logra ocultar la humillante situación de quien, para vivir, ha de recurrir a este tipo de subsidios. Y eso por no hablar de la grotesca hipótesis que resultaría de una situación posible cual es la de que nadie quiere trabajar. En este sentido, el marxismo analítico, cuyas majaderías podríamos habernos ahorrado de haber leído con un mínimo de atención a los marginalistas, no llega al nivel de Keynes y se encuentra, desde luego, muy por debajo de los economistas liberales honrados.

²⁴23, 646. Marx viene a desmontar aquí también uno de los sofismas más frecuentes de la ideología liberal, que sostiene que, si bien la sociedad es injusta, existe una gran movilidad social que sirve de compensación (la tesis del autobús de dos pisos de Schumpeter). No hay tal. Primero, porque la tal movilidad se registra únicamente a nivel individual, y segundo, porque el esfuerzo que ha de realizar un trabajador (p.ej., en los estudios) debe ser diez veces superior al que realice el burgués si quiere colocarse a su altura.

lugar, sólo en casos muy excepcionales y muy propicios el llamado fondo de trabajo puede experimentar algún aumento a costa de la renta de los ricos"²⁵. En este mismo sentido, sólo la inconsciencia de los trabajadores (en forma de ignorancia, de codicia o de envidia) puede llegar a alimentar una estructura social dominada por y para los intereses empresariales, que en última instancia bien pueden recurrir a la llamada "aristocracia proletaria" a la hora de dividir a la clase obrera en su conjunto.

4. Tres breves conclusiones.

Parecen imponerse tres breves conclusiones, a saber:

- el marxismo es una teoría social que aborda la realidad de los hechos sociales desde un punto de vista idealista.
- la naturaleza o el uso dialéctico de la razón hace posible analizar y juzgar hechos en función de valores, lo que permite

descubrir la injusticia y la miseria moral encerrados en aquellos (análisis materialista).

- el análisis marxista de la sociedad no incluye un planteamiento político sistemático, pero, sean cuales sean los desarrollos estratégicos y tácticos de las cuestiones planteadas por Marx, se hace absolutamente indispensable la radical distinción entre una política "realista" y una política materialista, fundamentada, entre otras muchas, en la existencia de exigencias morales que impiden -en la idea- cualquier aproximación a todo tipo de "maquiavelismos". Para un materialista político, la eficacia no ocupa el primer lugar de las prioridades de acción. No es casualidad entonces que el materialismo político haya de enfrentarse, entre otros, a problemas de índole moral, cosa que no le ocurre en absoluto al realismo político.■

²⁵23, 638.



El juego de la mentira

Manuel Ballester

El juego de la mentira

Autor: Michel Collon

Editorial: Otras Voces

Fuenterrabia, apdo. 184

Con motivo de la reciente agresión de la OTAN en Yugoslavia, no sólo han sido patentes "la crueldad y la barbarie de la guerra imperialista" (Lenin), además hemos asistido atónitos al despliegue de una potentísima red de manipulación "des-informativa", cuyo relieve político no es posible aminorar.

Con frecuencia se esgrime como argumento explicativo de ciertos avatares políticos, el poder enorme de los Media, sobre todo en países como el nuestro, de escasísima formación cultural y política—más de la mitad de los españoles no leen jamás un diario, y se encuentran, pues entregados a la bazofia informativa y formativa de esos Media—; en el caso de la agresión a Yugoslavia, éstos han neutralizado o anestesiado las opiniones europeas, desviándolas "humanitariamente" y transformándolas, mal que pueda pesarles, en silenciosos cómplices de los mercenarios de la OTAN.

Se trata de una cuestión del más alto interés político, que nos fuerza a redoblar nuestro trabajo de intervención social, para ofrecer los puntos de vista, los enfoques y los argumentos

que ayuden al gran público a salir de su provocada y letárgica atonía.

En el curso de la lucha contra la agresión, gracias al trabajo de esa Editorial Otras voces, hemos podido conocer el libro de Michel Collon que estamos reseñando; no solo nos ha servido de magnífica guía histórica en la enmarañada trama de los Balkanes, y esto, iluminando los primeros pasos (1990-91) de la gran operación desmembradora, llevada a cabo, por la Alemania de Kohl en Croacia y Eslovenia; operación que, como explica el profesor Chossudovsky, de Ottawa, fue cuidadosamente sincronizada con las terapias impuestas por el FMI, que asolaron el proceso económico en la República Federal de Yugoslavia, provocando la caída de un crecimiento del 10% anual, a un crecimiento negativo de -15%; la crisis así abierta, fue la caja de pandora de la que brotaron todos los males y choques en aquél mosaico de pueblos, que sólo el Mariscal Tito había conseguido articular conjunta y creadoramente.

El libro de Collon, da cumplidas noticias acerca de todos estos extre-

mos, indaga en la información periodística y otras, disponible; aporta no sólo textos críticos que desmontan las manipulaciones y MENTIRAS, sino los de base que han servido para esa manipulación: De ésta, manera el libro es un magnífico compendio de textos, manipulados y críticos, por lo que hombres como Samir Amin, Jean Ziegler, Alfonso Sastre, avalan con su aplauso la importancia de ese trabajo.

Collon no sólo ofrece los textos que han servido a la manipulación y los que contradicen y revelan lo realmente ocurrido; además el autor avanza hasta una modelización del proceso mistificador, analizando los pasos y los mecanismos mentales o informativos de que se sirven esas agencias americanas de "relaciones públicas" y de manipulación, "científica y consciente" al servicio del imperialismo.

En el proceso de lucha contra la agresión imperialista, quienes hemos participado en él, hemos tenido que volver a leer y propiamente a estudiar los textos fundadores de la reflexión acerca del Imperialismo: Hobson, Lenin, Bujarín, Pierre Jaée, Palloix, todo ello, en el marco de las informa-

ciones críticas que nos ofrece Michel Collon; ha sido un proceso de reflexión, de estudio, de lucha política de la mayor importancia y fecundidad.

El libro de Collon nos permite ir penetrando en ese complejo problema histórico, social y político de los Balkanes; esto puede ser el preámbulo al estudio sistemático de la que Lenin y Bujarín consideraban cuestión central de nuestro tiempo: el Imperialismo.

Ya empieza a saberse, pero ¿aquél histórico bombardeo de Sarajevo, que ocultó, que preparó?. Es necesario leer y ayudar a difundir el libro de Michel Collon, como también lo es saludar desde esta nota de lectura el magnífico trabajo de información, de edición de octavillas, folletitos, conferencias, debates, llevado a cabo por el Club de Amigos de la Unesco.

En la lucha contra la manipulación generalizada por los medios imperialistas, tenemos que contar con nuestras propias fuerzas, con nuestra voluntad firme y decidida; en nuestro combate ahí tenemos algunas herramientas de valor: el trabajo de Collon, las actividades sociales y militantes del CAUM.■

*Este ejemplar
se terminó de imprimir
en los talleres de
Gráficas Ruiz Polo S.A.,
en noviembre de 1999.*

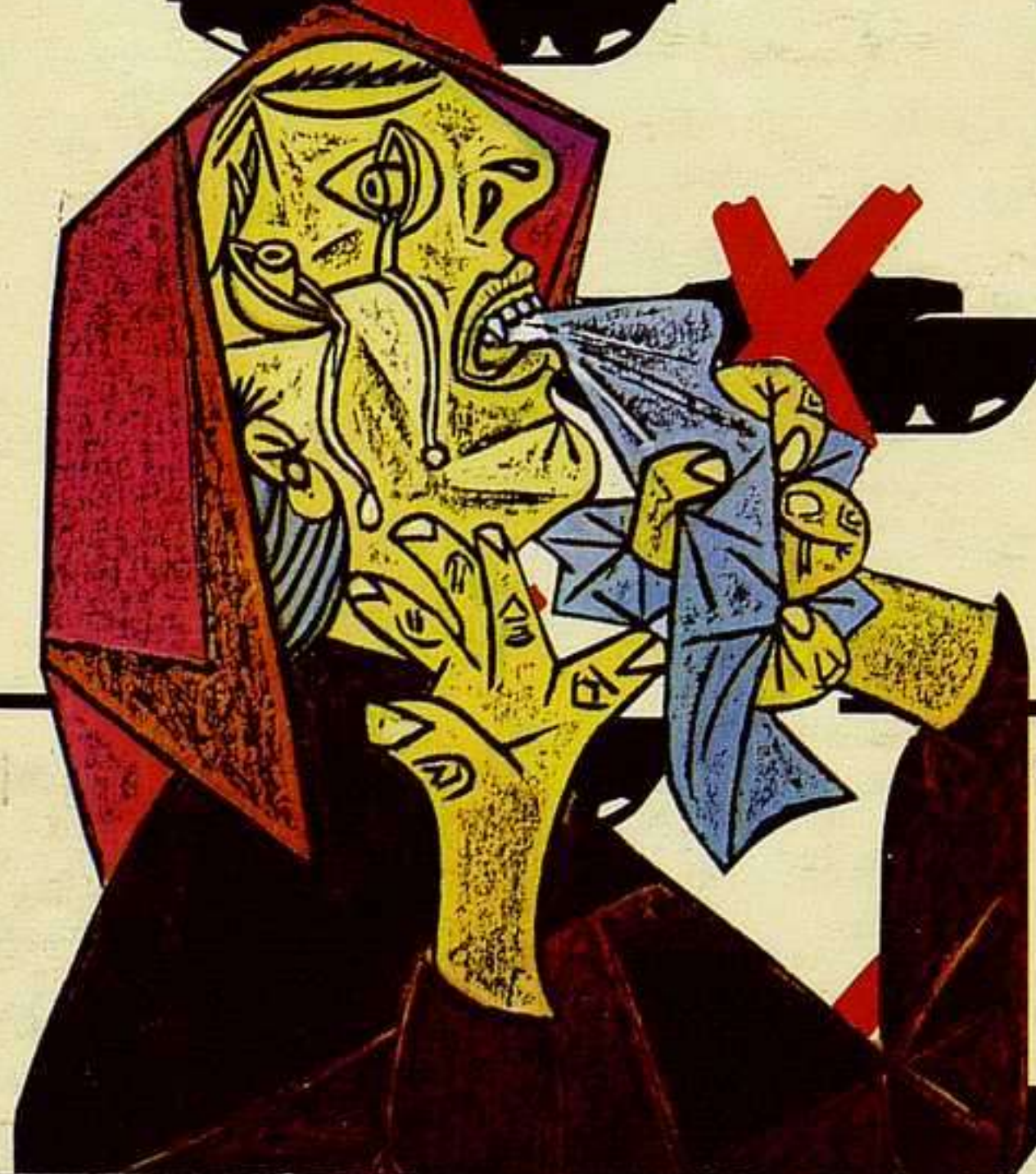
Me lo decía mi abuelito,
me lo decía mi papá,
me lo dijeron muchas veces
y lo olvidaba muchas más.
Trabaja niño no te pienses
que sin dinero vivirás.
Junta el esfuerzo y el ahorro
ábrete paso, ya verás,
como la vida te depara
buenos momentos. Te alzarás
sobre los pobres y mezquinos
que no han sabido descollar.
Me lo decía mi abuelito,
me lo decía mi papá,
me lo dijeron muchas veces
y lo olvidaba muchas más.

La vida es lucha despiadada
nadie te ayuda, así, sin más,
y si tu solo no adelantas
te irán dejando atrás, atrás.
¡Anda muchacho y dale duro!
La tierra toda, el sol y el mar,
son para aquellos que han sabido
sentarse sobre los demás.
Me lo decía mi abuelito,
me lo decía mi papá,
me lo dijeron muchas veces
y lo olvidaba muchas más.

*(José Agustín Goytisolo,
Me lo decía mi abuelito)*



PAZ EN CHECHENIA



ISSN: 1133-567X
9 771133 567975